



PERÚ

Ministerio de Cultura

Dirección
Desconcentrada de Cultura
de Cusco

QHAPAQ ÑAM CUSCO

354

GOBERNADOR DE LOS CAMINOS REALES
CAPAC ÑAM TOCRICO ÑAMTA



QHAPAQ
NAM PERÚ
sede
CUSCO







PERÚ

Ministerio de Cultura

Dirección
Desconcentrada de Cultura
de Cusco

QHAPAQ
ÑAN PERÚ
sede
CUSCO



QHAPAQ ÑAN CUSCO



AVANCES DE INVESTIGACIÓN

QHAPAQ
ÑAN PERÚ
sede
CUSCO



**Director Ejecutivo de la Dirección Desconcentrada
de Cultura Cusco**

Handersson Bady Casafranca Valencia

Secretaría Técnica Qhapaq Ñan - Sede Cusco

Anthony Silvert Cáceres Olarte

**Coordinación de Investigación
Arqueológica e Histórica del Qhapaq Ñan**

Maria Luisa Gonzales Avendaño

© De esta edición

Dirección Desconcentrada de Cultura -Cusco

Palacio Inca de Kusikancha, Calle Maruri 340. Cusco.

Teléfono: +51 84 582030

Correo electrónico: callcenter@culturacusco.gob.pe

Secretaría Técnica Qhapaq Ñan - Sede Cusco

Prolongación Av. Tupac Amaru,

Asentamiento Humano Santa Teresa E- 3, Wanchaq.

© Qhapaq Ñan Cusco: Avances de investigación

1ra edición – noviembre 2025

Autores

Aldo Dario Gonzales Báez

Armando Callapiña Huaman

Atilio Quispecusi Montalvo

Carlos Castilla Callapiña

Catterina Garrido Condori

Edwin Ttito Ttito

Freddy Begazo Loayza

Juan Segundo Canaza Choque

Maxwell Rudy Montes Zuñiga

Rodrigo Torres Huaman

Roy Jeisson Conislla Collantes

Silvestre Huamani Lima

Yeni Olazabal Navarro

Diagramación y grafismo, imagen de portada

Giovanni Ernesto Ordoñez Hinojosa

Corrección ortográfica y de estilo

Victor Ramos Badillo

Yeni Olazabal Navarro

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N°

2025-12412

ISBN: XXXXXXXX

Se terminó de imprimir en: Danny's Graff E.I.R.L.

calle Quera N° 238 - Teléfono: 084 240932

Tiraje, 500 ejemplares

Cusco - Perú

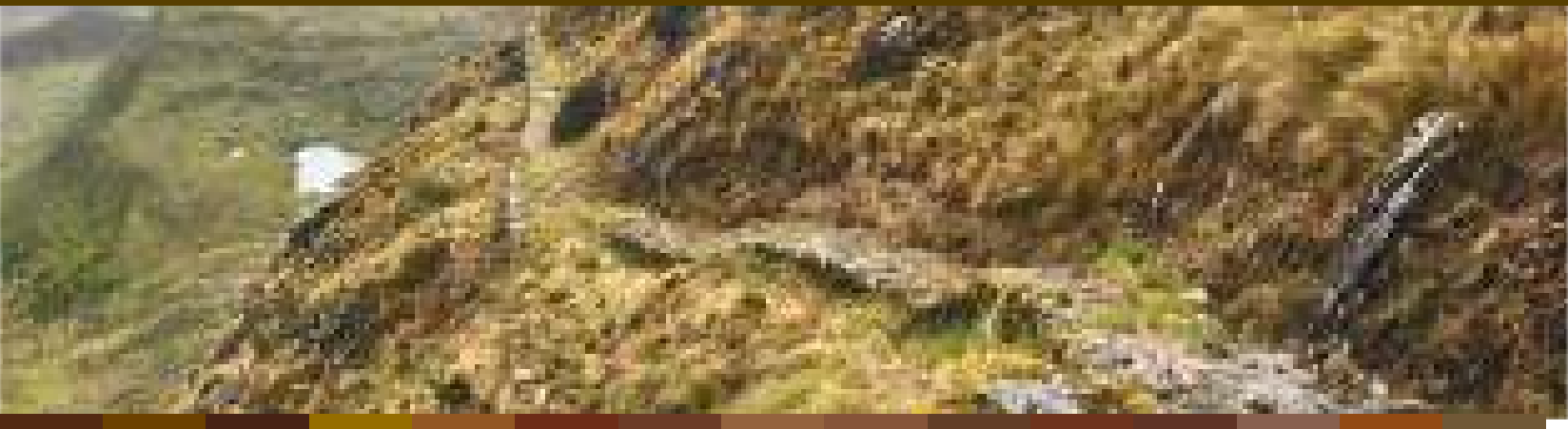
Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación por cualquier medio o procedimiento sin autorización expresa y por escrito de los autores y la Coordinación General del Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Cusco.

SUMARIO

	PRESENTACIÓN	1
1	EL SISTEMA VIAL ANDINO Y LA OCUPACIÓN PREHISPÁNICA EN PASTO GRANDE (HUAYOPATA) Freddy Begazo Loayza	5
2	CAMINO HACIA LA MONTAÑA SAGRADA DE IDMACOYA Armando Callapiña Huaman	19
3	OCUPACIÓN INCA DEL SITIO ARQUEOLÓGICO DE WANAKAURI – QORITROJE, DISTRITO DE CCAPI Juan Segundo Canaza Choque	41
4	CONSTRUCCIONES ARQUITECTÓNICAS INTERRUMPIDAS DURANTE LA RESISTENCIA INCA EN VILCABAMBA Carlos Castilla Callapiña	55
5	EL QHAPAQ ÑAN COMO EJE DE INFLUENCIA PARA EL DOMINIO DEL ESPACIO GEOGRÁFICO EN LA PROVINCIA DE ESPINAR Roy Jeisson Collantes Conislla	67
6	PAISAJE CULTURAL: VITKUS-CHOQUEQUIRAO, UNA NUEVA PROPUESTA DE RUTA PATRIMONIAL EN LOS DISTRITOS DE VILCABAMBA Y SANTA TERESA (LA CONVENCION) Catterina Garrido Condori	81
7	PATRONES DE ASENTAMIENTO PREHISPÁNICOS ASOCIADOS AL SISTEMA VIAL ANDINO EN LA CUENCA ALTA DEL RÍO APURÍMAC (INCAWASI) LA CONVENCION Aldo Darío Gonzales Báez	95
8	INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SUBTRAMO WAMANMARKA-HUYRO-QOCHAPATA-PASTO GRANDE-INKA CÁRCEL-PUMACHAKA Silvestre Huamaní Lima	111
9	CAMINO AL QOLLASUYU: TRAMO CUSCO - LA RAYA Maxwell Rudy Montes Zúñiga	125
10	CAMINOS EN VILCABAMBA: CONTINUIDAD Y ARTICULACIÓN TERRITORIAL DESDE TIEMPOS PREHISPÁNICOS HASTA LA COLONIA Yeni Olazabal Navarro	147
11	DE VILCABAMBA A MACHUPICCHU, EL SISTEMA VIAL ANDINO QHAPAQ ÑAN Atilio Nicanor Quispecusi Montalvo	179
12	EL CAMINO RITUAL AL IDMACOYA DURANTE LA INVASIÓN ESPAÑOLA EN VILCABAMBA, LA CONVENCION Atilio Nicanor Quispecusi Montalvo	199
13	SISTEMA VIAL ANDINO AL ANTISUYU: EL SUBTRAMO ABRA CCORAO - PISAC – PAUCARTAMBO Rodrigo Torres Huaman	215
14	ANÁLISIS PRE ICONOGRÁFICO DE LA CERÁMICA DEL SITIO ARQUEOLÓGICO SAUCIPATA Edwin Ttito Ttito	235



PRESENTACIÓN



Qhapaq Ñan Cusco: Avances de investigación es una compilación de artículos que son producto de investigaciones arqueológicas e históricas centradas en la interacción indisoluble entre la red caminera, el territorio y el paisaje en la región cusqueña. Los trabajos fueron realizados durante los años 2016, 2017 y 2018 por la Coordinación de Investigación Arqueológica e Histórica del Sistema Vial Andino del Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Cusco. Este libro tiene como finalidad difundir los avances de los trabajos de investigación en torno a la red vial andina dentro de la región, con el propósito de coadyuvar al conocimiento de nuestra historia regional y proteger nuestro gran legado cultural, conocido como Qhapaq Ñan.

Estudios fundamentales, como los de Alberto Regal (1936), John Hyslop (1992), Graziano Gasparini y Luise Margolies (1977), así como Christian Vitry (2000), han trazado rutas iniciales para la comprensión de los caminos prehispánicos. Sin embargo, como señala Giancarlo Marccone (2018), estas investigaciones han tendido a considerar los caminos principalmente como obras de infraestructura construidas por grupos de poder como los Wari y los Incas.

Por otro lado, también han sido entendidos como medios utilizados cotidianamente por las poblaciones locales, a los que se atribuyen significados simbólicos y culturales derivados de la interacción entre el ser humano y su entorno. En ese marco, Marccone plantea la necesidad de concebir los caminos y redes viales como vínculos insoslayables entre la práctica cotidiana y las estructuras sociales y políticas, al formar parte de un sistema inserto en un territorio con una dinámica propia.

En efecto, el estudio de la red vial prehispánica nos conduce, en última instancia, a la comprensión del contenido social y cultural de los pueblos que transformaron el territorio y el paisaje que habitaron (Marccone 2018). Este enfoque es esencial, ya que solo desde esta perspectiva es posible comprender la funcionalidad de los caminos y las redes viales en toda su dimensión.

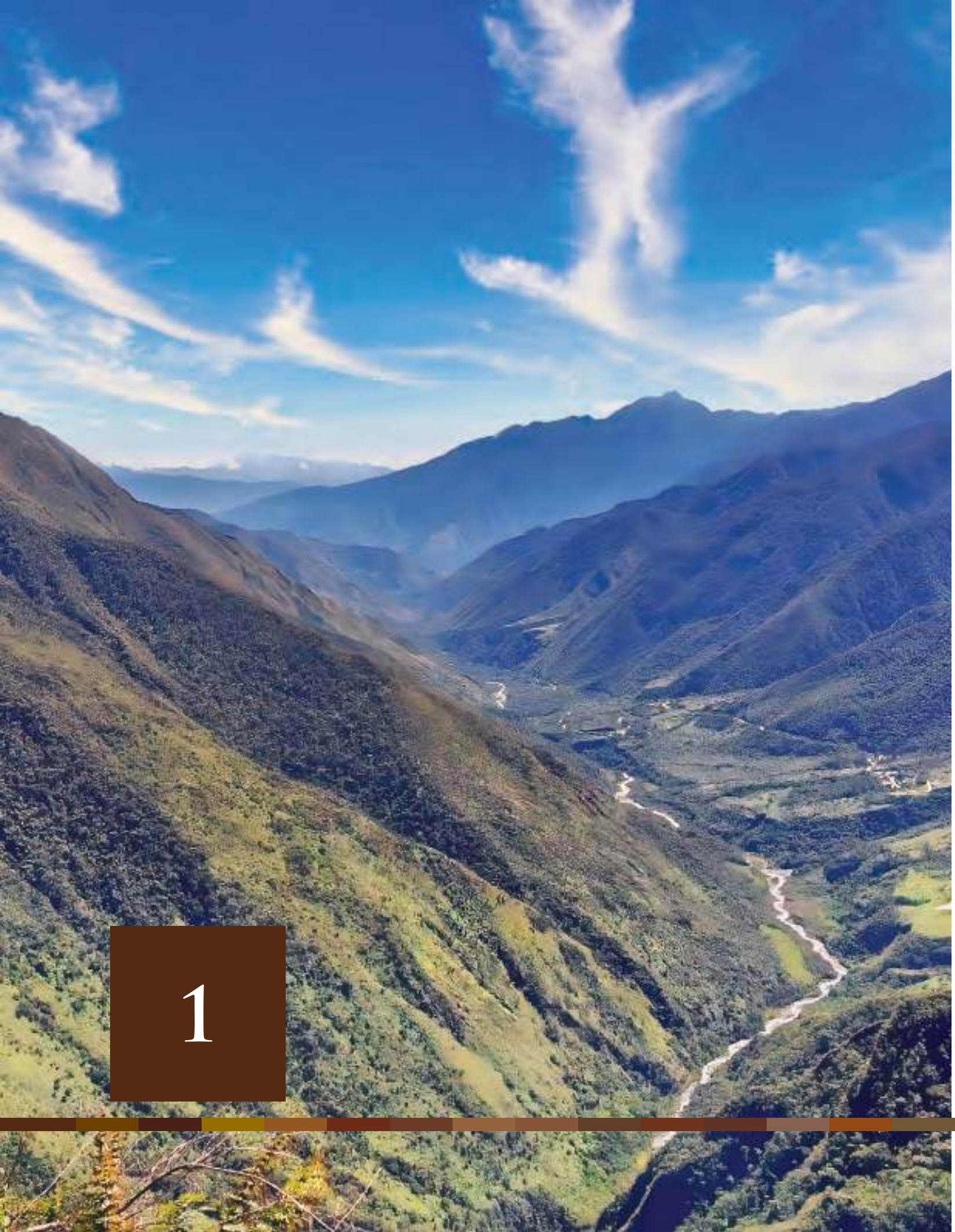
Los artículos aquí reunidos buscan entender los caminos prehispánicos en contextos espaciales y temporales específicos dentro de la región del Cusco, a partir del análisis de los antiguos asentamientos humanos, así como de las formas de producción y de las actividades desarrolladas en dichos espacios. Todo ello con el objetivo de aproximarnos a la determinación de la filiación cultural de los caminos prehispánicos.

En ese sentido, esta revista expone los avances alcanzados por el equipo de profesionales, técnicos y auxiliares de campo, quienes han hecho posible continuar con el esfuerzo de reconstrucción de nuestra historia regional y la puesta en valor de nuestro vasto legado cultural. Sin duda, estos trabajos constituirán una valiosa fuente para futuros análisis y debates académicos en torno al sistema vial andino.

Coordinación de Investigación
Arqueológica e Histórica del S.V.A.
Qhapaq Ñan – Sede Cusco.







1

EL SISTEMA VIAL ANDINO Y LA OCUPACIÓN PREHISPÁNICA EN PASTO GRANDE HUAYOPATA

FREDDY BEGAZO LOAYZA*

Resumen

El presente artículo es un resumen del trabajo de identificación y registro arqueológico realizado el 2016, en el cerro Pasto Grande, ubicado en plena ceja de selva, en el distrito de Huayopata, provincia de La Convención, región Cusco. Dicho cerro se emplaza en la cordillera de los Andes, hasta su intersección con el río Vilcanota, en cuya cabecera y laderas se han identificado y registrado sitios arqueológicos prehispánicos, destacando entre ellos Qochapata e Inca Cárcel, que se diferencian de las demás construcciones dentro de la cuenca de Amaybamba, en vista que presentan características propias de la ocupación del Intermedio Tardío y la posterior transición al Horizonte Tardío (Inca).

En ese sentido, este trabajo centra su atención en el área cultural de los grupos étnicos del Intermedio Tardío y Horizonte Tardío que habitaron el cerro Pasto Grande. La organización social de estas etnias, antes de la conquista, como durante la presencia incaica, estaba estructurada en torno a diversos curacazgos, los cuales compartían patrones de asentamiento y características arquitectónicas comunes. Estos patrones incluían el uso de construcciones de planta circular y rectangular (foto 1).

Palabras claves

Pasto Grande, Huayopata, La Convención, Vilcanota, Qochapata, Inca Cárcel, Amaybamba, grupos étnicos, patrones de asentamiento, Intermedio Tardío, Horizonte Tardío (Inca), arquitectura.

*Responsable del equipo de profesionales y técnicos que ejecutaron el PIA sin excavaciones del Sistema Vial Andino tramo Abra Malaga - Amaybamba. DDCC/Proyecto Qhapaq Nan – Sede Cusco. E mail: frebelo99a23@gmail.com

The andean road system and prehispanic occupation in Pasto Grande Huayopata

Abstract

This article is a summary of the work of identification and archaeological recording, developed in 2016, in the Pasto Grande hill, which is located in the high forest, in the district of Huayopata, province of La Convención, Cusco region. That hill is located in the Andes mountain range up to its intersection with the Vilcanota River, in whose headwaters and slopes have been identified and recorded pre-Hispanic archaeological sites, where Qochapata and Inca Cárcel stand out, which differ from other constructions within the Amaybamba basin and show characteristics that reveal the occupation of the late intermediate and later transition to the late horizon (Inca).

In this sense, the present work focuses its attention on the cultural area of the Late Intermediate and Late Horizon ethnic groups that inhabited the Pasto Grande hill. The social organization of the ethnic groups, before and after the conquest, was formed by several curacazgos that shared settlement patterns with similar architecture and used circular and rectangular constructions (Photo 1).

Keywords

Pasto Grande, Huayopata, The Convention, Vilcanota, Qochapata, Inca Carcel, Amaybamba, ethnic groups, settlement patterns, Late Intermediate, Late Horizon (Inca), architecture.





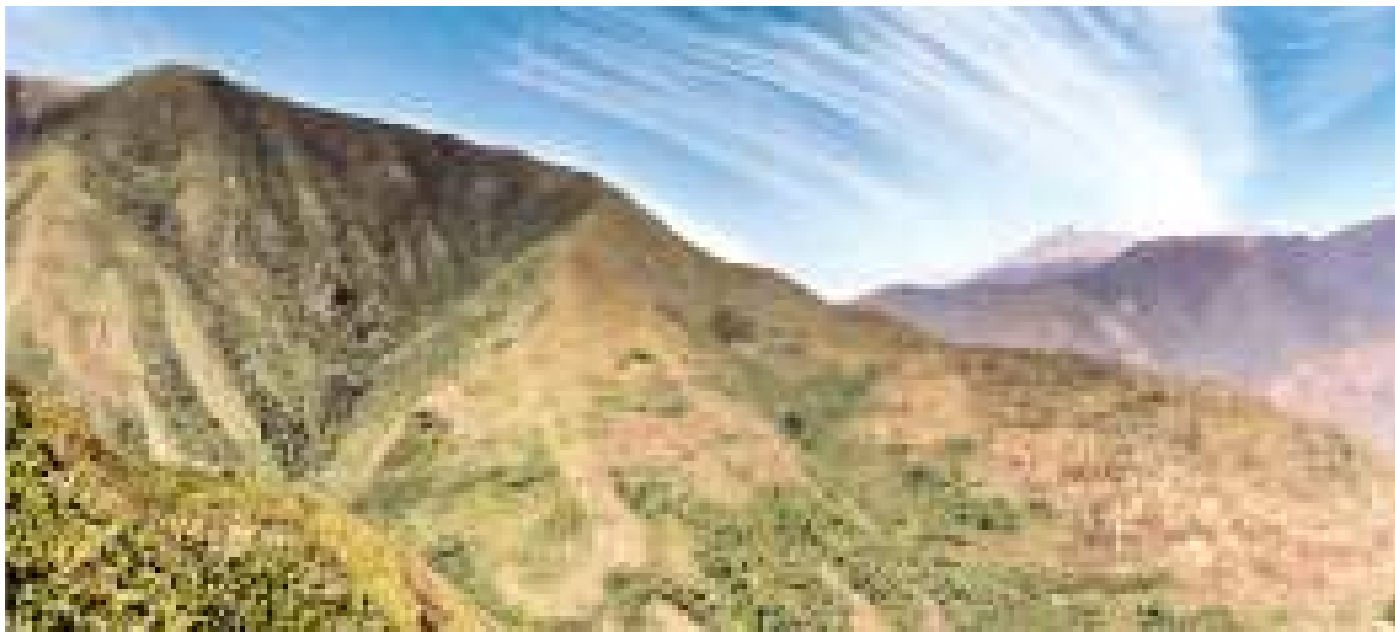


Foto 1. Vista panorámica del cerro Pasto Grande, distrito de Huayopata

LA CONQUISTA INCA EN EL VALLE DE AMAYBAMBA

La expansión inca se llevó a cabo mediante una serie de acciones militares que permitieron el dominio de los cuatro *suyus*. Los primeros avances en la conquista fueron liderados por Yupanqui o Inca Pachakuteq, aproximadamente entre 1438 y 1471. Posteriormente, lo sucedieron Huayna Capac y Atahualpa, consolidándose así el dominio inca en las demás regiones (Rostworowski 1993).

La llegada de *mitmaqkunas* costeños a la zona media, de la cuenca del río Apurímac se habría dado durante el gobierno de Pachakuteq. Muestra de ello es la mención de Inca Garcilaso de la Vega, quien señala que este gobernante:

[...] llevó a indios de tierra caliente [Nazca] para poblar en tierra caliente [valle del Apurímac], y fueron pocos, porque había poca tierra que poblar, a causa de que el río Apurímac tiene a una mano y a otra de su corriente muy poca tierra de provecho, y esa poca no quiso el Inca que se perdiese, sino que se aprovechase en lugar de jardines, siquiera por gozar de la mucha y muy buena fruta que se cría en las riberas de aquel famoso río [...] (Garcilaso 1976[1609]: 81).

Asimismo, con el propósito de poblar ciertos sectores de la cuenca del Vilcanota (*Willkamayu*), fueron trasladados, por orden de los Incas, *mitmaqkunas* provenientes del Chinchaysuyu, entre ellos los Cañaris, quienes se establecieron en los valles de Yucay, Ocobamba, Ollantaytambo, Salqantay, Palcay y Huadquiña. Por su parte, los *Camayoc* costeños, los *Jawayuncas* y los *mitmaq*

Chachapoyas habitaron en las localidades de Amaybamba, Huayopata, Picho, Sapamarca, Condormarka y Vitkus. Al mismo tiempo, los quechuas de los valles interandinos del Cusco ocuparon las punas y valles de la cordillera de Vilcabamba, interactuando social, política y económicamente con los *mitmaqkuna* de los lugares mencionados, e incluso con las etnias selváticas del Antisuyu (Triveños y Abarca 2012).

Según el cronista Juan de Betanzos (1551), los sucesivos “Yngas y Capac Cuna Señores que fueron de estas provincias del Perú” enviaron desde el Cusco diversas expediciones hacia las provincias de la extensa región selvática del Antisuyu, denominada indistintamente por los cronistas como “Andes” o “Andesuyo”. Además, afirmaba que el padre de Inca Roca, Capac Yupanqui:

[...] logró aumentar sus dominios conquistando todo el Andesuyo y dicen que se convertía en otorongo, gato montés, él [Inca Roca] y su hijo [Apocamac Inca u Otorongo Achachi], llegando a conquistar en esta forma toda la región de los Chunchos. [...] En tiempo de este Inca, los indios introdujeron en el Imperio la costumbre de masticar coca, lo cual aprendió el Inca [Roca] en los Andes, enseñando este hábito después a todos los indios de este reino [...] (Betanzos 1968[1551]).

Para consolidar la expansión territorial y política del Estado Inca en el Antisuyu, Pachakuteq y su ejército emprendieron una expedición desde la ciudad del Cusco hasta Yucay. Desde allí continuaron su avance por el camino que descendía siguiendo el curso del río, atravesando las localidades de Tambo, Chilcachaca, Llaqtapata, Quentemarka, Pacaymayo, Sayacmarka, Picho, Suriray, Sapamarca, Quispemarka y otras áreas estratégicas, con el

objetivo de asegurar el control sobre esta región selvática de vital importancia geopolítica y económica:

[...] llegó hasta Vitcos, junto a Vilcabamba. A todas aquellas provincias las conquistó, y muchos otros pueblos se sometieron voluntariamente, sin necesidad de ser vencidos, únicamente por el temor que les infundieron su fama, su poder y sus dos capitanes —Apomaita y Vicaquirao—. También los chancas de la provincia de Andahuaylas abandonaron sus tierras y, antes de ello, ya habían llegado hasta las cercanías del Cusco, en tiempos de Viracocha Ynga [...] (Murua 1962-64[1590]: 14).

De este modo, el proceso de expansión emprendido por los gobernantes del Estado Inca no sufrió interrupciones, aunque las crónicas coloniales presentan versiones divergentes respecto a los protagonistas de dicha expansión. Por ejemplo, en relación con la presencia inca en la zona de Amaybamba, el padre Bernabé Cobo (1653) sostiene que, durante los primeros años de su reinado, “[...] el Ynga Pachacutec conquistó el valle de Amaybamba y luego las provincias de Vitcos y Vilcabamba”. Por su parte, el cronista Martín de Murua señala:

[...] Tupa Ynga Yupanqui, en vida de su padre Ynga Yupanqui, cuyo hijo mayor fue, conquistó el valle de Amaybamba y echó a los naturales del [lugar], y llegó hasta Pilcosuni, cuyos descendientes están al presente [1606] en el valle de Amaybamba [...] (1962-64[1590]: 17).

Como ocurre en muchos otros casos, no existe uniformidad entre las versiones de los cronistas. Sin embargo, este conjunto de testimonios permite observar que Capac Yupanqui, Inca Roca, Yawar Waqay y Viracocha ya mantenían contacto con las poblaciones nativas del Antisuyu. Posteriormente, por disposición de Pachakutec y su hijo Tupac Inca Yupanqui, se ordenó el traslado de *mitmaqunas* procedentes del Chinchaysuyu para poblar los territorios comprendidos entre Tambo (Ollantaytambo), Picho, Vitkus y el valle de Amaybamba.

SISTEMA VIAL ANDINO DENTRO DE PASTO GRANDE

El Proyecto Qhapaq Ñan, durante sus campañas de 2008, 2014 y 2016, realizó el registro de un camino transversal a la ceja de selva, el cual se desplaza por la cordillera y la margen izquierda del río Lucumayo, proyectándose desde el distrito de Huayopata hacia el oeste, por la parte alta de dicho curso, hasta alcanzar las cercanías del distrito de Santa Teresa.

En ese sentido, el camino estudiado se desprende del tramo que atraviesa la cuenca del valle de Amaybamba (Ollantaytambo–Chauclay), para luego continuar por una ruta natural que circunda el sitio arqueológico de Qochapata y el cerro Pasto Grande. Son escasas las expediciones científicas que han empleado esta ruta y la traza del

camino prehispánico para ingresar desde el distrito de Huayopata hasta Santa Teresa. Hasta la fecha, no se había efectuado un registro sistemático de sus componentes arquitectónicos, ni de sus características formales, razón por la cual esta vía solo había sido mencionada de manera general (Von Kaupp y Fernández 2010).

Los trabajos de identificación y registro, desarrollados mediante una metodología que combinó cuadrantes y recorridos lineales en la sección Pasto Grande–Pumachaka (Miranda 2008; La Hermosa 2014), permitieron localizar sitios asociados a la vía prehispánica en los sectores de Inca Cárcel, Ñustayoc y Lucumayo.

Sobre la base de esta investigación y del trabajo de campo, se elaboró el mapa de ubicación de la sección que comprende la ruta Inca Cárcel–Pumachaka, la cual alcanza una longitud de 7.12 kilómetros (figura 1).



Figura 1. Ubicación de los sectores del camino de Inca Cárcel a Pumachaka.







Foto 2. Ubicación de los sectores I, II, III y IV del sitio arqueológico de Pasto Grande, asociados al camino prehispánico

EVIDENCIAS DE OCUPACIÓN DURANTE EL INTERMEDIO TARDÍO Y HORIZONTE TARDÍO EN PASTO GRANDE

Las evidencias halladas en el cerro Pasto Grande se encuentran dentro de la zona de vida correspondiente al bosque pluvial montano subtropical (Bpl-MS), entre los 2386 y 1411 m s. n. m., en las laderas media y baja del cerro Pasto Grande y la quebrada de Tunqui Mayo.

En esta área se ha identificado un conjunto de estructuras arquitectónicas, entre las cuales se han registrado nueve recintos de planta circular y siete de planta rectangular, distribuidos en cuatro sectores. Entre estos, destacan los sectores I y IV, por presentar edificaciones tanto circulares como rectangulares (foto 2).

El Sector I (2284 m s. n. m.)

Se han identificado cuatro recintos rectangulares, distribuidos de la siguiente manera: tres de ellos se ubican en el sector superior sur, delimitado por un muro perimétrico. De estos, dos están adosados: el primero mide 30 metros de largo por 12 metros de ancho, y presenta un vano de acceso de 1.35 metros orientado hacia el este; el segundo tiene dimensiones de 8.50 por 5.50 metros, con un vano orientado hacia el oeste. El tercer recinto, situado a 80 metros al este de los anteriores, mide 5.20 metros de largo por 4 metros de ancho, con muros de 0.35 metros de espesor y un vano de 1.20 metros, también orientado al oeste. En el muro posterior de este último se observan dos nichos rectangulares de 0.60 por 0.30 metros, con una profundidad de 0.30 metros, separados entre sí por una distancia de 3 metros.



Fotos 4 y 5. Recintos de la parte superior sur del sector I
Pasto Grande

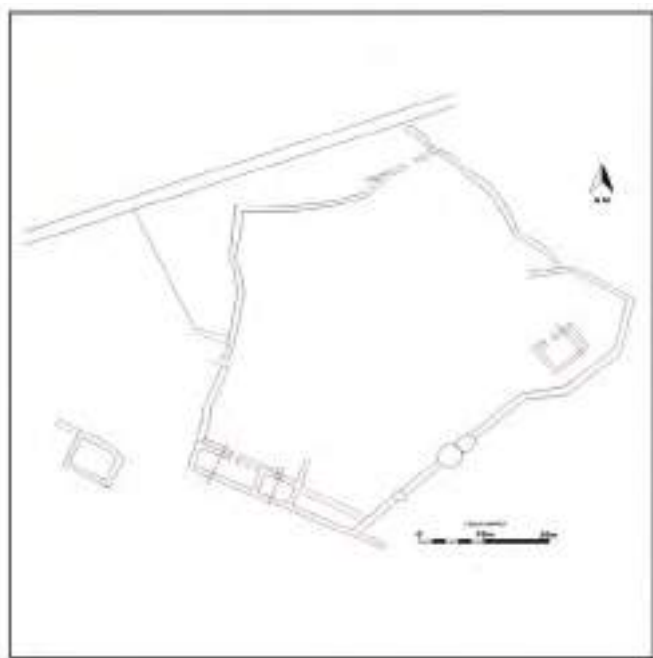


Figura 2. Plano de planta del sector I – Pasto Grande

El cuarto recinto se encuentra fuera del muro de delimitación, a 20 metros de distancia, y mide 9 metros de largo por 3 metros de ancho. Todos los recintos presentan muros de 0.80 metros de espesor con una altura promedio de 1.30 metros. La arquitectura es simple, está construida con elementos líticos de granito y pizarra, unidos con mortero de barro (fotos 3 y 4).

El muro que encierra los tres primeros recintos está construido con aparejo rústico de tipo *pircado*. Tiene una altura de 1.50 metros, un ancho de 0.90 metros y una longitud aproximada de 200 metros. Presenta dos vanos de acceso: el primero, orientado al norte, tiene un ancho de 1.80 metros; el segundo, contiguo a los recintos y orientado al oeste, mide 1.10 metros de ancho (figura 2).

El Sector II (2777 m s. n. m.)

Este sector está conformado por dos recintos rectangulares. El primero, en la parte superior, mide 15 metros de longitud por 5 metros de ancho; sus muros presentan un espesor de 0.70 metros y una altura de 1.70 metros. El segundo, en la parte inferior, mide 13 metros de largo por 6 metros de ancho, con muros que alcanzan una altura de 1 metro. Ambos recintos están conectados por una escalinata de 1 metro de ancho, compuesta por cinco peldaños, con una huella de 0.30 metros y una contra-huella de 0.20 metros. Los dos recintos se encuentran sobre una plataforma de 70 metros de longitud y 0.70 metros de espesor, la cual se extiende hacia la parte baja.

El material empleado en la construcción fue granito, unido con mortero de barro e inclusión de *pachillas*; la arquitectura corresponde a mampostería rústica. Aunque resulta difícil determinar con certeza la función de este sector, es probable que haya cumplido una función de almacenamiento (*golqa*), dada la considerable dimensión de los recintos, su ubicación en una zona elevada del cerro y su alejamiento respecto del sector I (fotos 5 y 6).

Planteamos que la filiación cultural atribuida a estos recintos es inca, dado que, cerca de ellos se aprecian otros sitios arqueológicos de procedencia incaica, los cuales presentan una similitud arquitectónica (figura 3).

Sector III (2475 m s. n. m.)

Situado al sureste del sitio arqueológico de Inca Cárcel, a aproximadamente 900 metros de distancia y en la margen izquierda del camino de ascenso hacia la cabecera del cerro Tunqui Mayo, este conjunto arquitectónico se emplaza sobre una pequeña planicie o meseta.



Fotos 5 y 6. Recinto cuadrangular superior e inferior
Pasto Grande – Sector II

Fotos 7 y 8. Obsérvese vano de acceso y muro perimétrico
del sector III – Pasto Grande

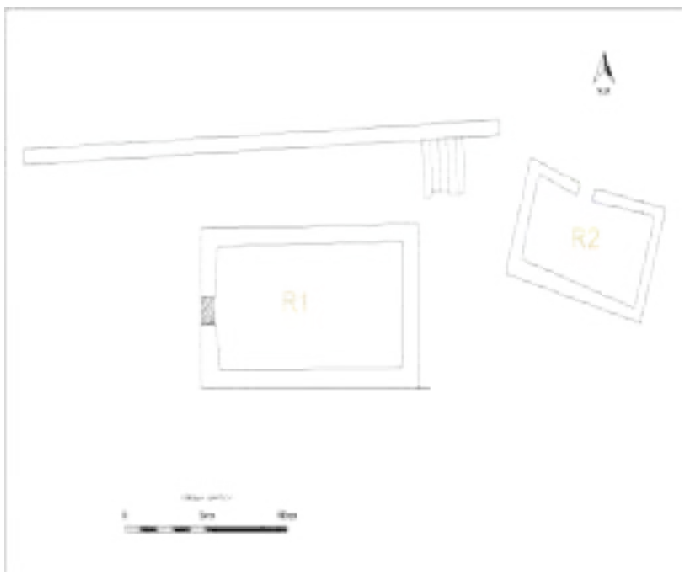


Figura 3. Plano de planta– Pasto Grande – Sector II

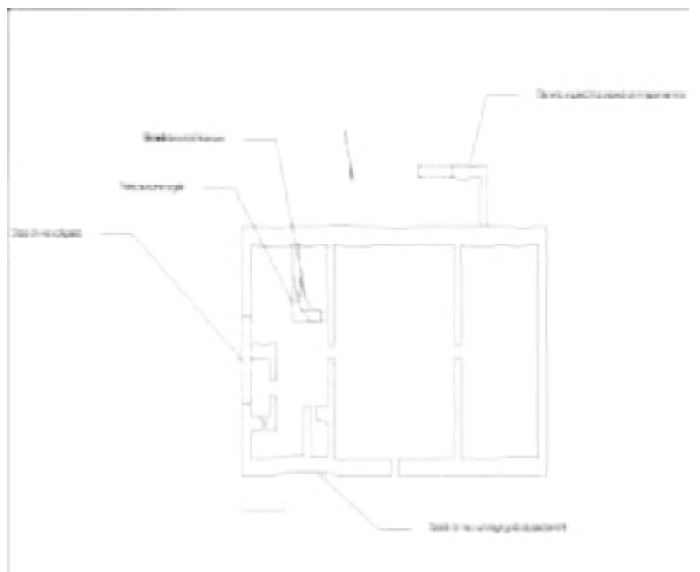


Figura 4. Plano de planta– Pasto Grande – Sector III

Está constituido por una única edificación de planta rectangular, que mide 35.70 metros de longitud por 14.20 metros de ancho. Presenta un vano de acceso trapezoidal, aún con dinteles conservados, ubicado y orientado hacia el sur; este vano mide 0.90 metros de ancho por 1.30 metros de altura. La estructura está dividida en tres espacios: un patio central de 14.10 por 14.20 metros, y dos ambientes laterales simétricos, de 14.20 metros de longitud por 10.80 metros de ancho, ambos con vanos de 0.90 metros orientados hacia el patio central.

El primer ambiente lateral, ubicado al oeste, se subdivide en tres recintos más pequeños: 1) el primero, en la parte superior derecha, con dimensiones de 4.44 por 4.00 metros y un vano de acceso de 0.70 metros; 2) el segundo, en la parte inferior derecha, con 2.80 por 2.80 metros y un vano de 0.70 metros; y 3) el tercero, en la parte inferior izquierda, de 4.90 metros de largo por 3.00 metros de ancho, con un vano de 0.90 metros (fotos 7 y 8).

La estructura principal presenta muros de 1.00 metro de espesor, mientras que los muros divisorios internos tienen un espesor de 0.80 metros. El sistema constructivo se basa en el uso de lajas de piedra pizarra de tamaño regular, pircadas y unidas con mortero de barro. Debido a su organización arquitectónica, se presume que esta estructura corresponde a una *kancha* inca (figura 4).

El estado de conservación del conjunto es deficiente. Uno de los dinteles presenta grietas en la parte central, lo cual podría comprometer la estabilidad estructural en el futuro. Asimismo, se han identificado muros recientemente adosados y superpuestos a la edificación original, tanto en su interior como en el exterior, construidos con material lítico extraído del propio sitio. Estas modificaciones indican un uso contemporáneo del espacio como criadero de ganado vacuno.

Sector IV (2472 m s. n.)

El sector IV está compuesto por nueve recintos de planta circular, distribuidos en tres grupos, con distancias que oscilan en aproximadamente 200 y 500 metros. Estos presentan muros con un grosor de 0.60 metros y diámetros que varían entre 3 y 3.40 metros; la altura promedio desde la superficie es de 0.80 metros. La mayoría de los vanos de acceso se orientan hacia el oeste y tienen un ancho que varía entre 0.80 y 1.00 metros. La técnica constructiva empleada corresponde al aparejo *pircado* unido con mortero de barro; el material principal utilizado es la pizarra, con presencia de ripio o *pachillas* en las juntas.

La filiación cultural de este sector corresponde a los periodos del Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (preíncas e incas), lo cual se deduce a partir de las características arquitectónicas, los elementos constructivos, la distribución espacial y volumétrica del conjunto (figura 5).



Fotos 9 y 10. Recinto circular I y II – Pasto Grande – Sector IV

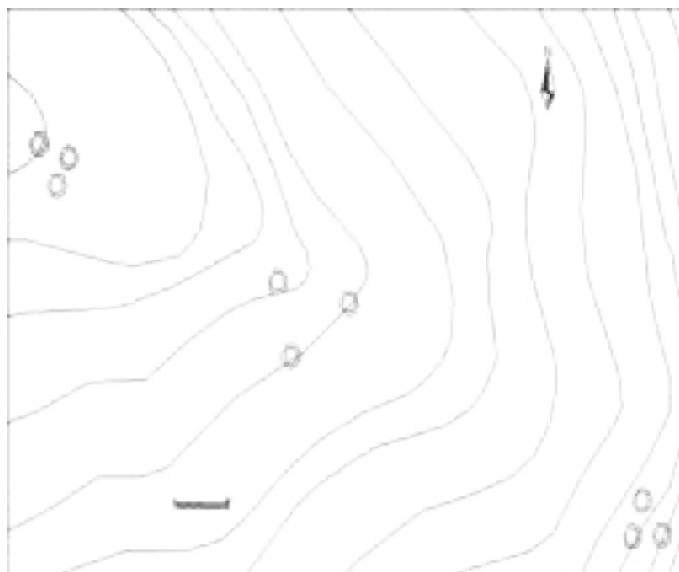


Figura 5. Plano de planta – Pasto Grande – Sector IV

Notas finales

Las investigaciones realizadas en Pasto Grande por Von Kaupp y Fernández (2010) y Miranda (2008) han evidenciado similitudes estructurales y arquitectónicas entre las edificaciones registradas, lo que ha permitido establecer que el sitio fue ocupado durante el Horizonte Tardío. Sin embargo, aún no se ha determinado con claridad el grado de control o la magnitud del dominio ejercido por el Estado Inca en esta zona. En ninguno de los dieciséis recintos identificados se hallan elementos arquitectónicos netamente incaicos, como los observados en sitios de la cuenca del Lucumayo, tales como Incatambo, Wamanmarka y Capillayoq. Esta situación sugiere una ocupación anterior a la presencia inca y una intervención limitada del Estado Inca en la región.

Los recintos circulares ubicados en el sector IV de Pasto Grande difieren del patrón arquitectónico típico de la expansión inca, lo cual deberá ser verificado mediante excavaciones arqueológicas. Hasta el momento, solo siete de los dieciséis recintos presentan planta rectangular, entre los cuales destacan una probable *kancha* inca y las *qolqas* localizadas en los sectores II y III.

El urbanismo incaico se caracterizó por una planificación que se adecuaba a la topografía natural, aprovechando los accidentes geográficos (Bonavia 1998: 90). Para ello, se construyeron extensos sistemas de andenes, con la finalidad primeramente de ampliar la frontera agrícola y en segundo lugar prevenir la erosión de las laderas pronunciadas. No obstante, estas características no se han identificado en Pasto Grande, donde predominan estructuras rectangulares aisladas, sin evidencias visibles de espacios de cultivo.

Esta situación plantea la necesidad de llevar a cabo investigaciones arqueológicas futuras que incluyan excavaciones sistemáticas en el cerro Pasto Grande. Dichos estudios permitirán esclarecer el proceso de ocupación y la secuencia cronológica de los asentamientos humanos en este espacio, así como, identificar la existencia y características de posibles transformaciones estructurales y arquitectónicas ocurridas durante la expansión del Estado Inca.

Bibliografía Citada

- Betanzos, Juan de. ([1551]1968). *Suma y Narración de los Incas*. En Biblioteca de autores españoles, Tomo 209, Madrid: Edit. Atlas. España.
- Bonavia, Duccio. (1998). *Perú: Hombre e historia*. En *El Perú precolombino*. Tomo II. Lima: Banco de Crédito del Perú.
- Cobo, Bernabé. ([1653]1956). *Historia del Nuevo Mundo*. Ed. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-americanos. España.
- Garcilaso de la Vega, Inca. ([1609]1976). *Comentarios reales de los Incas*. Tomo I, Libro I-V. Caracas: Biblioteca Ayacucho. Venezuela.
- La Hermosa Lobatón, M. (2014). *Informe mensual noviembre del Proyecto de Investigación Arqueológica sin Excavaciones de Identificación y Registro en los Cuatro Tramos del Sistema Vial Andino Machupicchu Integral-Vilcabamba, temporada 2014*. (Manuscrito inédito). Cusco: Coordinación de Identificación y Registro Arqueológico, Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Cusco. Perú.
- Miranda, G. (2008). *Informe anual de identificación y registro del sistema vial andino y sitios arqueológicos e históricos: Provincia de La Convención y Espinar; registro turístico de las provincias Canchis, Canas, Espinar*. (Manuscrito inédito). Cusco: Coordinación de Identificación y Registro Arqueológico, Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Cusco. Perú.
- Murúa, M. de. ([1590]1962-1964). *Historia General del Perú, origen y descendencia de los Incas*. En Colección Joyas Bibliográficas - Biblioteca Americana Vetus, Tomos 1-2, Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. España.
- Rostworowski, M. (2005). *Ensayos de historia andina I: Élités, etnias, recursos*. Instituto de Estudios Peruanos. Perú.
- Triveños Z., C., & Abarca, R. (2012). *Mitimaes en Machupicchu, Amaybamba y Huadquiña: Siglo XVI-XVII*. Ponencia presentada en el Congreso de Estudiantes de Historia, Lima. Perú.
- Von Kaupp, R., & Fernández, O. (2012). *Vilcabamba desconocida: Exploraciones 1997-2003*. Edit. Gráfica Rivera. Perú.





2

CAMINO HACIA LA MONTAÑA SAGRADA DE IDMACOYA

ARMANDO CALLAPIÑA HUAMAN*

Resumen

Este artículo analiza un segmento del camino inca que conecta la montaña del cerro Idmacoya con la ruta secundaria que articula Ollantaytambo, el valle vecino de Amaybamba, la zona monumental de Vitkus, Pampaconas y Espíritu Pampa, en el distrito de Vilcabamba, provincia y región del Cusco. La relevancia de este tramo radica en su probable función ritual, evidenciada por su asociación con plataformas artificiales, fuentes de agua y una edificación ubicada en la cima de la montaña. Esta estructura, compuesta por dos niveles y hornacinas interiores, presenta características propias de un templo o adoratorio.

La infraestructura revela un profundo conocimiento del entorno y una avanzada ingeniería constructiva, así como el empleo de una considerable fuerza laboral. Asimismo, se observa que parte de este trayecto habría servido como vía de interacción entre las regiones ecológicas Suni (3870 m s. n. m.) y Yunga (500 a 2500 m s. n. m.).

Palabras Clave

Camino – montaña sagrada – adoratorio de altura - Vitkus – Pampaconas – Espíritu pampa – Vilcabamba.

Road to the sacred mountain of Idmacoya

Abstract

This article deals with the study of an Inca road section that connects the mountain of the Idmacoya hill with the secondary road that articulates Ollantaytambo, the Neighboring Valley of Amaybamba, the monumental zone of Vitkus, Pampaconas and Espiritu Pampa in the district of Vilcabamba, province and Cusco region. The importance of this road lies in the fact that it would have been built for ritual purposes, since it is associated with artificial platforms, water fountains and an architectural structure located on the top of the mountain, which has two levels and interior niches, the same one that presents characteristics of a temple or shrine; such infrastructure denotes the deployment of a broad knowledge of space and construction engineering, as well as the employment of the workforce of many residents. Noting also that, part of this section served as an interaction route between the Suni regions (3870 m a.s.l.) and Yunga (500 to 2500 m a.s.l.) regions.

Keywords

Road – sacred mountain – high shrine – Vitkus – Pampaconas – Espiritu Pampa – Vilcabamba.

*Responsable del equipo de profesionales y técnicos que ejecutaron el PIA sin excavaciones del Sistema Vial Andino tramo Vitkus - Espiritupampa. DDCC/Proyecto Qhapaq Nan – Sede Cusco.







Foto 1. Emplazamiento del camino por las laderas de la montaña de Idmacooya

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, la Dirección Desconcentrada de Cultura del Cusco, a través del Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Cusco, ha venido desarrollando investigaciones en el ámbito de la resistencia de los últimos Incas, en la región de Vilcabamba. Actualmente, se reconoce que los caminos no fueron construidos únicamente como vías de conexión, intercambio y comunicación entre las principales regiones, sino que también respondieron a fines ancestrales. Estos tramos, de corta extensión, presentan evidencias arqueológicas que respaldan su carácter ritual, especialmente en las rutas que ascienden hacia la montaña Idmacooya, ubicada al norte de la cordillera de Vilcabamba.

El presente trabajo expone los resultados del proceso de identificación y registro del camino inca en las laderas de la montaña de Idmacooya (foto 1), donde se ha documentado el trazo del camino desde las zonas bajas, que se ubican a 2500 m s. n. m., hasta aproximadamente los 4000 m s. n. m. Este tramo está asociado a fuentes de agua y a una secuencia de plataformas ceremoniales.

Dado el considerable esfuerzo requerido para su construcción, se presume que estos caminos cumplieron funcio-

nes simbólicas estrechamente integradas con el paisaje y las montañas sagradas. En este sentido, el estudio se enfoca particularmente en los caminos ceremoniales, un tema aún poco explorado en la región del Cusco, con el objetivo de caracterizar esta notable obra de ingeniería prehispánica y comprender su funcionalidad ritual.

UBICACIÓN

El área registrada se encuentra ubicada en el distrito de Vilcabamba, provincia de La Convención, región Cusco (figura 1). El tramo documentado tiene una longitud aproximada de 5.24 kilómetros y un ancho que varía entre 1.50 y 2.30 metros. Inicia en el sector de Pillaopata, emplazado a lo largo de la quebrada que recorre los sectores de Achirayoq y Ranrapata, y se intersecta en el sector de Pacchayoq con otro camino proveniente de Pampaconas. Finalmente, culmina en el sitio arqueológico de Incatambo, donde se localiza una estructura rectangular aislada que, por sus características arquitectónicas, puede ser identificada como un templo.

De acuerdo con la clasificación de zonas de vida propuesta por Holdridge, el camino se ubica entre dos zonas ecológicas. La primera, correspondiente al Bosque Pluvial



Figura 1. Trazo del camino, tramo Pillao Pampa-Idmacoya

Montano Subtropical (bp-MS), que se caracteriza por la presencia predominante de gramíneas, así como de especies arbustivas y arbóreas. La segunda, corresponde al Páramo Pluvial Subalpino Subtropical (pp-SaS), donde la vegetación típica incluye ichu (*Stipa ichu*), chilca (*Baccharis spp.*) y musgos.

MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

ADORATORIOS DE ALTURA

Conocidos comúnmente como santuarios de altura, estos adoratorios se encuentran ubicados en las cumbres de numerosas montañas y cerros andinos.

Gran variedad de accidentes topográficos fueron transformados culturalmente en deidades o mitos que sirvieron para organizar los lugares cada vez más distantes y distintos del Cusco. Dentro de este esquema geográfico caracterizado por la variedad de formas y tamaños, donde todo lo natural parece haber sido objeto de culto, las montañas tuvieron un lugar de privilegio, especial-

mente si tenemos en cuenta la cantidad de energía invertida en los casi doscientos cerros de la cordillera donde se localizaron evidencias arqueológicas. (Vitry 2007)

Por su distribución geográfica, estos santuarios constituyen uno de los testimonios materiales más explícitos de la acción colonizadora ejercida por los Incas. El hallazgo de cuerpos momificados en varios de estos adoratorios —o en sus proximidades— permitió asociarlos con las descripciones de las fuentes coloniales sobre los rituales sacrificiales de *capacocha* (*qhapaq hucha*) (Duviols 1976). Así, en el marco general de una conquista ritualizada, estos sacrificios habrían materializado en el paisaje una alianza litúrgica entre los pueblos locales, los Incas y sus divinidades tutelares.

No obstante, así como las fuentes indican que las ceremonias de *capacocha* se llevaron a cabo en una diversidad de espacios —incluidas las altas cumbres andinas—, también sabemos hoy que no todos los adoratorios de altura estuvieron destinados exclusivamente a este tipo de ritual.

De hecho, aún no se ha podido determinar con certeza si los santuarios donde se hallaron momias de *capacocha* fueron construidos específicamente para ese fin, o si simplemente fueron seleccionados para la realización de tales ceremonias. En efecto, el amplio repertorio arqueológico de adoratorios conocidos contrasta con las escasas y fragmentarias referencias documentales al respecto (Cruz y Gérard 2013).

Desde el punto de vista cronológico, el origen de estos adoratorios estaría vinculado al gobierno del Inca Pachakuteq Yupanqui, quien, según las crónicas de Cristóbal de Molina (1947[1573]: 69), fue el iniciador de los ritos y sacrificios dedicados a las *wakas* y a la *capacocha*.

Desde la perspectiva arqueológica, hasta la fecha se cuenta con tres fechados radio carbónicos relevantes asociados a momias halladas en santuarios de altura: en los cerros Ampato (cal 1290–1450), Negro Overo (cal 1380 ± 80) y Lullailaco (cal 1438–1519). Estos fechados, obtenidos a partir de muestras extraídas directamente de las momias, corresponden al periodo de dominación incaica y, en particular, podrían situarse dentro del gobierno de Inca Pachakuteq (Beorchia 1984: 139; Thouret et al. 2001: 219–226).

ESTUDIOS SOBRE CAMINOS HACIA LOS ADORATORIOS DE ALTURA

Los caminos ceremoniales que ascienden hacia montañas con sitios arqueológicos han sido escasamente estudiados. A partir de algunas publicaciones pioneras (Reinhard 1983, 1997; Hyslop 1992; Ceruti 2003; Vitry 2000b, 2005b, 2006), las cuales inicialmente se centraban en los adoratorios de altura, se comenzó a integrar el estudio del sistema vial andino con el análisis de caminos ceremoniales, con el fin de comprender el contexto ritual de estos espacios que articulan caminos, templos y otros elementos simbólicos. A partir de esta línea de investigación, se complementó la información bibliográfica con los datos obtenidos en campo, lo que permitió definir el trazo del camino, un adoratorio de altura (templo), plataformas asociadas y fuentes de agua.

Los caminos que ascienden por las escarpadas laderas hasta las cimas de las montañas sagradas no fueron simples vías de acceso a lugares donde se celebraban ritos propiciatorios. Se trató de caminos ceremoniales o sagrados (Vitry 2005b), investidos de un simbolismo religioso particular y utilizados por miembros de una élite en contextos que el Estado Inca consideraba especiales. Constituyeron canales de comunicación y aproximación ritual a los *apus*, a quienes se ofrecían valiosas ofrendas con fines tanto religiosos como políticos (Vitry 2007).

CAMINO HACIA LA MONTAÑA DE IDMACOYA¹

Idmacoya forma parte de la cadena montañosa de la cordillera de Vilcabamba y se encuentra ubicado a más de 4000 m s. n. m. En sus laderas y cima se han identificado diversas evidencias arqueológicas, entre ellas tramos de caminos, una estructura de planta rectangular correspondiente al templo de Incatambo, estructuras asociadas al camino, plataformas aisladas y recintos rectangulares con fuentes de agua.

A continuación, se describirá el camino desde su inicio en el sector de Pillao Pampa hasta su punto final, ubicado en el templo de Incatambo.

Desde Pillao Pampa hasta el sitio de Incatambo

El inicio del camino se ubica en el sector de Pillao Pampa, donde la vía se encuentra asociada a un afloramiento rocoso trabajado con figuras geométricas, conocido como la *waka* de Inca Rumi. Actualmente, este elemento presenta alteraciones producidas tanto por agentes antrópicos como por intemperismo. Desde allí, el trazo asciende por los sectores de Ttiuyoq, cruzando el afluente Palmayoq, y continúa hasta el sector de Achirayoq, sin presentar evidencias visibles en esta sección. La longitud total de este tramo es de 4.92 kilómetros, con un ancho constante de aproximadamente 2 metros.

A partir del sector de Achirayoq, el camino se torna más visible y presenta combinaciones arquitectónicas tipo empedrado. En este tramo, con una longitud de 38.1 metros, se observa claramente la plataforma de la calzada. Se colocaron piedras maestras laterales de gran tamaño que conforman los ejes o bordes del camino; luego, se completó con la colocación de piedras más pequeñas, de modo que se logró un ajuste firme entre los elementos. Las aberturas resultantes fueron rellenadas con cuñas. La técnica constructiva corresponde a mampostería sin aparejo, empleando bloques de granito desbastado, fijados con mortero de barro. El camino continúa por la margen izquierda del afluente Palmayoq hasta alcanzar nuevamente el sector Achirayoq (fotos 2 y 3).

En el sector de Ranrapata, se observa una escalinata, con peldaños de piedra inclinados. Este segmento tiene una longitud de 205 metros y un ancho de 1.50 metros. Las escalinatas presentan un contrapaso promedio de

¹ Si bien existen fundamentos sólidos para considerar que el culto a las montañas en el centro-sur andino antecede a la conquista incaica, todo indica que fue durante el periodo de dominación del Tawantinsuyu cuando los espacios de cumbre comenzaron a ser objeto de intervenciones masivas con fines ceremoniales. Esta afirmación se sustenta en la presencia de estructuras y parafernalia ritual de estilo incaico, así como de objetos correspondientes al periodo Tardío en muchos de estos sitios (Raffino 1981; Reinhard 1983; Beorchia 1985; Schobinger 1998; Ceruti 1999; Reinhard y Ceruti 2010).



Foto 2. Trazo y emplazamiento del camino empedrado en el sector de Achirayoc.



Foto 4. Camino de tipo escalinata con empedrado en regular estado de conservación.



Foto 3. Detalle del camino empedrado en el sector de Achirayoc.



Foto 5. Camino de plataforma con escalinatas y muro de sostenimiento de terraplén, conserva regularmente sus características arquitectónicas.

0.25 metros y pasos que oscilan entre 0.30 y 0.40 metros. Se contabilizan aproximadamente 50 peldaños dispuestos consecutivamente en un terreno con pendiente de entre 25° y 30° . Los bloques de piedra utilizados varían entre 0.30 y 0.60 metros de largo, y generalmente se emplearon entre tres y cuatro por peldaño. La técnica constructiva utilizada es por adición, con piedra de granito desbastada y mortero de barro. El trazo, sinuoso, se emplaza sobre la ladera con orientación noroeste (foto 4).

En el sector de Pachayoc, se registró una plataforma con escalinatas y un muro de sostenimiento tipo terraplén. Este segmento presenta una longitud de 103.33 metros y un ancho que varía entre 2 y 3 metros. El terreno en pendiente fue sustraído para conformar la plataforma. Para la edificación del muro de sostenimiento, se adicionaron piedras regulares dispuestas en una o dos hileras, alcanzando una altura de entre 0.30 y 0.40 metros y un ancho de 0.30 metros.

Posteriormente, se colocaron piedras sobre la plataforma para formar peldaños aislados, con pasos de 0.20 metros y contrapaso promedio de entre 0.60 y 0.80 metros, constituidos por tierra apisonada. El trazo, tanto rectilíneo como sinuoso, se emplaza sobre una ladera. La técnica constructiva combina sustracción y adición, empleando tierra compactada y piedra de granito desbastada. El muro de sostenimiento se ejecutó mediante un aparejo rústico, con superposición de piedras unidas con mortero de barro. La orientación del muro es de sur a norte, y su función principal es la contención del terraplén (foto 5).

El camino continúa en el sector de Wallaqsayri, a una altitud de 3697 m s. n. m., donde se conserva un tramo empedrado de calzada, con una longitud de 14.56 metros y un ancho de 1.60 metros, (foto 6). Se emplearon piedras maestras laterales de gran tamaño que conforman los bordes, mientras que el interior fue rellenado con pie-



Foto 6. Camino con calzada empedrada, registrado en el sector de Wallaqsayri, en mal estado de conservación.



Foto 7. Camino con calzada elevada con escalinatas, nótese el trazo y el emplazamiento, se ubica en el sector de Incatambo.



Foto 8. Camino con calzada elevada con escalinatas, nótese el trazo y el emplazamiento, se ubica en el sector de Incatambo.

dras más pequeñas, ajustadas con cuñas para lograr una superficie estable. La técnica constructiva es sin aparejo, utilizaron tierra compactada y piedra de granito desbastada. En algunos tramos, el ancho alcanza hasta 3 metros. El trazo, de carácter sinuoso, se emplaza sobre una altiplanicie en dirección noreste hasta alcanzar el camino-plataforma con corte de talud, en el sector de Incatambo.

Finalmente, en el sector de Incatambo (foto 7), el camino se ubica entre los 3352 y 3370 m s. n. m. y presenta una calzada elevada con escalinatas, cuya longitud es de

80 metros y el ancho de 1.60 metros. La técnica constructiva empleada es mixta, por adición de tierra y piedra. Se utilizaron bloques de granito desbastado y tierra compactada, claramente visibles en el revestimiento de la calzada. Las piedras maestras laterales se colocaron primero y, a continuación, se completó el interior con piedras de menor tamaño. Sobre la calzada se superpusieron escalinatas con pasos de 0.30 metros y contrapasos de 0.25 metros. Este segmento se encuentra sobre una ladera y sigue un trazo rectilíneo en dirección oeste, hasta una plataforma con muros de sostenimiento (foto 8).





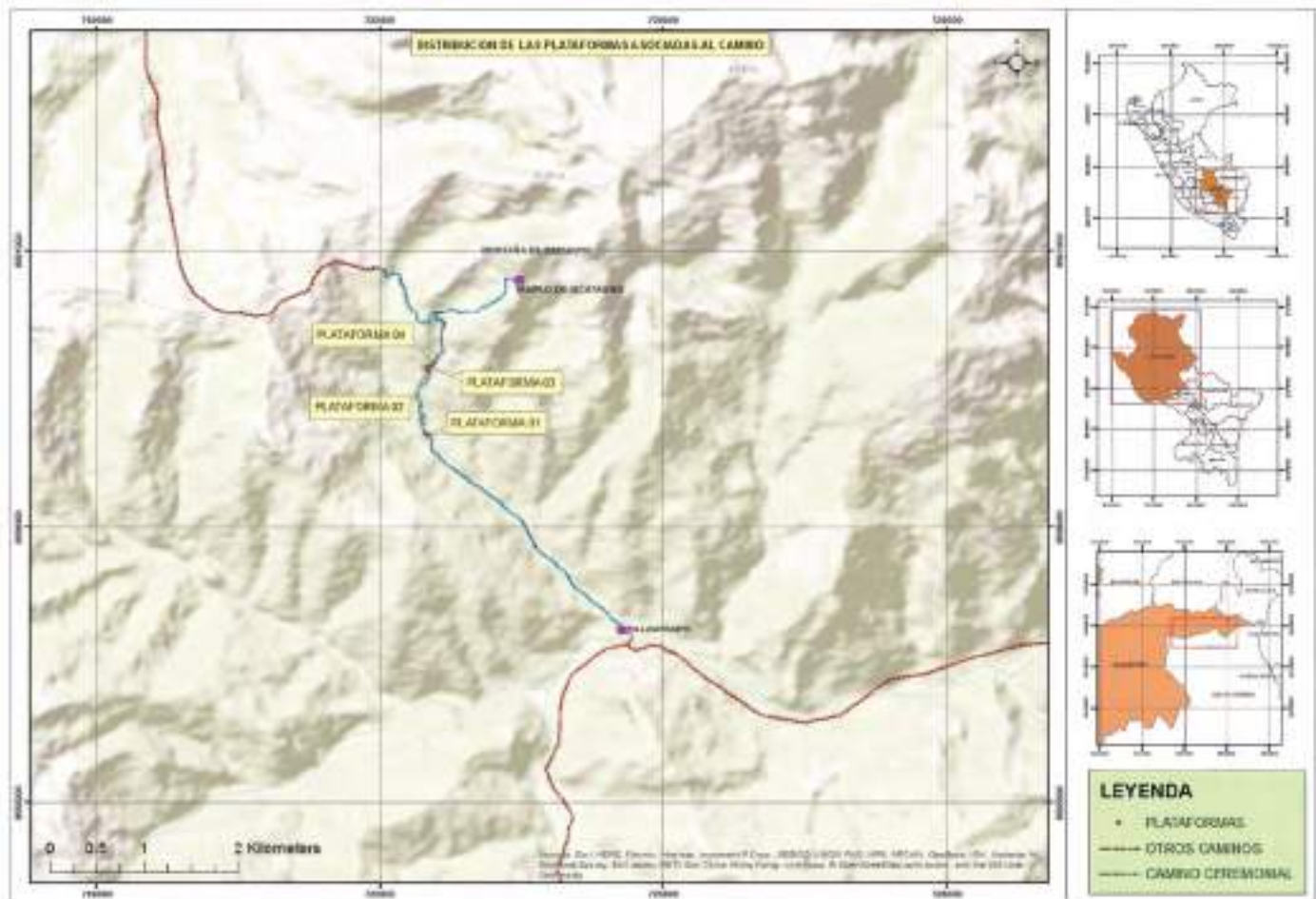


Figura 6. Distribución de los elementos arquitectónicos integrados al camino Pillao Pampa-Incatambo.

Elementos arquitectónicos integrados al camino (figura 6)

Plataforma 01

Se accede al camino mediante una escalinata de piedra granito, que conduce a una plataforma de 1 metro de ancho. Cada peldaño presenta un paso de 0.30 metros y un contrapaso de 0.20 metros.

La plataforma, adosada al camino como un elemento arquitectónico integrado, se localiza en el sector de Ranrapata, a una altitud de 3066 m s. n. m., sobre el dorso del cerro homónimo. Su orientación está dirigida hacia el sur, con vista al cerro Incawarcana, y constituye un aterrazamiento artificial de forma ovalada (foto 9).

Las dimensiones de la plataforma son de 5.60 metros de largo, 4.50 metros de ancho y 1.10 metros de altura del muro. La técnica constructiva empleada corresponde a mampostería rústica, y presenta una ligera inclinación de 5° hacia el interior de la plataforma. El muro de contención

fue construido con piedra de granito y mortero de barro, mientras que el relleno de la plataforma consiste en tierra compactada, utilizada para nivelar el terreno (figura 2).

El camino atraviesa esta plataforma mediante una pequeña escalinata ubicada tanto en el acceso como en la salida.

Plataforma 02

Otra plataforma de forma ovoide, asociada al camino, se encuentra a una altitud de 3408 m s. n. m. Está constituida por un aterrazamiento artificial edificado sobre un afloramiento rocoso. Los muros empleados para la nivelación del terreno son claramente visibles y presentan dimensiones de 6.70 metros de largo, 5.40 metros de ancho y 1.30 metros de altura, con una inclinación de aproximadamente 10°. Está construida con piedra granito, dispuesta en aparejo rústico, unido con mortero de tierra. En la parte anterior de la plataforma, el camino presenta un trazo curvilíneo, que continúa en ascenso mediante un corte en talud (fotos 10 y 11, figura 3).



Foto 9. Plataforma de forma ovalada asociada al camino, ubicada en el sector de Ranrapata.

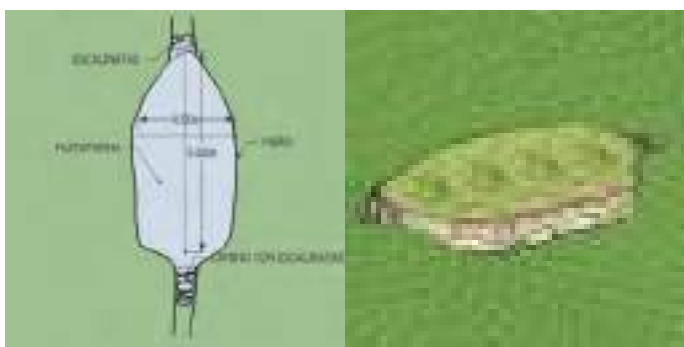


Figura 2. Planta y representación en 3d de la plataforma 01 asociada al camino.



Fotos 10 y 11. Plataforma 02 de forma ovoidal emplazada sobre una ladera asociada al camino.

Plataforma 03

Se encuentra a una altitud de 3428 m s. n. m., emplazada sobre una pequeña colina de formación natural. Corresponde a un aterrazamiento artificial nivelado mediante muros de forma rectangular y ovalada. En uno de sus extremos, hacia el lado sur, presenta dimensiones de 13.60 metros de largo, 4.60 metros de ancho y 0.90 metros de altura. La construcción comprende la disposición de piedras de tamaño regular en el contorno de un pequeño promontorio, con una inclinación de cinco grados hacia el interior de la plataforma. La técnica constructiva empleada es el aparejo rústico, es decir, se hicieron muros de piedras unidas con argamasa de barro.

El acceso a la plataforma se realiza a través de una escalinata compuesta por seis peldaños, cuyos pasos tienen en promedio 0.20 metros y contrapaso de 0.30 metros. El material utilizado es roca granito de tamaño regular (0.30 x 0.40 metros). El camino atraviesa la plataforma por su parte central y continúa hacia la parte posterior mediante una plataforma de corte en talud (fotos 12 y 13, figura 4).

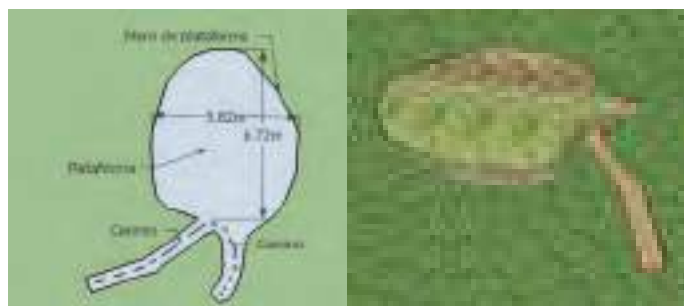


Figura 3. Planta y representación en 3d de la plataforma 02 asociada al camino.

Plataforma 04

Se halla a 3428 m s. n. m. y se emplaza sobre una ladera de pendiente ligera. Corresponde a una plataforma artificial de forma rectangular, de la cual solo se conservan los muros en los lados sureste y sur. Sus dimensiones son 6.70 metros de largo, 3 metros de ancho y 1 metro de altura, con una inclinación de cinco grados hacia el interior.

En el lado suroeste se dispusieron escalinatas, construidas a partir de un solo bloque de piedra, sobre el cual



Fotos 12 y 13. Plataforma 03 asociada al camino con dimensiones de 13.60 metros de largo y 4.60 metros de ancho.



Fotos 14 y 15. Plataforma rectangular construida con roca granito de regular tamaño, se halla en regular estado de conservación.

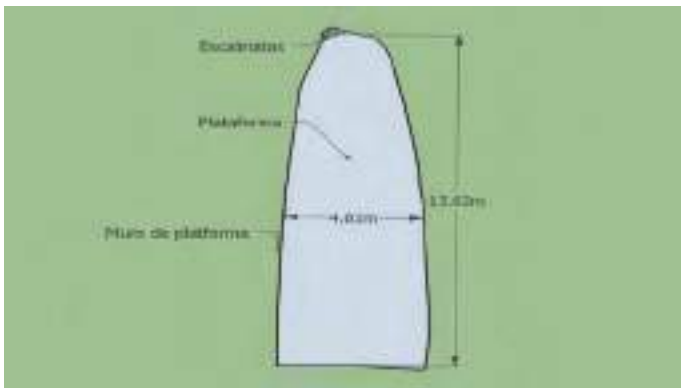


Figura 4. Planta y representación en 3d de la plataforma 03 asociada al camino.

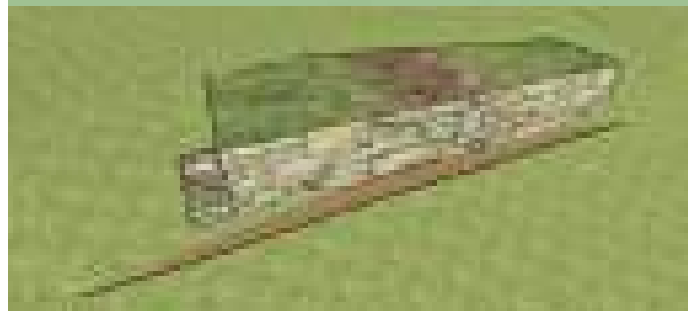


Figura 5. Planta y representación en 3d de la plataforma 04 asociada al camino.



Foto 16. Vista panorámica de las estructuras rectangulares del sector Pacchayoq.

se lograron superponer cinco peldaños. Los muros de la plataforma fueron edificados mediante la técnica de aparejo ensamblado; el material utilizado consiste en rocas granito desbastadas, de tamaño regular, unidas con mortero de barro. El trazo del camino continúa por un costado de la plataforma, ascendiendo en dirección noreste (fotos 14 y 15, figura 5).

Estructuras rectangulares con fuente de agua

Situado en el sector de Pacchayoq (figura 7), a 3588 m s. n. m. y a 20 metros del camino prehispánico, el conjunto está conformado por dos recintos rectangulares y una fuente de agua, emplazados junto a una quebrada enmarcada por un paso estrecho en el cerro Idmacoya (foto 16).

El primer recinto (fotos 17 y 18) mide aproximadamente 8.30 metros de largo, 5 metros de ancho y 1.10 metros de altura. El segundo recinto (fotos 19 y 20) presenta dimensiones promedio de 5.40 metros de largo, 3.40 metros de ancho y 1.10 metros de altura. El material constructivo empleado son rocas graníticas dispuestas sin mortero, aunque los paramentos evidencian una técnica de aparejo rústico con el uso de argamasa de barro como aglutinante.

Asociada a estas estructuras, la fuente de agua mide 3 metros de largo, 2.90 metros de ancho y aproximadamente 1 metro de altura. Se encuentra adosada al paramento este del segundo recinto y fue construida con bloques de roca granítica unidos con mortero de barro. La técnica empleada es el aparejo rústico. Presenta un vano

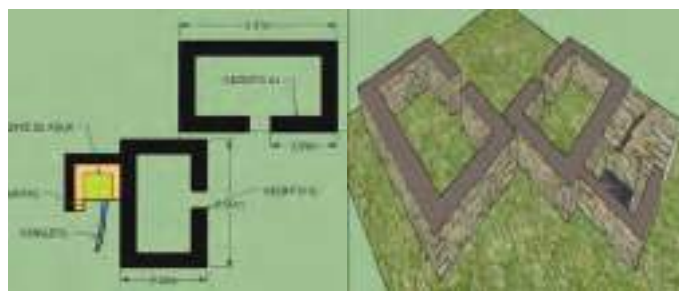


Figura 7. Croquis de planta, grafico 3d y fotografía del sector Pacchayoq.

de acceso escalonado con tres peldaños orientados hacia el noreste. Asimismo, cuenta con dos ventanas ubicadas en los paramentos sur y este. En la base se conserva un piso empedrado con una solera de 1 metro de ancho por 1 metro de largo (fotos 21 y 22).



Fotos 17 y 18. Vista del recinto 01, nótese el emplazamiento y los detalles de la morfología.



Fotos 19 y 20. Vista del recinto 02, nótese el tipo de paramento empleado con aparejo rustico.



Fotos 21 y 22. Vista general de la fuente y el detalle del interior con pozo y ventanas hacia los lados del paramento.



Foto 23. Detalle de las hornacinas ubicadas en una plataforma que forma parte del recinto principal.

Templo de Incatambo

Ubicado en el filo de la montaña de Idmacoya, a 3977 m s. n. m., y edificado sobre una plataforma nivelada, este conjunto presenta características arquitectónicas que permiten identificarlo como un templo o adoratorio de altura.

El recinto principal evidencia un muro de contención con nueve hornacinas en la parte oeste (foto 23) y un muro medianero de 0.82 metros de ancho, con una ventana trapezoidal que divide el espacio en dos ambientes. Está compuesto por dos plantas:

La primera planta mide 12 metros de largo por 10 metros de ancho y contiene dos vanos de acceso trapezoidales ubicados en la parte central, uno por cada ambiente (al oeste y al este), con una medida de 1.33 metros de ancho y 2.72 metros de alto. A cada lado de estos vanos se disponen cinco ventanas trapezoidales ubicadas a aproximadamente 1.50 metros de altura con respecto al nivel del terreno. Cada ventana presenta una clavija a cada lado de la jamba. Además, hay dos ventanas en los extremos del vano de acceso oeste, dos en los extremos del vano este y una más en el muro medianero, que conecta ambos ambientes. Las ventanas trapezoidales miden 0.56 metros de ancho por 1.15 metros de alto.

También se registran diez vanos ciegos con una medida promedio de 0.90 metros de ancho por 2.45 metros de altura, cada uno con una argolla. En el primer ambiente se ubican seis vanos ciegos: tres en el paramento noroeste y tres en el sureste; en el segundo ambiente se hallan cuatro vanos ciegos, dos en el paramento noroeste y dos en el sureste (fotos 24 y 25).

La segunda planta mide 13 metros de largo por 9.90 metros de ancho, está conformada por un entrepiso con muros laterales en los lados noroeste y sureste. En el muro lateral noroeste se observan dos vanos de acceso de 2 metros de altura por 0.75 metros de ancho, además de 19 clavijas exteriores, 11 interiores y 19 argollas internas en el hastial. El muro lateral sureste también presenta



Fotos 24 y 25. Vista general del primer nivel lado oeste y detalle de hornacinas interiores.

dos vanos de las mismas dimensiones, con igual cantidad de clavijas y argollas.

En el muro ciego se evidencian otros dos vanos de acceso, de oeste a este, de 2 metros de alto por 0.75 metros de ancho. En promedio, se identifican seis hornacinas en el paramento oeste y cinco en el este (fotos 26 y 27).

El material constructivo es roca granítica, dispuesta con mortero de barro; la técnica empleada en los paramentos corresponde al sistema de aparejo ensamblado. Actualmente, el sitio se encuentra en estado de abandono, con crecimiento de vegetación herbácea en las juntas de los bloques líticos en todo su entorno (figura 8).

Asociadas a la estructura principal, se identifican una estructura de planta rectangular y dos estructuras circulares. La estructura rectangular mide 4.50 metros de ancho por 7.64 metros de largo, con una altura de 1.30 metros. Presenta un vano de acceso orientado hacia el oeste. Fue construida de roca granítica unida con mortero de barro mediante la técnica de aparejo rústico (foto 28).



Fotos 26 y 27. Vista general del arranque del segundo nivel y detalle del hastial que forma parte del segundo nivel con ventanas.

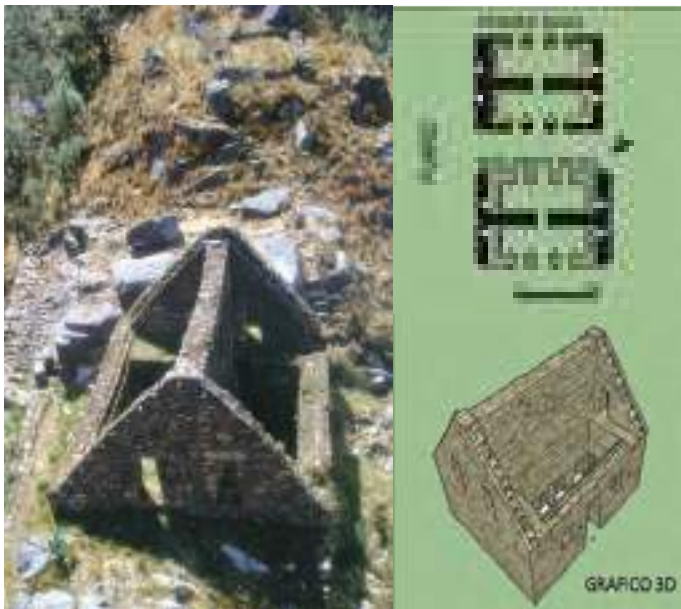


Figura 8. Representación gráfica en planta, imagen y grafico 3d del recinto principal de Incatambo.



Foto 28. Vista del recinto secundario de planta rectangular, conserva algunas aleras de su paramento.



Foto 29. Vista panorámica de las estructuras circulares ubicadas al este del recinto principal.

Respecto a los dos recintos circulares, el primero —actualmente colapsado— tiene un diámetro de 2.50 metros; el segundo, un diámetro de 2.90 metros. Ambos fueron edificados con rocas graníticas de tamaño regular (30 × 25 cm), mediante aparejo rústico y unidos con argamasa de barro. No se evidencian vanos de acceso, debido a su colapso (foto 29).

Otros caminos que articulan Vitkus y la montaña de Idmacoya

Analizar el espacio sagrado de Idmacoya nos lleva a reflexionar: ¿quiénes eran y de dónde venían aquellos que ascendían a esta montaña? Por su proximidad, Vitkus se articula con otros centros administrativos incas en la región de Vilcabamba, como Choquequirao, Espíritu Pampa y Wamanmarka. Este territorio, tras haber sido sometido por Pachakuteq e incorporado al dominio inca, fue adaptado a nuevos modelos administrativos. Muchas



Foto 30. Plataforma artificial (*usnu*) asociado al camino Vitkus-Espíritu pampa sector de Pampaconas. Fuente Juan Canaza Choque/IRA-PQÑ.



Foto 32. Calzada empedrada en el camino Vitkus-Choquequirao, sección Choquetacarpo-Quelqamachay. Fuente: Juan Canaza Choque/IRA-PQÑ.



Foto 31. *Usnu* ubicado en el sector de Huarina, camino Vitkus-Valle de San Miguel.



Foto 33. Plataforma corte talud con calzada empedrada en el camino Vitkus-Espititu Pampa, sector de Ututo. Fuente IRA-PQÑ-2015.

de las *wakas* y espacios sagrados fueron apropiadas por el Estado, al tiempo que se añadieron elementos constructivos formales, como caminos y templos².

Vitkus habría funcionado como un punto de control religioso, desde donde se supervisaba la circulación de comitivas sacerdotales que entraban y salían para establecer contacto con los *apus* y otras divinidades.

Entre los asentamientos destacados de Vilcabamba figuran grandes centros administrativos y ceremoniales, conocidos como “subcapitales” del Cusco: Wamanmarka (Amaybamba), Choquequirao y Espíritu Pampa (ambos en Vilcabamba). Estos lugares funcionaron como subdesinstauradas por los gobernantes incas, donde los gru-

² Idmacoya se caracteriza por la presencia de un templo con rasgos arquitectónicos singulares, un camino cuidadosamente construido con técnica arquitectónica, diversas plataformas de formas variadas y recintos que incluyen fuentes de agua.

pos locales debían rendir tributo. Muchos conservan aún elementos arquitectónicos que evidencian su importancia, como plazas principales, plataformas ceremoniales (*usnus*) y grandes edificios rectangulares (*kallankas*).

En varios de estos asentamientos se observan piedras labradas con estilo Inca imperial y vanos trapezoidales. En otros, aunque no se conservan vestigios materiales, su existencia está documentada en fuentes históricas. Recurrentemente, estos sitios se ubican en laderas y quebradas, entre los 1500 y 3000 m. s. n. m., lo que evidencia su vínculo con zonas de diversa disponibilidad de recursos.

También se identifican una serie de sitios de menor tamaño al borde del camino, en las zonas alto andinas y en los límites con la ceja de selva. Se trata de construcciones de plataformas (*usnus*), emplazadas en lugares que

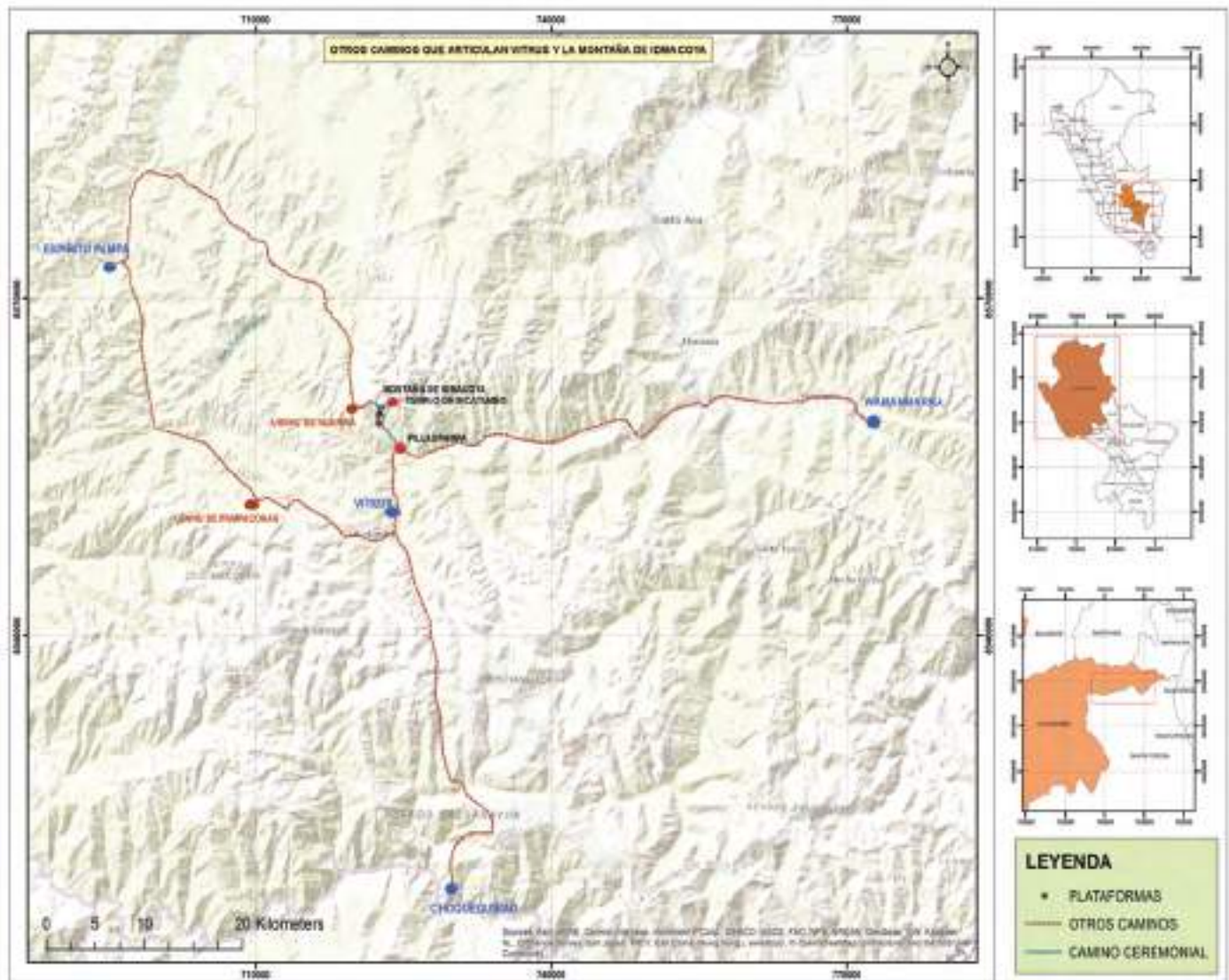


Figura 9.- Otros caminos que se articulan Vitkus y la Montaña Sagrada de Idmacoya

permiten una amplia visibilidad del entorno y del camino, lo que refuerza su carácter ceremonial (fotos 30 y 31).

Un camino orientado de sur a norte articula la zona monumental de Vitkus, cerca del límite con Apurímac. Parte del Parque Arqueológico de Choquequirao, descende por la quebrada del río Blanco, pasa por Yanama y Kutakoka, y atraviesa la cordillera de Vilcabamba hasta llegar a Vitkus (foto 32). Este subtramo conserva amplias evidencias físicas y sería una de las vías de articulación más relevantes, tanto administrativa como religiosa.

Además del camino principal, destacan dos rutas que conectan con el sitio de Vitkus. La primera parte de Espiritu Pampa y asciende por las quebradas de Concevidayoq, Vista Alegre y Pampaconas, hasta enlazar con Vitkus; se considera una vía de comunicación de carácter admi-

nistrativo (foto 33). La segunda, orientada de este a oeste, inicia en Wamanmarka, recorre gran parte de la subcuenca de Amaybamba por la margen derecha del río Lucumayo, atraviesa Chaullay en paralelo al río Vilcabamba y finalmente conecta con Vitkus

Destaca la articulación de estos subtramos: al tratarse de centros administrativos locales o subcapitales del Cusco, todos están conectados por una red vial que converge y diverge en la zona monumental de Vitkus. A partir de esta evidencia, se plantea la hipótesis de que una comitiva de sacerdotes partía desde cada centro administrativo e ingresaba por los caminos mencionados hasta llegar a Vitkus. Desde allí, ascendía a la montaña de Idmacoya por un camino construido con fines religiosos (figura 9)



Discusión y comentarios finales

Luego de describir y analizar el camino que asciende desde la base hasta la cima de la montaña de Idmacoya, se evidencia un notable despliegue de fuerza de trabajo. En las quebradas con pequeñas planicies se registran tramos empedrados; en las pendientes, escalinatas; y en las laderas, plataformas con muros de sostenimiento y variantes estructurales. El camino mantiene un ancho constante y presenta elementos arquitectónicos en casi toda su extensión, a diferencia de otros registrados en el ámbito de Vilcabamba.

El esmerado trabajo constructivo y el uso abundante de material sugieren que fue edificado principalmente con fines rituales o ceremoniales.

El trazado se asocia a una secuencia de plataformas de forma ovoide, alargada y rectangular (posibles descansos), ubicadas sobre promontorios en las laderas, a distancias de 100 a 150 metros. Su función como miradores queda descartada, ya que no existe visibilidad directa hacia *wakas* o *apus*. Es probable que hayan sido diseñadas para ceremonias previas al ingreso al templo de Incatambo, situado en la cima de la montaña, donde se levanta una edificación de dos niveles con hornacinas y rasgos arquitectónicos notables.

También se destaca la presencia de recintos rectangulares con fuente de agua, ubicados en el sector de Pachayoq. Construidos con elementos líticos parcialmente trabajados y mampostería rústica, habrían servido para acoger a los peregrinos antes del ascenso final. En estos espacios se habría realizado la preparación ritual de los participantes, constituyendo la última parada antes de ingresar al templo. Alternativamente, podrían haber funcionado como campamentos para la comitiva encargada de las ceremonias.

El templo de Incatambo, emplazado sobre la cuchilla de la montaña, fue construido con piedra parcialmente cantada, aparejo rústico y acabado sedimentario en vanos y hornacinas. Su planta rectangular incluye nichos exteriores e interiores. Su ubicación estratégica permite comunicación visual directa con los *apus* tutelares de la cordillera de Vilcabamba —Salqantay, Pumasillo, Wallaqsyayri, Chucuntuy y Orqonqocha—, lo que sugiere su vínculo con rituales de agua y fertilidad.

En suma, el camino hacia Idmacoya presenta una arquitectura cuidadosamente trabajada y una inversión considerable de fuerza de trabajo. Su asociación con plataformas, recintos y el templo principal indica que se trata de una de las primeras muestras de camino ceremonial formalmente estructurado en la región del Cusco, especialmente en Vilcabamba.

Bibliografía citada

- Beorchia Nigris, A. (1984). El enigma de los santuarios indígenas de alta montaña (Tomo 5). Centro de Investigaciones Arqueológicas de la Alta Montaña, Argentina.
- Callapiña Huamán, A. (2016). *PIA sin excavaciones de identificación y registro en los cuatro tramos del sistema vial andino Machupicchu Integral Vilcabamba. Tramo 03: Pillao Pampa–Incatambo–Yunca Qawarina–Chinche (Maranura)* (Manuscrito inédito). Coordinación de Identificación y Registro Arqueológico, Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Cusco, Perú.
- Ceruti, M. C. (2003). *Llullaillaco: Sacrificios y ofrendas en un santuario Inca de alta montaña*. Ediciones Universidad Católica de Salta, Argentina.
- (2001). *La capacocha del nevado de Chañi: Una aproximación preliminar desde la arqueología*. Revista Chungara, 33(2). Chile.
- Cruz, P., Crubézy, E., & Gérard, P. (2013). *Los adoratorios de altura incaicos: Una mirada desde el cerro Cusco, departamento de Potosí, Bolivia. Memoria Americana*, 21(1), 93–120. Bolivia. <https://core.ac.uk/download/pdf/159297821.pdf>
- Duviols, P. (1976). La capacocha: Mecanismo y función del sacrificio humano, su proyección geométrica, su papel en la política integracionista y en la economía redistributiva del Tawantinsuyu. Revista Allpanchis Phuturinga, 8(9). Universidad Católica de San Pablo, Arequipa, Perú.
- Hyslop, J. (1992). *Qhapaq Ñan: El sistema vial incaico*. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima, Perú.
- Molina, C. de (del Cusco). ([1573]1947). *Ritos y fábulas de los Incas*. En Colección Eurindia (Vol. 14). Edit. Futuro, Buenos Aires, Argentina.
- Reinhard, J. (1997). *Llullaillaco: Investigación del yacimiento arqueológico más alto del mundo. Anales de Arqueología y Etnología*, 48–49. Argentina.
- (1983). *Las montañas sagradas: Un estudio etnoarqueológico de ruinas en las altas cumbres andinas. Cuadernos de Historia*, (3). Chile.
- Thouret, J. C., et al. (2001). *Geología del volcán El Misti cerca de la ciudad de Arequipa, Perú. Boletín de la Sociedad Geológica de América*, 113(12). Estados Unidos.
- Vitry, C. (2007). *Caminos rituales y montañas sagradas: Estudio de la vialidad Inca en el nevado de Chañi, Argentina. Boletín del Museo de Arte Precolombino*, 12(2). Chile. <http://boletimuseoprecolombino.cl/wp/wp-content/uploads/2015/12/bol12-2-07.pdf>
- (2005b). *Propuesta metodológica para el registro de caminos con componentes incas. Revista Andes*, (15), 213–250. Argentina.
- (2002). *Apachetas y mojones: Marcadores espaciales del paisaje prehispánico*. Revista Escuela de Historia, (1). Argentina.
- (2000b). *El Nevado de Carchi*. Edit. Gótica, Salta, Argentina.
- (2000a). *Aportes para el estudio de caminos incaicos: Tramo Morohuasi–Incahuasi*. Edit. Gótica, Salta, Argentina.
- Vitry, C., & Gonzales Turu, E. (2006). *Arqueología del nevado de Chañi. En Nevado de Chañi*. Edit. Artes Gráficas, Salta, Argentina.



3



OCUPACIÓN INCA DEL SITIO ARQUEOLÓGICO DE WANAKAURI-QORITROJE DISTRITO DE CCAPI

JUAN SEGUNDO CANAZA CHOQUE*

Resumen

El presente artículo es resultado del trabajo de identificación y registro del sistema vial andino Qhapaq Ñan, ejecutado mediante prospecciones arqueológicas intensivas y extensivas, realizadas por medio de transeptos lineales en el tramo Hauk'aypata–Mawk'a Llaqta–Chumbivilcas–Espinar, límite con Arequipa, un espacio compuesto por elementos arquitectónicos integrados al camino y por sitios arqueológicos asociados.

Para este estudio, se ha considerado el registro arqueológico correspondiente a la sección Ccapi–Wakachaka, debido a que en este territorio se encuentra el sitio arqueológico de Wanakauri–Qoritroje, donde se evidencia la mayor concentración de material cultural, como recintos, andenes, muros y el puente Wakachaka, todos asociados al camino prehispánico que atraviesa el sector de Ccapi, correspondiente a la ruta del Kuntisuyu. A nuestro entender, todos estos elementos permiten comprender de mejor manera el contexto territorial, tanto geográfico como ambiental, así como la disponibilidad de recursos, entre ellos el agua y el suelo, considerados elementos fundamentales para el desarrollo y expansión de la producción agropecuaria, lo que a su vez permitió satisfacer las necesidades alimentarias de la población en la zona.

Palabras clave

Sistema vial andino – Kuntisuyu – Mawk'a Llaqta – Wanakauri – emplazamiento geográfico.

Inca occupation of the Wanakauri archaeological site - Qoritroje, Ccapi district

Abstract

This is the result of the work of identification and registration of the Andean Qhapaq Ñan road system, executed through intensive and extensive archaeological survey, by linear transects in the Hawkaypata - Mawk'a Llaqta - Chumbivilcas - Espinar - Limit Arequipa, space composed of Architectural elements integrated to the road and associated archaeological sites.

For the present article, the archaeological record of the Ccapi - Wakachaka section has been taken into account, because in this territory there is the archaeological site of Wanakauri-Qoritroje, where the greatest amount of cultural material, enclosures, platforms, is evidenced. Wakachaka walls and bridge, associated with the pre-Hispanic road that crosses the Ccapi sector, corresponds to the Kuntisuyu route. To our knowledge, all these aspects would explain in a better way the context of territory, both geographical and environmental, as well as the presence of available resources, including water and soil as basic elements for the development and increase of agricultural production, which allowed cover the food needs of the Inca population in the area.

Keywords

Andean road system – Kuntisuyu – Mawk'a Llaqta – Wanakauri – geographical location.

*Integró el equipo de profesionales y técnicos que ejecutaron el PIA sin excavaciones del Sistema Vial Andino tramo Wanakauri - Ccapi. DDCC/Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Cusco.

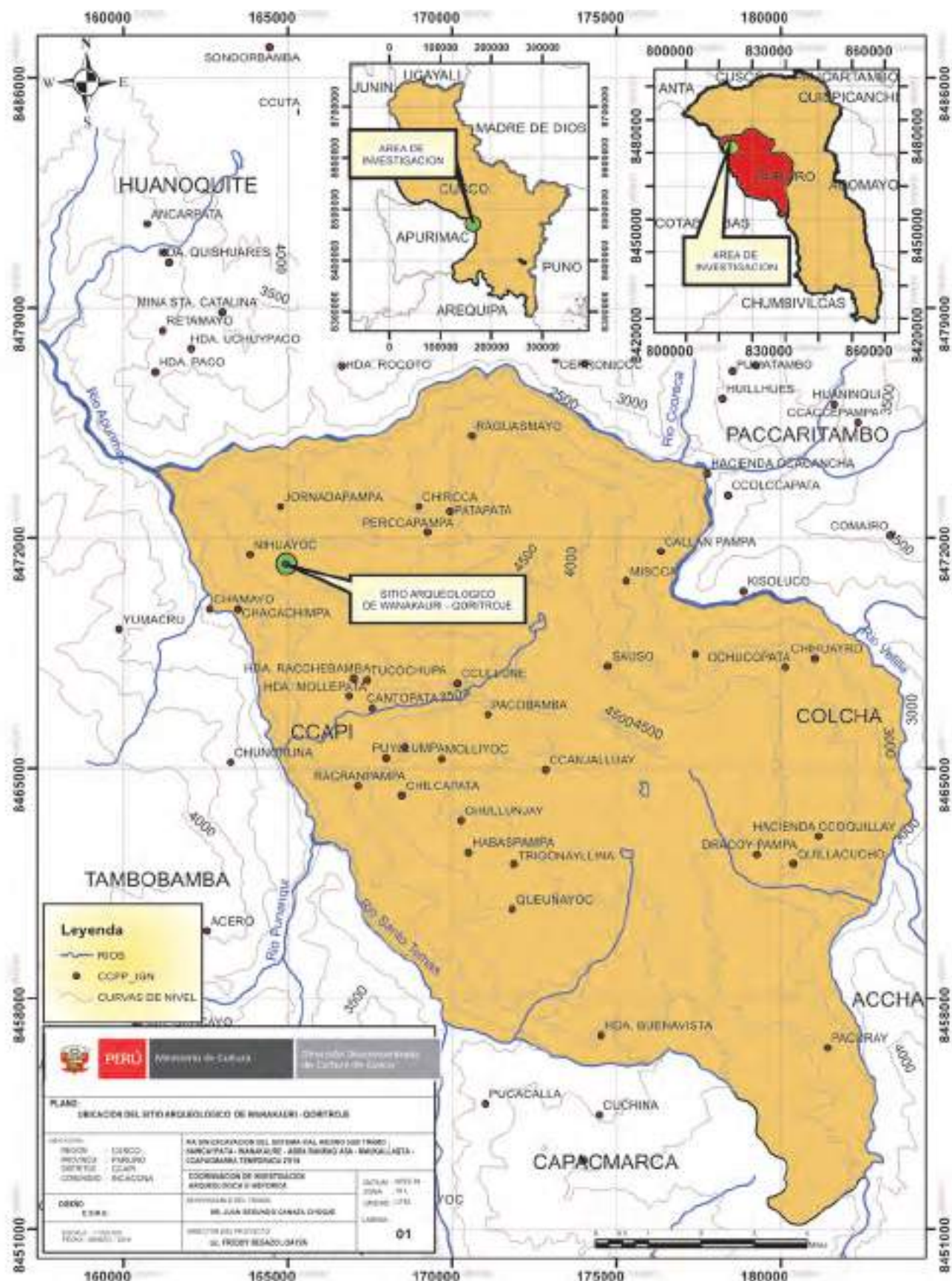


Figura 1. Ubicación del área de investigación

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, las investigaciones sobre caminos prehispánicos se han intensificado mediante la labor de la Coordinación de Investigación Arqueológica e Histórica del Proyecto Qhapaq Ñan, sede Cusco, la cual ha venido cubriendo sistemáticamente zonas aún no exploradas. En ese sentido, se presenta la información generada en el marco del *Proyecto de investigación arqueológica sin excavaciones de identificación y registro del sistema vial andino, Tramo 1: Hawk'aypata–Camino Blanco–Abra Ranraq'asa–Mawk'a Llaqta–Chumbivilcas–Espinar–Límite Arequipa, Temporada 2018*.

Los resultados obtenidos a partir de las exploraciones y el análisis comparativo de la información recolectada en campo permiten exponer los avances en la identificación y registro de la ruta Hawk'aypata–Mawk'a Llaqta–Chumbivilcas–Espinar, detallar las características estructurales, morfológicas y funcionales del camino en su contexto territorial, así como su filiación cultural, en relación con los sitios arqueológicos asociados a la ruta. Asimismo, se aborda el uso de los recursos disponibles en el entorno y la comprensión de las interacciones culturales.

El recorrido del camino se inicia en la plaza Hawk'aypata de la ciudad del Cusco y atraviesa los distritos de Santiago y San Sebastián, bordea las márgenes derecha e izquierda del río Anyarate, pasa por Pomate y el sector de Ranraq'asa, en el distrito de Yaurisque; continúa por los sectores de Pallata, Pumaorqo y el sitio arqueológico de Mawk'a Llaqta, en el distrito de Paccarectambo, así como por las comunidades campesinas de Ccoyabamba, Inacona y Chocho, en la jurisdicción del distrito de Ccapi, provincia de Paruro, hasta alcanzar el sector de Ccapacmarka, en la provincia de Chumbivilcas.

En este contexto, se registró el camino correspondiente a la sección Ccapi–Wakachaka, ubicada en la margen izquierda del río Apurímac, de significativa relevancia histórica, arqueológica y geográfica. Su trazo recorre una diversidad de pisos ecológicos: desde extensas quebradas, pisos de valle y laderas, hasta senderos ubicados entre altitudes que oscilan entre los 2600 y más de 4000 m s. n. m. Destaca el tramo documentado como parte de la red vial andina, con especial atención al sitio arqueológico de Wanakauri–Qoritroje. Este constituye un sistema de control político, religioso y administrativo inca, evidenciado por elementos arqueológicos como andenes agrícolas y recintos, los cuales configuran un corredor natural entre Cusco, Ccapacmarka, Chumbivilcas y el límite con la región Arequipa.

Para el desarrollo de la investigación y el registro arqueológico se empleó como método la observación contextual y territorial. La técnica de prospección intensiva y extensiva

abarcó un área de servidumbre de 400 metros de ancho, a lo largo de una extensión de 95 kilómetros. El registro se llevó a cabo de manera sistemática, minuciosa y descriptiva, consignando cada evidencia arqueológica hallada durante el proceso de prospección. Este enfoque permitió comprender la funcionalidad de dichas evidencias en relación con eventos de interacción en el contexto físico, incluyendo factores ambientales, geográficos, procesos productivos y los recursos disponibles en la zona (figura 1).

CARACTERÍSTICAS CLIMÁTICAS E HIDROLÓGICAS DE PARURO¹

El distrito de Ccapi, al igual que la provincia de Paruro, está expuesto a una alta variabilidad climática y a fenómenos asociados a cambios abruptos en el clima, tales como heladas, sequías, inundaciones, huaycos y deslizamientos. Este distrito presenta un comportamiento típico de un valle interandino. En cuanto a la precipitación pluvial anual, en la zona alta —a partir de los 3915 m s. n. m.— el promedio es de 1108 mm, mientras que a los 2850 m s. n. m. la precipitación media anual desciende a 730 mm. La temperatura presenta un rango bastante diferenciado durante el año, con variaciones más marcadas entre los meses de mayo a octubre. En los meses de junio y julio, por ejemplo, la temperatura oscila entre los $-12.4\text{ }^{\circ}\text{C}$ y los $15.5\text{ }^{\circ}\text{C}$.

El promedio anual de humedad relativa en el distrito de Ccapi es del 46 %, lo que corresponde a un clima frío y seco. El estudio ecológico de las microcuencas se realizó siguiendo la metodología de L. R. Holdridge, cuyo sistema de clasificación establece que las agrupaciones bióticas —flora, fauna y ser humano— están condicionadas por el ambiente climático, el cual ejerce una influencia decisiva y dominante sobre los ecosistemas. En este contexto, se identifican las siguientes zonas de vida: bosque seco montano bajo subtropical (bs-MBS), bosque húmedo montano subtropical (bh-MS) y bosque muy húmedo subalpino subtropical (pmh-SAS).

UBICACIÓN DEL ESPACIO VIAL Y SITIO ARQUEOLÓGICO DE WANAKAURI – QORITROJE

Existen dos vías de acceso al área de estudio. La primera parte desde la ciudad del Cusco por carretera pavimentada hasta el sector de Ranraq'asa. Desde allí, se continúa por una carretera afirmada en dirección a Paccarectambo, pasando por el puente Tincoc y alcanzando la Comunidad Campesina de Ccoyabamba, específicamente el sector de Qhachu Cruz. En este punto, se bifurca una trocha carrozable hacia el oeste, que conduce hasta el poblado

¹ Plan de prevención y reducción del riesgo de desastres de la provincia de Paruro al 2021, Municipalidad Provincial de Paruro, 2011.





Foto: Rolando Pizarro

de Ccapi. Desde allí, se desciende por un camino peatonal en dirección norte hacia la cresta de la montaña, donde se encuentra emplazado el sitio arqueológico Wanakauri.

La segunda vía de ingreso al sitio arqueológico se articula siguiendo el trazado del antiguo Camino Inca. El recorrido se inicia en la Plaza de Armas de Cusco, también conocida como Hauk'aypata, y continúa por las calles Mantas y el puente de Almudena. Desde allí, se avanza por la vía de Puquín, atravesando las comunidades campesinas de Kiswarkancha, Rumaray y Qorimarka, ubicadas en el distrito de Ccorca.

El trayecto prosigue hacia la Comunidad Campesina de Chanca, pasando por el sector de Loretuyoq y el puente Wakachaka, dentro del distrito de Huanoquite. Finalmente, se llega a la Comunidad Campesina de Chocho, donde se encuentra el sitio arqueológico, bajo la jurisdicción del distrito de Ccapi, en la provincia de Paruro.

El sitio arqueológico de Wanakauri–Qoritroje se encuentra emplazado en la ladera y quebrada del cerro Wanakauri, en la margen izquierda del río Apurímac, a una distancia aproximada de 2.5 kilómetros al este de Ccapi. El camino prehispánico correspondiente a la sección Ccapi–Wakachaka atraviesa la parte inferior del monumento arqueológico, ubicado dentro de la jurisdicción del distrito de Ccapi, provincia de Paruro, región Cusco (figura 2).

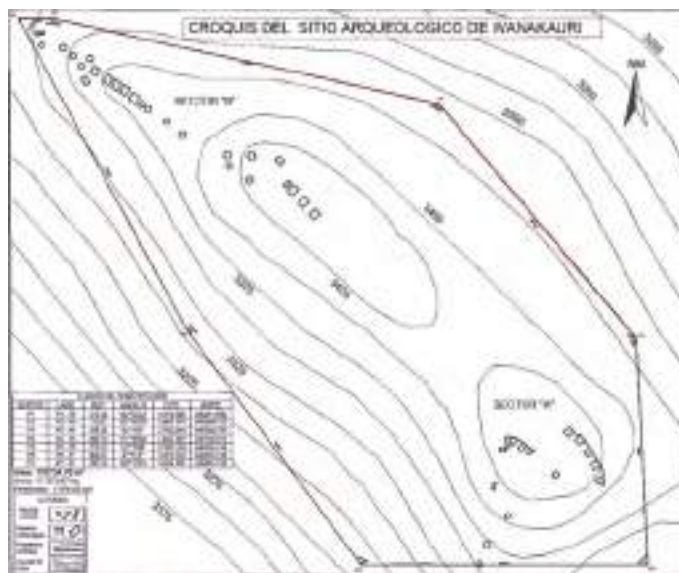


Figura 2. Croquis del sitio arqueológico de Wanakauri–Qoritroje.

Los elementos constitutivos del sitio arqueológico de Wanakauri–Qoritroje comprenden un conjunto de estructuras de planta rectangular, circular y en forma de "D", además de plataformas artificiales. Por criterios metodológicos y técnicos, se ha considerado conveniente dividir el ámbito de investigación en dos sectores—"A" y "B"—con el fin de facilitar una descripción detallada (foto 1).



Foto 1. Sistema vial de la sección Ccapi – Wakachaka y el sitio arqueológico de Wanakauri.

Sector "A"

Este sector se ubica en el extremo sureste del área denominada "Sector II" y presenta una alta concentración de evidencias materiales, tales como recintos de planta rectangular y circular, canales, así como fragmentos cerámicos correspondientes a las tradiciones pre Inca e Inca, que se describen a continuación.

Recinto "D". Este recinto se sitúa en la cima de la montaña, asociado a estructuras rectangulares. Está construido sobre una plataforma artificial, en una zona con espacios abiertos. Presenta una longitud de 6.00 metros y un radio de 4.00 metros; el espesor del muro es de 0.70 metros. Su arquitectura corresponde a una mampostería rústica, elaborada con piedra arenisca unida con mortero de barro. La altura máxima conservada es de 0.50 metros. No se puede identificar el vano de acceso, ya que la estructura se encuentra actualmente a nivel del suelo (foto 2).



Foto 2. Recinto en forma de "D".

Recinto rectangular. Estas estructuras se encuentran ubicadas sobre la cresta y en los flancos sur y norte de la montaña del mismo nombre. Están dispuestas de manera ordenada, unas junto a otras, siguiendo un patrón arquitectónico evidente. La mayoría han sido construidas sobre plataformas artificiales y están asociadas a fragmentos de cerámica y material lítico. Las dimensiones varían: la mínima es de 4.00 metros de longitud por 2.00 metros de ancho, y la máxima alcanza los 8.00 metros de longitud por 5.00 metros de ancho. La arquitectura es de mampostería rústica, con muros elaborados en piedra arenisca unida con mortero de barro. El espesor del muro es de 0.70 metros y la altura máxima conservada llega a 2.50 metros. Los muros presentan una inclinación hacia el interior de 0.20 metros. La mayoría de los vanos de acceso están orientados hacia el este y tienen un ancho aproximado de 0.80 metros (foto 3).



Foto 3. Recinto de forma rectangular.

Recinto circular. Estas estructuras de planta circular se encuentran distribuidas de manera aleatoria, sin un patrón definido, en el flanco sur de la montaña. Están asociadas a recintos rectangulares y a espacios abiertos, y se construyeron sobre afloramientos de roca. El diámetro de estas estructuras varía entre 2.00 metros (mínimo) y 5.00 metros (máximo). Su arquitectura corresponde a un aparejo rústico con piedra arenisca unida con mortero de barro. No se identifican vanos de acceso, debido a que las estructuras se encuentran a nivel de superficie. El espesor de los muros es de 0.60 metros y la altura máxima conservada es de 0.30 metros.

Plataforma artificial. Las plataformas artificiales son estructuras arquitectónicas construidas para nivelar el terreno y permitir la edificación de recintos o la creación de espacios abiertos, posiblemente destinados a actividades públicas. Las dimensiones varían entre 10.00 y 90.00 metros de longitud. Su arquitectura es de mampostería rústica de piedra arenisca unida con mortero de barro. Los muros presentan un espesor de 0.70 metros y una altura máxima conservada de 2.50 metros (foto 4).



Foto 4. Muro construido en plataforma artificial.

Sector "B"

Este sector abarca la ladera norte del cerro Wanakauri hasta el inicio de la plataforma de la colina, destacando por sus afloramientos de rocas areniscas que ofrecen una vista privilegiada del camino prehispánico en la sección Ccapi-Wakachaka, ubicado en la parte inferior a unos 200 metros. Está conformado por recintos rectangulares y circulares, descritos en los párrafos siguientes.

Recinto rectangular. Estas estructuras se encuentran situadas en pequeños espacios planos, agrupadas unas con otras y dispuestas de manera paralela. Han sido construidas sobre plataformas naturales y están asociadas a recintos de planta circular. Las dimensiones oscilan entre una longitud mínima de 4.00 metros por 2.00 metros de ancho y una longitud máxima de 8.00 metros por 5.00 metros de ancho. Los muros presentan un espesor de 0.80 metros y la arquitectura corresponde a una mampostería rústica. El material de construcción es piedra arenisca unida con mortero de barro. La altura máxima conservada alcanza 1.40 metros, y se observa una inclinación hacia el interior de aproximadamente 0.10 metros. Los vanos de acceso, en su mayoría, están orientados hacia el sureste, con un ancho de 1.00 metro (foto 5).



Foto 5. Recinto de forma rectangular.

Recinto circular. Estas estructuras se encuentran ubicadas en la periferia de los recintos rectangulares y fueron construidas de manera dispersa, sin un orden definido. Los diámetros oscilan entre un mínimo de 2.00 metros y un máximo de 5.00 metros. La arquitectura corresponde a una mampostería rústica, con muros hechos en piedra arenisca y unidos con mortero de barro. El espesor de los muros es de 0.60 metros y la altura máxima conservada es de 0.80 metros. No se evidencia la presencia de vanos de acceso, ya que la arquitectura se encuentra a nivel del suelo (foto 6).



Foto 6. Recinto de forma circular.

Sección Ccapi – Wakachaka

El registro arqueológico de la red vial andina inicia en la calle junto a la plaza principal del poblado de Ccapi, distrito homónimo, y concluye en el histórico puente Wakachaka sobre el río Apurímac. El tramo tiene una longitud total de 12.64 kilómetros, con evidencias del camino en 10.11 kilómetros y ausencia en 2.53. Su ancho varía entre 0.90 y 1.80 metros, según el segmento.

El emplazamiento geográfico se ubica en el fondo del valle, adaptado a la geomorfología y condiciones medioambientales de la zona. El camino presenta elementos arquitectónicos y obras viales bien diseñadas, además de puentes construidos que permiten su integración al entorno natural (foto 7).



Foto 7. Poblado de la capital del distrito de Ccapi.



Foto 8



Foto 10

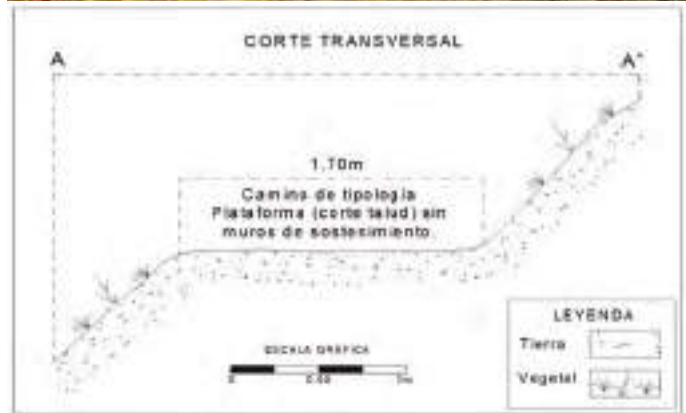


Foto 9



Foto 11

Tipos de camino

De acuerdo con la *Guía de Identificación y Registro del Qhapaq Ñan*, los tipos de camino identificados en este tramo corresponden a las siguientes categorías:

- Camino encerrado por muros laterales (foto 8).
- Calzada empedrada (foto 9).
- Plataforma (corte en talud) sin muros de sostenimiento de terraplén (foto 10).
- Camino excavado o en zanja (foto 11).

CUADRO DE TIPOLOGÍAS	
Tipologías de Caminos	Longitud en Km
Plataforma (Corte talud)	6.43
Despejado/sendero	2.33
Empedrado	0.19
Excavado	0.05
Encerrado por muros	1.04
Tallado en roca	0.07
Otros	-
Total longitud con tipología (con evidencia)	10.11

Estos tipos de caminos presentan características propias de filiación incaica, en concordancia con la definición propuesta por Hyslop (1992), quien establece que un camino inca es cualquier ruta, con o sin elementos formales de construcción, que fue utilizada durante el periodo incaico y que estuvo vinculada a la administración del Estado Inca (Hyslop 1992: 32).

Las características constructivas²

En el sector Ccapi, se evidencia un camino encerrado por muros laterales. La calzada presenta una superficie de tierra compactada y un ancho promedio de 2.20 metros. Los muros laterales están contruidos con aparejo rústico, elaborados con piedras semicanteadas de roca arenisca, material abundante en el sitio, y amalgamadas con mortero de barro. La altura del muro lateral derecho alcanza los 0.70 metros, con un ancho de 0.60 metros; mientras que el muro lateral izquierdo tiene una altura máxima de 0.80 metros y un espesor de 0.60 metros. No se observan componentes arquitectónicos adicionales en esta sección. El trazado del camino es sinuoso y actualmente está siendo reutilizado por los pobladores de la jurisdicción.

El camino continúa en ascenso por la ladera, donde se presenta una calzada empedrada con un ancho variable entre 1.60 y 2.50 metros, extendiéndose a lo largo de 120 metros. La técnica constructiva empleada corresponde a la sustracción y acondicionamiento del sustrato para formar una superficie uniforme, revestida con bloques de piedra de campo cuya cara plana y regular está orientada hacia la parte superior. El material constructivo está compuesto por piedras semidesbastadas de roca arenisca aglutinadas con tierra compacta, sin aparejo formal. Este segmento se encuentra en mal estado de conservación, afectado por factores de deterioro natural (condiciones climáticas) y antrópico (abandono, actividades ganaderas y desarrollo de infraestructura).

² Dentro de los objetivos específicos del proyecto se ha considerado el análisis de las características morfológicas, estructurales y funcionales del camino, así como su contexto territorial.

Ingresando por la quebrada Wanakauri, se observa la plataforma (corte en talud) del camino sin muros de sostenimiento, con talud consolidado sobre afloramiento rocoso. Su trazado es sinuoso y se extiende a lo largo de 1.177 metros, con un ancho de calzada variable entre 1.20 y 1.70 metros. La técnica constructiva combina sustracción, adición y desgaste por uso continuo, empleando materiales mixtos de tierra y piedra. Actualmente, este segmento se encuentra en estado regular de conservación, además es reutilizado por los pobladores locales.

En la ladera sureste del sector Chocho, para garantizar una superficie regular y transitable, el suelo rocoso ha sido cuidadosamente tallado en una extensión de 65 metros, con un ancho que varía entre 0.70 y 1.20 metros. La técnica constructiva corresponde a excavación en zanja y sustracción, utilizando piedras locales de afloramiento rocoso de arenisca. Este segmento se conserva en estado regular, afectado por factores de deterioro natural (condiciones climáticas) y antrópicos, como el abandono prolongado. Aún conserva su trazado curvilíneo original.

El registro del camino concluye en la sección Ccapi – Wakachaka, donde se halló evidencia de la vía emplazada en la quebrada y el fondo de valle, presentando una plataforma (corte en talud) en su variante sin muros de sostenimiento de terraplén. El ancho de la calzada varía entre 1.10 y 1.40 metros. La técnica constructiva corresponde a sustracción y desgaste por uso continuo, y el material empleado es mixto de tierra y piedra. El trazado del camino es sinuoso.

En la cuenca del río Apurímac crecen especies arbóreas y arbustivas como el algarrobo andino (*Prosopis laevigata*), el huaranguillo (*Acacia vilca*), la tasta (*Escallonia myrtilloides*), espinos como la pataquisca (*Austracylindropuntia exaltata*) y la tuna (*Opuntia ficus-indica*), además de la paqpa andina (*Fourcraea andina*), utilizada en la construcción del puente Wakachaka. Este puente es mencionado por cronistas del siglo XV en relación con el llamado puente de Criznejas³. En época Colonial fue superpuesto con materiales de cal y canto, visibles aún en la actualidad.

Los puentes colgantes contruidos y mandados a hacer por los Incas fueron reemplazados por puentes de tecnología hispana. Si bien los puentes colgantes incas estaban diseñados para soportar el paso de gran cantidad

³ Al respecto, Cieza de León manifestaba que: “[...] muchas veces se ha tratado y comunicado quanto conviene que los puentes de Apurima, Abancay y río Bermejo sea de piedra, cal y canto, porque conviene evitar el grande y excesivo trabajo que los naturales reciben cada año en reparar y hacer los dichos puentes, dos y tres veces cada año y lo que padecen todos los caminantes de a pie y de caballo, estando esperando muchas veces los dichos puentes porque se quiebran continuamente y el riesgo de los ganados y recuas por allí pasan y porque forzosamente han de descargar las dichas recuas.

Estas provincias de Condesuyo ay muchos ríos dellos passan con puentes de Criznejas hechas como tengo ya dicho que se hazen en este reyno. Assimismo ay muchas frutas de las naturales: muchas arboledas. Hay también venados y perdizes, y buenos halcones para volarlas [...]” (Cieza [1553] 1946, 262-263).

CONCLUSIONES



Fotos 12, 13 y 14. Estribos del puente Wakachaka en ambas márgenes del río Apurímac.

de personas, como los ejércitos, la circulación de bestias de carga y caballería comenzó a deteriorarlos rápidamente. Por ello, hacia 1559, el Cabildo del Cusco, consciente de esta situación, solicitó a la autoridad del virrey la construcción de un nuevo puente de cal y canto (Amado 2005: 19) (fotos 12 a 14).

La construcción de recintos y remodelaciones en Pirca, junto con la infraestructura vial y la cerámica incaica hallada en el lugar, evidencian una reconfiguración y apropiación del área Wanakauri–Qoritroje por parte de los incas durante el apogeo del Tawantinsuyu.

El estado de conservación del camino con evidencias tangibles, así como de los sitios arqueológicos y sus elementos asociados—puentes, canales y apachetas—es regular.

El impacto es severo: el camino ha sido afectado por trochas carrozables, expansión agrícola, abandono, falta de uso y mantenimiento.

Consideramos que los sectores A y B de Wanakauri pueden ser tomados como área prioritaria para futuras investigaciones arqueológicas, siendo necesaria la delimitación del sitio y su declaratoria como patrimonio cultural de la nación.

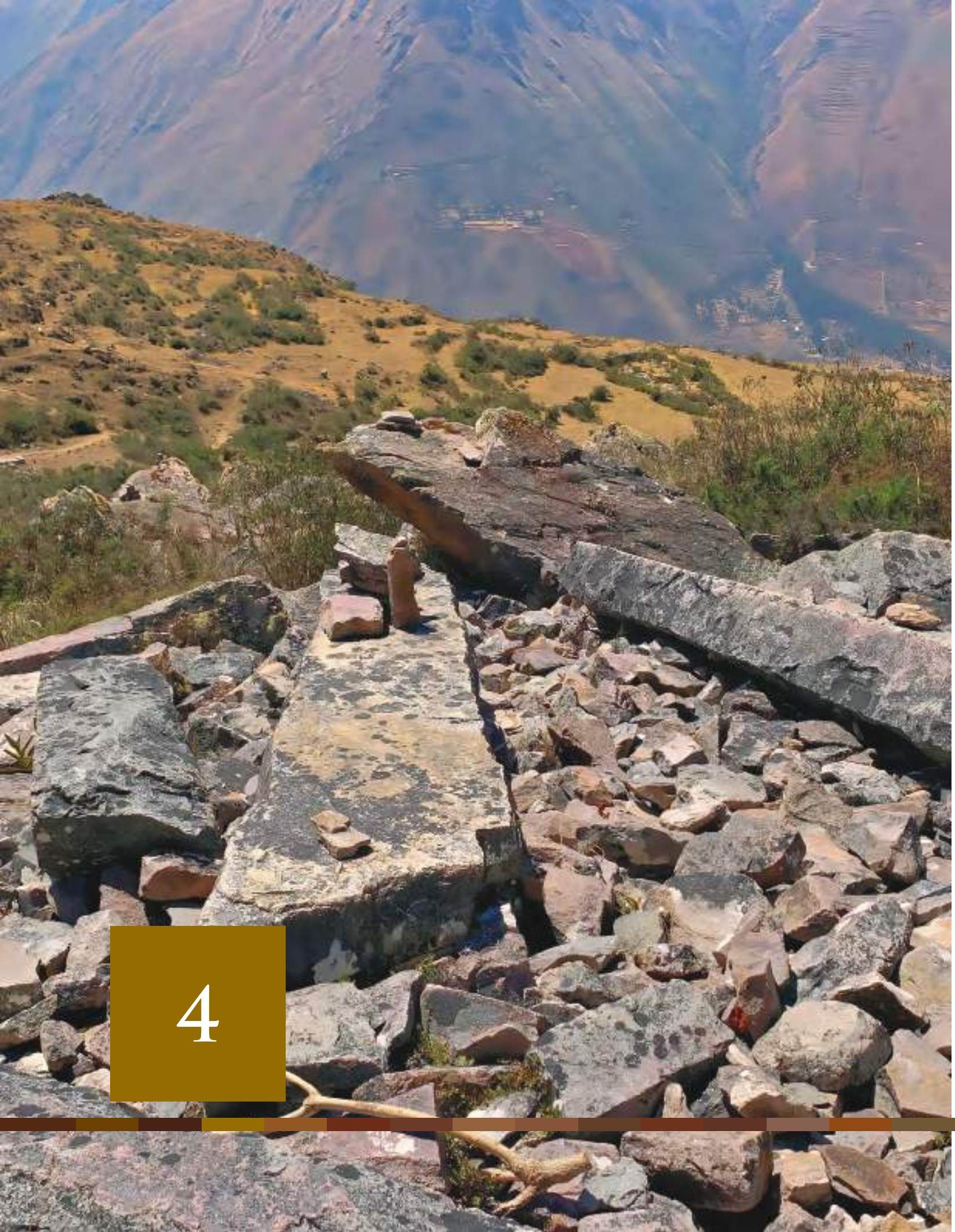
Bibliografía citada

- Agurto Calvo, S. (1980). *Cusco: La traza urbana de la ciudad Inca*. Proyecto PER 39 – UNESCO – INC, Cusco, Perú.
- Cieza de León, P. ([1553]1946). *La crónica del Perú*: Primera y segunda parte. Edit. Nueva España, México.
- Cumpa, C., & Rueda, D. (2008). *Capac Ñan al Contisuyu* (Tesis de licenciatura en Arqueología). Departamento Académico de Arqueología – Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco. Perú.
- Fernández, O. (2004). *Plaza Inca de Hanan Hawkaypata del Cusco* (Tesis de licenciatura en Arqueología). Departamento Académico de Arqueología – Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco. Perú.
- Gasparini, G., & Margolies, L. (1977). *Arquitectura Inca*. Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Hyslop, J. (1992). *Qhapaq Ñan: El sistema vial incaico*. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima. Perú.
- Merma, L. M. (2001). *Proyecto de evaluación arqueológica Puquín – La Pradera* (Manuscrito inédito). Dirección de Investigación y Catastro – Subdirección de Investigación, Cusco. Perú.
- Pillco, R., & Olazabal, N. (2003). *Informe de investigación arqueológica Puente Almudena* (Manuscrito inédito). Instituto Nacional de Cultura del Cusco. Perú.





Foto: Rolando Pizarro



4

CONSTRUCCIONES ARQUITECTÓNICAS INTERRUMPIDAS DURANTE LA RESISTENCIA INCA EN VILCABAMBA

CARLOS CASTILLA CALLAPIÑA*

Resumen

Mediante el presente artículo exponemos parte de los resultados del trabajo de campo y gabinete ejecutado en el marco del *Proyecto de investigación arqueológica con excavaciones del sistema vial andino, sub-tramo: Vitkus-Incatambo-Capillayoq-Cedrochaca y sitios arqueológicos asociados, región Cusco. Temporada 2018*. En este contexto, se profundiza en el estudio de las evidencias arqueológicas vinculadas a construcciones incaicas interrumpidas en la cuenca de Vilcabamba, fenómeno que podría ser recurrente en este territorio y en regiones colindantes. Esta hipótesis cobra sentido si se considera que, tras la derrota del linaje de Manco Inca, se vio frustrado el plan político e ideológico que buscaba mantener la organización autóctona e integrar formalmente a las poblaciones locales y los espacios sagrados. Como resultado, numerosos espacios planificados para *llaqtas*, caminos y encauzamientos de ríos quedaron inconclusos.

Palabras clave

Resistencia Inca – construcciones interrumpidas – planeamiento – *llaqtas* – caminos.

Architectural constructions interrupted during Inca resistance in Vilcabamba.

Abstract

*This article presents part of the results of field and cabinet work within the framework of the "Archaeological Research Project with Excavations of the Andean Road System Sub Section: Vitkus - Incatambo - Capillayoq - Cedrochaca and Associated Archaeological Sites, Cusco Region. Season 2018". Where he delved into the archaeological evidence of interrupted constructions of the Inca era in the Vilcabamba basin, which could be recurrent in this territory and surrounding regions, therefore, it would not be absurd because after the defeat of the Manco Inca lineage the whole plan political and ideological to continue maintaining the indigenous organization and integrate with local elements the local populations and sacred spaces was frustrated. With the planned spaces for *llaqtas*, roads and river channels left unfinished.*

Keywords

*Inca resistance – interrupted constructions – planning – *llaqtas* – roads.*

* Integrante del equipo de profesionales y técnicos que ejecutaron el PIA con excavaciones del Sistema Vial Andino tramo Witkus - Cedrococha. DDCC/Proyecto Qhapaq Nan – Sede Cusco. E mail: castilla_24@hotmail.com

PRESENTACIÓN

El presente trabajo es resultado de la investigación arqueológica ejecutada por el Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Cusco, en el distrito de Vilcabamba, provincia de La Convención, región Cusco. En esta zona se identificaron estructuras arquitectónicas en proceso de construcción. Esta interpretación se sustenta en la información obtenida durante el trabajo de campo, el cual consistió en la descripción y el registro detallado de las evidencias arquitectónicas, considerando sus características formales, así como la identificación de la naturaleza de los elementos líticos presentes en las canteras. Dichos materiales formaron parte del planeamiento arquitectónico desarrollado durante el periodo de resistencia Inca. Estos elementos permiten plantear la hipótesis de que las construcciones fueron interrumpidas antes de su finalización.

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones arqueológicas desarrolladas en la cuenca de Vilcabamba han sido abordadas por diversos especialistas, entre ellas destaca la dirigida por Atilio Quispecusi (2018), en el marco del Proyecto Qhapaq Ñan. Este estudio se centró en el análisis de caminos y sitios asociados, poniendo especial énfasis en los asentamientos incaicos ubicados en las partes altas de la cuenca, construidos sobre antiguas poblaciones locales. La presente investigación constituye una contribución a los estudios sobre caminos prehispánicos que viene desarrollando el Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Cusco.

En esta primera parte se analizan las infraestructuras identificadas durante el proceso de excavación arqueológica. A pesar de encontrarse en estado inconcluso, estas construcciones mantuvieron conexión con otros espacios mediante caminos que facilitaron la articulación, integración y reorganización espacial y social durante el periodo de resistencia Inca en Vilcabamba.

El análisis de estas infraestructuras estatales, registradas durante los trabajos de campo en la cuenca de Vilcabamba, permite determinar que los caminos también se encontraban en proceso de construcción. A partir de este registro, se propone evaluar cómo este fenómeno se refleja en la integración de paisajes preexistentes mediante la incorporación de elementos formales propios del urbanismo incaico.

La organización focal de la cuenca de Vilcabamba estuvo claramente centrada en Vitkus o Rosaspata. Desde este núcleo, los Incas de la resistencia intentaron reorganizar el Tawantinsuyu e integrar a los asentamientos humanos locales, reconociendo oficialmente a las deidades locales. Para ello fue necesario la construcción de caminos, nuevas ciudadelas y el encauzamiento de ríos, como se ha podido observar durante las labores de campo.

El estudio de la resistencia Inca en Vilcabamba

La resistencia Inca ha sido estudiada en los últimos años principalmente como una rebelión armada, liderada por Manco Inca y sus descendientes, quienes se refugiaron en el territorio de Vilcabamba. Si bien es cierto que la guerra emprendida por Manco Inca contra los invasores españoles ha sido detalladamente descrita por destacados historiadores, esta no ocupa el lugar que le corresponde en los textos oficiales de difusión masiva. Tal omisión es, en parte, consecuencia de programas educativos cuyos contenidos requieren ser reformulados.

El Proyecto Qhapaq Ñan ha venido identificando, de manera sistemática, evidencias arqueológicas que demandan estudios específicos. Esta tarea constituye una responsabilidad compartida por arqueólogos e investigadores sociales. Los documentos etnohistóricos relatan las acciones de Manco Inca y sus sucesores, e incluso las representaron gráficamente, como se observa en los siguientes fragmentos:

Después de pasada la porfiada guerra que hubo en el Cuzco entre los indios naturales y los españoles, viéndose desbaratado el rey Mango Yupangue, y que no podía tornar a cobrar la ciudad del Cuzco, determinó de retirarse a las provincias de Víticos, que están en lo más adentro de las regiones, pasada la cordillera de la gran montaña de los Andes (Cieza 1946[1553]: 121).
Tito Cuxi Yupangui, hixo de Mango, después que se salió su hermano Don Diego Sayre Topa de la tierra de Vilcabamba y Víticos, adonde el agora se está por, se alzó; y muerto el Don Diego, se ha quedado en su señorío, que es junto a la cordillera de Los Andes (Matienzo 1967[1567]: 209).

Durante los trabajos de campo realizados el 2018, llamó particularmente la atención el hecho de que muchos de los sitios arqueológicos no habían sido culminados, o bien estaban en proceso de ampliación con elementos formales, es decir, arquitectura inca. Estas evidencias formarían parte del planeamiento urbano y simbólico desarrollado durante la resistencia Inca en Vilcabamba. Este planeamiento se vincula estrechamente con el imaginario andino, en el que el simbolismo era un componente esencial en cualquier estructura del Tawantinsuyu.

Como sugiere Martin (1999), Manco Inca aspiró a establecer dicha estructura simbólica en un espacio complejo, tras retirarse del Cusco y rebelarse contra los españoles. Luego del asesinato del último Inca, Tupac Amaru (figura 1), todas las obras públicas que se encontraban en plena construcción fueron paralizadas. Este fenómeno puede ser observado en la actualidad y ha sido debidamente registrado, analizado y contrastado mediante metodología arqueológica, permitiéndonos interpretarlo como evidencia de construcciones interrumpidas. Precisamente, este trabajo busca resaltar dicho proceso desde una perspectiva arqueológica.



Figura 1. Captura y ejecución del último inca, Tupac Amaru, según Guamán Poma de Ayala.

Características del planeamiento urbano oficial inca

La planificación urbana oficial inca fue sustancialmente influenciada por las etnias locales asentadas en la región de Vilcabamba.

En resumen, las poblaciones no planificadas por el Estado Inca eran resultado de un crecimiento espontáneo e informal y acusaban las características propias de las formas de vida y del desarrollo tecnológico alcanzado por las diversas naciones y etnias que integraban el Tahuantinsuyo. Naturalmente, el medio físico en que se ubicaban las poblaciones también influía grandemente en su planeamiento y morfología (Calvo 1987: 61).

El emplazamiento de un sitio también respondía a factores de carácter mágico-religioso, los cuales constituían principios rectores fundamentales en el planeamiento incaico.

La Llaqta lleva implícitas otras connotaciones que no son necesariamente de orden económico e incluso habitacional y, al contrario, su emplazamiento y sus funciones entran a los campos mágico-religiosos, elementos rectores del planeamiento andino. Asimismo, se observa que los patrones de asentamiento y los planos de las edificaciones son un reflejo de las instituciones sociales, políticas, y religiosas de los Estado Inca (Zecenarro 2003: 389)

El patrón urbanístico inca comprendía componentes fundamentales, para cuya ejecución era necesario primero acondicionar el espacio físico, para luego diseñarlo y distribuir las áreas conforme a la concepción simbólica de los Incas. Entre los elementos estructurales constantes se encontraba una amplia plaza donde convergían y divergían los caminos principales, dividiendo el asentamiento en dos mitades: *hanan* (superior) y *hurin* (inferior). En el centro, o en uno de los lados de la plaza, se erigía el *usnu* (Canziani 2009: 445).



La planificación urbana también constituía una estrategia de unificación sociopolítica, según Morris y Covey:

La arquitectura inca puede ser interpretada como una estrategia para gestionar las diversidades políticas y étnicas, promoviendo vínculos verticales entre los grupos provinciales y el Estado; al mismo tiempo, codificaba y regulaba las interacciones horizontales entre los grupos locales. (Morris y Covey 2003: 134)

Construir nuevas *Ilaqtas* y habitarlas

La construcción de nuevas infraestructuras constituía una de las tareas fundamentales del gobernante Inca, ya que debía manifestar visiblemente el poderío del Estado frente a otros grupos étnicos y, al mismo tiempo, lograr un contraste armónico con el entorno geográfico. De esta manera, se expresaba la sabiduría ancestral transmitida de generación en generación. No obstante, esta memoria colectiva no debe entenderse como una simple conservación intacta del pasado, sino más bien como una reconstrucción —o incluso una nueva recreación— del pasado recordado y conmemorado. Esta reelaboración responde a intereses presentes, y se conforma con datos transmitidos, reinterpretados y sostenidos ritualmente (Flores 2018: 94).

Los Incas de la resistencia enfrentaban un desafío adicional, más allá del conflicto con los españoles: debían construir nuevos espacios habitacionales que, además de servir como refugio, reafirmaran el poder ideológico del Estado Inca. Para ello, era imprescindible la ejecución de obras de infraestructura estatal, mediante las cuales el espacio adquiriría un significado simbólico y político. La continuidad en la construcción de estos nuevos asentamientos también implicaba la ampliación de áreas residenciales destinadas a albergar al contingente de personas refugiadas en Vilcabamba, bajo la consigna común de recuperar el Tawantinsuyu en un contexto de alta tensión política y militar.

Las construcciones interrumpidas

Los argumentos presentados en este apartado se basan en las descripciones de las unidades de excavación y en la identificación de evidencias halladas a nivel superficial durante la intervención arqueológica correspondiente a la temporada 2018 (figura 2). La identificación y el registro de infraestructuras en proceso de construcción constituyeron la base para catalogarlas como construcciones interrumpidas.

Durante el periodo de la resistencia Inca, la continuidad de las obras públicas era indispensable, ya que su paralización podía conllevar al colapso del sistema y al fin de la autonomía inca, frente a la constante amenaza de los españoles, quienes buscaban sofocar la rebelión en Vilcabamba. Este fenómeno fue documentado durante los trabajos de campo en distintos sectores de la cuenca de

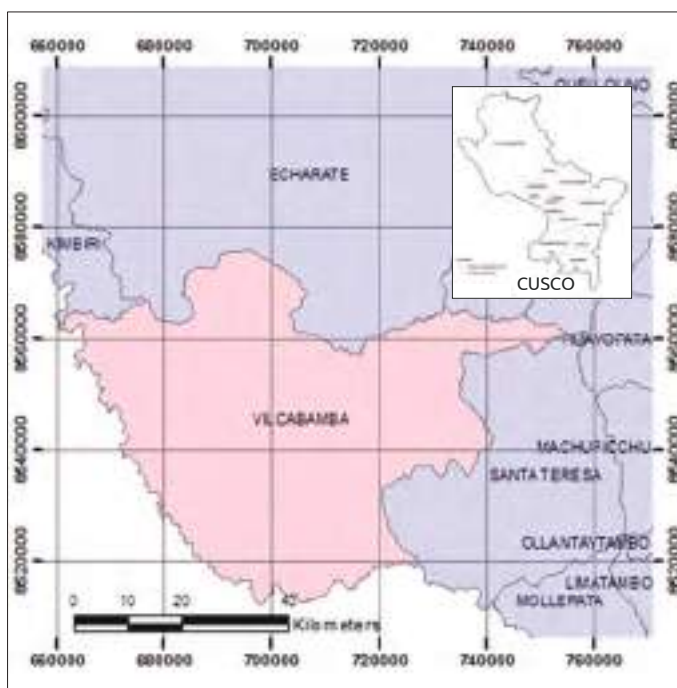


Figura 2. Mapa de ubicación del ámbito de estudio

Vilcabamba, y se plantea que dicho comportamiento podría repetirse en cuencas adyacentes, como las de San Miguel, Urumbay, entre otras.

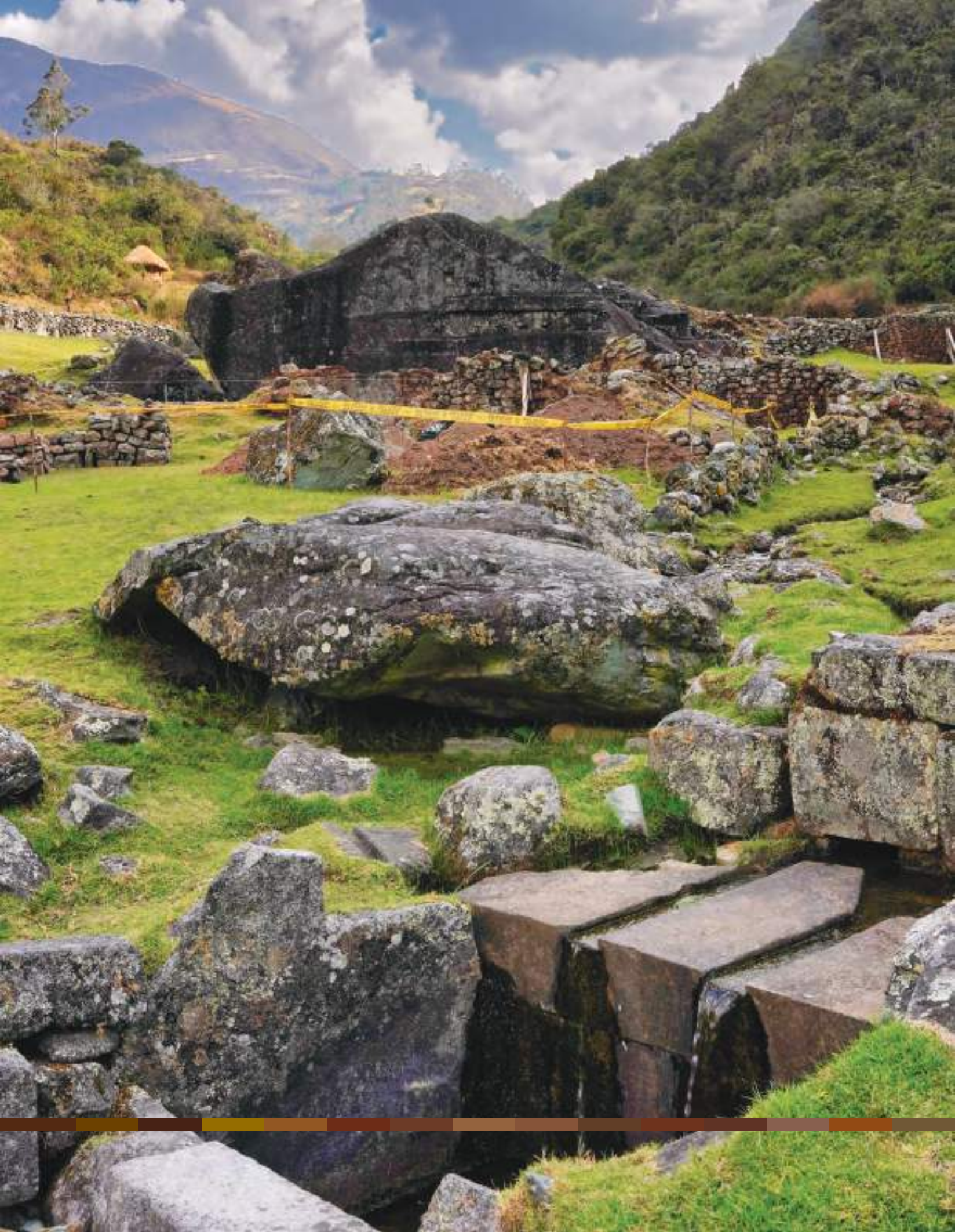
Mediante la excavación arqueológica se pudo determinar que algunas de las infraestructuras estaban en proceso de construcción. Asimismo, a través de la prospección arqueológica, se identificaron caminos y canteras con evidencias de trabajos especializados. Estos hallazgos permiten proponer que en Vilcabamba se estaban edificando nuevas *Ilaqtas*, caminos y obras de encauzamiento de ríos.

Dentro de la compleja configuración geomorfológica de la cuenca, las evidencias arqueológicas fueron registradas en diversos contextos topográficos: pisos de valle, cumbreras, laderas y picos de montaña.

Incawarakana y su emplazamiento estratégico

En la cima del cerro Incawarakana se ubica una explanada de forma trapezoidal, donde se realizaron excavaciones arqueológicas en dos sectores. En uno de estos se evidenció un espacio delimitado por un muro perimetral a nivel de cimient¹ (foto 1). Estos hallazgos permiten identificar una planicie de aproximadamente 4200 metros cuadrados, adecuadamente acondicionada para la construcción de una ciudadela (figura 3).

¹ El sitio se emplaza en la cumbre del cerro Incawarakana, donde se identificaron dos recintos complejos con muro medianero de planta rectangular, varios recintos de planta circular, una explanada de forma trapezoidal y una cantera de roca granítica.



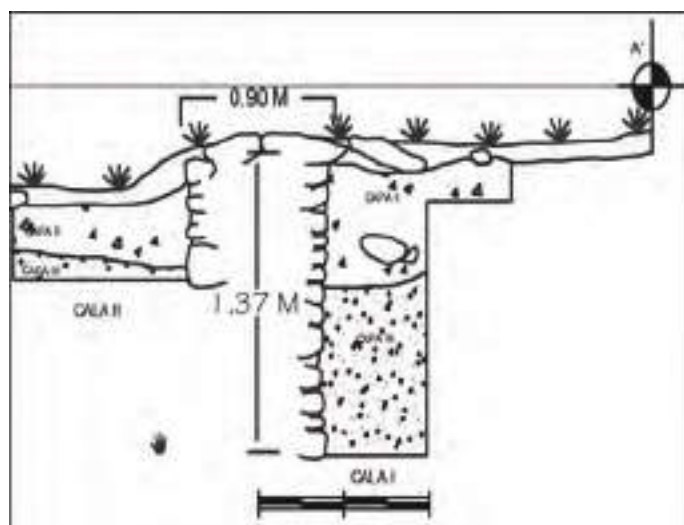


Figura 3. Cimiento de muro perimetral que se dispone a una profundidad de 1.30 m de la superficie.

A 500 metros al noreste de la explanada se encuentra una cantera de granito, en la que se observaron bloques líticos labrados de gran tamaño. Otro elemento arquitectónico se localiza a 200 metros al sureste: se trata de dos recintos complejos asociados a múltiples actividades. A estos elementos se suman dos factores relevantes en el espacio: la presencia de agua y el contacto visual directo con el sitio arqueológico Vitkus². Asimismo, se identificaron recintos circulares vinculados a grupos étnicos locales del período Intermedio Tardío³.

Las características arquitectónicas del sitio y las áreas de actividad especializada remiten a los principios organizacionales del Estado Inca. En este sentido, la existencia de un espacio amplio delimitado por un muro a nivel de cimiento permite proponer que Incawarakana se encontraba en proceso de construcción, probablemente interrumpido durante la última fase de la resistencia Inca.

La presencia de material cultural correspondiente al Intermedio Tardío sugiere que el planeamiento del sitio consideró espacios previamente ocupados por asentamientos

² De acuerdo con las características arquitectónicas, la amplitud de los recintos y el material cultural recuperado durante el proceso de excavación —como manos de moler, *musk'a*, fragmentos de cerámica llana, un fragmento de *cupana* y un *piruro*—, se infiere que este espacio fue utilizado de manera permanente para albergar personas que desarrollaban distintas actividades. Asimismo, la presencia de partículas de carbón y bloques de revoque cocido distribuidos sobre la superficie del piso de ocupación indica que el recinto fue incendiado poco tiempo después de su abandono. Por otro lado, la ubicación del sitio, aproximadamente a seis kilómetros al noreste de Vitkus, ofrece una vista privilegiada de gran parte del valle de Vilcabamba. Desde este punto también es posible observar los sitios arqueológicos de Vitkus, Wayna Wasi, Pinkullunka e Incatambo. Esta capacidad de visualización sugiere que el lugar pudo haber funcionado como un punto de control territorial.

El contexto inmediato al sector de los recintos incluye áreas de actividad específica, como una cantera de granito situada a aproximadamente 1300 metros al noreste, la explanada ubicada a 300 metros en la misma dirección y siete recintos circulares localizados a 50 metros al sur.

³ Se hallaron siete recintos de planta circular, cuyos diámetros varían entre 5.00 y 9.00 metros. Los muros presentan una altura máxima de 0.40 metros y un ancho que fluctúa entre 0.60 y 0.65 metros. El material constructivo predominante es la piedra pizarra. La filiación cultural de estos recintos corresponde al Intermedio Tardío local.



Figura 4. Emplazamiento de la explanada de Inkawarakana.

locales. Lo que se observa es un proceso de institucionalización e integración con elementos formales propios de la arquitectura estatal incaica (figura 4).

La cantera

La existencia de una antigua cantera activa ubicada a 500 metros del sitio, con evidencias visibles de bloques líticos de granito finamente labrados (foto 1), constituye uno de los principales indicadores materiales de que Incawarakana se encontraba efectivamente en proceso de construcción.

El sitio de Incawarakana está estratégicamente ubicado con visibilidad directa hacia Vitkus y hacia los *apus* tutelares que dominan la cuenca del Vilcabamba. Esta configuración privilegiada habría motivado a los pobladores a seleccionar y planificar este espacio para la edificación de una *llaqta* inca (figura 5). Según Gasparini y Margolies (1977: 42), una *llaqta* inca puede ser considerada como el equivalente a una ciudad, pueblo, centro urbano o asentamiento urbano.



Foto 1. Elementos líticos labrados en la cantera de Inkawarakana.



Fotos 2 y 3. Encauzamiento del río Vilcabamba.

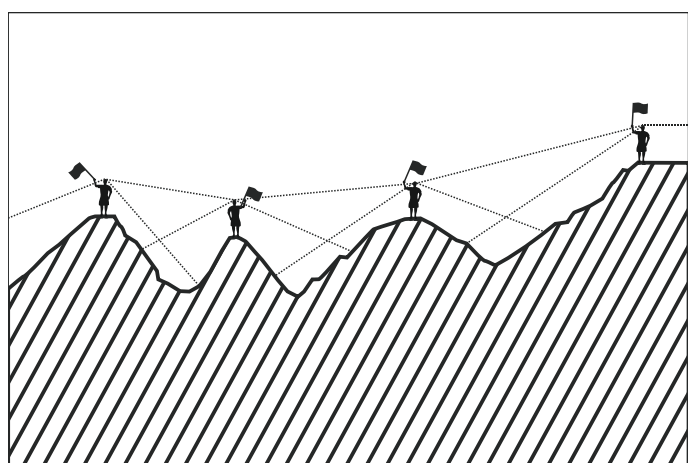


Figura 5. Dibujo de Vitry (1997), donde los Puntos de control están emplazados en la cima.

Encauzamiento del río Vilcabamba

Una estructura de encauzamiento ha sido registrada en el sector de Pillao, desde donde parte el camino hacia el Apu Idmacoya. En los extremos del encauzamiento se evidencian elementos líticos canteados, dispuestos para continuar con el armado del muro y la construcción del canal (fotos 2 y 3). Estas evidencias forman parte de lo que se ha interpretado como una construcción interrumpida. Al respecto, Hernández (2010: 265) señala que el nuevo gobernante debía “construir” nuevas tierras, ya fuera mediante la canalización de ríos o la habilitación de nuevos andenes.

Esta obra, atribuida a los Incas de la resistencia, constituye una clara muestra de la aplicación del conocimiento técnico y de la capacidad de movilización de mano de obra destinada al acondicionamiento del territorio. El objetivo era mejorar las condiciones de vida de los habitantes de este espacio, razón por la cual se pueden observar

obras de gran magnitud como el encauzamiento del río Vilcabamba. Actualmente, esta estructura causa un fuerte impacto visual entre los visitantes, ya que se encuentra en un punto clave: la bifurcación del camino hacia el Apu Idmacoya, probablemente uno de los más importantes de la cuenca de Vilcabamba durante el periodo de la resistencia Inca.

Segmento de camino en la sección Incatambo - Cruz Q’asa⁴

El trayecto del camino se emplaza entre la ladera de Incatambo y Warina, presentando una infraestructura formal; sin embargo, en el sector de Luychuwaqtana se observa una interrupción o paralización del mismo, continuando únicamente el trazo (fotos 4 y 5). Este es otro de los elementos que indican que el camino se encontraba en proceso de construcción. La relación entre los nuevos asentamientos y los cerros tutelares de la geografía sagrada constituye una de las integraciones que quedaron inconclusas.

La construcción de caminos fue de vital importancia para la sociedad inca, tanto como los edificios y asentamientos, pues evidencia el papel fundamental de la arquitectura en la organización política e ideológica del Estado Inca. Para los Incas, el cosmos comprendía la totalidad del territorio geográfico —cielo y tierra—, donde habitaban tanto ellos como sus ancestros. Este territorio era conside-

⁴ Desde el arroyo de agua en el sector de Warina, donde finalizan las evidencias del camino con arquitectura edificada, se ha determinado, mediante un diagnóstico superficial, que este segmento se encontraba en proceso de construcción al momento de su abandono. A partir de una zanja, el trazo del camino se proyecta por la cuchilla de una colina en pendiente hacia el noroeste. El trazo es curvilíneo, con un ancho aproximado de 1.20 metros. Se han registrado cimientos de escalinatas y empedrados, así como acumulaciones de piedras sueltas, posiblemente destinadas a la construcción del camino.

El piso en este tramo presenta una superficie compacta compuesta por grava y tierra arcillosa. No obstante, el área se encuentra actualmente alterada debido a actividades ganaderas y al crecimiento de vegetación gramínea. Estas condiciones han provocado la cobertura del camino con materia orgánica, lo que ha generado su pérdida o eliminación parcial.



Fotos 4 y 5. Se observa el final del camino formal. Camino en plataforma empedrada con muro de sostenimiento de terraplén, Luychuwaqtana e inicio del sector Warina.

rado sagrado: los cerros, las fuentes de agua y los cuerpos celestes eran objeto de veneración (Guzmán 2013: 28).

En este contexto, el camino que interconecta el Apu Idmacoaya con el sector Warina y cuya proyección se dirige hacia el *usnu* de Pinkulluna⁵, forma parte de una integración planificada y de la organización territorial de nue-

⁵Está conformado por dos plataformas artificiales superpuestas, emplazadas sobre una colina elevada en el cerro Pinkulluna Moqo, que presenta fuertes pendientes hacia la parte baja. Se identifican dos plataformas de planta cuadrangular o rectangular, cada una con cuatro lados claramente definidos.

La primera plataforma presenta las siguientes dimensiones: el muro en el sector sureste tiene una longitud de 5.70 metros; el muro suroeste, incompleto, alcanza los 9.30 metros, observándose en una de sus esquinas la proyección de un muro colapsado. El muro noreste no es visible, mientras que el muro noroeste se encuentra completamente colapsado.

La segunda plataforma, construida sobre la primera, presenta una configuración más compleja. El muro sureste mide 5.20 metros y presenta un vano de acceso de 1.50 metros de ancho. El muro suroeste alcanza los 16 metros de longitud, y en él se observan piedras planas dispuestas en la parte superior a manera de alero, con una saliente de aproximadamente 0.15 metros. El muro noreste mide 16.50 metros y también presenta aleros similares en su parte superior. Finalmente, el muro noroeste, de 5.60 metros, se encuentra colapsado; en este sector se evidencia un segundo vano de acceso, igualmente colapsado.

La construcción fue realizada con piedra tipo pizarra y granito, empleando la técnica del *pircado* con mortero de barro. El aparejo es rústico y no se han registrado elementos culturales en superficie, como fragmentos cerámicos.

Por sus características arquitectónicas, se interpreta que esta estructura corresponde a un *usnu*, cuya función estuvo asociada a estructuras monumentales destinadas a la realización de actividades ceremoniales y actos administrativos durante el periodo incaico.

vos espacios. Como sugiere Regalado, “[...] los criterios básicos de clasificación refieren, entre otras cosas, a la configuración de un espacio sagrado, sustento de la organización social [...]” (1995: 92).

Taller especializado de Incatambo⁶

Se trata de un espacio destinado al trabajo especializado. La excavación arqueológica permitió identificar este sector como un taller de fabricación de clavos y argollas, vinculado al uso de instrumentos como combas (martillos) y pulidores abrasivos. Estos elementos fueron empleados en la construcción de los hastiales, visibles en la estructura del recinto principal del sitio arqueológico de Incatambo⁷.

Aunque las canteras suelen asociarse a la extracción de materia prima para elaborar artefactos líticos, principalmente bloques o “núcleos”, lo evidenciado en Incatambo corresponde más bien a un taller especializado en la producción de clavos tipo “ojo de amarre” (foto 6). Estos materiales preelaborados eran luego trasladados a talleres vinculados a campamentos, donde se realizaba su ensamblaje final (Canziani 2009: 24)



Foto 6. Área asociada a un taller de fabricación de clavos y argollas.

Las evidencias indican que nos encontramos frente a un espacio donde se realizaba una actividad especializada en la fabricación de clavos y argollas en cantidades significativas. La presencia de este taller permite plantear

⁶Las excavaciones permitieron determinar que estos elementos estuvieron asociados a restos de ceniza, producto de la quema, probablemente utilizada para calentarse durante el proceso constructivo, dado que se trata de un lugar con bajas temperaturas. Cabe señalar que la formación geológica del granito, fragmentado en bloques alargados, facilitó el acceso al material. Estos elementos arquitectónicos se reconocen en los hastiales de la estructura principal del recinto del sitio arqueológico de Incatambo.

⁷El sitio de Incatambo está orientado de este a oeste y está constituido por un recinto principal de planta rectangular y dos niveles, cada uno subdividido en dos ambientes. Asimismo, cuenta con tres recintos secundarios —uno de planta rectangular y dos de planta circular—, cinco plataformas con escalinatas, un muro de contención y una plataforma de piedra ligeramente trabajada, ubicada en los extremos laterales del sitio arqueológico.

la hipótesis de que los constructores tenían previsto continuar con la edificación de más recintos de magnitud similar, ubicados a 150 metros al este del taller. La organización tecnológica lítica durante el Horizonte Tardío o periodo Inca presenta particularidades relevantes, como la funcionalidad específica de ciertos asentamientos (Pascual 2014: 12).

Un aspecto importante en la construcción masiva de viviendas fue el poblamiento de los territorios descritos por las fuentes documentales. Estas contribuyen al presente debate, ya que revelan que dichas áreas formaron parte de la estructura territorial en uno de los valles interandinos más profundos, ubicado al pie de la cordillera de Vilcabamba. Además, los patrones de asentamiento prehispánicos estudiados evidencian la común fragmentación sociopolítica de los territorios durante el Intermedio Tardío.

Las construcciones interrumpidas en Vilcabamba

El registro arqueológico procedente de las excavaciones en Incawarakana, el taller de Incatambo, la identificación superficial del encauzamiento del río Vilcabamba y la construcción discontinua del camino en la sección Incatambo–Cruz Q'asa permiten plantear la existencia de edificaciones interrumpidas en Vilcabamba.

Estas evidencias, ubicadas entre los 2700 y 4000 m s. n. m., se distribuyen en distintos pisos ecológicos: valles, laderas y cumbres. El sitio de Incawarakana, emplazado en una cumbre a 3100 m s. n. m., ofrece visibilidad hacia varios puntos arqueológicos, entre ellos Vitkus, el principal centro administrativo de la cuenca. Se hallaron vestigios culturales del Intermedio Tardío, lo que habría motivado su planificación e integración formal durante la resistencia inca. No obstante, el proyecto quedó inconcluso.

El encauzamiento del río Vilcabamba, ubicado en el sector Pillao a 2700 m s. n. m., marca el inicio de un camino con connotación simbólica hacia el Apu Idmacoya. La construcción del canal habría buscado generar un efecto visual imponente, aunque la obra no fue completada.

El taller de Incatambo, situado a 4015 m s. n. m., evidencia una actividad especializada en la producción en serie de clavos y argollas para la construcción de hastiales. Estos elementos, empleados en el amarre de las crucetas, reflejan un trabajo organizado y planificado, orientado a continuar la edificación de recintos similares a los que se encuentran entre los farallones de Incatambo. Sin embargo, el proceso constructivo fue interrumpido.

El camino discontinuo en la sección Incatambo–Cruz Q'asa se localiza a 3640 m s. n. m., en el sector Luychuwaqtana, donde se identificó la interrupción de una

infraestructura vial formal. Solo permanece el trazo proyectado hacia el usnu de Pinkulluna. Este camino, inconcluso, formaba parte de la integración de espacios en proceso de institucionalización. Se ha establecido que faltaban aproximadamente dos kilómetros de vía con elementos formales para concretar el enlace entre Luychuwaqtana y el usnu de Pinkulluna.

Bibliografía citada

- Agurto Calvo, S. (1987). *Estudios acerca de la construcción, arquitectura y planeamiento incas*. Lima, Perugraph Editores S.A. Perú.
- Canziani Amico, J. (2009). *Ciudad y territorio en los Andes: Contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cieza de León, P. ([1553]1946). *La crónica del Perú: Primera y segunda parte*. México, Nueva España.
- Flores Blanco, L. A. (2018). *En la casa de los abuelos: Producción de lugares monumentales en la cuenca del Titicaca. Lugares, monumentos, ancestros*. Lima, Editorial Horizonte. Perú.
- Gasparini, G., & Margolies, L. (1977). *Arquitectura inca*. Caracas, Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.
- Guzmán García, C. E. (2013). *Llactas incas: Concepción del planeamiento e interacción con el medio natural* (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Ingeniería). Lima, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes, Sección de Posgrado y Segunda Especialidad. Perú.
- Hernández Astete, F. J. (2010). *La élite incaica y la articulación del Tahuantinsuyo*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid. España.
- Martin Rubio, M. del C. (1999). *Vilcabamba: Símbolo de la resistencia andina ante la presencia europea*. Madrid, Biblioteca Nacional de España.
- Matienco, J. de. ([1567]1967). *Gobierno del Perú* (Tomo 11). París, Francia/Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos. Perú.
- Morris, C., & Covey, R. A. (2003). *La plaza central de Huánuco Pampa: Espacio y transformación*. *Boletín de Arqueología*, (7). Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pascual Grau, D. (2014). *Tecnología lítica y funcionalidad de asentamientos del periodo incaico en el valle del río Aconcagua, Chile*. Buenos Aires, Redalyc.org. Argentina.
- Regalado de Hurtado, L. (1995). *Espacio andino, espacio sagrado: Visión ceremonial del territorio en el periodo incaico*. En *Espacio: Teoría y praxis*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Vitry, C. (1997). *Aportes para el estudio de caminos incaicos: Tramo Morohuasi–Incahuasi*. Salta, Universidad Nacional de Salta, Facultad de Humanidades. Argentina.
- Zecenarro Benavente, G. (2003). *Apus tutelares y asentamiento*. En *Boletín de Arqueología*, (3). Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.





5

EL QHAPAQ ÑAN COMO EJE DE INFLUENCIA PARA EL DOMINIO DEL ESPACIO GEOGRÁFICO EN LA PROVINCIA DE ESPINAR

ROY JEISSON COLLANTES CONISLLA*

Resumen

Trabajos recientes de identificación y registro de caminos en la provincia de Espinar evidencian que el Qhapaq Ñan funcionó como un eje de articulación territorial, conectando diversos sitios prehispánicos que conformaban una estructura espacial integrada. Esta red vial respondía a dinámicas económicas sustentadas en la agricultura y la ganadería, facilitando el intercambio de bienes y servicios entre diferentes unidades sociopolíticas.

Palabras Claves

Espinar, Layo, Coporaque, Suyk'utambo, Pukara, Camino, Puente.

Qhapaq Ñan as an influence axis for the domain of the geographical space in the province of Espinar.

Abstract

Recent works of identification and registration of roads within the province of Espinar show the Qhapaq Ñan as an axis of influence, joining pre-Hispanic sites that were articulated presenting a structure within geographical space, taking into account the economic flow based on agriculture and livestock developed.

Keywords

Espinar, Layo, Coporaque, Suyk'utambo, Pukara, Road, Bridge.

INTRODUCCIÓN

Los primeros trabajos de investigación en la provincia de Espinar se llevaron a cabo en la década de 1980, lo que despertó el interés de la comunidad científica cusqueña al revelar una notable concentración de evidencias de arte rupestre (Astete 1983).

El interés por desarrollar estudios más detallados sobre los caminos y sitios asociados al Qhapaq Ñan en esta zona ha sido sostenido en diversas investigaciones. En particular, se han destacado los estudios sobre las pinturas rupestres, con énfasis en el sitio de Torrene. El análisis y la descripción de este lugar culminaron en una publicación en la revista del Instituto Nacional de Cultura del Cusco. Entre sus principales aportes figura la descripción preliminar del panel de Torrene, donde se representa una escena de caza de camélidos silvestres. A partir de estas observaciones se elaboraron ilustraciones de los motivos registrados, los cuales evidencian actividades humanas dentro del territorio Cana durante la época pre Inca (Flores 1998).

En el presente artículo se adopta la concepción teórica de la arqueología del paisaje, mediante la cual se considera que toda sociedad dispone de tecnologías para domesticar y construir el espacio habitado. Estas tecnologías, al ser de carácter constructivo, pueden ser metafóricamente denominadas arquitectónicas: comprenden la arquitectura, las estrategias de uso del entorno y la construcción del dominio espacial a partir de la percepción visual. Tales premisas se entienden no solo como mecanismos que configuran el espacio social, sino también como dispositivos conceptuales que lo definen, articulan y nombran en el saber colectivo (Criado 1999: 10).

* Bachiller en Arqueología de la Coordinación de Investigación Arqueológica e Histórica del Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Cusco. E mail: arqueoroy31@gmail.com



Foto 1. Desplazamiento de camino Descanso – Kunturkankí (Canas) con dirección a Pichigua (Espinar).

Los elementos materiales que componen un paisaje se manifiestan en distintas escalas y niveles de articulación espacial, desde el entorno natural hasta el espacio personal. La arqueología del paisaje conceptualiza el contexto arqueológico no solo como una situación física, sino también como un entramado de relaciones que permiten comprender y prever las variaciones de determinados eventos. En el subtramo transversal Layo–Suyk’utambo se identificaron sitios arqueológicos de relevancia, con evidencias de ocupación que van desde la época pre Inca hasta la época Colonial, los cuales se encuentran comprendidos dentro del Qhapaq Ñan, en las regiones del Qollasuyu y el Kuntisuyu.

Antecedentes del espacio

Desde el periodo Pre cerámico, este espacio ha sido considerado como un área de ocupación primigenia por grupos humanos tempranos, identificados arqueológicamente como parte del denominado “hombre de Yauri”. A partir de las excavaciones realizadas por Barreda en 1995, se mencionó que las puntas de proyectil halladas en los sitios de Trapiche y Ch’isipata datarían de aproximadamente 5000 a.C. Asimismo, en este territorio se han registrado manifestaciones de arte rupestre con representaciones antropomorfas y zoomorfas, incluyendo escenas de caza y composiciones no escénicas vinculadas a camélidos (Hostnig 2018).

En el contexto del dominio espacial de las provincias altas (Canas, Canchis y Espinar), los Cana constituyeron un

asentamiento relevante en la zona alto andina. Una de sus principales características fue el sistema productivo basado en el pastoreo de camélidos, en estrecha relación con el medio geográfico. Esta población fue también conocida como *Orqosuyu*, y entre sus principales asentamientos se encuentran Pichiguas, Koporaquis, Languis, Qewes, Pampamarkas, Ayawiras, Choquepiqullo y Cavañas. La ocupación Cana se expandió por las actuales provincias de Canas, Acomayo y Espinar, desarrollando un patrón de asentamiento y distribución arquitectónica que, durante el Intermedio Tardío, se expresó principalmente mediante estructuras circulares y semicirculares (Yupanqui y Huamán 2024).

La laguna de Langui–Layo presenta en su contorno diversos sitios arqueológicos que han sido objeto de investigaciones con el objetivo de identificar y describir sus características arquitectónicas, así como otros elementos culturales visibles en superficie. Entre ellos destaca el sitio de Inca Pukara, descrito como un conjunto de construcciones de planta circular y de variados tamaños, dispuestas sobre el terreno y adaptadas a la configuración del relieve natural (Quispe y Sicos 2018).

Las pukaras

Las *pukaras* y su establecimiento en las zonas alto andinas han sido objeto de estudio en relación con los patrones de asentamiento. Como señala Arkush (2009), la ubicación y distribución de estos sitios no es aleatoria: las *pukaras* se sitúan estratégicamente en las cimas de los cerros,

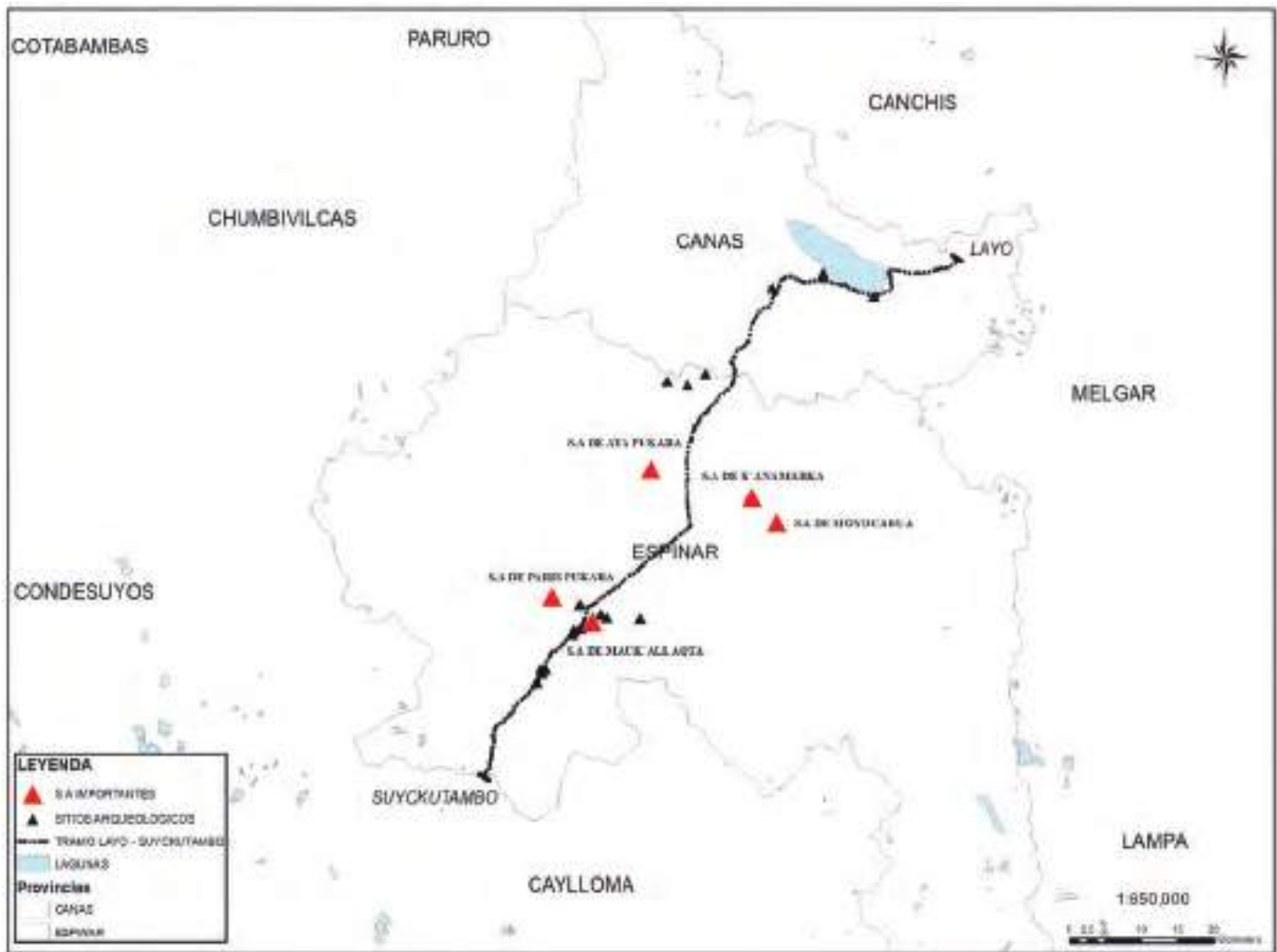


Figura 1. Ámbito de la investigación del sub tramo Layo – Coporaque.

especialmente en los márgenes de la zona montañosa, a aproximadamente 4100 metros sobre el nivel del mar. Esta localización les otorgaba ventajas tácticas para el control de la puna, así como de las laderas bajas y cursos de agua, lo que sugiere una proximidad planificada a áreas agrícolas productivas (Arkush 2009: 467).

Dentro del territorio Cana, la distribución de las *pukaras* no es uniforme; en algunos sectores tienden a agruparse, lo que podría indicar dinámicas regionales específicas. Muchas de estas fortificaciones fueron edificadas sobre cerros escarpados y de difícil acceso, lo que evidencia una clara intención defensiva. Un aspecto particularmente relevante es que la mayoría de las *pukaras* investigadas carecen de fuentes de agua dentro de sus perímetros amurallados, lo que posiblemente representó un desafío logístico para sus ocupantes. En términos generales, este análisis indica que las *pukaras* fueron construcciones estratégicas, concebidas principalmente para la defensa y el control terri-

torial, aprovechando las condiciones topográficas del paisaje para restringir el acceso a posibles invasores.

Descripción y análisis del subtramo Layo – Suyk'utambo

El subtramo Layo–Suyk'utambo, se ubica entre las provincias de Canas y Espinar, en este contexto, se tomó como punto de inicio el distrito de Layo, ubicado al oeste de la laguna de Langui–Layo. En el recorrido se registraron e identificaron caminos con diversos tipos, los cuales están asociados a sitios arqueológicos de gran relevancia, como Inca Pukara, Canamarka, Paris Pukara, Mawk'a Llaqta, entre otros de menor dimensión que, no obstante, fueron significativos para el presente estudio.

La laguna de Langui–Layo, está vinculada al camino troncal del Qollasuyu. En este espacio converge una red de caminos que se bifurcan en distintas direcciones.







Foto 2. Desplazamiento del camino Tres Cañones (Suyk'utambo – Espinar).

Destaca entre ellos el camino orientado hacia el sur, que atraviesa las comunidades campesinas de Hilatunga y Huarcachapi, hasta llegar al distrito de Descanso–Kunturkanki (Canas). Este tramo está asociado a sitios arqueológicos como Inca Pukara y Kiswarani, los cuales presentan una singularidad arquitectónica: estructuras de planta circular emplazadas en las cimas de cerros, caracterizadas por muros perimetrales y, en muchos casos, evidencias de reocupación. Estos sitios se ubican sobre pendientes moderadas. Cabe señalar que el camino no discurre directamente por los sitios arqueológicos, en consonancia con el patrón de asentamiento característico de estos espacios, donde las construcciones se localizan en cimas o cumbres (Arkush 2009). Esta configuración refleja una posible influencia altiplánica, lo cual se evidencia en el material cerámico superficial, que incluyen estilos del Qollao, así como cerámica inca y otra de carácter doméstico aún no identificada.

Se identificaron cuatro tipos de caminos: sendero o despejado, plataforma con corte de talud con o sin muros de sostenimiento, empedrado y excavado. De acuerdo con el análisis morfológico, estructural y funcional, los distintos tipos presentan escasa evidencia de modifica-

ciones o adecuaciones estructurales, tales como muros de sostenimiento, muros laterales o empedrados. Se ha determinado que aproximadamente el 65 % del camino ha sido superpuesto por trochas carrozables, lo que evidencia cómo el desarrollo contemporáneo ha impactado negativamente en la conservación del trazado original, al intervenir con aperturas de vías vehiculares que alteran su configuración.

Próximo al camino, en dirección oeste, se localiza el sitio arqueológico de Kiswarani, situado en la cima del cerro del mismo nombre. Este sitio presenta estructuras de forma semicircular y rectangular dispuestas de manera aleatoria, donde se observan muros perimetrales y la presencia de material cultural en superficie.

A partir de este punto no se ha registrado evidencia de nuevos sitios arqueológicos. El camino continúa su trayecto atravesando el sector de Pukara (provincia de Canas), señalado como límite entre las provincias de Canas y Espinar, hasta llegar al distrito de Pichigua (Espinar). Este tramo se caracteriza por una red de caminos interconectados con múltiples bifurcaciones, constituyéndose en un sistema de movilidad complejo. A lo largo de este recorrido se identifican diversos sitios arqueológicos.



Fotos 3 y 4. Ubicación de sitios arqueológicos, arriba: (Wichupukara), abajo: (Taqrachullu) Espinar.

lógicos de relevancia, entre los que destacan Moro, Molloccose y Pukara Patillani. Estos asentamientos comparten un patrón de localización en zonas elevadas, lo cual les proporcionaba ventajas estratégicas en términos de visibilidad y defensa.

Las estructuras de estos sitios arqueológicos se distinguen por sus formas circulares y semicirculares, un rasgo arquitectónico que posiblemente respondía a necesidades tanto funcionales como simbólicas. Construidas con materiales locales, reflejan un conocimiento técnico avanzado en arquitectura y una eficaz adaptación al entorno geográfico. La relación entre estos sitios y la red vial indica un sistema articulado de movilidad, en el que las bifurcaciones conectaban distintos puntos de interés y facilitaban el intercambio de bienes y personas.

La proyección longitudinal del camino continúa en dirección a la provincia de Espinar, atravesando una geografía caracterizada por planicies y altiplanicies, hasta llegar al sitio arqueológico de Aya Pukara, ubicado al sur del río Apurímac. Este sitio es considerado uno de los espacios más representativos del área por la diversidad de estructuras que alberga, entre las que se encuentran edificaciones de planta circular y rectangular, así como estructuras



Fotos 5 y 6. Fragmentos de cerámica registrados en superficie: bordes, cuerpos decorados y lisos, asas y bases pertenecientes a ollas, cuencos y cántaros. Algunos presentan engobe rojo y motivos geométricos. Los colores utilizados son rojo, marrón y negro. Posible filiación cultural: Periodo Intermedio Tardío (local). Fuente: propia.

funerarias como chullpas y cistas, muchas de las cuales han sido modificadas por intervenciones recientes.

Las características arquitectónicas y el material cultural hallado en superficie permiten plantear que Aya Pukara presenta evidencia de ocupación desde el Intermedio Tardío hasta el Horizonte Tardío.

Canamarca, su importancia en la provincia de Espinar

Próximo al camino, en dirección suroeste, se halla el sitio de Canamarca, considerado un nodo estratégico en la dinámica de circulación y articulación territorial prehispánica. Desempeñó un papel fundamental en el desarrollo sociocultural de estos espacios, que, según diversas investigaciones, evidencian una ocupación continua, constituyéndose en claro ejemplo del desarrollo cultural local. No cabe duda que el manejo del territorio implicó desarrollar los caminos y sistemas de comunicación para consolidar su importancia regional.







Figura 2. Distribución de sitios arqueológicos asociados al camino Transversal Layo – Suyk'utambo fuente: Google Earth 2017.

Canamarka destaca por sus estructuras monumentales de época Inca. Sin embargo, desde las investigaciones iniciadas en la década de 1950 hasta la actualidad, se han identificado estructuras de planta circular, rectangular y en forma de “L”. Las excavaciones arqueológicas realizadas han determinado la presencia de un asentamiento local asociado al grupo étnico Cana, seguido por ocupaciones con influencia del Qollao y, posteriormente, del Estado Inca. Entre los materiales culturales recuperados, resalta una significativa cantidad de vasijas cerámicas de uso ceremonial, lo que evidencia la importancia simbólica y funcional del sitio dentro del sistema vial andino. Estas consideraciones permiten afirmar la existencia de un complejo sistema de caminos que interconectaban Canamarka con otros centros regionales (Aparicio 2009).

Desde este punto, el trayecto del camino discurre entre los sectores Coporaque–Suyk'utambo, ámbitos integrados al sistema vial al Kuntisuyu, permitiendo la articulación de los poblados que se hallaban dentro de la región sur del Tawantinsuyu. En el trayecto de esta ruta, específicamente en el centro poblado Machupiente (Espinar), se ubica un espacio de confluencia clave, donde se evidencia un cambio en la geomorfología del terreno. El paisaje está marcado por formaciones rocosas y cañones que definen el ingreso a la cuenca del río Apurímac. Este entorno alberga una serie de sitios con arte rupestre, entre los que destacan Hutu Punku, Curumayu, Chullumayu, Suero y Ecawasi.

Diversos estudios —como los realizados por Barreda Murillo (1983), Astete (1983) y Flores (1998)— han demostrado que la provincia de Espinar alberga una amplia variedad de manifestaciones de arte rupestre. Estas investigaciones sugieren una continuidad en la producción de estas expresiones artísticas desde las sociedades de cazadores-recolectores hasta los periodos del Horizonte Medio e Intermedio Tardío. Asimismo, se ha documentado un resurgimiento de estas prácticas hacia finales de la Colonia e inicios de la República, lo que demuestra su persistencia y adaptación en distintos contextos históricos.

A partir de Espinar, el camino continúa hacia el oeste, en dirección al distrito de Suyk'utambo, atravesando los sectores de Toroyoq, Chaupi Mayo y Tres Cañones. En esta zona se localizan importantes sitios arqueológicos como Mawk'a Llaqta, Toroyoq Pukara, Inti Pukara, Tera Pukara y María Fortaleza (también conocido como Taq-rachullo), que evidencian la articulación territorial y el uso estratégico del espacio durante las distintas fases de ocupación prehispánica.

Mawk'a Llaqta eje de divergencia y convergencia

Mawk'a Llaqta es reconocido como un centro administrativo, presenta recintos de planta circular, semicircular y rectangular, en cuyas edificaciones destacan vanos de forma trapezoidal característicos de la arquitectura inca. Asi-

mismo, en el sitio se observan *chullpas* de influencia Qollao, lo que evidencia una compleja superposición cultural. El camino se enlaza directamente con este importante monumento, cuya cronología probable abarca desde el periodo Intermedio Tardío hasta Horizonte Tardío. Al respecto, Pardo (1957) señala que Mawk'a Llaqta presenta evidencias de ocupación altiplánica, con presencia de estructuras defensivas y contextos funerarios como *chullpas*.

Por su parte, Pilares Daza (2005), mediante el análisis cerámico, logró establecer diferencias cronológicas a partir de atributos decorativos, tecnológicos y morfológicos. En el sitio se han registrado fragmentos de cerámica Qollao Llano, cerámica inca policroma y cerámica inca-Qollao Policroma, lo cual define una ocupación altiplánica previa a la presencia Inca. Esta secuencia evidencia un proceso de interacción y superposición cultural que refuerza la presencia del Qollao antes de la incorporación plena al Tawantinsuyu.

Mawk'a Llaqta ofrece una visión retrospectiva de su estructura y organización, revelando evidencias concretas del control político, económico y simbólico ejercido por distintas entidades sociales, desde los grupos altiplánicos hasta los Incas. Entre sus componentes destacan obras de ingeniería vinculadas a sistemas productivos como andenes y terrazas, además de centros administrativos, espacios ceremoniales y su integración a una extensa red vial. Actualmente, aún se conservan restos arquitectónicos de recintos de planta circular y rectangular, así como contextos funerarios (*chullpas*) asociados al camino que conduce hacia el cañón del Qolqa. Sin embargo, este valioso patrimonio se encuentra amenazado por factores naturales y la intervención antrópica.

En cuanto al sitio de María Fortaleza – Taqrachullo, las investigaciones arqueológicas realizadas por Rosa A. Quirita H. y Maritza Rosa C. (1994) revelan una ocupación continua desde el Horizonte Temprano hasta el Horizonte Tardío. Entre sus hallazgos destaca la cerámica Caluyo, asociada a la primera ocupación del sitio, aunque sin clara relación con estructuras arquitectónicas. Las investigadoras identificaron una ocupación local denominada Taqrachullo, posiblemente vinculada a los Wari, tanto en su variante local como foránea. Asimismo, se documentó la presencia de grupos con influencia Qollao, quienes reutilizaron materiales líticos preexistentes y construyeron estructuras de planta circular y ovoide, caracterizadas por su mampostería y elementos arquitectónicos trapezoidales (Dirección Desconcentrada de Cultura Cusco 2019).

Desde una perspectiva interpretativa, la investigación plantea una secuencia cronológica basada en el análisis cerámico y arquitectónico, aunque con limitaciones respecto a la asociación directa entre contextos constructivos y periodos específicos. Se resalta la influencia Wari du-

rante el Horizonte Medio, así como la adaptación y reocupación de los Qollao. Finalmente, la breve presencia inca en el sitio refuerza la hipótesis de una expansión tardía de su dominio en esta región periférica del sur andino.

Los diferentes caminos registrados a lo largo del subtramo transversal Layo–Suyk'utambo evidencian el desarrollo tecnológico alcanzado por las sociedades prehispánicas asentadas en las provincias altas de Espinar, Canas y Canchis. Estos caminos fueron diseñados para dominar y adaptarse a la compleja geografía del entorno, respondiendo a factores topográficos, a la disponibilidad de recursos naturales y a su relación con los sitios arqueológicos cercanos. Entre los tipos de caminos documentados destacan los senderos y las plataformas con corte de talud, lo cual responde a las características propias de las planicies y altiplanicies de la región alto andina.

El objetivo de la investigación fue definir y registrar el sistema vial andino y su relación con sitios asociados, tanto directa como indirectamente, en el área de intervención. Como resultado, se evidenció la recurrencia de elementos culturales ubicados próximos al camino, los cuales comparten características comunes. Entre estas destacan los fragmentos cerámicos correspondientes al periodo Intermedio Tardío (local), al Horizonte Tardío (Inca) y la presencia de sitios arqueológicos como Kallka Pukara, Inca Pukara, Kiswarani, Mollocose, Aya Pukara, Wichu Pukara, Toroyoq Pukara, Inti Pukara, Tera Pukara y T'akra Chullo. Estos sitios probablemente estuvieron relacionados con asentamientos del tipo *pukara*, pertenecientes al Intermedio Tardío, dada la presencia de características arquitectónicas específicas como amurallamientos concéntricos y su emplazamiento en partes elevadas o sobre farallones, lo cual sugiere un patrón defensivo y una estrategia de control visual del territorio.

La evidencia etnohistórica también respalda esta interpretación. Cieza de León (1946: 274) refiere: “Antes que los yngas reinasen [...] estos conquistaron muchos pukaras, que son sus fortalezas [...] tuvieron grandes batallas y los Canas y los Canches [...] se habían levantado en el Qollao y volvieron las armas contra sí, dándose guerra el uno al otro procurando la amistad y favor de Wiraqocha Ynga que en aquellos tiempos reinaba en el Cuzco”. Esta descripción enfatiza el carácter estratégico de las *pukaras* como centros defensivos, reforzado por su ubicación en cumbres y la presencia de murallas en los flancos más vulnerables (Arkush 2002).

Dentro de la filiación cultural del camino transversal Layo–Suyk'utambo se evidencia una ocupación prehispánica distribuida en zonas elevadas, asociadas a *pukaras*, un fenómeno que Arkush (2002) vincula a las dinámicas culturales del altiplano. No obstante, también se encuentran sitios con clara ocupación inca, los cuales se constituyeron

en grandes centros administrativos, como Canamarca, Mawk'a Llaqta y Taqrachullo. Estos espacios evidencian una notable concentración de población y un manejo territorial complejo, probablemente sustentado en el pastoreo extensivo de camélidos, aprovechando las vastas áreas alto andinas aptas para esta actividad económica.

Discusiones

La investigación arqueológica desarrollada durante la temporada 2018 en el sistema vial andino Qhapaq Ñan, transversal Layo–Suyk'utambo —subtramos 8 (Layo–Coporaque) y 9 (Coporaque–Suyk'utambo)— permitió arribar a las siguientes conclusiones, en función de la problemática planteada:

- El emplazamiento del subtramo 8 (Layo–Coporaque) y subtramo 9 (Coporaque–Suyk'utambo) inicia en el distrito de Layo (Canas), desplazándose hacia el sur por la ribera de la laguna Langui–Layo. En este subtramo se registró un camino despejado/sendero y plataforma con corte de talud, vinculado a los sitios arqueológicos Kallka Pukara, Inca Pukara y Kiswarani, cuya filiación cultural corresponde al Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, por las características estructurales y morfológicas de dichos sitios.
- El camino continúa atravesando el poblado de Descanso–Kunturkanki (Canas), hasta llegar al distrito de Pichigua (Espinar), asociado a los sitios arqueológicos Moro y Mollocose, de filiación cultural local del Intermedio Tardío. Luego, se dirige hacia el suroeste, desplazándose por la provincia de Yauri (Espinar) hasta el distrito de Coporaque, relacionado con el sitio arqueológico Aya Pukara. Desde Coporaque, el camino se extiende hacia el centro poblado de Machupuenta, donde se ubica el conjunto arqueológico Mawk'a Llaqta, asociado a sitios de arte rupestre como Hutu Punku, Ecawasi, Chullumayu, Chullu y Suero, en la Comunidad Campesina de Mamanhuayta. Finalmente, el trayecto llega al distrito de Suyk'utambo–Apacheta Rajada, vinculándose a sitios arqueológicos como Toroyoq Pukara, Inti Pukara, Tera Pukara y Paris Pukara (Taqrachullo), ubicados sobre farallones o cimas de cerros con relación visual entre sí, dentro de la cuenca de los Tres Cañones o río Apurímac.
- Las evidencias arqueológicas identificadas permitieron determinar que las características morfológicas del terreno condicionaron el desplazamiento y tipo de vía, las técnicas constructivas y estructurales. Los subtramos Layo–Coporaque y Coporaque–Suyk'utambo cumplieron funciones principalmente de comunicación e integración entre las poblaciones asentadas a lo largo del camino, permitiendo el desempeño de roles económicos y políticos en la región.

- La filiación cultural del camino Layo–Suyk'utambo se sustenta en la asociación directa con sitios arqueológicos que evidencian un desarrollo gradual desde el periodo Intermedio Tardío hasta el Horizonte Tardío, con superposiciones correspondientes a la Colonial, República y, en algunos segmentos, hasta la actualidad.

Bibliografía citada

- Aparicio Laucata, B. (2009). Informe de investigación arqueológica: Conjunto arqueológico de Kanamarca – Espinar. Cusco, Perú.
- Arkush, E. (2009). *Pukaras de los Collas: Guerra y poder regional en la cuenca norte del Titicaca durante el periodo Intermedio Tardío*. *Andes*, (7), 463–480.
- Astete Victoria, F. (1983). *Evidencias precerámicas de Espinar, departamento de Cusco*. *Revista de Arqueología Andina*. Cusco, Perú: Instituto Nacional de Cultura del Cusco.
- Criado Boado, F. (1999). *Del terreno al espacio: Planteamiento y perspectivas para la arqueología del paisaje*. En *Criterios y convenciones en arqueología del paisaje*. España.
- Dirección Desconcentrada de Cultura. (2019). Proyecto de investigación arqueológica: Recuperación del monumento prehispánico María Fortaleza Taqrachullo. Cusco, Perú.
- Flores Delgado, S. (1998). Pinturas parietales de Torrene. *Revista Sacsayhuaman*, (5). Cusco, Perú.
- Hostnig, R. (2018). *Caracterización del arte rupestre temprano de Espinar, Cusco*. Boletín SIARB, (32). La Paz, Bolivia: Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia.
- Pardo, L. A. (1957). *Historia y arqueología del Cuzco*. Cusco, Perú: Colegio Militar Leoncio Prado.
- Pilares Daza, J. (2005). Proyecto de investigación arqueológica Maukallaqta – Espinar. Cusco, Perú: Dirección de Investigación y Catastro, Subdirección de Investigación Arqueológica Mauk'allaqta – Espinar, Instituto Nacional de Cultura.
- Quispe Huallpa, B., & Sicos Ancco, A. (2018). Patrón de asentamiento del periodo Intermedio Tardío en la periferia de la laguna de Langui Layo, Canas – Cusco. Cusco, Perú.
- Yupanqui Olayunca, W., & Huamán Aguilar, L. F. (2024). Distribución espacial arquitectónica del sitio arqueológico de Wanq'oraqay: Yanaoca–Canas–Cusco. Cusco, Perú.





6

PAISAJE CULTURAL VITKUS-CHOQUEQUIRAO UNA NUEVA PROPUESTA DE RUTA PATRIMONIAL EN LOS DISTRITOS DE VILCABAMBA Y SANTA TERESA

CATTERINA GARRIDO CONDORI*

Resumen

Vitkus-Choquequirao¹ es uno de los tramos de camino prehispánico más importantes de la región del Cusco. Se ubica entre los distritos de Vilcabamba y Santa Teresa, y se extiende a lo largo de aproximadamente 40 kilómetros en dirección al Antisuyu, limitando con el Chinchaysuyu y el Qollasuyu. El recorrido se inicia en el sitio arqueológico de Vitkus (Rosaspata), se dirige hacia la zona arqueológica monumental de Choquequirao y está articulado por una compleja red de caminos transversales, así como por diversos sitios arqueológicos asociados. Esta ruta ha sido identificada como el posible trayecto seguido por Manco Inca, que partía desde el Cusco y continuaba por Yucay, Urubamba, Amaybamba, Chaullay, Oyara, Lucma y Pucyura, hasta llegar a Rosaspata (Vitkus), desde donde se bifurcan tres caminos principales: uno con dirección a Espíritu Pampa, otro hacia Machupicchu y un tercero hacia Choquequirao.

El 2008, un equipo de profesionales del Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Cusco emprendió labores de investigación con el objetivo de inscribir este tramo del camino prehispánico en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Dichas investigaciones concluyeron satisfactoriamente en el año 2011, logrando su inscripción oficial.

Palabras clave

Ruta Patrimonial, Paisaje Cultural, Sitio Arqueológico.

¹El presente artículo fue elaborado a partir de los trabajos de investigación ambiental, arqueológica, etnohistórica y etnográfica para ser inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

*Arqueóloga de la Coordinación de Investigación Arqueológica e Histórica del Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Cusco. E mail: catterina16@gmail.com

Cultural landscape: Vitkus-Choquequirao, a new proposal for heritage route in the districts of Vilcabamba and Santa Teresa (La Convencion)

Abstract

Vitkus-Choquequirao is one of the most important sections of the pre-Hispanic road in the region of Cusco, located in the districts of Vilcabamba and Santa Teresa, it is located at a length of approximately 40km towards the Antisuyu, it borders the Chinchaysuyu and Qollasuyu, the route It begins at the archaeological site of Vitkus (Rosaspata), is directed and ends at the monumental archeological zone of Choquequirao and is articulated by a complex network of cross roads and associated archaeological sites; It is the hypothetical route followed by Manco Inca that begins in Cusco, continues through Calca, Yucay, Urubamba, Amaybamba, Chaullay, Oyara, Lucma, Pucyura, and reaches Rosaspata (Vitkus) from where it forks on three important roads: one directed towards Spirit Pampa, the next to Machupicchu and the other to Choquequirao.

In 2008, a team of professionals from the Qhapaq Ñan-Cusco project undertook the research work to achieve the inscription of the pre-Hispanic path in the UNESCO World Heritage List, which successfully completed the year 2011, fulfilling this objective.

Keywords

Patrimonial Route, Cultural Landscape, Archaeological Site.

INTRODUCCIÓN

El Paisaje Cultural Vitkus–Choquequirao constituye uno de los pocos parajes que conservan en su entorno la armonía entre la intervención arquitectónica realizada por el ser humano y el respeto por las manifestaciones naturales del lugar. El principal problema que afecta la difusión de esta ruta patrimonial es el escaso conocimiento que gran parte de la población tiene sobre su herencia cultural; en otros casos, la falta de acceso a estos espacios limita su valoración, y, en el peor de los escenarios, prevalece un desinterés generalizado que deriva en la desprotección del patrimonio, lo cual, de manera consciente o inconsciente, contribuye a su deterioro y eventual destrucción.

Actualmente, existe información producto de diversas investigaciones que no ha sido adecuadamente transmitida. Es necesario que dicha información se transforme en conocimiento compartido mediante procesos de gestión, difusión y protección del patrimonio arqueológico. El valor social del patrimonio debe ser restituido a la sociedad para que esta lo comprenda, valore, disfrute y asuma conciencia de su importancia, orientando su aprovechamiento hacia un turismo sostenible que garantice la preservación del legado histórico.

La situación actual del patrimonio arqueológico se ve amenazada por el crecimiento acelerado de infraestructura contemporánea —carreteras, postes, antenas, redes de agua y desagüe—, el desarrollo urbano, las actividades agrícolas y ganaderas, así como por actos de vandalismo, entre otros factores. Ante estas amenazas, la estrategia más eficaz consiste en la socialización del patrimonio, devolviendo a la sociedad el legado y la memoria de su herencia como base para su preservación, conservación y difusión.

El tramo Vitkus–Choquequirao forma parte del ámbito de conservación internacional del Corredor de Conservación Vilcabamba–Amboró, establecido en junio de 2003. Esta iniciativa busca mejorar el manejo y consolidación de áreas protegidas seleccionadas. La ruta se encuentra en una de las zonas de mayor diversidad biológica, ecológica y cultural del planeta. El corredor articula la gestión de aproximadamente 30 millones de hectáreas de áreas protegidas que se extienden desde la cordillera de Vilcabamba, en Perú, hasta el Parque Nacional Amboró, en Bolivia. Esta red está conformada por 19 áreas protegidas, que contribuyen a la protección y conectividad ecológica de los bosques montañosos y llanuras tropicales mejor conservados del mundo, favoreciendo además la supervivencia de miles de especies de flora y fauna.

El entorno geográfico

La ruta patrimonial Vitkus–Choquequirao se localiza entre los distritos de Vilcabamba y Santa Teresa, en la provincia de La Convención, región y departamento del Cusco. El distrito de Vilcabamba presenta un paisaje agreste, característico de la cadena culminante de los Andes orientales. Su geografía está conformada por contrafuertes montañosos que armonizan con cadenas de montañas, valles interandinos, punas y nevados, además de una notable diversidad de flora y fauna. Todo este entorno natural está articulado por una compleja red de caminos y sitios arqueológicos que conforman la ruta hacia la zona arqueológica monumental de Choquequirao.

DATOS ESPACIALES DE LA RUTA	
Longitud de la ruta	38.06 kilómetros
Punto de inicio: Sitio Arqueológico Vitkus	724699E, 8550921N, 2867 m s.n.m.
Punto final: Zona Arqueológica Monumental Choquequirao	730238E, 8518378N, 3104 m s.n.m.
Ancho mínimo del camino	0.80 m
Ancho máximo del camino	4.00 m
Ancho promedio del camino	2.40 m

El recorrido del camino se inicia en el sitio arqueológico de Vitkus (Rosaspata), ubicado en la Comunidad Campesina de Huancacalle, distrito de Vilcabamba. Desde allí, el camino continúa hacia el abra de Choquetakarpu, límite natural entre los distritos de Vilcabamba y Santa Teresa, desde donde se dirige hacia la zona arqueológica monumental de Choquequirao.

Objetivo

Promover la integración social en torno a la protección del patrimonio cultural de la Nación, facilitando un mayor acceso de la población a los bienes culturales, artísticos y turísticos, contribuyendo así al fortalecimiento de la identidad local, regional y nacional.

La puesta en uso social de esta nueva ruta patrimonial en los distritos de Vilcabamba y Santa Teresa tiene como propósito visibilizar espacios de alto valor paisajístico y cultural, vinculados al circuito del camino prehispánico, como sitios arqueológicos, miradores, servicios turísticos y museos. La intervención de la ruta patrimonial apunta a la preservación de la diversidad cultural y natural presente en todo este territorio.





Metodología

Se llevó a cabo la recolección de datos a partir de informes finales de los componentes ambiental, arqueológico, etnohistórico y etnográfico, así como de normativas, resoluciones, planos de ubicación, libros, entre otros. Posteriormente, se realizó el análisis e interpretación de la información mediante la elaboración de inferencias. Los datos obtenidos fueron sistematizados utilizando los programas Word, AutoCAD y Excel.

Trascendencia de la ruta patrimonial

El camino de Vilcabamba forma parte del enigma aún no del todo desentrañado sobre los últimos Incas y su presencia en este territorio como centro de operaciones militares durante la etapa de resistencia. Esta ruta fue seguida por Manco Inca. Las primeras incursiones realizadas por el Inca Pachakuteq permitieron consolidar la integridad territorial, así como la articulación y accesibilidad a nuevos espacios, lo cual se acompañó de la construcción de caminos que facilitaron el control y la comunicación mediante el establecimiento de *qolqas*, tambos y otros sitios estratégicamente ubicados.

La ruta exacta hacia Vilcabamba fue, durante mucho tiempo, un misterio. A muchos indígenas les estaba prohibido revelar su ubicación. Vilcabamba articulaba diversos espacios que incluían zonas de sierra agreste y valles fértiles, los cuales representaban un alto potencial productivo para los intereses del Estado Inca, permitiendo el intercambio cultural, étnico y económico.

Para llegar al punto de partida de la ruta patrimonial Vitkus–Choquequirao, existen múltiples trayectos históricos descritos por cronistas e investigadores:

- Una de las rutas parte desde el Cusco y atraviesa Ollantaytambo, continuando por el abra de Pantiacalla (actualmente conocida como abra Málaga), para luego pasar por Incatambo. De allí continúa hasta Chaullay (puente Choquechaca), desde donde se orienta primero al sur y luego al oeste, hasta alcanzar Vitkus (Rosaspata–Pucyura).
- Otra ruta es la descrita entre Zurite y Vilcabamba, que se inicia en Zurite, se dirige hacia el cerro Yanajocha, atraviesa las alturas de Chillipahua y llega a Salqantay (Heredia 1953: 107). La ruta Salqantay–Vilcabamba está asociada con numerosos sitios arqueológicos, entre ellos: Choquequirao, Qorihuirachina, Amaru, Yanantín, Ñustahispana, Inca Warkuna, el camino de Choquetakarpu y el camino de Choquequirao.

Durante la época de la resistencia, el camino Vitkus–Choquequirao fue un espacio estratégico ocupado por los Incas. A partir de Vitkus (Rosaspata), la ruta se bifurcaba

hacia tres destinos de gran importancia: Espíritu Pampa, Machupicchu y Choquequirao (figura 1).

Trascendencia paisajística – natural

El paisaje cultural Vitkus–Choquequirao se desarrolla en un ámbito natural característico que conserva en su entorno importantes elementos paisajísticos y culturales, como el nevado Choquetakarpu, que alcanza una altitud de 4617 m s. n. m., y el sitio arqueológico de Kutakoka, ubicado a 1821 m s. n. m. Este contraste altitudinal evidencia, en un mismo recorrido, la presencia de dos climas extremos, lo cual enriquece notablemente el atractivo de la ruta. Las cumbres nevadas de la cordillera de Vilcabamba—como el abra de Choquetakarpu, Pumasillo, Uspahmoqo, entre otros elementos paisajísticos— fueron consideradas desde tiempos prehispánicos como deidades tutelares o *apus*, debido a su imponente, dentro del marco ideológico andino.

Las marcadas diferencias de altitud a lo largo del trayecto determinan una gran diversidad morfológica, representada por valles jóvenes y zonas geográficas abruptas que atraviesan diversos accidentes naturales, incluyendo pasos de alta montaña (abras). El recorrido se despliega entre dos importantes cuencas hidrográficas: la del Urubamba y la del Apurímac. Ambas presentan relieves accidentados con alta actividad geodinámica, propios de valles jóvenes caracterizados por zonas escarpadas, quebradas y cañones profundos.

El entorno ambiental está fuertemente influenciado por las condiciones climáticas y las variaciones altitudinales, lo que configura una notable diversidad de paisajes. En las zonas más elevadas, como el nevado Choquetakarpu, predomina una vegetación escasa adaptada a temperaturas extremas, donde circulan masas de vientos fríos. Al descender, aparecen pequeñas especies vegetales con adaptaciones morfológicas al clima hostil. En las zonas de páramo, predominan pajonales y gramíneas, y se registran asociaciones de bosques mixtos, lo que incrementa la diversidad ecológica del entorno.

A medida que se desciende en altitud, se hacen más visibles las formaciones arbustivas, así como la presencia de bofedales y qochas alto andinas, que constituyen ecosistemas singulares con funciones ecológicas clave en la regulación hídrica y el mantenimiento de la biodiversidad.

Antecedentes

El camino prehispánico permitió en el pasado el control y manejo del territorio andino y selvático. Esta ruta partía desde el Cusco, y pasando por el Valle Sagrado, fue utilizada por los Incas en su expansión hacia la selva. Según Encinas (2007: 73), “[...] desde el Cuzco y pasando por



Fuente: Informe final de reconocimiento y registro del S.V.A - Qhapaq Ñan componente histórico

Figura 1. Croquis de la ruta minera, el camino Inca y Colonial

el Valle Sagrado siguieron los incas para su conquista de la selva, [...] arrancando de Ollantaytambo y ascendiendo hasta el puerto de Málaga descendía por el valle del Lucumayo [...]”. Esta fue la ruta seguida por Manco Inca en 1537 y, posteriormente, utilizada con frecuencia por los españoles. Encinas también señala que “[...] este camino, en su tramo [continúa] hasta Puente Chaullay, fue el que siguió utilizándose para acceder a La Convención hasta que el ferrocarril Cuzco-Santa Ana llegó a Machu Picchu en el año 1929” (Ibidem).

El repliegue de Manco Inca hacia las tierras vilcabambinas de Vitkus, permitió la reconfiguración de su espacio vital, estableciendo allí la sede de la resistencia incaica y la residencia de la última dinastía Inca. Como describe Acosta: “se retiró a Vilcabamba, allá en las montañas, que por la aspereza de las sierras pudo sustentarse allí, donde estuvieron los sucesores hasta Amaro” (1954: 202).

Alfredo Encinas (2007: 75–86) retoma la descripción del camino entre Cusco y Quillabamba realizada por José Teodosio Rozas en 1861, quien subraya que en aquel entonces aún era posible visualizar partes del camino incaico. Encinas indica que:

El camino inca, en el sector del río Lucumayo estaba dotado con el tambo de Huamamarca, del que todavía hoy se conservan algunos restos. Pasaba después por Amaibamba y llegaba a la desembocadura del Lucumayo. Desde allí seguía un kilómetro más por la margen derecha del Vilcanota, y frente a la desembocadura del Vilcabamba, aprovechando un gran peñasco existente en medio del cauce del Vilcanota, cruzaba este río por el puente colgante Chuquichaca hasta la margen izquierda del Vilcabamba. Ya por la ribera izquierda del Vilcabamba, el camino ascendía hasta la localidad de Cuquipata en donde iniciaba un rápido descenso hasta nivel del río, y, tras sortear el complicado paso de la roquería entre Andihuela y Mesacancha, el camino, siempre por la margen izquierda del Vilcabamba, seguía su ascenso hasta Vitcos, frente a la actual Pucyura. A la altura de Huarancalle y siguiendo siempre la margen izquierda del río Vilca-





bamba, el camino comenzado una vertiginosa escalada hasta sus nacientes, (...) mientras que los expertos que defienden que la ciudad inca de Vilcabamba se encontraba en la zona de Yana Orco, en la cuenca del Apurímac, hacen converger el camino incaico hacia esa localidad (Encinas 2007: 83).

Durante el periodo inicial de expansión, tras la difícil victoria sobre los Chancas, los Incas tomaron control de un tramo estratégico del río Apurímac. Desde este punto, prosiguieron con la conquista de diversas etnias asentadas en las cuencas del río y sus afluentes. Esta presencia incaica en la región motivó la edificación de la ciudadela de Choquequirao, desde donde los Incas incursionaron hacia los territorios que hoy conforman el distrito de Vilcabamba (Encinas 2007: 89).

Paisaje cultural Vitkus – Choquequirao

Este camino, que se dirige hacia el Antisuyu, posee una longitud de 38.06 kilómetros y está directamente asociado a catorce sitios arqueológicos. Para una mejor comprensión de su dinámica espacial y cultural, el paisaje cultural Vitkus – Choquequirao adopta el enfoque metodológico de sectorización y seccionamiento, tal como fue propuesto durante el proceso de inscripción del Qhapaq Ñan en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Tramo Vitkus - Choquequirao Subtramo Vitkus – abra Choquetakarpu

Sub tramo Vitkus – Abra Choquetakarpu		16.03 km
Sección: Vitkus - Abra Choquetakarpu		
Sitios Arqueológicos asociados:	Rosaspata, Yuraq Rumi (Ñusta Hisp'ana), Misti Wasi, Chaski Wasi	
Sección: Inka Mach'ay - Samarinapata		
Sitios Arqueológicos asociados:	Inka Mach'ay y Vizcacharanra	
Sub tramo Abra Choquetakarpu - Choquequirao		22.03 km
Sección: Abra Choquetakarpu – Toroyoq		
Sitios Arqueológicos asociados:	Qelqamach'ay y Unusamincha	
Sección: Toroyoq – Kutakoka		
Sitios Arqueológicos asociados:	Machu Wasi, Pukara, Andenes de Qoriwayrachina, Kutakoka	
Sección: Kutakoka – Choquequirao		
Sitios Arqueológicos asociados:	Andenes de Pinchaunuyuc, Choquequirao (Portada, Sector VIII andenes de las llamas, y Sector III Plaza principal)	

La sección Vitkus – Abra Choquetakarpu tiene una longitud de 16.03 kilómetros y se encuentra ubicada entre los 2867 y 4452 m s. n. m. El recorrido se inicia en el sitio arqueológico de Vitkus (Rosaspata), emplazado en la cima de una colina y conformado por los sectores A, B y un conjunto de estructuras de planta rectangular. Desde este punto, el camino continúa sobre un empedrado con muros laterales y una calzada elevada que atraviesa un bofedal, con un ancho promedio de 2 metros. Hacia el lado oeste se observan conjuntos de andenes, y al este se encuentra el sitio arqueológico de Yuraq Rumi o Ñustahispana, compuesto por un bloque de roca granítica con escalones labrados en alto relieve y una fuente ceremonial de agua.

La ruta prosigue por los sectores de Chupana, Qollana, Capuliyoc, K'aspicorral, Qollpamoqo, Mach'aypampa, Waña, Rumichaka, Minaspata y Azulqaqa. En este tramo, el camino es empedrado con muros de sostenimiento construidos en plataforma de corte talud, acompañado de escalinatas, muchas de las cuales han sido afectadas por actividades agrícolas. En el sector final, el camino ha sufrido un deterioro considerable debido a la apertura de una trocha carrozable. Posteriormente, atraviesa el sector de Vizcacharanra, donde se conserva un camino empedrado sobre plataforma de corte talud y afloramiento rocoso, con escalinatas que ascienden hacia la sección Inca Mach'ay – Samarinapata, dirigiéndose finalmente hacia el abra Choquetakarpu.

A partir del sector Inca Mach'ay se observa el mejor tramo conservado del camino, el cual fue intervenido por el entonces Instituto Nacional de Cultura en el año 2008. Este segmento se caracteriza por un empedrado asentado directamente sobre el afloramiento rocoso, con una calzada elevada y escalinatas flanqueadas por muros de contención y retención. El ancho promedio varía según la topografía, y cuenta con sistemas de drenaje superficial y subterráneo distribuidos a lo largo del recorrido, destinados al control de aguas pluviales. Asimismo, se identifican pontones con estribos de filiación incaica, asociados a los sitios arqueológicos de Misti Wasi y Chaskiwasi. El entorno paisajístico mantiene su naturalidad, logrando una armoniosa integración entre el medio ambiente y la obra humana (fotos 1 y 2).

El trayecto continúa junto a un abrigo rocoso en el sitio arqueológico de Inca Mach'ay, donde se conserva una infraestructura vial empedrada con muros de sostenimiento sobre ladera. El camino sigue por la plataforma de corte talud, adaptándose a la topografía del terreno, y presenta un empedrado adosado al afloramiento rocoso, con calzada elevada y escalinatas que mantienen un ancho promedio de aproximadamente 2 metros. En el entorno se identifican canales, drenes y pontones, y se asocia también el sitio arqueológico de Vizcacharanra, conformado por estructuras de planta circular y rectangular.



Foto 1. Vista del S.A. de Vitkus (Rosaspata).



Foto 3. Vista de un segmento de calzada elevada.



Foto 2. Vista del S.A. Yuraq Rumi o Ñusta Hispana.



Foto 4. Escalinatas que se dirigen al abra Choquetakarpu.

Esta sección, que culmina en el abra Choquetakarpu, destaca por su notable estado de conservación. Su rasgo más distintivo es la presencia de escalinatas adosadas a afloramientos rocosos que permiten sortear pendientes abruptas. El paisaje circundante mantiene su naturalidad, lo que otorga a esta sección un alto valor estético y patrimonial (fotos 3 y 4).

Subtramo Abra Choquetakarpu – Choquequirao

La sección entre el abra Choquetakarpu y Toroyoq tiene una longitud de 5.28 kilómetros y se extiende entre los 4452 y 3714 m s. n. m. El recorrido se inicia en el abra Choquetakarpu, desde donde desciende por un sendero que luego continúa sobre un camino empedrado con muros de sostenimiento, calzada elevada y escalinatas con un ancho que varía entre 2 y 3 metros. Más adelante, el descenso prosigue por escalinatas adosadas a un afloramiento rocoso, con un ancho aproximado de 0.80 metros. Esta infraestructura vial está asociada a sistemas de

drenaje superficial y subyacente, diseñados para el manejo de aguas pluviales.

En el sector de Qelqamachay se observa un abrigo rocoso vinculado a estructuras de planta rectangular. Desde este punto, el camino continúa por un sendero que lleva al sitio arqueológico de Unusamincha, donde se identifica una fuente de agua contenida en un recinto rectangular. Este sector se encuentra en Toroyoq, donde ya no existen evidencias visibles del camino debido a procesos naturales de degradación (fotos 5 y 6).

Desde el sector de Toroyoq, la ruta continúa en dirección a Kutakoka, desplazándose por la margen derecha del río Qelqamachay y atravesando el sector de Chichiqara. Este tramo presenta afectaciones significativas causadas por deslizamientos vinculados a factores climáticos, lo que ha provocado la pérdida parcial o total de la traza del camino en diversos puntos. No obstante, en algunos sectores aún se conserva el empedrado, con un ancho aproximado de 2.00 metros. Esta infraestructura vial se encuentra asociada con los andenes de Qoriwayrachina y los sitios arqueológicos de Machu Wasi, Pukara y Kutakoka.



Foto 5. Calzada elevada en Choquetakarpu.



Foto 7. Camino prehispánico hacia Choquequirao.



Foto 6. S.A Qelqamachay.



Foto 8. Vista panorámica de Choquequirao.

La ruta prosigue desde Kutakoka hacia Choquequirao. En este tramo se evidencia un camino empedrado con escalinatas y muros laterales. A continuación, la vía continúa por el sector de Pinchaunuyuc, donde asciende por una ladera de pendiente moderada. Esta sección corresponde a caminos empedrados y escalinatas que conducen a los andenes del sitio arqueológico de Pinchaunuyuc, conformado por plataformas agrícolas provistas de un sistema hidráulico (canales) y pequeñas estructuras rectangulares.

La infraestructura vial continúa a través de un sendero que conduce hacia la portada de Choquequirao, donde el camino retoma las características de empedrado escalonado, con muros de contención y un ancho promedio de entre 1.50 y 2 metros. A partir de este punto, la traza del camino ha desaparecido en gran parte, como resultado de factores naturales y climáticos.

Finalmente, el recorrido culmina en la zona arqueológica monumental de Choquequirao, ubicada en la margen derecha del río Apurímac, junto al nevado Qoriwayrachina, en la cordillera del Salqantay. Este importante complejo arqueológico abarca un amplio territorio que comprende

más de treinta sitios asociados. En los flancos este y oeste se encuentran extensos sistemas de andenería agrícola, equipados con canales de irrigación y vinculados a un circuito restringido de circulación, en el que se identifican *zarunas* y escalinatas de acceso (fotos 7 y 8).

Comentarios finales

El camino prehispánico Vitkus–Choquequirao, inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, constituye un paisaje cultural singular, cuya diferencia esencial respecto de otros radica en su carácter de ruta de comunicación con estructuras y conjuntos arqueológicos asociados. Este camino no solo representó el principal medio de conexión territorial para las poblaciones andinas del pasado, sino que, notablemente, aún continúa en uso en la actualidad. Su funcionalidad primordial fue la de facilitar el intercambio cultural entre distintas regiones ecológicas y sociales, lo cual le otorga un valor histórico excepcional.

La importancia de esta ruta patrimonial se acentúa por los acontecimientos vinculados a la resistencia Inca en Vilcabamba, último bastión del Tawantinsuyu frente a la conquista española. En este contexto, el camino adquiere un valor universal excepcional, al permitir comprender de manera tangible el escenario de los últimos episodios de la civilización Inca, dejando huellas perdurables en sus edificaciones y en el territorio que articula.

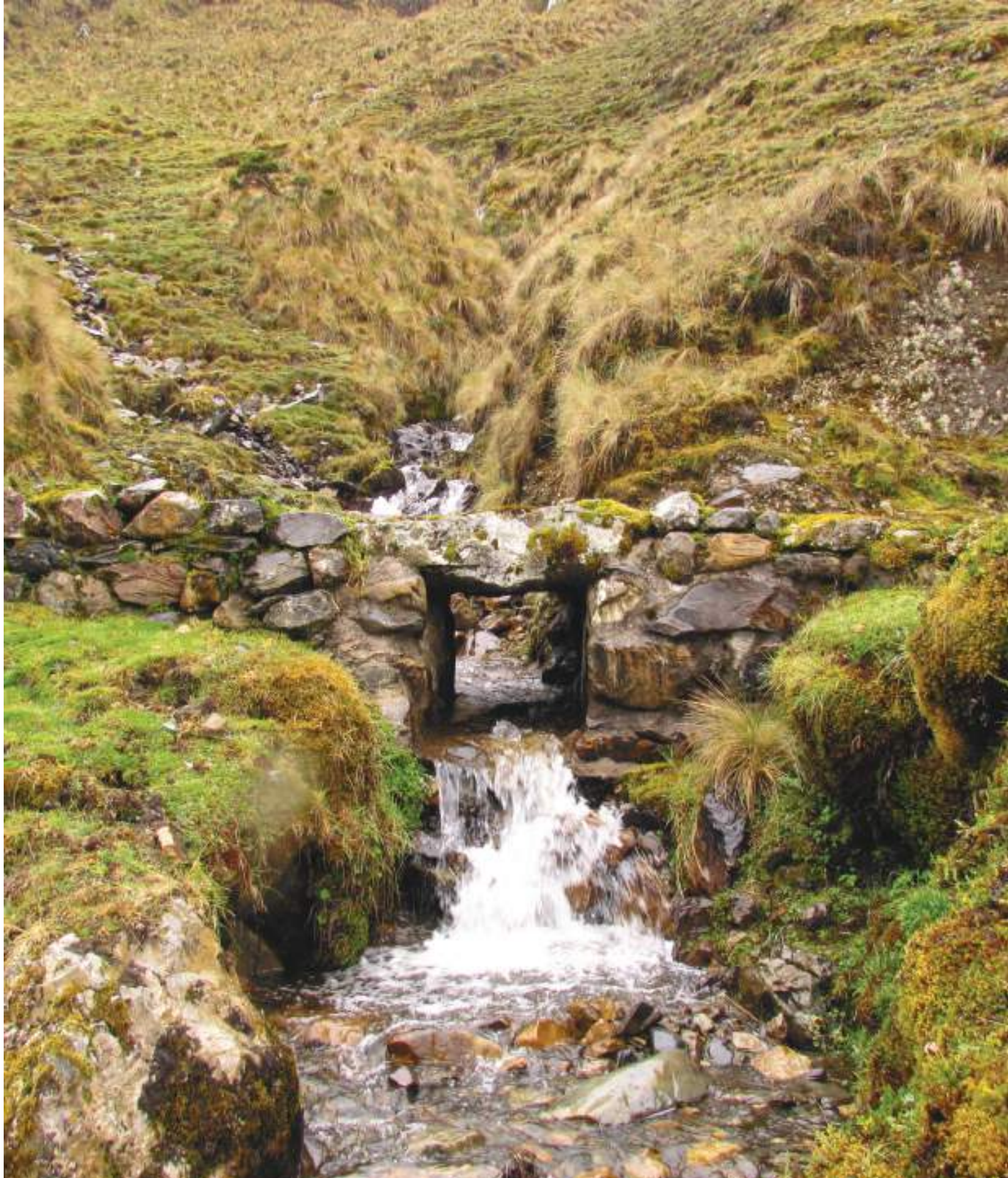
El tramo Vitkus–Choquequirao posee una notable monumentalidad y presenta valores históricos, arqueológicos y paisajísticos integrados. La red vial está conformada por diversos elementos como abrigos rocosos, andenes, conjuntos habitacionales y sitios ceremoniales, que pese al transcurrir del tiempo conservan su funcionalidad y conexión con el entorno, siendo testimonio vivo de la cosmovisión andina y su capacidad de adaptación al paisaje.

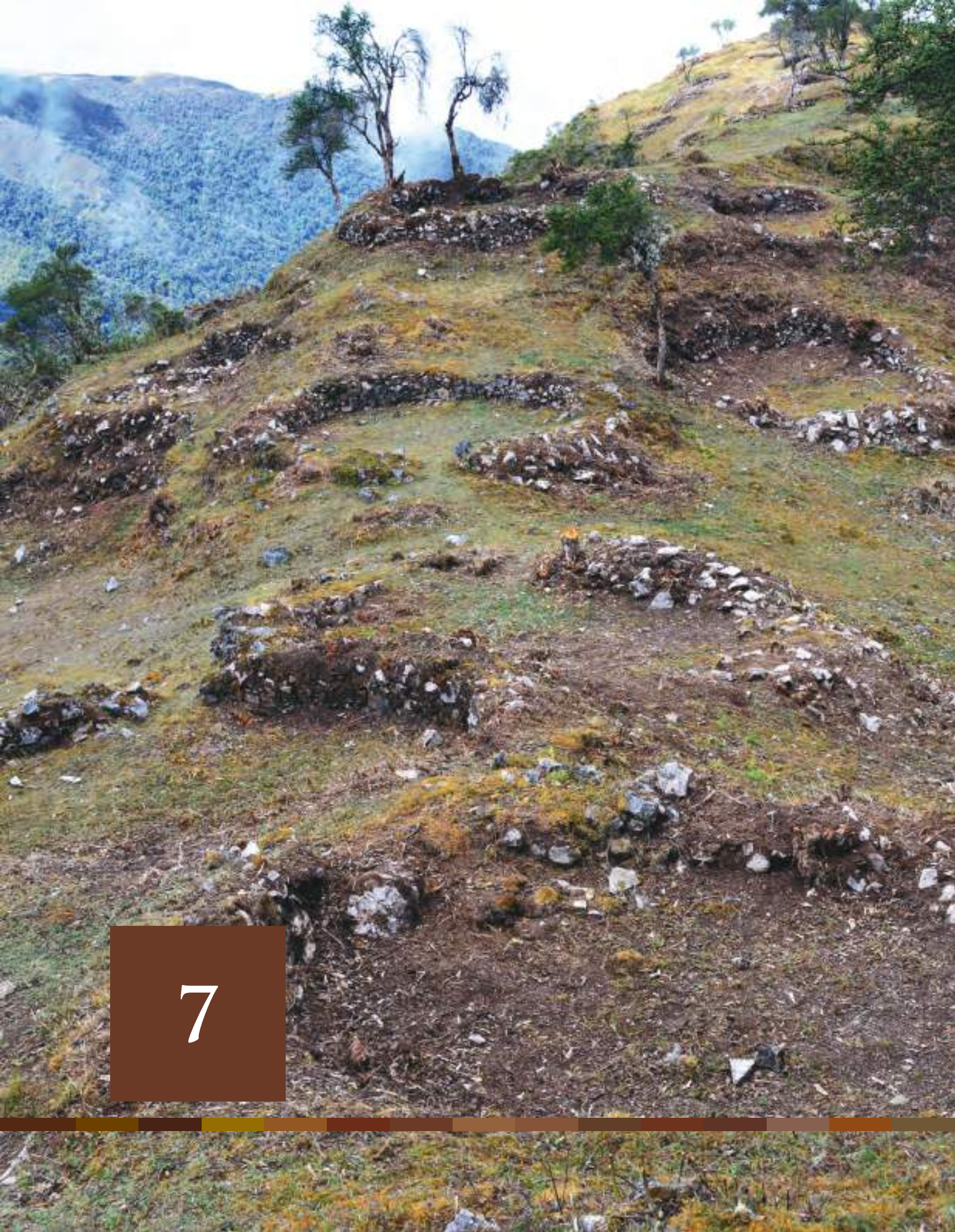
Es fundamental comprender que el ámbito de acción de esta ruta patrimonial no debe limitarse únicamente a la identificación, registro, investigación y valoración de las manifestaciones culturales pasadas y presentes. Más allá de estos objetivos, su adecuada puesta en valor debe orientarse al desarrollo integral y sostenible de las comunidades locales, en especial a través del turismo responsable y la gestión participativa del patrimonio. En este sentido, los proyectos de intervención arqueológica, gestionados por diversas entidades a nivel nacional, regional y local, deben incluir indicadores de gestión cultural claros y pertinentes, evitando reducir la puesta en valor únicamente a criterios turísticos o comerciales. Esta última visión —que prioriza la creación de circuitos, miradores, servicios y museos— debe ser complementada con una mirada más compleja y contextualizada.

La puesta en valor del paisaje cultural Vitkus–Choquequirao debe responder a un enfoque que trascienda el simple embellecimiento o la adecuación para visitantes. No se trata solo de corregir los deterioros físicos de los monumentos arqueológicos, sino de asumir que el concepto de valor es profundamente complejo. Este responde a criterios mentales y subjetivos, construidos en el imaginario colectivo a partir de factores como la educación, las modas, las tendencias sociales o los cambios fortuitos de la vida cotidiana. Por ello, el valor del patrimonio debe entenderse como un proceso dinámico, que se resignifica constantemente a partir del diálogo entre el pasado y las necesidades del presente.

Bibliografía citada

- Acosta, J. de. ([1590]1954). *Historia natural y moral de las Indias*. En Biblioteca de autores españoles (Tomo 73). Madrid: Edit. Atlas. España.
- Chacaltana, S., Arkush, E., & Marcone, G. (2017). *Nuevas tendencias en el estudio de los caminos*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional, Ministerio de Cultura.
- Encinas Martín, A. (2007). *Historia de la provincia de La Convención*. Tomo I: Del siglo XVI al XIX. Cusco: Centro Bartolomé de Las Casas. Perú.
- Hayakawa Casas, J. C. (2015). *Gestión del patrimonio cultural y centros históricos latinoamericanos*. [Editorial no especificada]. Perú.
- Martorell Carreño, A. (2010). *Itinerarios culturales y patrimonio mundial*. Lima: Universidad de San Martín de Porres. Perú.
- Ministerio de Cultura. (2016). *Guía de identificación y registro del Qhapaq Ñan*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional, Ministerio de Cultura. Perú.
- Pérez-Juez Gil, A. (2006). *Gestión del patrimonio arqueológico*. Madrid: Edit. Planeta. España.





7

PATRONES DE ASENTAMIENTOS PREHISPÁNICOS ASOCIADOS AL SISTEMA VIAL ANDINO EN LA CUENCA ALTA DEL RÍO APURÍMAC INKAWASI . LA CONVENCION

ALDO DARÍO GONZALES BÁEZ*

Resumen

Este artículo presenta los resultados de las prospecciones arqueológicas realizadas en 2018 en el tramo Incawasi–Pacopata–Lagosmachay–Chamanayoq, ubicado al noroeste de la región Cusco. Se exponen los datos obtenidos que permiten identificar evidencias de ocupación prehispánica en la zona de estudio. Tras revisar la información correspondiente al Intermedio Tardío, se analiza el carácter de la ocupación incaica a partir de los cambios observados en el patrón de asentamiento y de la presencia de estructuras que sugieren una posible influencia estatal Inca. Entre los elementos considerados se encuentran terrazas de cultivo, restos de caminos y un posible sitio ceremonial vinculado a la montaña de Choquezafra. A pesar de la limitada evidencia de material cultural en superficie, se propone que esta zona formó parte de un sistema articulado con los principales centros administrativos y religiosos de Vilcabamba, Choquequirao y Vitkus, cumpliendo un rol como núcleo de producción e intercambio entre las regiones de Apurímac y Cusco.

Palabras claves

Andes centrales - Valle del Apurímac - arquitectura inca - patrón de asentamiento - sistema vial andino - territorialidad - comunidad - red de asentamientos - Periodo Intermedio Tardío - inca.

Pre-hispanic settlement patterns associated with the andean road system in the upper basin of the Apurimac River (Incawasi) - The Convention.

Abstract

This article presents the works of archaeological prospections carried out during 2018 in the: Incawasi-Pacopata-Lagosmachay-Chamanayoq section, located to the Northwest of the Cusco region. The archaeological data that would indicate the pre-Hispanic occupation in the study area are presented, after reviewing the information corresponding to the Late Intermediate Period the character of the Inca occupation in the area is evaluated from the analysis of the changes in the settlement pattern and the presence of structures of probable Inca inspiration, taking into account the cultivation terraces, the remains of roads and a possible ceremonial site associated with the Choquezafra mountain,.

despite the scarce evidence of cultural material on the surface, integration is proposed from the study area to the most important administrative and religious centers of Vilcabamba, Choquekiraw and Vitkos as a nucleus of production and exchange of goods between the Apurimac and Cusco regions.

Keywords

Central Andes, Apurimac Valley, Inca architecture, settlement pattern, Andean road system, Territoriality, Community, Settlement Network, Late Intermediate Period, Inca.

* Bachiller en Arqueología de la Coordinación de Investigación Arqueológica e Histórica del Proyecto Qhapaq Nan – Sede Cusco. E mail: irondark66666@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El presente artículo de investigación se enfoca en el estudio de los patrones de asentamiento asociados al sistema vial andino, desde el Intermedio Tardío hasta el Horizonte Tardío (Inca). En este sentido, el análisis de los patrones de asentamiento ofrece una visión más amplia sobre las posibles interacciones entre los sitios, permitiendo —a partir de sus similitudes y diferencias, y preferentemente apoyado en excavaciones arqueológicas— una comprensión tanto sincrónica como diacrónica de los procesos de ocupación humana (cultural) en el espacio geográfico estudiado.

Sin embargo, el análisis de patrones de asentamiento no se limita únicamente al estudio de la ubicación y relaciones entre los sitios, sino que también busca explicar las razones detrás de su emplazamiento. Es decir, intenta comprender los procesos culturales, biológicos, estratégicos y otros factores que influyeron en la elección del lugar donde se establecieron los asentamientos. A estos factores, los investigadores los denominan "restricciones" o "constricciones", que pueden ser tanto de carácter natural como cultural.

El área de estudio se localiza en el límite de las regiones de Apurímac, Ayacucho y Cusco. Según las fuentes cronísticas, esta zona —especialmente Incawasi y el valle medio del río Apurímac— desempeñó un rol importante durante el Horizonte Tardío y los inicios de la época Colonial, debido a su vinculación con la resistencia de los últimos Incas de Vilcabamba. A pesar de su relativa cercanía a Choquequirao, se trata de una región poco investigada hasta la fecha. La geomorfología del área es variada y presenta un relieve accidentado, conformado por vertientes que corresponden a quebradas laterales por donde discurren afluentes del río Apurímac, formando espolones de morfología diversa.

En consecuencia, los patrones de asentamiento en la cuenca alta del río Apurímac (Incawasi) son el resultado de múltiples factores que actuaron en distintos momentos históricos. Estos factores pueden responder a motivaciones culturales —como decisiones políticas, religiosas, militares o residenciales— o a razones prácticas, como la proximidad a fuentes de agua o la protección natural del terreno. Por ello, este estudio, basado en una prospección arqueológica sistemática, contribuirá a esclarecer los patrones de asentamiento prehispánicos en la cuenca alta del río Apurímac y sentará las bases para investigaciones futuras orientadas a una mejor comprensión de la ocupación prehispánica en este sector del valle.

La región en estudio

La zona de estudio corresponde al extremo occidental de la cordillera de Vilcabamba, ubicada entre el valle del Apurímac, al sur y al oeste, y el valle del Mapillo, al norte, el cual nace en el nevado Panta. Este ámbito pertenece al distrito de Incawasi, provincia de La Convención, región Cusco. Se sitúa entre los paralelos 13°20' (norte) y 13°30' (sur), y se encuentra representada en las hojas cartográficas 27-P y 27-Q a escala 1:100.000 del Instituto Geográfico Nacional del Perú.

El acceso a la zona de estudio puede realizarse por dos rutas principales. La primera es desde Abancay, vía Huancarama. La segunda ruta parte desde Cusco hacia Quillabamba, continuando hasta el sector de Chaullay, para luego seguir por los sectores de Yupanca, Vitkus, Huanca Calle, Yanama y Choquetira, hasta llegar al desvío de la carretera hacia Abancay, en el sector de Erapata. Desde allí se continúa hasta el poblado de Incawasi, punto de inicio del área de prospección. Los centros poblados involucrados en el área de estudio son San Martín, Naranjal, Incawasi, Sillapata, San Fernando y Pacaypata.

El valle del Apurímac presenta las características geo ecológicas propias de los principales valles interandinos de los Andes centrales. Entre el fondo del valle (a un promedio de 1100 m s. n. m.) y las cumbres de los macizos circundantes (que alcanzan altitudes promedio de 4500 m s. n. m.), se desarrolla una gran variedad de pisos ecológicos comprimidos en laderas de fuerte pendiente: Yunga, Quechua, Suni y Puna (Pulgar 1996). Todos estos pisos presentan condiciones específicas para la ocupación humana.

En términos generales, la vertiente del Apurímac ofreció condiciones más favorables para la realización de prospecciones arqueológicas sistemáticas —debido a la escasa cobertura vegetal silvestre, paisajes abiertos, presencia de numerosos asentamientos actuales y pendientes más moderadas— en comparación con la vertiente de Vilcabamba. Esta última se encuentra parcialmente cubierta por densos bosques húmedos y muy húmedos montano-subtropicales (ONERN 1976), visibles hasta los 3800 m s. n. m. No obstante, el impacto antrópico registrado en las últimas décadas ha generado una fuerte deforestación, liberando muchos sectores del bosque original y revelando una alta densidad de vestigios arqueológicos de época prehispánica (figura 1).

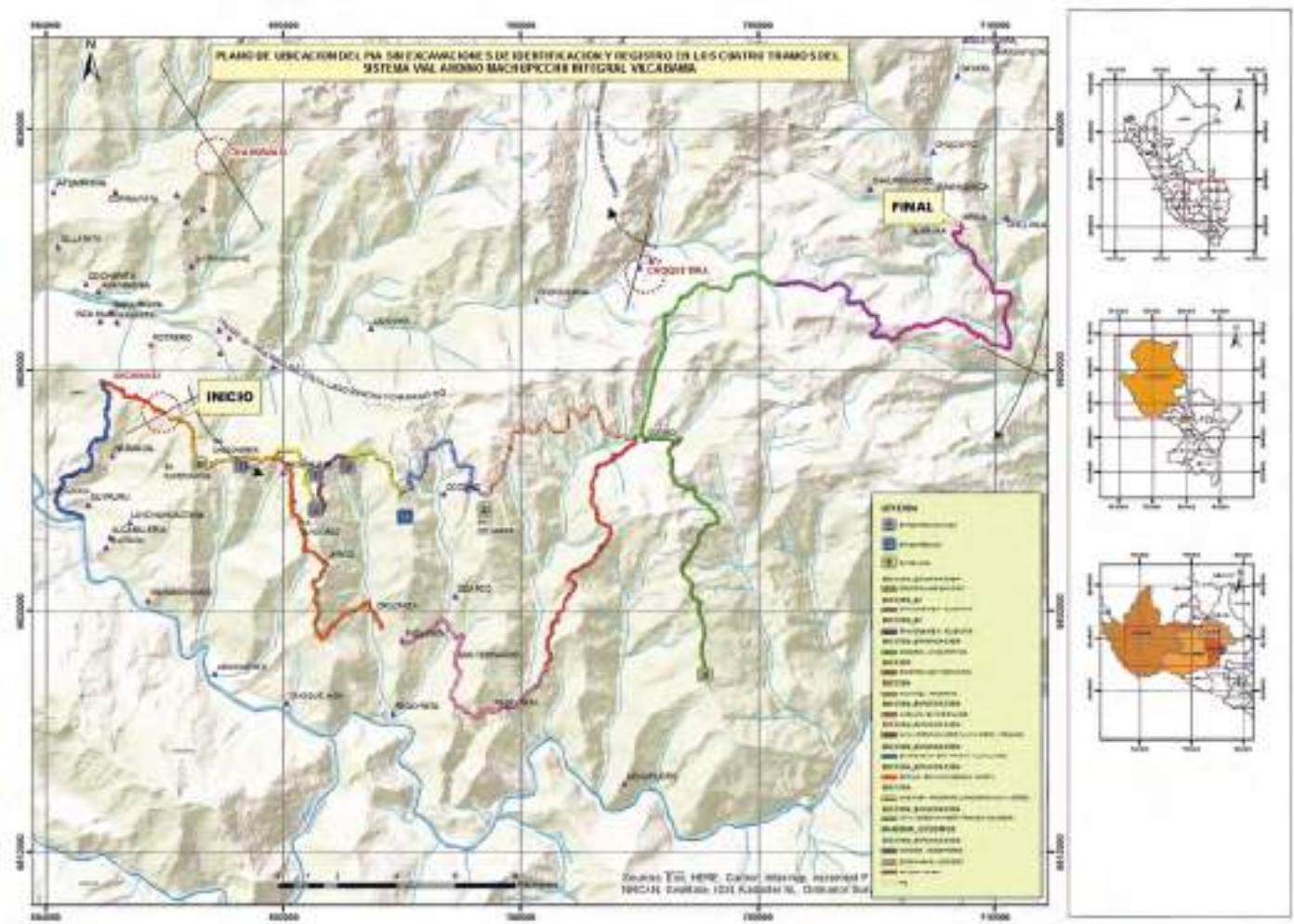


Figura 1: Ubicación del tramo de camino registrado y su asociación con sitios del Periodo Intermedio Tardío-Horizonte Tardío Inka.

Consideraciones etnohistóricas

A pesar de la abundante documentación existente sobre los conflictos territoriales entre los pueblos Poqras, Chancas, Quichuas e Incas —ocurridos entre los siglos XI y XV en el territorio que hoy corresponde al departamento de Apurímac— (Betanzos 1968[1551]; Cieza de León 1996[1553]; Santa Cruz Pachacuti 1986[1613]; Navarro 1983; Rostworowski 2001), la información sobre el curso medio del río Apurímac sigue siendo escasa. Por otra parte, aunque existe una vasta literatura dedicada a la ocupación incaica tardía en la región de Vilcabamba (Yupanqui 1973[1570]; Guillen 1979; Hemming 1982; Cáceres 1984), los estudios etnohistóricos proporcionan pocos datos específicos sobre esta sección del valle del Apurímac.

Entre los aportes destacados en este ámbito se encuentran los de Garcilaso de la Vega (1976[1609]) y Markham (1920), quienes mencionan la presencia de las naciones Quiñuallas y Tacmanes “entre Abancay y la cordillera ne-

vada”, las cuales podrían corresponder a los actuales poblados de Quinoalla y Tacmara, ubicados en la margen izquierda del valle del Apurímac, entre el nevado Ampay y la cordillera de Vilcabamba. No obstante, corresponde a la investigación arqueológica confirmar o refutar esta hipótesis, a fin de complementar la limitada información etnohistórica disponible.

Las demás referencias escritas sobre los acontecimientos socioeconómicos en la zona provienen principalmente de archivos de la administración colonial temprana. En estos documentos se describen los ayllus y sus curacas, pertenecientes inicialmente a la encomienda de Manco Inca, la cual fue entregada en 1539 a Hernando Pizarro (Julien 1998, 2002). Archivos posteriores, correspondientes a fines del siglo XVI, documentan la historia de los repartimientos de Curahuasi, Urcon y Tayroma, así como de las reducciones de San Pedro de Cachora, Huanipaca y Salamanca (Varón 1996, 1998; Miranda 2002; Duffait 2005).

Exploraciones en la zona geográfica

Los datos arqueológicos disponibles para la zona de estudio son muy escasos, existiendo únicamente tres reconocimientos previos. Sin embargo, la arqueología de las regiones vecinas está mejor documentada. A continuación, se presenta una síntesis de la información existente.

En 1945, los empleados del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Carrera, Farfán y González (1946), realizaron un reconocimiento de los sitios arqueológicos, en la cuenca del río Pampas, concluyendo su recorrido en Vitkus. Durante esta expedición, penetraron en la cordillera de Vilcabamba, a la altura de nuestra zona de estudio. Entre el 15 y el 18 de diciembre, Farfán exploró el área del actual pueblo de Incawasi y el valle del Mapillo, registrando únicamente vestigios dispersos de andenerías y un pequeño conjunto de dos estructuras arquitectónicas de planta rectangular, interpretadas como un posible tambo inca. Este sitio se encuentra en un valle ubicado en la margen derecha del río Mapillo, en la vertiente sur del nevado Choquezafra, cercano al caserío de Huchuy Choquezafra.

Entre 1975 y 1979, el investigador inglés John Beauclerk (1979, 1980) llevó a cabo varias exploraciones temporales en el curso medio del valle del Apurímac, recorriendo quebradas laterales de los valles del suroeste de la cordillera de Vilcabamba y de la vertiente del Apurímac, entre Huanipaca y Pasaje. En 1979, convenció a Ann Kendall y Fidel Ramos, directores del Proyecto Cusichaca, de apoyar sus expediciones. Los resultados de sus exploraciones constituyen la fuente inédita más completa sobre la ocupación prehispánica tardía de la zona. Beauclerk registró un total de 14 sitios arquitectónicos, lo que le permitió elaborar una tipología de estructuras, que atribuyó a tres periodos: pre Inca, Inca clásico y neo Inca.

A partir de estos estudios, propuso hipótesis preliminares sobre las relaciones entre los Chancas y los Incas, así como sobre la ocupación vinculada a la resistencia incaica asentada en la cordillera de Vilcabamba hasta 1572. No obstante, debido a las limitaciones logísticas de la época, la carta arqueológica elaborada (figura 2) resultó imprecisa y parcial. Las descripciones de los sitios son, en su mayoría, superficiales, con la excepción del estudio preliminar del sitio de Limichampa —ubicado en el fondo del valle del Apurímac, próximo a la confluencia con el río Pampas—, del cual el equipo de Ramos elaboró un croquis y una breve descripción (Kendall 1980). Lamentablemente, el informe correspondiente parece haber desaparecido de la biblioteca del INC-Cusco.

A pesar de su carácter preliminar, la información publicada por Beauclerk constituye una fuente valiosa para investigaciones posteriores. Esta fue complementada con

la ubicación precisa de los sitios, la descripción sistemática de los vestigios arquitectónicos y de su entorno, levantamientos topográficos y el análisis de material cultural diagnóstico. El método de prospección empleado permitió sistematizar el catastro arqueológico, identificando numerosos sitios adicionales. Cabe señalar que varios de estos sitios ya no conservan sus denominaciones tradicionales, según los moradores actuales de la zona.

Otra fuente de información proviene de la abundante documentación arqueológica de las regiones vecinas, generada principalmente por el Proyecto Qhapaq Ñan, aunque lamentablemente no abarca directamente la zona de estudio. No obstante, en los últimos años se realizó el catastro del valle de Arma, en la cordillera de Vilcabamba, adyacente al este de nuestra área de interés (Silva cuadrantes K47, L48 y L49; INC 2003). La parte central de Vilcabamba ha sido objeto de investigación por diversos proyectos nacionales y extranjeros, principalmente por la presencia del sitio de Choquequirao. Se cuenta con catastros precisos de los monumentos prehispánicos existentes (Valencia 2002, 2004), así como con resultados de investigaciones arqueológicas sistemáticas que constituyen valiosas fuentes de datos provenientes de contextos excavados (Kendall 1994; Lecoq, Gallegos y Saintenoy 2004; Béjar, Lecoq y Saintenoy 2005; Vivanco, Lecoq y Saintenoy 2006; Valencia 2006; Gallegos 2006; Qori 2006; Valencia 2001; Béjar 2002). En la margen izquierda del valle del Apurímac, el distrito de Curahuasi —colindante con el valle epónimo— fue reconocido por Aráoz (2004) en el marco del Proyecto Qhapaq Ñan, identificándose numerosos vestigios de ocupación preincaica.

En 2017, integré el equipo de investigación que ejecutó el *Proyecto de investigación arqueológica sin excavaciones del sistema vial andino Qhapaq Ñan Machupicchu Integral – Vilcabamba, Temporada 2017*. En el marco de este proyecto realizamos labores de prospección e identificación en el valle de Incawasi, específicamente en el tramo Vitkus – Vilcabamba – río Apurímac (Incawasi). Este estudio nos permitió afirmar que:

El tramo Vitkus – Incawasi – río Apurímac corresponde a la categoría de camino longitudinal y de clasificación principal en la articulación de un territorio fronterizo entre Chinchaysuyu y Antisuyu, en la región de Vilcabamba. Para ello, se deben determinar tres eventos de interacción cultural. El primero es la ocupación Wari de Espíritu Pampa y el ingreso de los waris desde la zona de Pampas y Oreja de Perro por el sector de Pumachaka, durante el Horizonte Medio, entre los años 550 d.C. y 900 d.C. El segundo evento es la conquista y dominio de Vilcabamba por el Inca Pachacútec, así como los posteriores sucesos relacionados con el establecimiento de Machu Picchu, Choquequirao y Vilcabamba, entre los años 1400 d.C. y 1532. El último evento corresponde al periodo de la resistencia andina, con la retirada de Manco Inca hacia Vilcabamba, desde 1536 hasta 1572. Du-

rante este periodo se produjeron cambios, transformaciones, reasentamientos, construcciones y reconstrucciones de asentamientos y caminos. Por consiguiente, el camino registrado presenta una filiación pre Inca, Inca y post Inca (Aucapuro 2017).

Referentes científicos de patrones de asentamiento en el área periférica

El Proyecto Arqueológico Andahuaylas, realizado entre 2002 y 2004 bajo la dirección de Bauer (2002, 2003) y Aráoz (2004), brindó valiosos resultados sobre los patrones de asentamiento, la arquitectura y los estilos cerámicos en el valle del Chumbao, situado al norte de Andahuaylas. Estos datos constituyen una referencia importante para contextualizar los vestigios materiales registrados en nuestra investigación. A propósito, tuvimos la oportunidad de encontrarnos con Bauer y Aráoz, a quienes agradecemos por sus valiosos consejos y recomendaciones relativas a la zona, y en particular, por su orientación en la identificación del material cerámico

Del mismo modo, se tomarán en cuenta los resultados de las investigaciones realizadas por Lagos (1999), quien caracterizó preliminarmente los estilos cerámicos del valle de Abancay. Entre los aportes fundamentales a la arqueología de Apurímac, no se pueden omitir las investigaciones pioneras de Grossman (1983) en el valle de Andahuaylas, quien estableció una secuencia cultural para la región basada en el estudio de contextos con claras superposiciones estratigráficas, obtenidas en las excavaciones del sitio de Waywaka. Aunque su investigación se centró en las tradiciones de épocas tempranas —cubriendo un largo periodo del desarrollo sociocultural regional, desde el periodo Inicial hasta el Horizonte Medio—, resulta pertinente referirse a sus trabajos debido a las distintas etapas de prospección sistemática emprendidas en nuestro estudio.

Sin embargo, no se identificaron huellas materiales de ocupaciones tempranas afiliadas a las tradiciones Muyu Moqo o Qasawirka, definidas por Grossman y, previamente, de manera preliminar, por Rowe (1944, 1956). No obstante, Myriam Aráoz, en comunicación personal, nos informó sobre la notable cantidad de material vinculado a la tradición Qasawirka hallado en superficie durante las prospecciones del Proyecto Arqueológico Andahuaylas.

En 2007, Thibault Saintenoy, Homar Gallegos y otros investigadores, realizaron trabajos de prospección arqueológica en el curso medio del valle del río Apurímac (distrito de Incawasi, Pacobamba). Sus conclusiones preliminares sobre los aspectos cronológicos y socioculturales de la ocupación en la zona fueron condicionadas por la naturaleza de las intervenciones realizadas, por lo que las atribuciones cronológicas tienen un carácter relativo, determinado mediante comparaciones con pa-

trones de asentamiento, tradiciones arquitectónicas y estilos cerámicos. El examen específico de tres parámetros indica que los vestigios corresponden a manifestaciones materiales de sociedades que ocuparon el valle durante el Horizonte Tardío. No se hallaron evidencias de ocupación anterior. Tanto el patrón de asentamiento en crestas como la tradición arquitectónica de viviendas circulares en piedra se inscriben dentro de un escenario material ampliamente difundido y relativamente homogéneo en los Andes centrales durante el Periodo Intermedio Tardío (Saintenoy 2016: 46).

El 2012, José Víctor Gonzales y María Luisa Gonzales realizaron trabajos sobre patrones de asentamiento en la cuenca baja del río Lucumayo – Amaybamba como parte de su tesis de pregrado, llegando a establecer que:

El patrón de asentamiento para el periodo Intermedio Tardío en la cuenca baja del río Lucumayo (Amaybamba), está definido por estructuras de forma circular ubicadas en colinas – cima de cerros que flanquean el río Lucumayo, aprovechando la configuración topográfica para limitar la construcción, en demasía, de muros de retención y por estar ubicados encima de los 2300 m s. n. m. como sucede en los sitios de tambo Alto y Pistipata (Gonzales y Gonzales 2012).

Asimismo, indicaron que el patrón de asentamiento para el Horizonte Tardío se caracteriza por la mezcla de estilos locales e incas (cusqueños), como se observa en los sitios de Qochapata, Incatambo Bajo y Choquello. Los sitios de filiación Inca destacan por la planificación edilicia y el nivelado artificial del terreno. Considerando criterios de jerarquía entre los asentamientos, puede afirmarse que Wamanmarka presenta una mayor importancia, dada la calidad de su mampostería y el volumen de mano de obra invertido, aspectos comparables a los observados en sitios del Valle Sagrado y la ciudad del Cusco.

Para finalizar esta breve síntesis de los trabajos sobre patrones de asentamiento y revisión de las investigaciones arqueológicas desarrolladas en nuestra área de estudio, destacamos que dichos antecedentes constituirán la base referencial para establecer los patrones de asentamiento en la cuenca alta del río Apurímac – Incawasi, permitiendo así determinar una cronología relativa para esta región.

Descripción de los sitios arqueológicos del ámbito de estudio

De acuerdo con la configuración topográfica del terreno, los ocho sitios explorados fueron localizados en partes altas. En general, estos se encuentran sobre colinas y cimas; sin embargo, algunos también han sido identificados en sectores más bajos, próximos al macizo de Incawasi. La descripción de los sitios se realizará considerando su ubicación con respecto a la cuenca media del valle del río Apurímac y al macizo de Incawasi.

Cabe mencionar la existencia de improntas o huellas de ocupación de antiguas aldeas prehispánicas en los sectores de Incawasi, San Martín y Naranjal. Sin embargo, estos espacios actualmente son utilizados para actividades agrícolas y ganaderas, por lo que no presentan arquitectura visible. En el presente trabajo de investigación se consideraron los sitios registrados al este y sureste del macizo de Incawasi, ubicados sobre crestas y colinas, ya que en ellos aún se conservan estructuras arquitectónicas. Estos sitios están interconectados por el camino prehispánico que proviene de las regiones vecinas de Ayacucho y Andahuaylas, atravesando los sectores de Naranjal, Incawasi, Mandor, Occoro y Quehuiña (Vilcabamba). Desde este último sector se desprende un ramal del camino prehispánico que se dirige a Choquequirao, el cual fue registrado en 2016.

Sitio arqueológico de Platerirayoq

Este sitio se ubica a 2.03 kilómetros al sureste del centro poblado de Incawasi, distrito del mismo nombre, provincia de La Convención, región Cusco (foto 1).

Descripción arquitectónica

Las principales características arquitectónicas del sitio arqueológico de Platerirayoq incluyen la presencia de una estructura cuadrangular superpuesta sobre otra de menor dimensión (foto 2). Esta presenta una orientación hacia el oeste respecto al camino, y al estar conformada por plataformas superpuestas (foto 3), se presume que podría tratarse de un *usnu*. Como señala Hyslop (2014:119), “los ushnus no solamente fueron plataformas, sino también piedras, incorporando el concepto de cuenca con un sistema de drenaje” (foto 4).

La posible función ceremonial del lugar se infiere a partir de los elementos constructivos registrados. Se ha iden-



Foto 1. Ubicación del sitio arqueológico de Platerirayoq enmarcado en colina con los sectores aledaños al camino prehispánico.



Foto 2. Muro principal del *usnu* de Platerirayoq, orientado al norte, con vista panorámica al valle de Inkawasi y al nevado Choquezafra.



Foto 3. Detalle de las plataformas superpuestas del *usnu* de Platerirayoq.

tificado mampostería rústica, y la estructura principal presenta dimensiones de 15 metros de ancho por 19 metros de largo. La altura del muro en el lado norte es de 1.50 metros, mientras que en el lado sur alcanza los 0.80 metros. El ancho de cabecera del muro es de 0.70 metros. La plataforma de sostenimiento o plataforma inferior mide 0,90 metros de alto por 1.05 metros de ancho. Su estado de conservación es regular.

Asimismo, adyacente a esta estructura cuadrangular (*usnu*), se registraron plataformas, escalinatas y una estructura de planta rectangular. Estas construcciones presentan cimientos de piedra arenisca y pizarra, asentados con mortero de barro. Los paramentos son de mampostería rústica y *piricado* simple, utilizando lajas y bloques líticos sin labrar. El ancho de cabecera de los recintos varía entre 0.60 y 0.70 metros, con una altura máxima conservada de 1.80 metros.

La magnitud de estas construcciones, así como la edificación particular del *usnu*, difieren de otros *usnus* registrados en el valle de Incawasi y en el área de Vilcabamba.

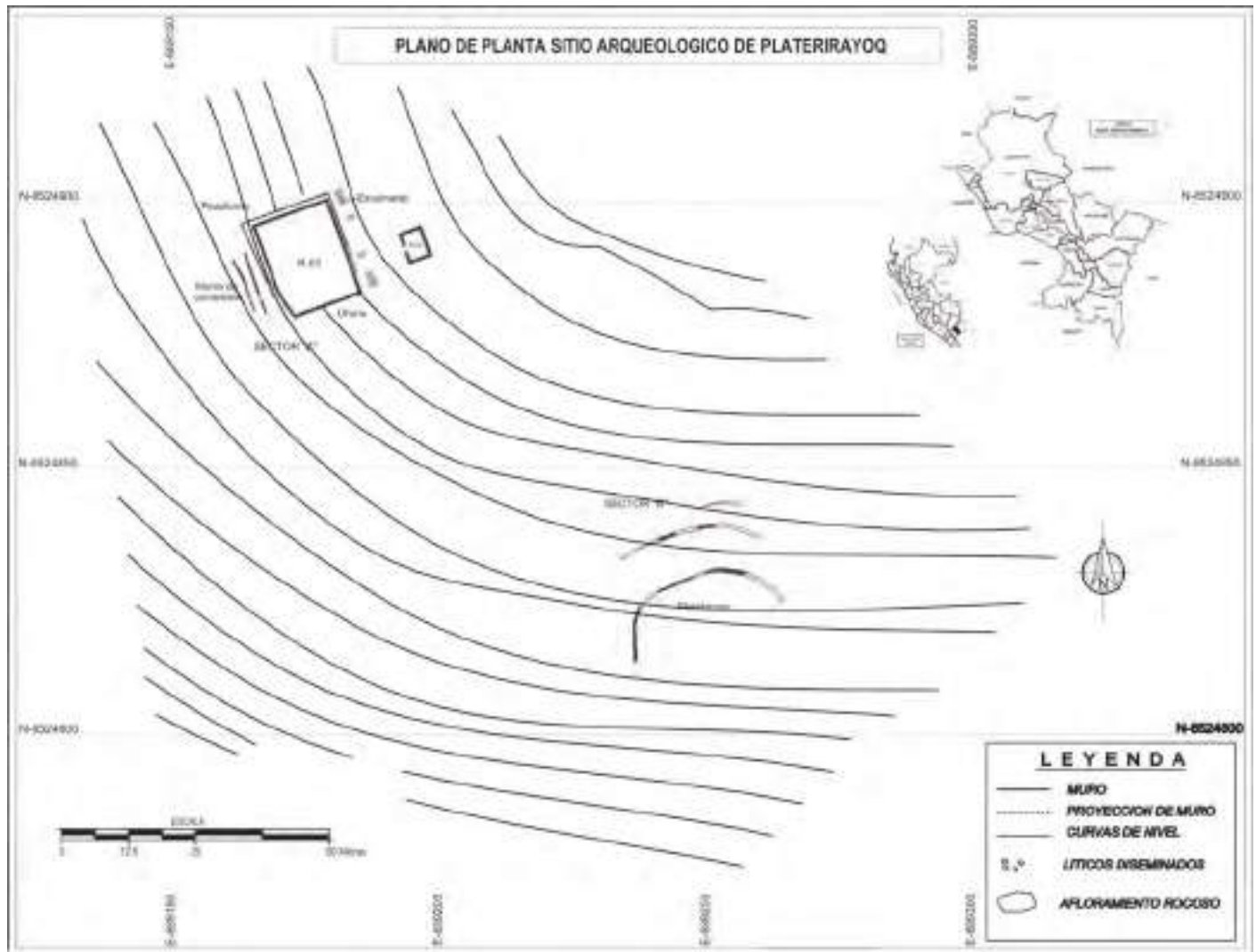


Figura 2: plano del sitio arqueológico de Platerirayoq, con la distribución de la plataforma y terrazas.

Además, su orientación en relación con las principales montañas —como el Choquezafra y el Chontawillka— así como su cercanía al río Apurímac, sugiere que este sitio habría sido un espacio de uso simbólico e ideológico durante el Horizonte Tardío.

Platerirayoq (figura 2) podría haber sido concebido como un emblema e instrumento político e ideológico, donde se reunían quienes ejercían el poder y aquellos sometidos a él, conformando una nueva identidad colectiva y generando memorias compartidas. De este modo, los Incas, al imponer su memoria histórica sobre su origen, buscaban crear una memoria colectiva que se naturalizara a través de las celebraciones realizadas en el *usnu*.

La filiación cultural de este sector se determina por el tipo de arquitectura presente, lo que permite establecer que corresponde al Horizonte Tardío (Inca).



Foto 4. Detalle de los drenajes subterráneos para evacuar las aguas de la plataforma central del *usnu* de Platerirayoq.



Fotos 5 y 6. Vista panorámica del Sitio Arqueológico Muyu Orqo y detalle del recinto rectangular.

Sitio arqueológico Muyu Orqo

El sitio se encuentra ubicado a 2.41 kilómetros en línea recta en dirección sureste respecto al poblado de Pacopata, distrito de Incawasi, provincia de La Convención, región Cusco (fotos 5 y 6).

Descripción arquitectónica

Está conformado por un total de 59 recintos, de los cuales 58 son estructuras de planta circular y uno de planta rectangular. Las dimensiones de los recintos circulares presentan una cierta estandarización, con diámetros que varían entre 4.75 y 5 metros aproximadamente. La altura máxima conservada de estas estructuras es de 0.55 metros, y el ancho promedio de los muros es de 0.70 metros.

La estructura rectangular mide 18.7 metros de largo por 6.20 metros de ancho. Sus muros alcanzan una altura de 0.50 metros y presentan una orientación hacia el este. La técnica constructiva empleada corresponde a mampostería rústica, con el uso de mortero de barro como aglutinante. Los elementos líticos utilizados incluyen are-

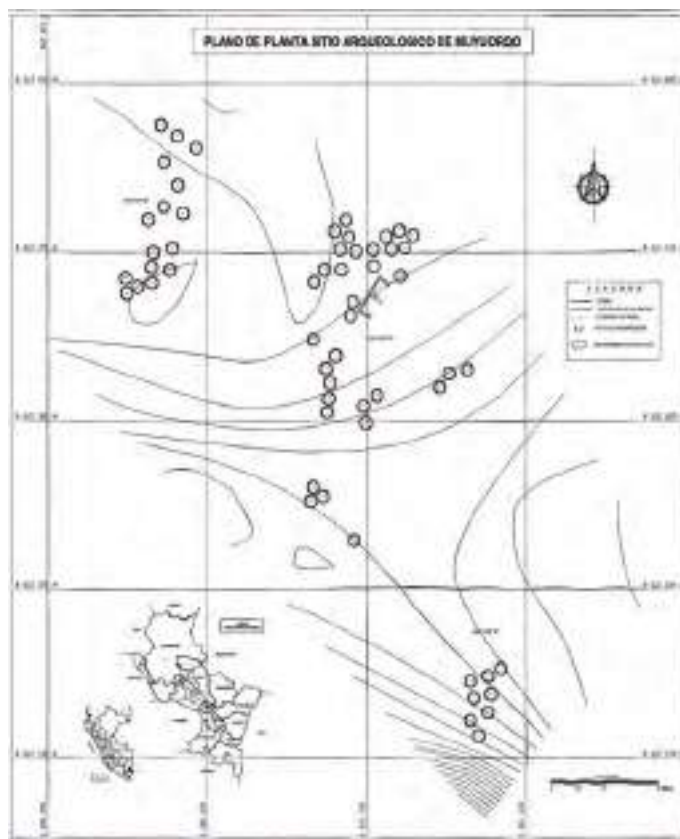


Figura 3: plano del sitio arqueológico de Muyu Orqo con la distribución de las estructuras circulares y la estructura cuadrangular.

niscas y rolita de tamaños medianos y pequeños. No se observa canteado de las piedras, lo que indica que probablemente se emplearon piedras de campo sin labrar.

Es importante señalar que casi la totalidad de estas estructuras se encuentra a nivel de superficie, lo cual impide, en muchos casos, identificar con claridad los vanos de ingreso que permitan establecer su orientación. Desde este punto del asentamiento, se tiene una vista amplia de la cuenca del río Apurímac y de la zona donde se localiza el sitio arqueológico de Choquequirao.

La filiación cultural y cronológica del sector se asocia tanto al Intermedio Tardío (asentamientos locales) como al Horizonte Tardío (Inca), basándose en la tipología arquitectónica, los elementos constructivos presentes y la distribución espacial y volumétrica del conjunto. Es relevante destacar que la arquitectura de planta circular es característica del Intermedio Tardío, mientras que la proximidad del sitio a Platerirayoq y a Choquequirao —ambos vinculados cronológicamente al periodo Inca— sugiere una posible reocupación del lugar durante el Horizonte Tardío.

Este contexto permite inferir un proceso de reocupación sucesiva en el sitio, lo cual descarta la hipótesis de un desarrollo étnico aislado en la zona (figura 3).



Fotos 7 y 8. Vista panorámica y a detalle del sector 02 del Sitio Arqueológico de Mandor.

Sitio arqueológico Mandor

El sitio se localiza a 12 kilómetros al noreste del poblado de San Fernando. Forma parte de un conjunto de sitios arqueológicos y de la red de caminos prehispánicos asociados al Chinchaysuyu, en la actualidad correspondiente al distrito de Incawasi, provincia de La Convención, departamento del Cusco.

Descripción arquitectónica

El asentamiento está conformado por 91 recintos de planta circular, ubicados sobre la cresta del cerro que lleva el mismo nombre. Las dimensiones de estos recintos presentan diámetros que varían entre 4 y 8 metros. Todos poseen muros con un ancho promedio de 0.70 metros, cuyas alturas oscilan entre un mínimo de 0.50 metros y un máximo de 1.20 metros. Cada recinto cuenta con un vano de acceso que mide aproximadamente 0.90 metros de ancho, con orientaciones variadas.

La técnica constructiva empleada corresponde a mampostería de aparejo simple, unida con mortero de tierra. El material lítico utilizado es roca sedimentaria, predomi-



Figura 4: plano del sitio arqueológico de Mandor con la distribución y sectorización de las estructuras circulares.

nando la arenisca, el granito y la rolita. Los bloques presentan escaso trabajo de labrado (canteado), lo cual indica un acabado rústico. Cabe señalar que muchas de las estructuras registradas se encuentran soterradas hasta en un 80 %, lo cual dificulta obtener con precisión sus dimensiones, orientación y ubicación (fotos 7 y 8).

Una característica notable del sitio es la disposición de las estructuras en agrupaciones de dos o tres recintos alineados a lo largo de la cresta, patrón que no se repite en el sector funerario, ubicado en el extremo sur del sitio. Este sector está conformado por 36 estructuras funerarias (fotos 90 y 10), construidas con piedra arenisca dispuesta en orificios de planta circular, conformando muros internos que habrían protegido a los individuos depositados en su interior. El diámetro promedio de estas estructuras funerarias es de 0.68 metros. No se registró material superficial al interior de las mismas.

La filiación cultural y cronológica preliminarmente establecida para este sitio corresponde al Intermedio Tardío, con asociación a poblaciones locales. Esta adscripción se fundamenta en la arquitectura de planta circular, característica distintiva de dicho periodo. Esta tradición constructiva fue posteriormente adoptada y replicada por



Fotos 9 y 10. Vista panorámica y a detalle de las estructuras funerarias del sector 04 del Sitio Arqueológico de Mandor.



Fotos 11 y 12. Evidencia de muro medianero al interior de R-03 y afectado por vegetación arbustiva del Sitio Arqueológico Lagos Hatus.

mitimaes Chachapoyas traídos por Tupac Inca Yupanqui, como señala Vega (1999, citado por Encinas 2007).

Es importante mencionar que el sitio evidencia una posible reocupación o coexistencia con grupos locales durante el Horizonte Tardío, dado su emplazamiento cercano a importantes asentamientos incas, como el de Choquequirao (figura 4).

Sitio arqueológico Lagos Hatus

El sitio se ubica a 6.99 kilómetros en línea recta, en dirección noreste del centro poblado de Pacaypata, y a 11.8 kilómetros del centro poblado de Occoro, en el distrito de Incawasi, provincia de La Convención, departamento del Cusco.

Descripción arquitectónica

El sitio está conformado por un conjunto de cinco estructuras de planta rectangular, cuyas dimensiones varían entre 8 y 11.10 metros de longitud, y entre 5 y 5.30 metros de ancho. El ancho promedio de los muros o cabeceras es de 0.80 metros. Los paramentos presentan una altura

máxima de 1.10 metros y mínima de 0.50 metros. Algunos recintos conservan vanos de acceso cuyas medidas oscilan entre 0.80 y 1.40 metros. Todas las estructuras están orientadas hacia el sureste.

En algunos recintos no se ha podido determinar la ubicación del vano debido al colapso de los muros y a la cobertura vegetal abundante, compuesta por árboles y arbustos. La técnica constructiva utilizada corresponde a muros de aparejo rústico, unidos con mortero de barro. Los materiales empleados en la edificación de las estructuras son principalmente piedra andesita, con algunos elementos sueltos de riolita.

No se ha registrado material superficial dentro de los recintos, a excepción del recinto 2, en cuyo lado oeste, en un área de aproximadamente 5 x 2.50 metros, se identificaron acumulaciones de fragmentos cerámicos de uso doméstico. Estos se hallan parcialmente cubiertos por una densa capa de vegetación y sedimento superficial.

La filiación cultural del sitio corresponde al Horizonte Tardío (Inca), basada en la morfología de las estructuras (plantas rectangulares) y en su disposición espacial en

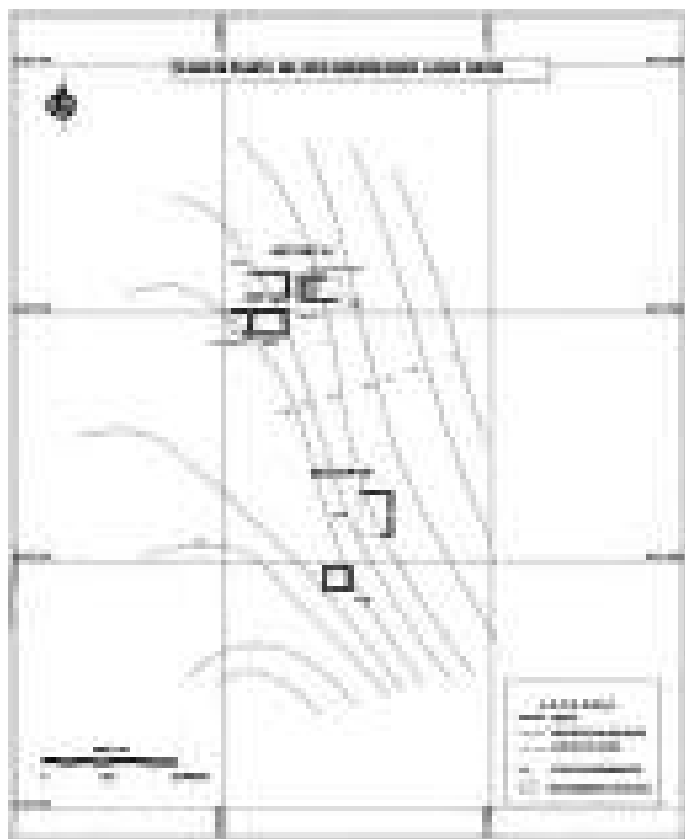


Figura 5: Plano del sitio arqueológico de Lagos Hatus con la distribución de las estructuras rectangulares.

torno a un área abierta, lo cual constituye un patrón arquitectónico típico del periodo incaico (fotos 11 y 12, figura 5).

Patrones de asentamiento prehispánico asociados al sistema vial andino

El camino estudiado corresponde a una vía clasificada como camino secundario. Se articula principalmente con el sitio monumental de Sondor (Apurímac), bifurcándose del tramo troncal del Chinchaysuyu, específicamente en el subtramo Uranmarka Abra – río Pincos. Este camino atraviesa los territorios actuales de Apurímac y Ayacucho, conectando con el sector de Llaullaqo, situado a 953 m s. n. m., en el distrito de Incawasi (límite entre Cusco y Ayacucho).

En dirección noreste, el camino atraviesa los actuales poblados de Naranjal y San Martín, hasta llegar al poblado de Incawasi, ubicado a 3040 m s. n. m., específicamente en la zona de la capilla, la cual presenta indicios de tener basamentos de muros incaicos. Desde este punto, la vía asciende hasta alcanzar el sitio arqueológico de Platerirayoq, sección en la que el trazo adquiere un carácter más formal, con elementos como plataformas de corte en talud, escalinatas empedradas y muros de sostenimien-

to, además de un sendero claramente despejado. La ubicación de Platerirayoq, en la parte alta del cerro del mismo nombre, requirió la construcción de escalinatas que permitieran el ascenso por la fuerte pendiente.

Se observa que esta sección del camino fue especialmente elaborada, evidenciando una planificación arquitectónica más compleja, dado que conecta directamente con Platerirayoq, un sitio de probable función ceremonial por la presencia de una plataforma cuadrangular o *usnu*. Desde este punto, el camino continúa hacia Cheqchepata, sitio arqueológico ubicado a 230 metros al lado derecho del eje vial, y a una distancia de 1.2 kilómetros del caserío de Pacopata. A lo largo de este segmento, el camino presenta características de calzada elevada, tallado en roca y está totalmente despejado.

La vía prosigue en ascenso, recorriendo crestas y laderas hasta alcanzar el sitio de Muyu Orqo, cuya sección del camino evidencia también plataforma de corte en talud y despeje. Muyu Orqo, situado a 3369 m s. n. m., muestra arquitectura local con indicios de una posible reocupación Inca, dada la presencia de una estructura rectangular de grandes dimensiones que recuerda a una *kallanka*. El camino sigue por una ladera y altiplanicie, mostrando plataformas de corte en talud, sendero despejado y rampas labradas en roca, hasta llegar a Chaqmapata, ubicado a 3802 m s. n. m., a 420 metros al lado izquierdo del eje del camino.

El trazo continúa por la altiplanicie en dirección noreste, pasando por el sitio arqueológico de Kungunchayoq, ubicado a 3714 m s. n. m. Este sitio presenta características del Intermedio Tardío, con predominancia de recintos circulares, y se halla a 320 metros de la margen derecha del camino. Posteriormente, la vía se dirige hacia el sureste, hasta el sitio arqueológico de Mandor, situado a 3700 m s. n. m. En este segmento, la vía mantiene las características de plataforma de corte en talud y despejado. Mandor es un asentamiento del Intermedio Tardío, con recintos circulares dispuestos en la cresta del cerro del mismo nombre, accesible mediante un ramal lateral desde el eje principal del camino.

El camino prosigue con ascensos y descensos a través de sectores con plataformas de corte y despeje, hasta llegar a Qochapata, ubicado a 3974 m s. n. m., sitio arqueológico emplazado en la cresta del cerro homónimo. Este presenta edificaciones circulares, identificadas como posibles *qolqas*, asociadas a andenes o terrazas agrícolas, lo que sugiere una filiación cultural correspondiente al Horizonte Tardío (Inca). Desde este punto, la vía continúa en dirección al poblado de Occoro, recorriendo un tramo actualmente reutilizado y transitado.

En Occoro, el camino se bifurca, y uno de los ramales conduce al sitio arqueológico de Lagos Hatus, ubicado a 3500

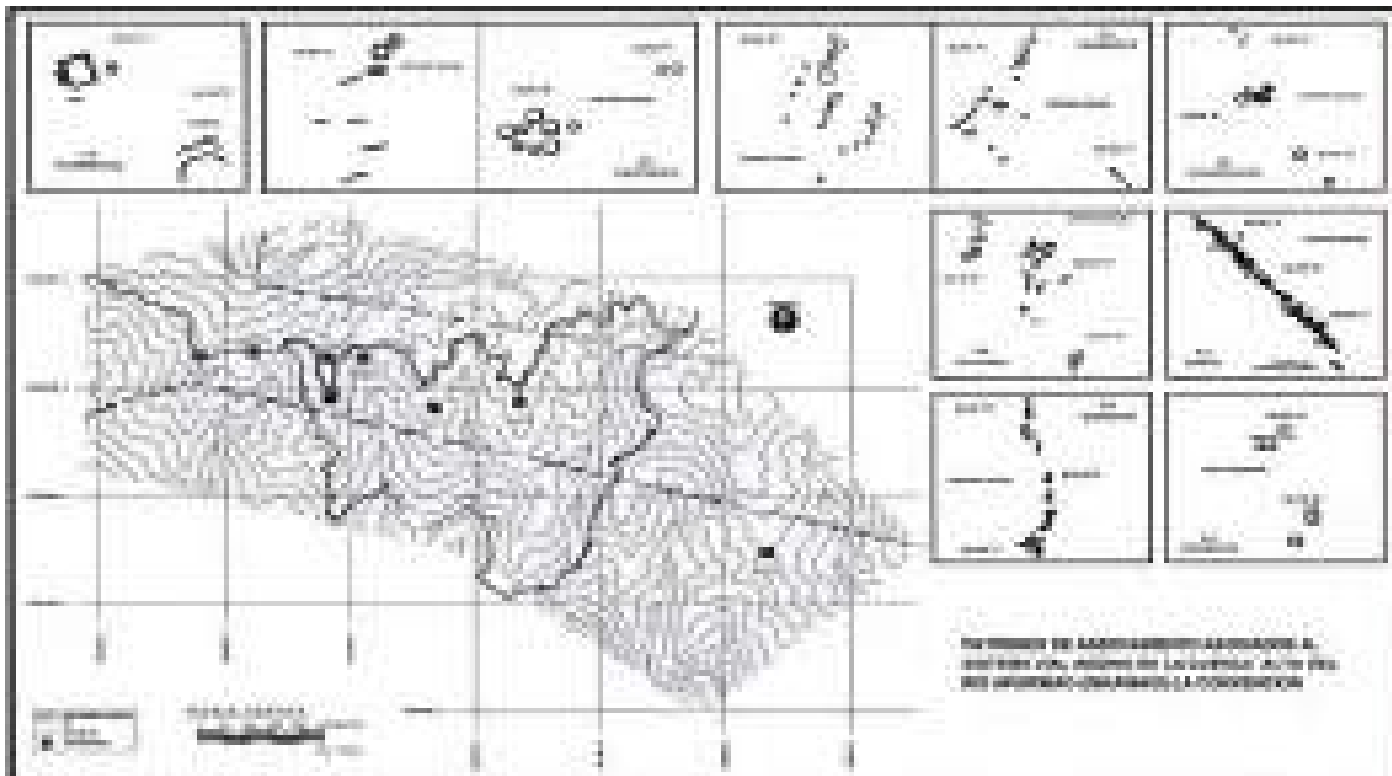


Figura 6. Plano de distribución de los sitios asociados al camino en el tramo Inkawasi-Pacopata-Lagomachay-Chamanayoq.

m s. n. m. Las características arquitectónicas del sitio, con estructuras rectangulares dispuestas en torno a espacios abiertos, permiten inferir una filiación cultural incaica.

Desde Occoro, la vía asciende hasta el sector de Ancarayoq, donde se registran nuevamente rasgos como plataforma de corte en talud y sendero despejado. Estas características se mantienen hasta llegar al poblado de Quehuiña (Vilcabamba), ubicado a 3635 m s. n. m., donde se conecta con el subtramo Pumachaka-Choquequirao, registrado el 2016.

El tramo Incawasi – Pacopata – Lagomachay – Chamanayoq (figura 6) presenta seis bifurcaciones que se articulan con diferentes sitios y espacios geográficos. Para esta investigación se ha considerado únicamente el camino que parte de Incawasi hacia Occoro y la bifurcación hacia Lagomachay, donde se localiza el sitio arqueológico de Lagos Hatus. Las bifurcaciones identificadas son:

- Incawasi – San Martín
- San Martín – Llaullaqo
- Pacopata – San Fernando
- Occoro – Kurkur
- Kurkur – San Fernando
- Occoro – Lagomachay

Es importante señalar que existen más sitios asociados a este tramo de camino; sin embargo, se han considerado únicamente aquellos ubicados en el macizo de Incawasi, debido a que presentan un mejor estado de conservación y cumplen con ciertos parámetros que permiten su análisis dentro de un estudio sobre patrones de asentamiento.

Discusión

Patrones de asentamiento asociados al sistema vial andino en la cuenca alta del río Apurímac (Incawasi)

El área de interés de nuestra investigación abarcó aproximadamente una extensión de 7248 hectáreas, correspondiente a la cuenca alta del río Apurímac (Incawasi). Se eligió esta zona debido a la mayor concentración de restos arquitectónicos conservados, lo cual ofrecía mejores condiciones para obtener información arqueológica relevante sobre los patrones de asentamiento en la región.

Durante la investigación se aplicaron dos modalidades de prospección arqueológica: asistemática y sistemática. La prospección asistemática se empleó para la localización inicial de sitios arqueológicos, considerando principalmente los accidentes geomorfológicos como relieves, laderas onduladas, crestas, espolones y quebradas. Por

su parte, la prospección sistemática se realizó mediante transectos, lo cual permitió un registro más detallado de las evidencias. Estas estrategias ayudaron a determinar que las distancias recorridas eran variables, condicionadas por la topografía irregular del terreno.

Asimismo, se llevó a cabo un registro completo de los sitios, que incluyó documentación planimétrica, descriptiva y fotográfica. Un elemento fundamental en el análisis fue el camino prehispánico que articula los distintos espacios y sitios arqueológicos a lo largo del tramo Incawasi – Pacopata – Lagosmachay – Chamanayoq, incluyendo sus ramales y bifurcaciones, los cuales conforman un sistema de conectividad clave para comprender la lógica del asentamiento humano.

Patrones de asentamiento durante el Intermedio Tardío

A través del análisis arquitectónico comparativo fue posible identificar al menos tres sitios con ocupación claramente atribuible al Intermedio Tardío. Estudios anteriores en esta misma región respaldan este planteamiento (Kendall 1976, 1994; Saintenoy 2007; Gonzales 2012). Los sitios arqueológicos reconocidos como parte de este periodo son: Kungunchayoq, Chaqmapata y Mandor.

Aunque esta investigación no incluyó recolección de material superficial, los indicadores arquitectónicos permiten ubicar estos asentamientos cronológicamente en el Intermedio Tardío. Estos sitios se caracterizan por estar emplazados en colinas y cimas de los cerros que flanquean el valle medio del río Apurímac, dentro del sector de Incawasi, a altitudes superiores a los 2300 m s. n. m.

Las construcciones en estos sitios presentan principalmente plantas circulares, aunque también se han identificado algunas estructuras cuadrangulares, como en el caso de Cheqchepata. Estas edificaciones se agrupan en conjuntos pequeños de tres, cinco o hasta ocho recintos, sin evidencias de una planificación centralizada. La distribución de las estructuras parece haber sido determinada por la topografía, adaptándose a sectores relativamente llanos que no requerían grandes modificaciones para su edificación.

La mampostería de los recintos en Kungunchayoq, Chaqmapata y Mandor es similar: se utilizó esquisto local unido con mortero de barro. Los muros conservados alcanzan alturas que varían entre 50 centímetros y 1.20 metros. Esta notable altura sugiere que los muros pudieron haber sido completados con materiales perecederos, como adobe o madera, lo cual rompe con los indicadores altitudinales convencionales propuestos para asentamientos de este periodo.

Análisis del patrón de asentamiento de los sitios del Intermedio Tardío de la zona de estudio

Para el caso específico de nuestro análisis, nos centraremos en el sitio arqueológico de Mandor, por tratarse de uno de los asentamientos más grandes correspondientes a la ocupación durante el Intermedio Tardío.

La distribución de las estructuras circulares a lo largo de la cresta evidencia una cierta planificación del asentamiento, ya que dichas edificaciones se emplazan en una posición estratégica que permite un amplio dominio visual sobre el valle medio del río Apurímac. El sitio cuenta con espacios abiertos, terrazas laterales y ejes de circulación interna, lo cual refuerza la idea de una organización espacial consciente. Los recintos circulares presentan diferentes formas de asentamiento: construidos sobre taludes, semihundidos, sobre superficies planas o bien sobre plataformas artificiales. Es común que los vanos de acceso muestren piedras hincadas verticalmente, utilizadas para marcar o delimitar las entradas.

El emplazamiento arquitectónico de este periodo no parece obedecer a criterios defensivos ni a la necesidad de protección natural frente a invasiones, dado que no se han identificado estructuras amuralladas ni elementos que sugieran un propósito bélico.

Las construcciones se adaptaron a la topografía local con una intervención mínima, aprovechando al máximo los espacios disponibles. En caso necesario, se edificaron muros de contención para nivelar superficies. Además, es importante destacar que los sitios se ubican en zonas elevadas con respecto al piso del valle, lo cual parece estar vinculado con la configuración accidentada del valle medio del río Apurímac, que ofrece escasas áreas aptas para la agricultura.

En términos generales, hubo una planificación inicial que ubicó los asentamientos en cimas y crestas, reservando las zonas más llanas para el uso agrícola.

Patrones de asentamiento durante el Horizonte Tardío

Durante el Horizonte Tardío, los patrones de asentamiento se dividen en dos categorías principales:

Asentamientos mixtos, que integran rasgos locales con elementos propios de la tradición incaica.

Asentamientos incaicos, definidos por una arquitectura, planificación y organización espacial alineadas con el modelo estatal del Tawantinsuyu.

Sitios con tradiciones locales ocupados por los Incas

La arquitectura inca en nuestra área de estudio se manifiesta en asentamientos con tradición local, vinculados a grupos culturales preexistentes que fueron posteriormente incorporados al Estado Inca, lo que explica la presencia de una mezcla de estilos arquitectónicos. Al respecto, Hyslop señala que los asentamientos donde residían señores locales no incas y ciertas élites representan buenos ejemplos de lugares en los que se hallan formas arquitectónicas incaicas que probablemente no son producto de una planificación estatal directa (1992: 244).

Dentro de esta categoría se encuentra el sitio de Muyu Orqo, que presenta características arquitectónicas de reocupación. Se observan estructuras circulares, propias de una arquitectura local, dispuestas de manera aparentemente aleatoria. Sin embargo, asociada a estas construcciones se halla una estructura rectangular de grandes dimensiones, similar a una *kallanka* (figura 8). La presencia de este tipo de edificio resulta significativa, ya que representa una forma arquitectónica típica del Horizonte Tardío, que rompe con el patrón homogéneo de estructuras circulares distribuidas en grupos de tres o cuatro unidades.

Es probable que esta estructura haya tenido una función ritual o administrativa, aunque no se halló material cultural que permita confirmar esta hipótesis. No obstante, su presencia permite plantear que algunos de los sitios registrados en la cuenca alta del valle medio del río Apurímac, como Incawasi, podrían representar formas de adaptación de las poblaciones locales al Estado Inca. Es decir, se trataría de una arquitectura esencialmente local, pero que incorpora rasgos incaicos como parte de un proceso de negociación o subordinación simbólica al poder estatal, sin abandonar completamente los patrones tradicionales de ubicación ni la configuración formal de sus edificaciones.

Sitios incas

Los sitios incaicos identificados en la cuenca alta del río Apurímac, en el sector de Incawasi, son Platerirayoq y Lagos Hatus.

El sitio arqueológico de Platerirayoq presenta una estructura cuadrangular que, junto a otros elementos arquitectónicos, sugiere la existencia de un probable *usnu*. Esta estructura está asociada a plataformas y escalinatas, lo que permite interpretar a Platerirayoq como un espacio de uso ceremonial y simbólico, implantado por los Incas como parte de su proyecto de expansión y control sobre las etnias que habitaban la cuenca alta del río Apurímac, en Incawasi.

El simbolismo del sitio está relacionado con las montañas sagradas como Choquezafra, Chontawillka y el propio río Apurímac, ya que desde este lugar se tiene un amplio dominio visual del valle de Incawasi y del cañón del Apurímac, lo cual refuerza su importancia ritual y estratégica.

En cuanto al sitio arqueológico de Lagos Hatus, este rompe con los patrones de ubicación geográfica y altitud generalmente observados en otros sitios incaicos, al encontrarse a 3500 m s. n. m., sobre una cresta en el sector del mismo nombre. Las características arquitectónicas del sitio —estructuras rectangulares dispuestas en torno a espacios abiertos— evidencian su filiación Inca. Es probable que su implantación cerca de asentamientos locales responda a estrategias políticas de control y subordinación, orientadas a integrar las economías agro-pastoriles locales al sistema productivo estatal incaico.

En ambos sitios identificados como incaicos, destaca la intención de planificación y preparación del espacio, evidente en la construcción de muros de contención destinados a nivelar el terreno antes de edificar. Las construcciones tienden a disponerse de forma lineal o alrededor de espacios centrales, adaptándose a la pendiente natural del terreno, lo que refuerza la idea de una intervención estatal cuidadosamente organizada.

Conclusiones

La ocupación prehispánica en la cuenca alta del río Apurímac, en Incawasi, se configura a partir de factores biofísicos y culturales interrelacionados. La variabilidad de las características ambientales y geográficas observadas en la distribución de los sitios arqueológicos refleja precisamente la influencia de dichos factores en su localización. Siguiendo un enfoque inductivo, las características espaciales individuales de cada sitio permiten delinear el patrón general de asentamiento correspondiente al Intermedio Tardío y al Horizonte Tardío en esta región.

En Incawasi, los patrones de asentamiento prehispánico para ambos periodos presentan características marcadas principalmente en cuanto al emplazamiento; sin embargo, no se observa una variación significativa en la elección de materiales de construcción, en la disposición de los edificios, ni en las técnicas constructivas. Las poblaciones que edificaron estos asentamientos aprovecharon al máximo los recursos locales, buscando la eficiencia y funcionalidad en concordancia con la jerarquía y función de cada sitio.

- Para el Intermedio Tardío, el patrón de asentamiento se caracteriza por la presencia de estructuras circulares ubicadas en las colinas y cimas de los cerros que flanquean el valle del río Apurímac. Las poblaciones aprovecharon la configuración topográfica, adaptando las

estructuras a la morfología del terreno, en particular a espacios llanos u ondulados, con el fin de reducir al mínimo la necesidad de construir muros de contención y plataformas artificiales.

Los asentamientos de este periodo se ubican por encima de los 2300 m s. n. m., como Mandor, Cheqchepata, Chaqmapata y Kungunchayoq.

- Para el Horizonte Tardío, el patrón de asentamiento se distingue por la combinación de estilos arquitectónicos locales e incas, como se observa en el sitio de Muyu Orqo. Además, algunos sitios incas en esta zona rompen los esquemas tradicionales de altitud, situándose por encima de los 3500 m s. n. m., como ocurre con Lagos Hatus, Qochapata y Platerirayoq.

En relación con la vialidad prehispánica en el tramo Incawasi – Pacopata – Lagosmachay – Chamanayoq, esta desempeñó un papel clave como eje articulador, facilitando la conexión entre distintos sitios y espacios geográficos en ambos periodos

- En el Intermedio Tardío, el tránsito entre asentamientos se realizaba principalmente por los espolones y crestas de los cerros. El camino era una traza sencilla, sin evidencias de arquitectura, que se adaptaba a la topografía natural del terreno.
- En cambio, durante el Horizonte Tardío (Inca), se observa una mayor planificación e integración entre los elementos constructivos y los materiales utilizados. Las técnicas constructivas son más elaboradas, como se aprecia en el sitio arqueológico de Platerirayoq, donde se han documentado escalinatas en el ascenso hacia una estructura de probable función ceremonial o simbólica.

Finalmente, las políticas expansionistas y de control de recursos agrícolas impulsadas por el Estado Inca obligaron a los grupos del Intermedio Tardío a modificar su organización espacial, incorporando edificaciones de posible función administrativa, ritual o comunal. La inclusión de estructuras como la *kallanka*, característica de la arquitectura estatal incaica, constituye una evidencia clara de la ocupación y dominación por parte de los Incas sobre las poblaciones locales asentadas en la cuenca alta del río Apurímac, en Incawasi.

Bibliografía citada

- Aráoz Silva, M. (2004). *Informe final del proyecto de investigación arqueológica en el valle de Curahuasi-Abancay* (Manuscrito inédito). Cusco: Proyecto de Inventario y Registro del Patrimonio Cultural de la Nación, Instituto Nacional de Cultura del Cusco. Perú.
- Bauer, B., Aráoz, M., & Kellett, L. (2003). *Informe preliminar del proyecto arqueológico Andahuaylas* (Manuscrito inédito). Cusco: Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura del Cusco. Perú.
- Beauclerk, J. (1980). *La cordillera Vilcabamba, último refugio de los Incas*. En *Boletín de Lima*, 4, 78–81; 5, 18–30. Lima: Asociación Cultural y Científica. Perú.
- Betanzos, J. de. ([1551]1968). *Suma y narración de los Incas*. En Biblioteca de autores españoles (Tomo 209). Madrid: Edit. Atlas. España.
- Cieza de León, P. (1996). *Crónica del Perú*. Lima: Fondo Editorial PUCP. Perú.
- Garcilaso de la Vega, Inca. ([1609]1976). *Comentarios reales de los Incas*. Tomo I, Libros I–V. Caracas: Biblioteca Ayacucho. Venezuela.
- Gonzales Avendaño, J. V., & Gonzales Avendaño, M. L. (2012). *Patrones de asentamiento prehispánicos en la cuenca baja del río Lucumayo (Amaybamba), Cusco-La Convención* (Manuscrito inédito). Cusco: Tesis para optar al título profesional de Licenciados en Arqueología, Departamento Académico de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco. Perú.
- Hyslop, J. (1992). *Qhapaqñan: El sistema vial incaico*. Lima: Elías Mújica, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Petróleos del Perú.
- (2014). *Qhapaqñan: El sistema vial incaico*. Lima: Petróleos del Perú – PETROPERÚ S.A. Perú.
- Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua, J. de. ([1613]1968). *Relación de antigüedades deste Reyno del Pirú*. En Biblioteca de autores españoles (Tomo 209). Madrid: Edit. Atlas. España.
- Thibault, S. (2016). *Arqueología de las llaqtas del valle del Apurímac: Contribución al estudio de la territorialidad de las comunidades aldeanas serranas en los Andes prehispánicos*. En Chungara: Revista de Antropología Chilena, 48(2). Arica. Chile.
- Varón Gabai, R. (1998). *Las encomiendas de Hernando Pizarro*. En *Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.



8

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL SUB TRAMO WAMANMARKA-HUYRO-QOCHAPATA- PASTO GRANDE-INCA CÁRCEL- PUMACHAKA

SILVESTRE HUAMANI LIMA*

Resumen

El presente artículo está referido a las investigaciones arqueológicas realizadas por el Proyecto Qhapaq Ñan en el subtramo Wamanmarka-Huyro-Qochapata-Pasto Grande-Inca Cárcel-Pumachaka, el cual forma parte integrante de la red vial hacia el Chinchaysuyu.

Este camino se ubica en el valle de Amaybamba, distrito de Huayopata, provincia de La Convención, y se constituyó como un vínculo entre el Chinchaysuyu y el Antisuyu. Las fuentes etnohistóricas, históricas y las investigaciones arqueológicas realizadas en años anteriores por el Proyecto Qhapaq Ñan evidencian la presencia de poblaciones asentadas en todo este valle desde el Intermedio Tardío, pasando por el Horizonte Tardío, hasta la época Colonial.

La primera sección, Wamanmarka-Huyro, forma parte del trazo del camino principal del Horizonte Tardío. Este se articula con la vía Ollantaytambo-abra Málaga-puente Chaullay-Vitkus, caracterizándose por ser un camino amplio, con calzadas empedradas y una asociación continua de construcciones arquitectónicas de la misma época. A ello se suma el material cultural prehispánico, Colonial y Contemporáneo encontrado en las excavaciones.

Por su parte, el subtramo Huyro-Qochapata-Pasto Grande-Pumachaka-Idmacucho corresponde a una bifurcación del camino anterior, que partía de Huyro y se dirigía hacia Qochapata, Pasto Grande, Inca Cárcel y Pumachaka, en dirección a Machupicchu. Se trata de un camino secundario con características técnicas constructivas distintas al anterior: presenta un menor ancho y carece de evidencias arquitectónicas visibles, aunque posiblemente

* Arqueólogo de la Coordinación de Investigación Arqueológica e Histórica del Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Cusco. E mail: apuhl_25@hotmail.com

existió desde época preincaica, articulando en su recorrido diversos sitios arqueológicos correspondientes al Intermedio Tardío y al Horizonte Tardío.

El hallazgo más relevante de la presente investigación está relacionado con soportes de arcilla cocida de formas circulares y cónicas, encontrados en el interior de uno de los recintos de Wamanmarka. Su función estuvo probablemente asociada a un depósito donde estos objetos servían para sostener vasijas alfareras que almacenaban diversos productos, entre ellos el maíz, también debieron estar destinadas a la preparación de alimentos y bebidas utilizadas en importantes reuniones de carácter ceremonial en la plaza de Wamanmarka.

Palabras clave

Camino, Wamanmarka, Huyro, Qochapata, Pasto grande, Inca cárcel, Pumachaca, Chinchaysuyu. Intermedio Tardío, Horizonte Tardío.

Archaeological Investigations in the Wamanmarka - Huyro - Qochapata - Pasto Grande - Inca Cárcel - Pumachaca sub section.

Abstract

This article presents the archaeological research conducted by the Qhapaq Ñan Project along the sub-section Wamanmarka-Huyro-Qochapata-Pasto Grande-Inca Cárcel-Pumachaca, which forms an integral part of the road network leading toward Chinchaysuyu.

This route is located in the Amaybamba Valley, within the district of Huayopata, province of La Convención, and historically served as a link between Chinchaysuyu and Antisuyu. Ethnohistorical and historical sources,

along with prior archaeological investigations carried out by the Qhapaq Ñan Project, confirm the presence of settled populations throughout this valley from the Late Intermediate Period through the Late Horizon and into the Colonial era.

The first section, Wamanmarka–Huyro, corresponds to the main road layout of the Late Horizon. It connects with the route Ollantaytambo–Abra Málaga–Chaullay Bridge–Vitkus, and is characterized by its broad width, paved roadways, and a continuous association of architectural structures from the same period. Excavations also revealed cultural materials from pre-Hispanic, Colonial, and Contemporary contexts.

In contrast, the sub-section Huyro–Qochapata–Pasto Grande–Pumachaca–Idmacucho represents a branch of the aforementioned route, originating in Huyro and extending toward Qochapata, Pasto Grande, Inca Cárcel, and Pumachaca, in the direction of Machupicchu. This secondary road displays distinct construction techniques: it is narrower and lacks visible archi-

tectural remains, although it likely dates back to the pre-Inca period, connecting various archaeological sites from the Late Intermediate and Late Horizon periods along its course.

The most significant finding of this research relates to fired clay supports of circular and conical shapes, discovered inside one of the enclosures at Wamanmarka. These objects likely functioned as stands for ceramic vessels used to store various products, including maize. They may also have served in the preparation of food and beverages for ceremonial gatherings held in the plaza of Wamanmarka.

Keywords

Road, Wamanmarka, Huyro, Qochapata, Pasto Grande, Inca Carcel, Pumachaca, Chinchaysuyu, Late Intermediate, Late Horizon.



Figura 1. Ámbito de la investigación en el Sub Tramo: Wamanmarka – Huyro – Qochapata – Pasto grande – Inca Cárcel – Pumachaca.

OCUPACIÓN ESPACIAL Y ENTORNO NATURAL

La investigación se inicia en el sitio arqueológico de Wamanmarka, desde donde se transita el camino mediante laderas, siguiendo la margen derecha del río Lucumayo y atravesando terrenos llanos en el fondo del valle en el sector de Amaybamba. A la altura del antiguo poblado de Huyro, el camino se bifurca, cruzando hacia la margen izquierda del mencionado río, se comienza a ascender de forma zigzagueante por las laderas de los cerros Mesada Alta, Anís Moqo y Yuraqmayu, hasta llegar al sitio arqueológico de Qochapata, ubicado en la cima del cerro del mismo nombre.

Desde allí, se desciende siguiendo el camino por la ladera del cerro Qori Pugio hasta alcanzar el río Fundo Huayco. A partir de este punto, el recorrido continúa de forma sinuosa por toda la ladera del cerro Chaupi Orqo, en dirección a los sitios arqueológicos de Pasto Grande e Inca Cárcel. Posteriormente, al avanzar por la cuchilla del cerro cabecera de Tunquimayo, se atraviesan los sitios arqueológicos de Ñustayoq y Lucmayoq, desde donde se inicia un descenso en zigzag hasta llegar al sitio arqueológico de Pumachaka y al puente inca de Pumachaka (figura 1).

El ámbito del proyecto se encuentra en la zona de vida denominada Bosque Muy Húmedo Montano Bajo Subtropical (bmh-MMS), según la clasificación de Holdridge. Esta zona está ubicada entre los 2500 y 2800 m s. n. m., y es conocida también como la Ceja de Montaña. En este espacio, las vertientes orientales están plenamente expuestas al aire amazónico cálido y húmedo, el cual, al ascender a altitudes superiores a los 2500 m s. n. m., se enfría y genera lluvias frecuentes.

La vegetación natural está compuesta por bosques densos, integrados tanto por especies arbóreas nativas como exóticas, así como por cultivos tropicales, entre ellos frutales, café, té y coca (foto 1).

Investigación del camino y sitios arqueológicos asociados

La investigación del subtramo Wamanmarka – Huyro – Qochapata – Pasto Grande – Inca Cárcel – Pumachaka, con 32 kilómetros de recorrido, se inicia en el sitio arqueológico de Wamanmarka, ubicado a 1882 m s. n. m., en un área de 4537.71 m² (foto 2). Este importante sitio de época Inca está organizado alrededor de un espacio central o plaza, con recintos rectangulares orientados hacia dicho espacio, donde también se observa un *usnu* de morfología semicircular y mampostería simple. El material lítico utilizado en su construcción está compuesto principalmente por cantos rodados, esquisto pizarroso y granito, con elementos líticos finamente traba-



Foto 1. Vista panorámica del contexto del valle de Amaybamba (La Convención).



Foto 2. Vista panorámica del sitio Arqueológico de Wamanmarka.

ados en las portadas de doble jamba, mientras que el resto de la arquitectura presenta trabajo de canteado unido con mortero de barro.

Según las investigaciones realizadas por Farfán (2003), “[...] la función del sitio posiblemente estuvo relacionada a actividades políticas y religiosas”.

El 2016, como parte de nuestras investigaciones, se realizaron excavaciones en el interior de dos recintos en Wamanmarka, encontrándose hallazgos relevantes en uno de ellos, contiguo al ingreso principal de este importante monumento arqueológico. Nos referimos a la Unidad 2, cuya superficie presentaba escombros y elementos líticos de muros colapsados. El contexto estratigráfico está asociado a dos niveles de piso correspondientes a una sola ocupación cultural.

El primer nivel está relacionado con una banqueta de 3.80 metros de longitud por 1.00 metro de ancho y un desnivel de 0.30 metros de altura, dividida en tres espacios por dos muros de piedra de 0.30 metros de alto. En la primera

subdivisión se hallaron dos soportes de arcilla cocida, de bordes circulares y forma cónica, con diámetros similares de 19.60 cm en la parte superior, 9.05 cm en la base, 9.10 cm de altura y un espesor promedio de 5.00 cm. En la parte media se encontró un plato fragmentado, mientras que la tercera subdivisión no presentó asociación con material cultural.

En el segundo nivel, en la parte norte del recinto, se evidenció un tratamiento de piso sobre el cual se concentran 16 soportes de arcilla con bordes circulares y forma cónica, de diversos diámetros y alturas. Las dimensiones fluctúan entre 15 y 38 cm en la parte superior del borde, mientras que en la base se registró medidas de 8.00 a 21.10 cm, con alturas que varían entre 7.80 y 14.60 cm, y un espesor que oscila desde los 6.00 a 9.50 cm, guardando un ligero alineamiento y una separación proporcional al diámetro de cada soporte.

Durante las excavaciones, se hallaron objetos asociados a los soportes, hallándose mayor concentración en la parte media del recinto. Estos incluyen un vaso de cerámica, un cuchillo de cobre, tres tapas, cinco platos, dos ollas pequeñas, dos manos de mortero y objetos metálicos correspondientes a un tupu, un cincel, una aguja, un cuchillo y ecofactos que, según el análisis de laboratorio, corresponden a granos de maíz. Asimismo, se registraron 462 fragmentos cerámicos sin huellas de uso, correspondientes a asas (31), apéndices (4), bases (38), bordes (69), cuellos (34), cuerpos (285) y tapas (1), algunos de los cuales presentan decoraciones geométricas y zoomorfas (fotos 3, 4 y 5).

Hallazgos similares se registraron en los sitios arqueológicos de Kusikancha (Cusco), Espíritu Pampa (La Convención) y Mawk'a Llaqta (Paruro). Precisamente, Vera (2002) indica que: “[...] se trata de soportes para vasijas, encontrados *in situ* fragmentos de la base de una vasija alfarera insertados en uno de estos objetos circulares per-



Foto 3. Detalle de la concentración de soportes de vasija en la estructura 2.



Foto 4. Vaso hallado en el recinto 2 asociado a soporte de vasija.



Foto 5. Una tapa de vasija hallado en el recinto.

fectamente, adecuándose a su diámetro [...]”. Al respecto, Pilares (2003) menciona que: “[...] la forma cónica interna de muchos de estos objetos de barro podría estar adecuada para el soporte de los aríbalos, que servían de depósito de granos u otros elementos de carácter suntuario o ceremonial, que se guardaban para fines de ofrendas o ceremonias [...]”; y Laurel (2009) señala que “[...] son bases o improntas de forma circular y fondo cónico cocidos, que servían como soportes de las chombas y aríbalos, objetos utilizados en la preparación de la chicha [...]”.

De acuerdo con el análisis contextual de los hallazgos, los soportes de arcilla eran usados para colocar vasijas alfareras de diversos tamaños y formas, ya que no guardan la misma equidistancia entre sí. Si bien conservan morfologías similares —circulares y cónicas, con excepción de uno de forma cilíndrica—, difieren en cuanto al diámetro y la altura. Por ello, se deduce que los soportes de mayor diámetro y altura con base cónica estaban destinados especialmente a acomodar aríbalos y *urpus*, cuyas bases presentan formas similares; a diferencia de los soportes también de base cónica, pero de menor altura, que habrían sido adecuados para sostener ollas y *urpus* con base cóncava.

En relación con la banqueta existente en el recinto, se puede colegir que la primera subdivisión estaba destinada a la colocación de objetos pequeños de base plana, como platos y vasos, mientras que la segunda y tercera subdivisiones podrían haber sido utilizadas para el tendido de alimentos que no requerían ser colocados dentro de recipientes cerámicos.

A partir de lo expuesto, se puede inferir, a manera de conclusión, que este recinto, por las características particulares que presenta, habría tenido la función de un depósito. En sus soportes se ubicaban vasijas cerámicas que almacenaban diversos tipos de productos, entre ellos el maíz,

destinados a la preparación de alimentos y bebidas durante el Horizonte Tardío (Inca). Esta interpretación es coherente con los hallazgos realizados en Kusikancha (Cusco), Espíritu Pampa (La Convención) y Mawk'a Llaqta (Paruro).

El camino en la sección Wamanmarka (1882 m s. n. m.) – Huyro (1559 m s. n. m.) tiene una longitud de 8 kilómetros. Se desarrolla con un trazo rectilíneo por la quebrada de Umasbamba, sobre un relieve topográfico de ligera pendiente, en la margen derecha del río Lucumayo. En esta sección, algunos segmentos no presentan evidencias arqueológicas, y se cuenta con referencias del mismo mediante información histórica, etnográfica y el registro superficial realizado por el Proyecto Qhapaq Ñan en 2014.

Otros segmentos, en cambio, conservan muros laterales tipo *pirca*, con calzada empedrada y tramos de calzada de tierra de consistencia compacta, entremezclada con grava, asentada sobre el suelo geológico. El ancho del camino alcanza los 4.50 metros, aunque en algunos segmentos corresponde a intervenciones contemporáneas, producto de reutilizaciones y reconstrucciones realizadas a lo largo del tiempo (foto 6).

El camino prosigue por la misma margen del río Lucumayo, conservando un trazo rectilíneo y atravesando terrenos ligeramente planos. Esta característica se evidencia en los sectores de Triunfo e Ipal (1627 m s. n. m.), tanto a nivel superficial como en las excavaciones arqueológicas.



Foto 6. Camino con alineamiento de piedras sector Wamanmarka.

El camino, evidencia una calzada empedrada y presenta algunos segmentos reconstruidos, tiene un ancho que varía entre 2 y 4 metros. Los elementos constructivos se encuentran asentados directamente sobre el suelo geológico, sin ningún tratamiento. En el sector de Huyro, la calzada empedrada se encuentra sobrepuesta a un tratamiento de piso compacto, compuesto por grava y gravilla. En este mismo sector, se han registrado esca-

linatas con peldaños empedrados de 2 metros de ancho. En el contexto estratigráfico se hallaron fragmentos cerámicos de distintas épocas: Inca (9 fragmentos), Colonial (18) y Contemporánea (35).

La estratigrafía en esta sección es recurrente, con presencia en algunos casos de dos capas bien diferenciadas: la primera, con una potencia promedio de 0.11 metros, está compuesta por tierra orgánica; la segunda, por tierra semicompacta entremezclada con grava, con una potencia promedio de 0.13 metros, y presencia ocasional de afloramientos rocosos en ciertos segmentos del camino (foto 7).

Esta sección del camino está asociada a los andenes de Cangrejuyoq y a los sitios arqueológicos de Umasbamba y Capillayoq. Cangrejuyoq, con un área de 4677.68 metros cuadrados, se encuentra en la margen izquierda del río Lucumayo, en el sector de Chilcachaca. Se emplaza



Foto 7. Camino tipo encerrado por muros laterales en el sector triunfo Valle de Amaybamba.

en medio de la ladera del cerro del mismo nombre y está conformado por ocho andenes de cultivo, con muros de sostenimiento de hasta 3.30 metros de altura. Los muros presentan un aparejo simple, ligeramente canteado, construido con roca pizarra, granito y cantos rodados, unidos con mortero de barro. El acceso entre los andenes se realiza mediante *zarunas* o escaleras voladizas distribuidas de forma diagonal. Este conjunto corresponde al Horizonte Tardío y mantiene una asociación directa con el sitio arqueológico de Wamanmarka.

El sitio arqueológico de Umasbamba (1850 m s. n. m.) cuenta con un área de 324.65 metros cuadrados. Está situado en las faldas del cerro Qoriwayrachina, en terrenos actualmente ocupados por plantaciones de café. Las excavaciones realizadas en este lugar revelaron cimientos de muros de recintos correspondientes al Horizonte Tardío, construidos con mampostería simple. Estos cimientos tienen 2 metros de largo, 0.90 metros de ancho y

0.45 metros de altura. No fue posible determinar el ancho total de la estructura debido al corte generado por la carretera que atraviesa el sitio.

En la superficie se identifican dos recintos de morfología rectangular, con dimensiones de 27 por 10 metros y una altura de 1 metro. Estos se encuentran alineados longitudinalmente sobre una plataforma de aparejo simple. El material constructivo es granito, unido con mortero de barro. Ambas edificaciones se hallan en mal estado de conservación.

El sitio arqueológico de Capillayoq (1745 m s. n. m.) ocupa un área de 248.15 metros cuadrados y está conformado por dos estructuras de planta rectangular, cuyas dimensiones son de 12.45 metros de largo por 11.10 metros de ancho, con una altura máxima conservada de 2.80 metros y un ancho de muro de 1.50 metros. La construcción presenta mampostería simple, empleando cantos rodados unidos con mortero de barro. Una de las edificaciones conserva una banqueta de 10 metros de largo por 0.60 metros de ancho y 0.60 metros de alto, mientras que la segunda presenta dos vanos de acceso de 1.10 metros cada uno. Según las características arquitectónicas evidenciadas la filiación cultural corresponde al Horizonte Tardío, además, existe una dispersión muy densa de cerámica, la cual en mayor parte pertenece al Horizonte Tardío, este aspecto permite establecer que en este sector existió un proceso de ocupación muy intensa. El estado de conservación es bueno, debido a las intervenciones de restauración realizadas por el INC-Cusco.

En el subtramo de camino investigado, la primera sección Wamanmarka–Huyro forma parte del trazo del camino principal Ollantaytambo–abra Málaga–puente Chaullay–Vitkus. Según las características arquitectónicas que presenta, así como el ancho considerable de la vía, el material cultural encontrado y la asociación continua a edificaciones que datan del Horizonte Tardío, permiten establecer que el camino corresponde a este periodo. Asimismo, se ha podido determinar que esta vía fue reutilizada durante la Colonia y República, y sigue en uso en la actualidad, lo que implica un mantenimiento constante por parte de los pobladores del valle de Amaybamba (foto 8). Al respecto, Murua (1590) señala que Amaybamba fue paso obligatorio hacia Vitkus y Vilcabamba, este fue el motivo por el que en la documentación colonial se la consideraba como el “camino ordinario a Vilcabamba” (Olazabal 2016).

El recorrido por el camino continúa en la sección Huyro–Qochapata, con una longitud de 5.22 kilómetros. Específicamente en el sector denominado Huyro Antiguo (1533 m s. n. m.), la vía se bifurca hacia el oeste de la población, quedando superpuesta por la trocha carroza-



Foto 8. Camino tipo encerrado por muros laterales sector Umasbamba.

ble existente entre Huyro y la localidad de San Pablo, en un tramo de 0.71 kilómetros. Desde allí, se continúa por el camino hasta el sector Mesada Baja, ubicado a 1500 m s. n. m., desde donde se comienza a ascender por un trazo zigzagueante y sinuoso de las laderas de los cerros Mesada Alta, Anís Moqo y Yuraq Mayu. El camino muestra una plataforma-corte en talud, construido mediante técnicas de sustracción y desgaste por uso continuo. Presenta una calzada semi-compacta entremezclada con grava, con un ancho promedio de 1.20 metros (foto 9).

Asociado a esta sección del camino se encuentra el sitio arqueológico de Qochapata, ubicado a 2414 m s. n. m., con un área de 88.140 metros cuadrados. Está constituido por varios recintos de planta rectangular y cuadrangular, cuyas edificaciones han sido adaptadas a la



Foto 9. Desplazamiento de camino Huyro – Qochapata margen izquierda de río Lucumayo.

topografía del terreno, distribuyéndose sin un criterio evidente de planificación. La mampostería es simple, edificada con roca pizarra, cuyos elementos líticos se encuentran unidos con mortero de barro. Algunas cons-

trucciones conservan sus vanos de acceso, pese al mal estado de conservación que presenta.

Las excavaciones arqueológicas se llevaron a cabo en dos recintos rectangulares. En uno de ellos se registraron hallazgos en contexto estratigráfico, tales como: dos fusayolas o piruros de cerámica, un tupu de metal, una porra lítica fracturada y 37 fragmentos cerámicos que corresponden a bordes (8), cuellos (6), asa (1), cuerpos (18) y bases (4), los cuales formarían parte de vasijas como aríbalos y ollas, correspondientes al Horizonte Tardío. A partir del análisis de estos hallazgos, se infiere que el recinto tuvo una función residencial destinada a actividades domésticas, complementadas por la actividad agrícola desarrollada en la zona (foto 10).

Desde este sitio arqueológico, se desciende siguiendo el camino en forma zigzagueante hasta la quebrada del río Fundo Huayco (1931 m s. n. m.), punto desde el cual comenzamos nuevamente a ascender, por una vía de trazo sinuoso debido a la pendiente moderada originada



Foto 10. Proceso de excavación en Qochapata.

por la presencia de los cerros Chaupi Orqo y Muyo Orqo. Este camino evidencia una plataforma-corte de talud, construido mediante la técnica de sustracción, sumada al desgaste generado por el uso continuo. La calzada es de tierra compacta, aunque aún se presencia la grava y gravilla. Tiene un ancho promedio de 2.75 metros. No se identificaron elementos arquitectónicos integrados al camino (foto 11).

Asociado al camino se encuentra el sitio arqueológico de Pasto Grande (2338 m s. n. m.), ubicado al lado sur de la vía, a unos 60 metros de distancia. Tiene un área aproximada de 59.885 metros cuadrados y está constituido por cuatro sectores situados sobre el cerro Tunquimayo.

El primer sector está conformado por seis plataformas artificiales, delimitadas por muros de sostenimiento que



Foto 11. Desplazamiento del camino hacia Pasto Grande – Inca Cárcel.

se extienden de este a oeste, con una longitud promedio de 28.80 metros. Sobre estas plataformas se hallan estructuras agrupadas en conjuntos de dos, tres y cuatro recintos de planta rectangular, cuyas dimensiones son de 9 metros de largo por 4.60 metros de ancho, con una altura máxima conservada de 1.20 metros y muros de 0.80 metros de grosor. Presentan mampostería simple, elaborada con elementos de roca de esquisto pizarroso unidos con mortero de barro, y conservan vanos de acceso de aproximadamente 0.90 metros de ancho.

Las excavaciones realizadas al interior del recinto 2 (foto 12) mostraron que la secuencia estratigráfica posee una sola capa, constituida por la acumulación de material humoso producto de la descomposición vegetal. Además, debajo de los escombros o hacinamientos líticos de los paramentos colapsados se evidenció el piso de ocupación original, asociado a 735 fragmentos de cerámica. De estos, 148 presentan decoración, correspondientes a bordes (27), cuellos (28), asas (5), cuerpos (85) y bases (3),



Foto 12. Detalle del recinto 2 y concentración de fragmentos de cerámica.

que forman parte de ollas y aríbalos; mientras que 587 fragmentos no presentan decoración, distribuyéndose en bordes (75), cuellos (33), asas (38), cuerpos (411) y bases (30). Su filiación cultural corresponde a época Inca.

Del análisis de adherencia de material orgánico en la cerámica, realizado por el Área Funcional del Patrimonio Arqueológico del Departamento Físico-Químico de la DDC-Cusco/MC, se pudo establecer que: “[...] la adherencia en la cara interna del fragmento contenía restos de gránulos de almidón que corresponden a *Phaseolus vulgaris* (frijol) y *Zea mays* (maíz)”.

También se registraron morteros de mano y *muska* fracturados, así como una banqueta adosada al muro oeste, de 2 metros de largo por 0.50 metros de ancho. Además, se observó que la distribución de los cuatro recintos gira en torno a espacios libres. Dadas sus dimensiones, se infiere que corresponden al Horizonte Tardío.

De acuerdo con el análisis del material cultural y la funcionalidad de las viviendas, se estableció que hubo acceso directo a recursos como el agua y terrenos amplios para el cultivo, los cuales se encontraban asociados directamente al camino e integrados con poblados dentro del valle de Amaybamba, como Wamanmarka.

Inferimos que Pasto Grande, funcionalmente, correspondería a un tambillo, debido a sus dimensiones y a los elementos hallados en su interior. Precisamente, Calvo menciona que: “[...] los establecimientos más pequeños o *tambillos* estaban constituidos, apenas, por un local de alojamiento colectivo y un corral [...]” (1987:49). Otro aspecto a destacar es que este tipo de infraestructura era edificada adyacente a terrenos agrícolas y a recursos como agua, leña, pastos y demás insumos necesarios para lograr su auto sostenimiento. Al respecto, tomamos en consideración la aseveración de Hyslop, quien manifiesta que:

En la medida de lo posible, los *tampu* se ubican cerca de, o sobre terrenos de gran potencial productivo. Aunque generalmente agrícola, las tierras podrían ser de uso pastoral. De este modo, en el valle medio y alto de Pisco, los *tampu* parecen estar dispuestos sobre partes más anchas del valle, en donde la agricultura es posible. No se ubican sobre estrechas franjas estériles. (...) Los *tampu* en el camino de Calchaqui-Tastil, en el noreste de Argentina, se ubicaron sobre valles agrícolas (2014:459)

Otra importante edificación es el recinto 3. Se trata de una estructura de planta rectangular cuyas dimensiones son de 10.40 por 5.80 metros, con un muro de 0.90 metros de ancho y un vano de acceso orientado hacia el lado oeste, de forma trapezoidal, con un ancho de 1.50 metros. Presenta muros de mampostería rústica, unidos con mortero de barro e inclusiones de grava, y una altura máxima de 2.65 metros.

Las excavaciones realizadas al interior del recinto permitieron registrar una sola capa estratigráfica, en la cual se evidenció una banqueta de 0.45 metros de alto por 0.50

metros de ancho y una longitud de 9 metros. En el lado este del recinto se registró una plataforma de dos niveles adosada al paramento, que, por sus características morfológicas, se trataría de un altar con dos niveles escalonados. La primera plataforma presenta dimensiones de 1.70 por 1.50 metros y una altura de 0.20 metros; la segunda plataforma posee dimensiones de 1.50 por 0.80 metros y una altura de 1 metro desde el nivel del piso. Esta estructura se halla asociada a 56 fragmentos de cerámica correspondientes a ollas y platos de filiación cultural Inca. Por las evidencias encontradas al interior de esta estructura, así como su interconexión con una escalinata, inferimos que podría tratarse de un ambiente destinado al desarrollo de actividades rituales de menor jerarquía.

El segundo sector se ubica en la cuchilla de la cabecera del cerro Tunquimayo, a una distancia de 0.32 kilómetros del camino. En este espacio se han identificado 22 recintos de planta circular, concentrados en cinco grupos, que distan entre sí aproximadamente entre 21 y 174 metros. Estos recintos tienen diámetros que varían entre 3.26 y 6.59 metros; los muros poseen un ancho de 0.80 metros y una altura promedio de 0.60 metros. Presentan vanos de acceso orientados hacia el oeste, con un ancho que varía entre 0.80 y 1 metro. Se observa el uso de mampostería simple, compuesta por elementos líticos de roca pizarra unidos con mortero de barro, y un núcleo de muro constituido por relleno de tierra, grava y piedras pequeñas (foto 13).

Las excavaciones realizadas al interior de tres recintos circulares permitieron hallar, en el contexto estratigráfico, el piso de ocupación asociado a 1072 fragmentos de cerámica, correspondientes a bordes (33), cuellos (18), asas (24), cuerpos (982) y bases (15), todos de uso doméstico, sin decoración y con huellas de uso, como tiznes de hollín, pertenecientes a ollas y *urpus*. Asimismo, se hallaron partículas de carbón dispersas en toda el área, dos mor-



Foto 13. Detalle del recinto circular, se observa la concentración de fragmentos de cerámica, batán y mortero de mano.



Foto 14. Inca Cárcel, obsérvese la estructura circular con plataforma y cornisas en el techo.

teros de mano, un cuchillo de metal, un batán y una *tunawa* (moedor), todos ellos fragmentados.

Según el análisis del material cultural y las características arquitectónicas, estos ambientes correspondieron a viviendas de uso doméstico y residencial durante el Intermedio Tardío (local). Por otro lado, la ausencia de elementos líticos, tanto a nivel superficial como en las excavaciones, nos permite inferir que las estructuras de los recintos no alcanzaron una gran altura. Por lo tanto, habrían estado constituidas por rollizos de madera colocados en forma vertical en el núcleo del muro, los cuales a su vez sostenían el techo cónico del ambiente.

Otras investigaciones han establecido que “[...] el patrón de asentamiento para el periodo Intermedio Tardío en la cuenca baja del río Lucumayo (Amaybamba) está definido por estructuras de forma circular ubicadas en colina – cima de cerro [...]” (Gonzales y Gonzales 2012).

En el tercer sector se encuentra el sitio arqueológico Inca Cárcel, ubicado a 2332 m s. n. m., al lado sur del camino, a una distancia aproximada de 2 metros. Está conformado por dos estructuras principales de planta circular, emplazadas sobre una plataforma artificial. El recinto de mayor diámetro mide 4.50 metros, tiene una altura de 1.80 metros y un muro de 0.65 metros de ancho. Dentro de su perímetro se halla un afloramiento rocoso, y el vano de acceso está orientado hacia el lado norte (foto 14).

El otro recinto, también de planta circular, posee un diámetro de 3 metros y se encuentra adosado a la pared del recinto anterior. El acceso a este segundo ambiente se da mediante un vano de 0.80 por 0.60 metros. Posee un techo cubierto con lajas de piedra pizarra y una ventana de 10 por 10 centímetros orientada hacia el lado oeste. La construcción presenta cornisas hechas con lajas de piedra pizarra que sobresalen y rodean el muro superior, adornando específicamente el techo sobresaliente. Estas mismas características se observan en las estructuras de contención ubicadas en la parte inferior de ambos recintos.

El tipo de paramento es simple o rústico, sin evidencia de material cultural en superficie. Asimismo, se hallaron dos recintos de planta circular adyacentes al recinto principal. Un tercer recinto se ubica a 11 metros hacia el noreste, tiene un diámetro de 5.50 metros, una altura de 0.50 metros y un vano orientado hacia el sur, con un ancho de 1 metro. Un cuarto recinto se localiza a 24 metros al oeste del recinto principal; posee un diámetro de 4.60 metros y un vano de acceso de 1 metro de ancho orientado hacia el este. Está construido con piedra pizarrosa canteada, con un aparejo rústico de hileras regulares por ambas caras, asentadas con mortero de arcilla.

Cabe indicar que el patrón arquitectónico se asemeja a las construcciones de la etnia Chachapoyas (foto 13), cuyas estructuras son de forma cilíndrica, presentando características constructivas formales de estilo Chachapoyas (Von Kaupp y Fernández 2010). Además, dadas sus ca-

racterísticas estructurales, podemos inferir que el sitio cumplió una función ceremonial. Otras investigaciones además llegaron a establecer que estas edificaciones sirvieron para el “[...] control militar y administrativo [...]” (Farfán 2004).

El tránsito por el camino prosigue por una zona de vida de bosque húmedo subtropical, situada a 2777 m s. n. m. Se atraviesa pendientes moderadas, siguiendo un trazo sinuoso y rectilíneo. Además, se pudo apreciar que en el segmento Pasto Grande – Inca Cárcel existen dos tipos de camino: sendero/despejado y plataforma por corte de talud, con o sin muros de sostenimiento. De acuerdo con el patrón arquitectónico, el análisis morfológico, estructural y funcional, así como la comparación de tipos y técnicas constructivas, se pudo establecer que la filiación cultural del camino corresponde a la época Inca, aunque fue reutilizado en la Colonia, República e incluso en la actualidad.

El trayecto de la vía en la sección Inca Cárcel – Lucmayoq, ubicada entre los 2362 y 2101 m s. n. m., evidencia una plataforma por corte de talud. Algunos segmentos presentan muros de sostenimiento de terraplén conformados por piedras de esquisto pizarroso, alineamiento de piedras y escalinatas construidas con el mismo material. La calzada es de tierra afirmada con gravilla y grava. Asimismo, existen alteraciones ocasionadas por acción antrópica. El ancho promedio del camino es de 2 metros. Esta vía se emplaza sobre una ladera moderada, mediante un trazo sinuoso y rectilíneo, adecuándose a la topografía del terreno. La filiación cultural corresponde a época Inca, más aún por hallarse asociada a los sitios arqueológicos Ñustayoq y Lucmayoq, cuyas estructuras rectangulares son típicas del Horizonte Tardío (foto 15).

El sitio arqueológico Ñustayoq, ubicado a 2241 m s. n. m., se emplaza sobre una ligera planicie, a una distancia de 0.28 kilómetros, en la parte inferior del camino. Las excavaciones realizadas permitieron observar que la estratigrafía está conformada por una sola capa, asociada a 53 fragmentos de cerámica correspondientes a bordes, cuellos y asas que formaron parte de ollas y cántaros. Las excavaciones en la estructura evidenciaron el mismo material cultural. Esta edificación presenta una dimensión considerable, bastante alargada, y cuatro vanos de acceso orientados hacia un espacio amplio. Por sus características constructivas, se estableció que se trata de una *kallanka* de filiación Inca.

Al respecto, la información cronística refiere que los rasgos arquitectónicos de la *kallanka* corresponden a una construcción rectangular y alargada, con techo a dos aguas, que por lo general albergaba un espacio abierto sin divisiones internas. Las *kallankas* solían estar situadas en las plazas incas, con las puertas orientadas hacia estos espacios. Según Hyslop, estas edificaciones “[...] podrían



Foto 15. Camino tipo plataforma con corte de talud, sección Inca Cárcel – Lucmayoq.

haber sido utilizadas como residencias para habitantes temporales, como soldados, trabajadores o cualquier persona relacionada con el gobierno Inca [...]” (2014: 57). Por su parte, Gasparini y Margolies señalan que “[...] se trata de un gran galpón de planta rectangular muy alargada, con techos de dos aguas, sostenido por series de pilares hincados a lo largo del eje longitudinal. Uno de los lados más largos, con varios vanos de entrada, da siempre sobre la plaza principal [...]” (1977: 204).

El sitio arqueológico Lucmayoq, situado a 2059 m s. n. m., se encuentra a una distancia de 0.24 kilómetros del camino, está conformado por 12 estructuras de planta rectangular. Las excavaciones realizadas en tres recintos permitieron hallar en el contexto estratigráfico el piso de ocupación asociado a 408 fragmentos cerámicos. De estos, 388 no presentan decoración y corresponden a bordes (30), cuellos (18), asas (16), cuerpos (307) y bases (17). Solo se hallaron decorados: bordes (6), cuellos (3), asas (2) y cuerpos (9), lo que representa un 95 % de fragmentos sin decoración y un 5 % con decoración. Estos fragmentos formaron parte de ollas, cántaros, aríbalos, *urpus*, entre otros.

También se halló un fogón conformado por tres piedras con manchas de combustión, carbón disperso, morteros de mano fracturados, y dos objetos metálicos: uno de ellos es un ornamento circular y el otro un cincel. De acuerdo con el análisis del material cultural, estos recintos correspondieron a viviendas de uso doméstico, en tanto estuvieron relacionados con actividades de subsistencia y depósito. Asimismo, se encontraban asociados a ojos de manante y espacios propicios para la agricultura.

Dada su ubicación y características constructivas, el sitio arqueológico correspondería a un asentamiento de época Inca, espacio que probablemente albergó al antiguo poblado de Pumachaka (Von Kaupp y Fernández 2010:170).



Foto 16. Hallazgos de fragmentos y objetos metálicos.

Prosiguiendo el recorrido del camino, en el sector Qotuyoq, situado a 2071 m s. n. m., se desciende de forma zigzagueante por una pendiente empinada. Las características del trazo de la vía no corresponden a un camino prehispánico, ya que el corte de talud es distinto al de la sección anterior. Además, es evidente que sufrió modificaciones durante las épocas Colonial y Contemporánea. Sin embargo, el emplazamiento del camino constituye la única ruta para llegar al puente inca de Pumachaka. Cabe señalar que desde este tramo bifurca un ramal hacia el lado izquierdo en dirección a Ñustayoq.

En el sector Chalankiyoq, situado entre los 1820 y 1822 m s. n. m., el camino ha sido alterado por la presencia de áreas de cultivo; no obstante, la traza del camino corresponde a época prehispánica y es la única vía que enlaza el sitio arqueológico de Pumachaka con el puente inca de Pumachaka.

El recorrido por el camino continúa en la sección Pumachaka – Idmacucho, ubicada a 1402 m s. n. m., donde se evidencia una plataforma con corte de talud, sin muros de sostenimiento, aunque en algunos segmentos, especialmente en el sector Idmacucho (límite con Machupicchu), se observan muros de sostenimiento de plataforma y talud. La técnica empleada para su construcción fue el *pircado* con piedras de esquisto pizarroso, con muros de 0.60 metros de altura y 0.30 metros de ancho en la cabecera. La calzada es de tierra afirmada con gravilla y grava, con un ancho que fluctúa entre 1.85 y 2.90 metros. El camino se emplaza sobre una ladera moderada y por el fondo del valle, en la margen derecha del río Vilcanota, con un trazo sinuoso y rectilíneo que se adapta a la topografía del terreno. En este sector, el camino presenta interrupciones debido al deslizamiento del cerro, así como en el sector Pacaymayo, donde la evidencia del camino ha desaparecido por la acción de factores naturales y antrópicos.

Tras el análisis y comparación de los tipos y técnicas constructivas, así como su asociación continua con estructuras arquitectónicas incas —como los andenes de Pumachaka, el camino hacia Machupicchu y el puente inca de Pumachaka, ubicado a unos 200 metros del sitio arqueológico mencionado— se pudo inferir que la filiación cultural del camino corresponde a época Inca.

El sitio arqueológico de Pumachaka, ubicado a 2394 m s. n. m., se halla asociado al camino que se emplaza por el fondo del valle, en la margen derecha del río Vilcanota, a 200 metros del puente actual de Pumachaka. Está conformado por ocho andenes que se extienden en paralelo al río, con una longitud de entre 10 y 17 metros, alturas que oscilan entre 1 y 1.20 metros, con espesores de entre 0.70 y 0.80 metros, y una plataforma de 2.30 metros de ancho.

Las excavaciones arqueológicas permitieron registrar 626 fragmentos cerámicos de época Inca, de los cuales 520 son fragmentos lisos y sin decoración: bordes (58), cuellos (12), asas (37), cuerpos (397) y bases (16), correspondientes a ollas, aríbalos y platos. En tanto, se hallaron 103 fragmentos con decoración: bordes (21), cuellos (5), asas (2), cuerpos (74) y una base (1), que formaron parte de ollas, aríbalos, platos y tapas. También se identificaron tres fragmentos correspondientes a un vaso de época Colonial. El material cultural registrado en el área excavada indica una ocupación de data Inca, correspondiendo este espacio a un basural arqueológico, probablemente originado por las actividades agrícolas periódicas realizadas en el sitio de Pumachaka.

En vista de la evidencia de ocupación durante el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, podemos inferir que el camino investigado en la sección Wamanmarka – Huyro – Qochapata – Pasto Grande – Pumachaka ya existía desde el Intermedio Tardío y habría estado articulado a la vía que facilitó la incursión Inca hacia estas poblaciones. Esto permitió la integración de estas ocupaciones pre Incas al Estado Inca, hecho que puede cotejarse con las fuentes cronísticas que relatan el desplazamiento de Pachakuteq hacia los territorios de Vitkus y Vilcabamba en su afán expansionista (Cabello 1586, Murua 1590).

Conclusiones

Las evidencias registradas durante las excavaciones arqueológicas permitieron establecer que las características constructivas, estructurales y morfológicas de las edificaciones correspondieron a funciones residenciales y de culto. Estas construcciones estuvieron relacionadas a establecimientos como *tambillos* y espacios de cultivo durante el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. En este contexto, el camino cumplió funciones tanto económicas como políticas. Fue edificado en correspondencia con la topografía del terreno, lo cual conllevó a la implementación de diversas técnicas constructivas y respondió a las necesidades de los habitantes. Asimismo, permitió la articulación e integración social, económica, política y religiosa de los poblados asentados entre Wamanmarka, Huyro, Qochapata, Pasto Grande y Pumachaka.

La función principal del camino estuvo vinculada con la comunicación e integración de los poblados prehispánicos situados a lo largo de su traza. A partir de los actuales sitios arqueológicos de Wamanmarka y Capillayoq, cruzando la margen derecha del río Lucumayo, se conectaban Qochapata, Pasto Grande, Ñustayoq y Lucumayoq, edificaciones que habrían desempeñado funciones residenciales. En tanto, Pumachaka fue un espacio de carácter productivo e Inca Cárcel probablemente estuvo asociado a la religiosidad dentro del ámbito de Pasto Grande. En ese sentido, se determinó que la filiación cultural del camino corresponde al Intermedio Tardío, dado que las construcciones distribuidas a lo largo de este eje vial proceden de dicho periodo.

El sitio Pasto Grande, Sector III, presenta evidencias de ocupación desde el Intermedio Tardío hasta el Horizonte Tardío. Los sitios de Wamanmarka, Capillayoq, Qochapata, Pasto Grande, Ñustayoq, Lucumayoq y Pumachaka corresponden al Horizonte Tardío, ya que presentan características como planta rectangular y la disposición de recintos alrededor de un espacio abierto. Además, se estableció que el camino fue reutilizado durante las épocas Colonial, Republicana y Contemporánea.

Agradecimientos

Al Ministerio de Cultura – Dirección Desconcentrada de Cusco y al Proyecto Qhapaq Ñan, por haber asumido la ejecución de la investigación arqueológica en el subtramo Wamanmarka – Huyro – Qochapata – Inca Cárcel – Pumachaka. Asimismo, a los bachilleres en Arqueología Alex Chillpa Guzmán y Guzman Villavicencio Uñapillco, por su colaboración en el registro arqueológico durante la ejecución del proyecto.

Bibliografía citada

- Cabello de Balboa, M. ([1586]1951). *Miscelánea antártica: Una historia del Perú antiguo*. Tercera parte. Lima: Instituto de Etnología, Facultad de Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú.
- Calvo Agurto, S. (1987). *Estudios acerca de la construcción, arquitectura y planeamiento incas*. Lima: Cámara Peruana de la Construcción (CAPECO). Perú.
- Farfán, B. M. (2003). *Informe final de restauración Conjunto Arqueológico de Wamanmarka, Huayopata, La Convención* (Manuscrito inédito). Cusco: Coordinación de Puesta en Valor, Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Cusco. Perú.
- (2004). *Programación de obra 2004, sitio arqueológico de Pasto Grande Pumachaka* (Manuscrito inédito). Cusco: Coordinación de Puesta en Valor, Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Cusco. Perú.
- Gasparini, G., & Margolies, L. (1977). *Arquitectura inca*. Caracas: Venezuela.
- Gonzales Avendaño, J. V., & Gonzales Avendaño, M. L. (2012). *Patrones de asentamiento prehispánicos en la cuenca baja del río Lucumayo (Amaybamba), Cusco-La Convención* (Manuscrito inédito). Cusco: Tesis para optar al título profesional de Licenciados en Arqueología, Departamento Académico de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco. Perú.
- Hyslop, J. (2014). *Qhapaq Ñan: El sistema vial incaico*. Lima: Petróleos del Perú – PETROPERÚ S.A. Perú.
- (2016). *Asentamientos planificados inca*. Lima: Solvima Graf SAC. Perú.
- Laurel Paucar, Y. (2009). *Informe final de investigación arqueológica del Conjunto Arqueológico Maukallaqta-Paruro* (Manuscrito inédito). Cusco: Instituto Nacional de Cultura del Cusco. Perú.
- Murua, M. de. ([1590]1962–1964). *Historia general del Perú, origen y descendencia de los Incas*. En Colección Joyas Bibliográficas – Biblioteca Americana Vetus (T. 1–2). Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. España.
- Olazabal Navarro, Y. (2016). *Proceso de asentamiento poblacional y emplazamiento de los caminos en los subtramos Ollantaytambo–Lares–Lacco–Llauro; Wamanmarka–Huyro–Qochapata–Inca cárcel; Vikcus–Mojon–Mutuyupata* (Manuscrito inédito). Cusco: Coordinación de Investigación Arqueológica e Histórica del Sistema Vial Andino, Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Cusco. Perú.
- Pilares Daza, J. (2003). *Informe arqueológico de Espíritu Pampa* (Manuscrito inédito). Cusco: Instituto Nacional de Cultura del Cusco. Perú.
- Vera Herrera, L. (2002). *Informe de evaluación e investigación arqueológica del Kusicancha (ex Cuartel 27 de noviembre)* (Manuscrito inédito). Cusco: Instituto Nacional de Cultura del Cusco. Perú.
- Von Kaup, R., & Fernández Carrasco, O. (2010). *Vilcabamba desconocida: Exploraciones 1997–2003*. Cusco: Gráfica Rivera. Perú.





9

CAMINO AL QOLLASUYO

TRAMO

CUSCO – LA RAYA

MAXWELL RUDY MONTES ZÚÑIGA*

Resumen

En este artículo se exponen los resultados de las investigaciones realizadas en el marco de la ejecución del *Proyecto de Investigación Arqueológica con Excavaciones del sistema vial andino, tramo Cusco–Desaguadero (tramo binacional Perú–Bolivia), Cusco–La Raya*.

En este contexto, las excavaciones revelaron una variedad de caminos que fueron construidos y adaptados a la topografía existente entre el valle y el altiplano cusqueño. Para ello, se tomaron en cuenta diversos indicadores, como la tecnología constructiva, los componentes arquitectónicos y el uso de materiales, estableciéndose que muchos segmentos del camino estuvieron definidos por el empleo de mano de obra local en su construcción y mantenimiento. Asimismo, el camino permitió la articulación cultural, social, económica, política, religiosa y administrativa entre los grupos étnicos prehispánicos del Cusco, Quispicanchis y Canchis. En estas regiones se asentaron poblaciones como los Alcawisas, Pinawas, Mohínas, Ayarmacas, Urcos, Cavinás, Canchis, Canas, entre otros, que dieron lugar a importantes construcciones, como es el caso de Choquepukio, Pikillaqta y Raqchi. Una vez integrados al gobierno incaico, estos asentamientos fueron incorporados al Qhapaq Ñan del Qollasuyu, al cual estuvieron asociados los tambos de Mohína, Urcos, Quiquijana, Cangalla, Combapata, Qacha, Sicuani, Lurukachi, Chungara, Vilcanota y La Raya.

Palabras clave

Tipos de camino – tramo – Qollasuyu.

*Responsable del equipo de profesionales y técnicos que ejecutaron el PIA con excavaciones del sistema vial andino, tramo Cusco–La Raya. Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Cusco.

Road to Qollasuyo: Cusco – La Raya Section.

Abstract

This article presents the findings of research conducted as part of the Archaeological Research Project with Excavations on the Andean Road System, specifically along the Cusco–Desaguadero segment (a binational section shared by Peru and Bolivia), focusing on the Cusco–La Raya stretch. Within this framework, excavations revealed a diverse array of roads constructed and adapted to the existing topography between the Cusco valley and the high Andean plateau. The analysis considered various indicators, including construction technology, architectural components, and material usage. It was determined that many segments of the road were shaped by the use of local labor for both construction and maintenance.

Moreover, the road facilitated cultural, social, economic, political, religious, and administrative integration among the pre-Hispanic ethnic groups of Cusco, Quispicanchis, and Canchis. These regions were inhabited by populations such as the Alcawisas, Pinawas, Mohínas, Ayarmacas, Urcos, Cavinás, Canchis, and Canas, among others, who were responsible for significant architectural developments, including sites such as Choquepukio, Pikillaqta, and Raqchi. Following their incorporation into the Inca state, these settlements became part of the Qhapaq Ñan of Qollasuyu, with associated tambos located in Mohína, Urcos, Quiquijana, Cangalla, Combapata, Qacha, Sicuani, Lurukachi, Chungara, Vilcanota, and La Raya.

Keywords

Types of road – section – Qollasuyo.

OCUPACIÓN ESPACIAL (UBICACIÓN ESPACIAL Y ENTORNO NATURAL)

A lo largo de su recorrido, el camino troncal al Qollasuyu, en la región Cusco, atraviesa los actuales distritos de Cusco, San Sebastián, San Jerónimo y Saylla, en la provincia del Cusco; Oropesa, Lucre, Andahuaylillas, Huaro, Urcos, Quiquijana y Cusipata, ubicados en la provincia de Quispicanchis; y Combapata, San Pedro, San Pablo, Tinta, Sicuani y Marangani, en la provincia de Canchis (figura 1).

El desplazamiento del camino troncal al Qollasuyu se articula, como punto de inicio, al valle del Cusco, en la subcuenca del río Huatanay, en un tramo largo y angosto hasta la microcuenca de Lucre, entre la confluencia de los ríos Huatanay y Vilcanota. A partir de este punto, el camino atraviesa tres valles: Lucre, Andahuaylillas y Huaro, todos ellos ricos en producción de maíz. Desde Urcos, la vía recorre de forma paralela la cuenca del río Vilcanota hasta llegar a La Raya, atravesando terrenos del fondo de valle y terrazas fluviales. Uno de los rasgos geomorfológicos más relevantes del recorrido es lo accesible de su relieve, donde áreas relativamente planas y hundidas (valles, planicies) alternan con mesetas altiplánicas, marcando una transición desde la región quechua hacia la región puna.

Este tramo del camino presenta una red hídrica de gran importancia, conformada por ríos, riachuelos, lagunas, manantes, entre otros. Además, de acuerdo con la geología de la zona, existe una considerable disponibilidad de materias primas, entre las que destacan distintas unidades litológicas de naturaleza metamórfica, sedimentaria y volcánica, que fueron empleadas en el proceso constructivo del camino y de los sitios arqueológicos asociados. Entre estas destacan las rocas areniscas, andesitas, basaltos, tobas, cuarcitas, pizarras, entre otras.

La investigación del camino al Qollasuyu en la región Cusco

La información cronística afirma que el Tawantinsuyu estaba dividido en cuatro suyus: Chinchaysuyu, Antisuyu, Kuntisuyu y Qollasuyu, este último ubicado al sur de la capital. Según refiere Amado (2007), a partir del gobierno de Pachakuteq, la ciudad del Cusco fue dividida en dos parcialidades: Hanan Qosqo y Hurin Qosqo. Cada una de estas parcialidades estaba conformada, a su vez, por dos suyus: Chinchaysuyu y Antisuyu pertenecían al Hanan Qosqo, mientras que Qollasuyu y Kuntisuyu formaban parte del Hurin Qosqo. Asimismo, Amado manifiesta lo siguiente respecto al desplazamiento del camino que partía del Cusco en dirección al Qollasuyu:

[...] solo puede ser reconstruido a nivel histórico, por el Camino Real de Arcopongo. Llamado usualmente como camino real al Qollasuyu, camino real al Collao, camino real a Potosí, como se refleja de varios documentos coloniales desde el siglo XVI, los cuales tratan sobre la compra y venta de tierras, en las que se citaban como linderos de estas tierras, como las que lindaban con un alfalar que quedaba junto al Arco del camino al Collao¹. Este camino real proseguía su emplazamiento en dirección a los alfalfares de Añaypampa², Marcavalle, San Sebastián, Larapa donde se juntaba con el camino viejo, para de ahí proseguir por la prolongación de la Av. La Cultura, desembocando en la calle Manko Qhapaq, antiguamente denominada Ñan Pata del distrito de San Jerónimo, seguidamente proseguía por la margen izquierda del río Watanay en el sector de Angostura, donde se halla el sitio arqueológico de Sillkinchani y desde este lugar el camino llegaba a Mohina. (Amado 2007)

Esta reconstrucción del camino durante las épocas prehispánica e hispánica, a nivel histórico, aporta ciertas luces para comprender la posible ubicación del camino principal al Qollasuyu, el cual ha sido disturbado o eliminado dentro del valle cusqueño hasta el sector de Sillkinchani, en el distrito de San Jerónimo.

El espacio geográfico comprendido entre el valle del Cusco y el altiplano peruano-boliviano fue utilizado desde épocas muy tempranas, como lo demuestran varios sitios del Horizonte Temprano; entre ellos sobresale la ocupación de Marcavalle (Mohr 1982).

Durante los trabajos de prospección ejecutados se pudieron ubicar y registrar, desde el sector de Sillkinchani hasta Huacarpay, ubicado en el distrito de Lucre, segmentos del encauzamiento del río Huatanay, cuyas características tecnológicas y constructivas se asocian al Horizonte Tardío-Inca. Esto indicaría que todo el curso del río debió haber sido encauzado desde el Cusco hasta su confluencia con el Vilcanota, tal como lo mencionan algunos cronistas.

[...] los nacimientos de los arroyos, y desde a donde a él le pareció que habían de comenzar los tales fortalecimientos y reparos, hasta la junta de los dos arroyos, que es el remate de la ciudad donde ellos llaman Pumachupa (Pumapchupan), que dice “cola de León”; e de allí mando que este fortalecimiento y reparo llegase hasta Muyna (Mohina), que es cuatro leguas de esta ciudad (Betanzos 1551).

A decir de Juan de Betanzos, durante el gobierno de Tupa Yupanqui se habría dado inicio a las obras de canalización de estos ríos, seguramente, en previsión de los desastres que podría causar un desborde. Asimismo, el cronista Lizárraga, menciona:

[...] que dentro del camino que se dirige hacia el sur del Cusco a unas cinco leguas se encuentra la rinconada de Mohina, señalando que en dicho lugar en la época de los incas el río se encontraba encausado con gran habilidad, y que por descuido

¹ ARC. Beneficencia Pública del Cusco. Año 1666; Leg. 18.

² ARC. Protocolo Notarial. Beltrán Lucero, Alonso. Año 1640-1641; Prot. N° 7.

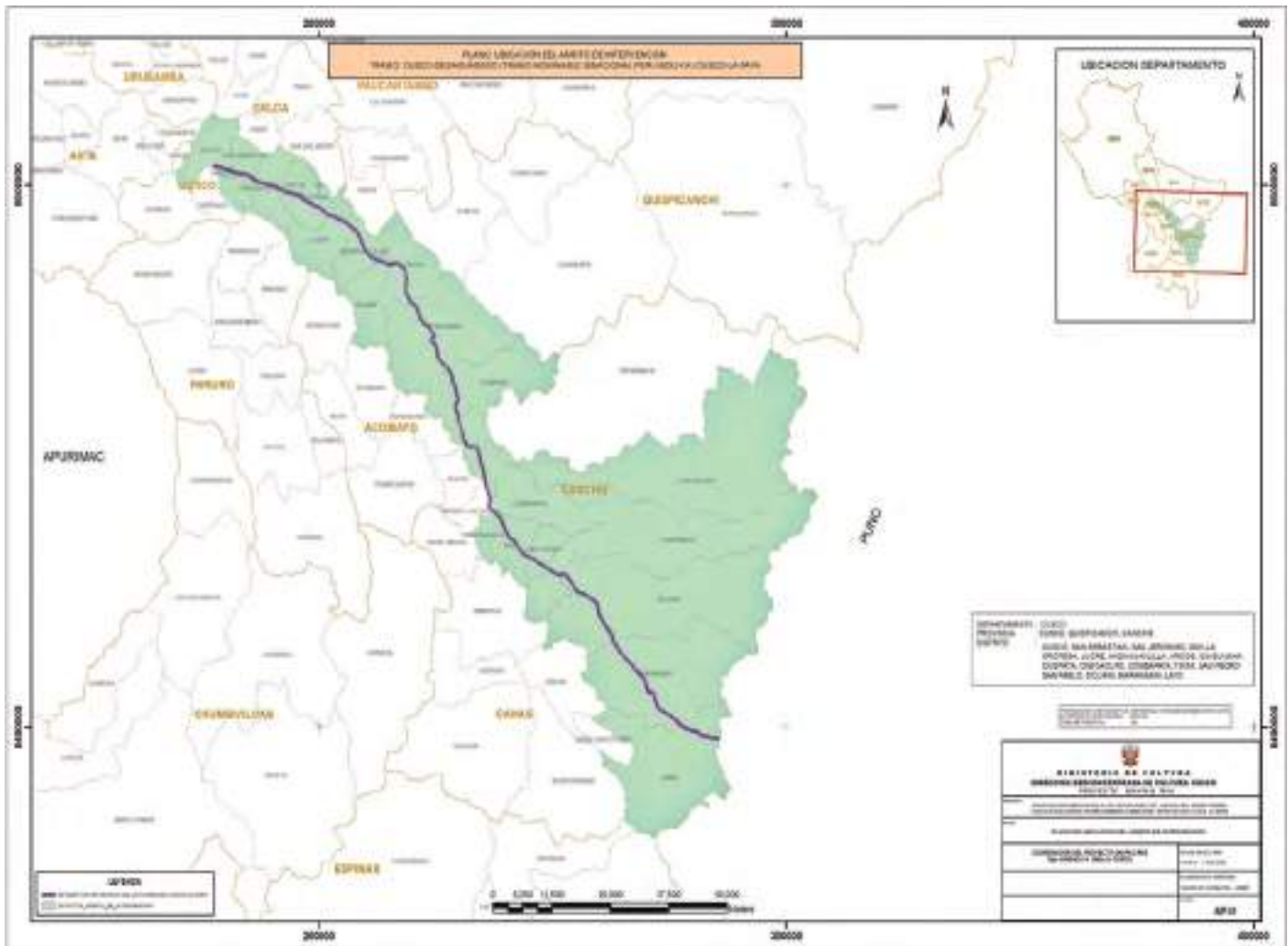


Figura 1. Plano de ubicación y emplazamiento del camino tramo Cusco – La Raya

de los colonos españoles estos territorios fueron abandonados y no recibieron el mantenimiento necesario. (1908: 84)

Las excavaciones realizadas por el equipo de investigación en el sector de Chokepata, distrito de Oropesa, cerca de la hacienda Chiñicara Bajo, permitieron identificar un muro de sostenimiento que habría formado parte de un segmento de la plataforma con muro de sostenimiento de terraplén. Sus características tecnológicas y constructivas evidencian una filiación cultural Inca. Más adelante, siguiendo la misma margen izquierda del río Huatanay, en el sector de Tongobamba–Kunturkaka, se identificó un muro de sostenimiento de talud de 2.70 metros de altura y 1.15 metros de ancho, cuyos cimientos fueron anclados sobre roca madre, a fin de proporcionar mayor estabilidad a la estructura. Ambos sectores se ubican sobre pendientes suaves, siendo característico y recurrente en estas estructuras arquitectónicas la presencia de dos hileras de muros.

En el sector de Huasao, el camino se asocia directamente con el sitio de Huamán Qaqa, un afloramiento rocoso de alta calidad visual³ en relación con la vía. Este sitio debió poseer gran importancia religiosa, posiblemente desde el Intermedio Tardío, al haber sido considerado una *waka*⁴, funcionando como centro depositario de ofrendas. Esto se evidencia en la presencia de estructuras funerarias que contienen entierros humanos y cerámica elaborada en los estilos Killke e Inca⁵.

³“El paisaje, como cualquier otro elemento, tiene un valor intrínseco y su calidad se puede definir por las vistas directas que desde él se divisan y del horizonte escénico que lo enmarca, es decir, el conjunto de características visuales y emocionales que califican la belleza del paisaje.” (Cifuentes 1979, citado en Solari 2008: 6)

⁴Para Bauer (1992) y Meconi (1999), el término *waka* u objetos sagrados puede referirse, entre otras cosas, a rasgos naturales del paisaje como cuevas, rocas, manantiales, lagos y lagunas.

⁵Según Boado, “[...] el paisaje como el producto socio-cultural creado por la objetivación, sobre el medio y en términos espaciales, de la acción social tanto de carácter material como imaginario.” (1997: 11). Esto implica que las espacialidades están impregnadas de significados culturales y sociales, los que se expresan mediante la cultura material.

En el sector de Raqchi, del distrito de Oropesa, desde la vía principal se bifurca un camino secundario en dirección noreste, que probablemente conduce hacia los Andes de Paucartambo. Este camino, de 3.50 metros de ancho aproximadamente, presenta una combinación arquitectónica que incluye muros de sostenimiento de talud, calzada empedrada y escalinatas con huellas de tierra afirmada, todo ello en un terreno de pendiente moderada. En este segmento, se hallan tumbas individuales y colectivas del Horizonte Tardío, cuyas estructuras se adosan al afloramiento rocoso y están revestidas con revoque de barro y paja. A unos 10 metros, al suroeste del camino, en una pequeña meseta, se registraron dos bloques líticos con figuras circulares concéntricas trabajadas en bajo y alto relieve sobre su cara superior.

En la otra vertiente del cerro Kunturkaka, además de la presencia de tumbas con características similares a las anteriores, se registró una pintura rupestre cuyo soporte es un farallón rocoso de arenisca. En él se observó una figura pintada de color rojo, de aproximadamente 3.50 metros de alto por 2.50 metros de ancho. Parte de la pintura está cubierta por una finísima capa de barro que impide distinguir completamente su forma; sin embargo, hacia el extremo este se aprecia una figura que semeja un ala dispuesta verticalmente, de 1.40 metros de alto por 0.60 metros de ancho, cuya base inferior presenta un color blanquecino.

Cabe señalar que, en este contexto, existieron estructuras funerarias ubicadas en la parte inferior, adosadas al abrigo rocoso, con características que indican filiación cultural Inca. Esta pintura podría representar un ave, y remite al relato del Inca Garcilaso de la Vega (1609:126), quien refiere que el Inca Wiraqocha, en honor a su padre, mandó pintar dos aves de rapiña (*kuntur*): una de ellas con las alas cerradas, cabeza baja y rostro orientado hacia el Qollasuyu, con las espaldas hacia el Cusco; la otra, con rostro dirigido hacia el Cusco, feroz y con las alas abiertas, como si estuviese volando para atrapar una presa. Según el mismo cronista, dicha pintura ya no se encontraba en buen estado de conservación. En consecuencia, consideramos que podría tratarse del mismo lugar, dada la coincidencia entre los topónimos Kunturkaka y *kuntur*, que traducido literalmente del quechua significa “cerro donde se posaba el cóndor”.

Probablemente, el camino cambió de orientación y trazado, de la margen izquierda a la margen derecha del río, a la altura del sector de Tongobamba, dado que allí se hallaron estribos de un puente que posiblemente tenga orígenes prehispánicos.

El trazado del camino prosigue por el valle de Lucre. Al respecto, Cieza de León (1922[1553]) señala que, por las angosturas de Mohína —posiblemente refirién-

dose a Huacarpay—: “[...] el camino por este lugar, luego que salen del Cuzco, hecho de calzada ancha y muy fuerte de cantería. En Mohína está un tremedal lleno de cenécales, por los cuales va el camino hecho en grandes cimientos [...]”.

Estas características arquitectónicas, descritas por el cronista, indicarían que se trataba de una calzada elevada. Las excavaciones realizadas en dicho sector permitieron identificar un piso compacto compuesto por tierra y grava, a manera de tratamiento para elevar la calzada. Desde este último segmento, el camino asciende hacia la Portada de Rumiqolqa y pasa a unos 200 metros al sureste del sitio Wari de Pikillaqta, considerado un centro administrativo, político y religioso que funcionó durante el Horizonte Medio.

El recorrido del camino continúa por el sector de Unuqochayoq, ubicado hacia el sureste de la zona arqueológica de Pikillaqta. Durante las excavaciones se hallaron segmentos de calzada empedrada y muros laterales, con un ancho de 4.50 metros, dispuestos sobre un tratamiento de gravilla y tierra limo-arcillosa. Tomando en cuenta las características arquitectónicas y tecnológicas, este tramo corresponde a un camino “encerrado con muro lateral” y calzada empedrada, cuyo trazo es casi rectilíneo. Su construcción se adscribe a la época Inca.

Asociado al sector se encuentra el sitio arqueológico de Unuqochayoq, ubicado a aproximadamente 10 metros de la berma del camino. Está constituido por recintos cuadrangulares y rectangulares distribuidos de manera dispersa. La excavación se realizó al interior y exterior del recinto R-3, de planta rectangular, con 4.15 metros de largo por 3.50 metros de ancho. Este presenta mampostería ordinaria, compuesta por elementos líticos de roca arenisca unidos con mortero de barro, tienen una altura promedio de 1 metro y un ancho en la cabecera de muro de 0.50 metros. Las esquinas, tanto interiores como exteriores, presentan ángulos rectos.

En el interior se identificó un piso de ocupación compuesto por suelo arcilloso de consistencia compacta, asociado a artefactos líticos, como un cuchillo de cuarzo, rodados de diversos tamaños (15) con huellas de desgaste y uso, tiestos cerámicos (27) del estilo Inca Llano —platos, cuencos, jarras y cántaros con rastros de hollín—, huesos de animales y ceniza impregnada en el piso. En el exterior, hacia el lado oeste, se halló una especie de banquetta con superficie superior de tierra arcillosa. Para alcanzar la altura de 0.50 metros, fue necesario un relleno compuesto por rodados (10) con huellas de uso y desgaste, fragmentos de cerámica (125) del estilo Inca Imperial —cántaros, cuencos, platos, jarras, escudillas y elementos con aplicaciones plásticas—, entremezclados con tierra y fragmentos óseos de animal (foto 1).



Foto 1. S.A. de Unuqochayoq, recinto de planta rectangular.

El hallazgo de un total de 25 rodados de distintos tamaños, con huellas de uso y desgaste, sugiere que estos pudieron haber sido utilizados en la elaboración de cerámica. Veintidós de estos artefactos pesan entre 150 y 250 gramos, mientras que otros tres alcanzan entre 1400 y 1800 gramos, lo que indicaría su posible uso en actividades como el molido de arcilla. Esta hipótesis se ve reforzada por lo hallado en el relleno de la banqueta: cantos rodados mezclados con abundantes fragmentos de cerámica de estilo Inca Imperial, generalmente vinculada al uso por parte de la élite Inca. Sin embargo, este hallazgo contrasta con la arquitectura precaria del sitio, lo cual sugiere un posible uso doméstico, vinculado a la residencia de personas dedicadas a la producción alfarera (foto 2).



Foto 2. Aríbalos fragmentados del estilo inca imperial que se hallaban dispuestos como parte del relleno, en la banqueta ubicada en el exterior del recinto.

El camino se emplaza en forma rectilínea hacia la Portada de Rumiqolqa, donde se identificaron tres muros laterales que conforman parte de la vía. Dos de ellos presentan

características arquitectónicas similares: ancho y altura de 1.10 metros, están elaborados con roca arenisca unida con mortero de barro, son semejantes a las estructuras del sitio de Pikillaqta, lo que permite asociarlos al Horizonte Medio (Wari).

El tercer muro, presenta un solo paramento de mampostería simple, con un ancho en la cabecera que varía entre 0.45 y 0.60 metros de altura. Este muro es similar a los muros de sostenimiento de terraplén de época Inca, ubicados en las cercanías de la Portada de Rumiqolqa, y se encuentra directamente asociado a un piso compacto con tratamiento de tierra y gravilla, correspondiente a la calzada del camino. Por tanto, inferimos que en este tramo se produjo una reutilización de la vía construida durante el Horizonte Medio, que se emplaza entre la Portada de Rumiqolqa y Pikillaqta, con un ancho original de 7.35 metros. Posteriormente, durante el Horizonte Tardío, el camino fue modificado, reduciendo su ancho a 6.35 metros (foto 3, figura 2).



Foto 3. Camino encerrado por muros laterales. Corte transversal.



Figura 2. Corte transversal de camino encerrado por muros laterales.

Las excavaciones realizadas en la Portada de Rumiqolqa permitieron identificar un segmento de calzada empedrada de 1 metro de ancho, conformada por piedras canteadas y desbastadas dispuestas de forma ordenada sobre un piso tratado con grava y arcilla compactada. Bajo esta calzada, y adosado a los muros de aparejo fino, se halló un sistema de cimentación compuesto por una concentración de piedras alargadas con mortero de arcilla, que proporcionaban estabilidad estructural. Además, se identificó un lente de polvillo de piedras y esquirlas, resultado



Foto 4. Segmento de calzada empedrada en la portada de Rumiqollqa.

de las labores de desbaste y ensamblaje de los bloques líticos de mampostería fina (foto 4).

Hacia el lado oeste de la Portada de Rumiqollqa, en un promontorio ligeramente llano, las excavaciones revelaron los cimientos de una estructura de planta rectangular, de 7.45 metros de ancho por 9.50 metros de largo. La estratigrafía indica que el recinto se superpone a un sistema de aterrazamiento anterior, posiblemente construido durante el Horizonte Medio, dado que los muros de sostenimiento hallados presentan formas y diseños distintos a la arquitectura inca. Este hecho sugiere una modificación del espacio con un nuevo patrón de ocupación, reflejado en la edificación de recintos que respondieron a las nuevas necesidades del sistema implementado por los Incas en relación con la infraestructura vial andina.

En cuanto al recinto, se presume que funcionó como residencia de personas dedicadas a labores administrativas, ya que en su interior se hallaron fragmentos de vasijas del estilo Inca Imperial, cuyo uso estaba restringido a individuos vinculados al aparato político-administrativo. Cabe señalar que la ausencia de material orgánico (huesos y ceniza) dentro del recinto indica que no se realizaron actividades domésticas en su interior (fotos 5 y 6).

La vía troncal en esta sección articulaba y comunicaba, mediante caminos secundarios que se desprendían de la vía principal, con los sitios de Minaspatá, Choquepukio, Mamaqolla, Pumaorqo, Combayoq, Pikillaqta, Tanta Estancia, Tamboraqay, Urpicancha y Cañaraqay, ubicados a lo largo del valle de Lucre. La cronología de estos sitios abarca desde el Horizonte Temprano hasta la Colonia.

Siguiendo el camino hacia el sector de Markjupampa, en un área ligeramente llana, los constructores optaron por edificar una calzada empedrada sobre un tratamiento de tierra arcillosa compactada, con un drenaje subyacente



Foto 5. Estructura de planta rectangular, situada en el S.A. de portada de Rumiqollqa.



Foto 6. Fragmentos de cerámica de estilo inca, hallados al interior.

dispuesto de forma transversal a la vía. Esta infraestructura permitía evacuar las aguas pluviales, y presenta un ancho de 5.50 metros.

En el sector de Ch'uspitakana, el camino se emplaza sobre un terreno de caos rocoso. Debido a ello, los constructores realizaron un relleno del afloramiento rocoso con piedras angulosas unidas con tierra limo-arcillosa afirmada, lo que permitió nivelar el terreno para el tránsito. Asimismo, se hallaron cinco elementos líticos de forma ovoide con evidencias de desgaste por percusión, lo que sugiere que fueron utilizados en labores de cantería asociadas a la construcción del camino prehispánico. En asociación con la calzada se encontró cerámica inca y contemporánea, lo que evidencia la reutilización de este camino desde la época incaica hasta la actualidad (foto 7, figura 3).

En la planicie de Piñipampa, las excavaciones permitieron identificar un segmento de camino sobre elevado, encerrado por muros laterales, con una calzada de tierra de 4 metros de ancho, mezclada con gravilla y lascas, con una potencia promedio de 0.20 metros. Por debajo



Foto 7. Vista panorámica del camino en el sector de C'huspitakana.



Figura 3. Corte transversal del camino excavado en el sector de C'huspitakana.

se construyó un lecho de piedras para elevar la calzada a nivel natural del suelo, alcanzando una altura promedio de 0.70 metros. Es probable que buena parte de este material provenga de desechos de los trabajos realizados en la cantera de Rumiqlqqa, lo que demuestra que los constructores aprovecharon y optimizaron los recursos disponibles en el entorno.

Asociado a esta calzada se hallaron, en la primera capa estratigráfica, un herraje, y en la segunda, tres fragmentos de cerámica inca, lo que sugiere una reutilización continua a lo largo del tiempo. A la vera del camino se identificaron tres estructuras arquitectónicas de planta rectangular, dispuestas alrededor de un patio central, con características propias de las *kanchas* incas. Estas estructuras miden 22 metros de largo por 8.50 metros de ancho, con una altura máxima de 2.70 metros y un ancho de muro de 0.80 metros en sus cabeceras. En su interior presentan hornacinas trapezoidales, y en la fachada principal, dos vanos de acceso orientados hacia el espacio abierto. La mampostería es rústica, compuesta por elementos líticos de andesita semi-canteada unidos con mortero de barro. Las excavaciones al interior de estas estructuras revelaron un segmento de banqueta, un elemento común en edificios de uso público, lo que permite inferir que, dada su proximidad al camino, estas construcciones habrían funcionado como tambo durante la época Inca (foto 8, figura 4).

En adelante, el camino se articula al valle de Huaro, un espacio que evidencia una ocupación continua desde el Horizonte Temprano hasta el Horizonte Tardío, aunque



Foto 8. Camino de calzada elevada con muros laterales.

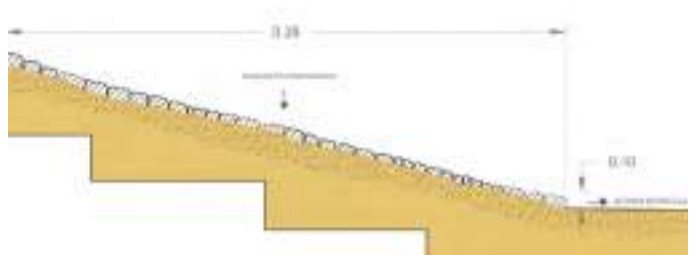


Figura 4. Corte transversal de la calzada elevada con muros laterales.

en la actualidad se encuentra en parte superpuesto por trochas carrozables. Entre el sector de Kaninkunka y la laguna de Urcos, sobre una fuerte pendiente, nuestras excavaciones permitieron identificar un segmento de escalinatas empedradas de 3.50 metros de ancho, con pasos de 2 metros y contrapasos de 0.20 metros, construidas sobre un piso tratado con grava y arcilla. Adyacente a la escalinata se halló un empedrado con características constructivas similares, que podría corresponder a una *samana*⁶ dada su ubicación en la parte media del cerro.

Bajo este empedrado se registró un evento compuesto por preformas de puntas de proyectil, una cuenta metálica, bases de platos de estilo Inca Llano, huesos fragmentados de animales y un pulidor. Este conjunto podría corresponder a una ofrenda vinculada a la construcción del camino, especialmente por la presencia del pulidor, que estaría asociado a trabajos de cantería (foto 9, figura 5).

Desde Urcos hasta el sector de Quiquijana se presenta la complejidad de definir con precisión el trazado del camino principal hacia el Qollasuyu, debido a la existencia de dos rutas paralelas que se dirigen por ambos márgenes del río Vilcanota. Al respecto, los estudios históricos señalan que “[...] era considerado como camino principal el de la margen izquierda, por emplazarse por ahí el camino real al Qollasuyu en la época Colonial; este camino llegaba al tambo de Quiquijana [...]” (Olazabal 2016).

⁶ Espacios donde se ensanchaba el camino y se descansaba.



Foto 9. Fotografía de escalinata con calzada empedrada.

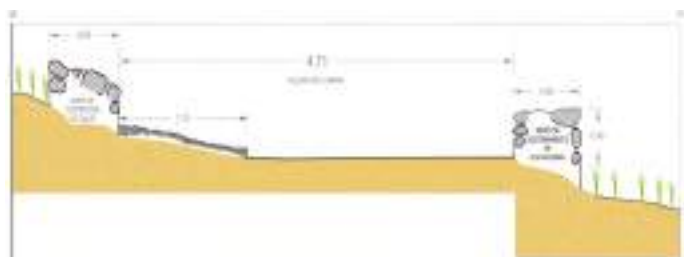


Figura 5. Corte transversal del camino, hallado en el sector de San José.

En el sector de Muñapata, el camino cruza hacia la margen derecha del río Vilcanota. Precisamente, Mauro Cáceres (2008) identifica en este punto los restos de los estribos de un antiguo puente, posiblemente del Horizonte Tardío⁷, hoy inexistente. En este sector, el camino se proyecta por la parte baja de la ladera del cerro Muñapata y por el piso del valle, adecuándose a la topografía del terreno, con un ancho que oscila entre 3.50 y 4 metros. Las excavaciones revelaron que, antes de construir la calzada, se disponía una plataforma con muros de sostenimiento y rellenos de tierra mezclada con una gran cantidad de gravilla fuertemente compactada.

Las excavaciones realizadas entre los sectores de Ttio y Quiquijana evidenciaron que el camino se encuentra encerrado por muros laterales, cuyos cimientos no son profundos y se apoyan directamente sobre el suelo geológico. Los muros están contruidos con mampostería ordinaria de roca arenisca y rodados, materiales abundantes en las inmediaciones de la vía. El ancho del camino varía entre 3.50 y 5 metros (figura 5). La presencia de este camino en la zona puede atribuirse a dos factores: primero, a la geomorfología del área, ya que el camino discurre por el piso del valle; y segundo, a una función complementaria, pues al desplazarse entre chacras, los muros laterales habrían servido como delimitadores espaciales entre el camino y los terrenos de cultivo, como también lo señala Hyslop (2014).

⁷A la actualidad, ya no se observa los estribos de puente, debido a que se realizó obras de mejoramiento y encauzamiento del río Vilcanota en esta zona.

Diversos viajeros, como George Squier (1863–1865), Alberto Regal (1936) y varias crónicas del siglo XVI, refieren que la vía utilizada para dirigirse al Qollasuyu o Potosí era la que se bifurcaba por la margen izquierda del río Vilcanota a partir de Urcos. Este camino discurría por las faldas y la parte media del cerro Mollebamba, adaptándose a la topografía del terreno. Las excavaciones han demostrado que el camino presenta, de forma recurrente, una plataforma en corte de talud con muros de sostenimiento de terraplén, y en algunos casos, muros de sostenimiento de talud. La calzada es de tierra afirmada, con un ancho que varía entre 3 y 5 metros. Esta presenta un tratamiento compuesto por tierra limo-arcillosa mezclada con piedrecillas, bajo la cual se encuentra un relleno de grava y lascas. Estas últimas, probablemente, corresponden a desechos de talla y corte de la roca madre, lo que sugiere que los constructores realizaron modificaciones significativas del terreno, incluyendo cortes de taludes y, en ciertos casos, trabajo sobre afloramientos rocosos.

Los muros de sostenimiento de terraplén tienen bases casi superficiales y se apoyan sobre suelo geológico estable. En algunos tramos accidentados, probablemente debido a la pendiente moderada, los constructores incas edificaron dos muros de sostenimiento: el primero, para sostener directamente la plataforma, y el segundo, para soportar la carga adicional tanto de la plataforma como del muro del camino.

En zonas llanas o con poca pendiente se optó por un camino encerrado con muros laterales y calzada de tierra afirmada, con un ancho de 5 metros. Estos muros presentan cimientos casi superficiales, lo cual indica que su función principal habría sido la de delimitar el camino, ya que no soportaban cargas significativas (foto 10, figura 6).

Para definir el camino principal hacia el Qollasuyu, desde Urcos hasta el sector de Quiquijana, se realizó un análisis espacial enfocado en la distribución de caminos secundarios y sitios arqueológicos. El camino de la margen derecha se presenta como el más antiguo y trajinado, del cual se bifurcan hasta cinco caminos que conectaron con al menos seis sitios arqueológicos ubicados en la parte media de los cerros, organizados en patrones de tipo aldeano, cuyas características y patrón de asentamiento corresponderían probablemente al Intermedio Tardío. En tanto, los dos centros de producción —es decir, las terrazas agrícolas o andenes— ubicados en esta misma margen, pertenecerían al Horizonte Tardío.

En comparación, el camino de la margen izquierda presenta solo una vía secundaria, asociada a dos sitios arqueológicos: uno ubicado en la cima del cerro Mollebamba, correspondiente al Intermedio Tardío, y otro en la parte media del mismo cerro, correspondiente al Horizonte Tardío. En este camino también se encuentra em-



Foto 10. Arriba: segmento de camino en plataforma en corte de talud. Abajo: las excavaciones demostraron segmento de camino con doble muro de sostenimiento.



Figura 6. Corte transversal del camino con doble muro de sostenimiento de terraplén y talud.

plazada la hacienda colonial de Guaraypata. Al respecto, se ha identificado un patrón en el emplazamiento de las primeras haciendas construidas durante los primeros años de la Colonia, las cuales se establecieron a la vera de los caminos troncales incas. Este patrón se observa, por ejemplo, en las haciendas de Angostura, La Florida, Vallehumbruso, Oropesa y, en este caso, Guaraypata.

Varios viajeros del siglo XIX, entre ellos George Squier (1863) y Alberto Regal (1936), señalan que el camino real a Potosí era el que discurría por la margen izquierda del río, probablemente por la facilidad de acceso, al menos durante la temporada de lluvias. En esta margen no

existen muchos ríos tributarios, a diferencia de la margen derecha, donde, aunque se construyeron diversos tipos de puentes, estos pudieron haber sido destruidos por aluviones y desbordes durante las crecidas, afectando la continuidad del tránsito. Dado que el camino troncal era una vía fundamental para el dinamismo social, económico, político y religioso del Tawantinsuyu, la interrupción de su funcionamiento era inaceptable. Por ello, los Incas probablemente prefirieron transitar por el camino de la margen izquierda, sin dejar de utilizar el de la margen derecha.

A partir de estos indicadores, inferimos que el camino troncal hacia el Qollasuyu debió ser el de la margen izquierda, al menos desde el sector de Urcos hasta el sector de Quiquijana, impuesto durante el Horizonte Tardío y reutilizado en la Colonia.

En el sector de Pampa Qolqa, nuestras excavaciones registraron un segmento del camino con un tratamiento de arcilla mezclada con grava, que discurre a un nivel casi homogéneo y se construyó directamente sobre el terreno natural. Este tratamiento en la calzada es similar al observado en otras vías del Horizonte Tardío. Asociado al camino, a unos 120 metros al sureste del trazo, se ubica el sitio arqueológico de Pampa Qolqa o Kancha Kancha, asentado sobre un abanico aluvial. Este sitio posee una alta visibilidad respecto a la vía, y está conformado por doce estructuras rectangulares y tres cuadrangulares, distribuidas de manera dispersa y en otros casos agrupadas de dos, tres y hasta cuatro recintos dispuestos casi en línea, algunos compartiendo muros divisorios y otros de forma independiente. Estas estructuras se hallan rodeadas de espacios amplios y planos.

Los recintos presentan vanos de acceso de forma trapezoidal ubicados en la parte media del paramento frontal orientado hacia el noreste. En su interior, se registran hornacinas de formas trapezoidal y cuadrangular.

El sitio arqueológico de Pampa Qolqa debió cumplir la función de tambo durante el Horizonte Tardío, considerando la distancia con Urcos (23 kilómetros), donde también existía otro tambo. Esta interpretación se respalda por la ubicación del sitio, la distribución de sus espacios construidos y abiertos, así como por el material cultural evidenciado en las excavaciones, el cual presenta una variabilidad de estilos cerámicos relacionados a diversas funciones y grupos étnicos.

El sitio arqueológico de Aqnapampa (Illakancha), ubicado en la margen izquierda del río Vilcanota, se conecta a través de un camino secundario de época prehispánica. Se asienta sobre un abanico aluvial donde se construyeron edificios de planta rectangular, cuadrangular y circular. Estas estructuras presentan alturas que oscilan entre 2 y 5.50 metros, con anchos de muros de hasta 0.90 metros en la parte superior. El material constructivo empleado





fue principalmente rodados y areniscas unidos con mortero de barro. Muchas paredes muestran revoques y enlucidos coccionados como resultado de técnicas constructivas especializadas. La mayoría de los recintos cuentan con un vano de acceso orientado hacia espacios abiertos.

El camino prosigue desde el sector de Cusipata hasta el sector de Yaucat, desplazándose por laderas con trazos sinuosos sobre pendientes moderadas, así como por terrenos llanos donde destacan terrazas aluviales. Durante las excavaciones, se halló una calzada de tierra afirmada con inclusión de gravilla y alineamiento de piedras, con un ancho de 5 metros.

Asociado a esta sección se halla el sitio de Urubambillayoq, ubicado a unos 100 metros en dirección sureste, tomando como referencia el trazo del camino. En este lugar se distribuyen de forma dispersa aproximadamente 20 recintos de planta circular de diversas dimensiones. La excavación se realizó en el interior de una estructura circular de 6 metros de diámetro, 1.20 metros de altura y un ancho en la cabecera del muro de 0.60 metros. En su interior se registró una capa asociada a 32 fragmentos de cerámica local, correspondientes a utensilios utilizados, probablemente, en el consumo de alimentos, pues muchos de ellos presentan rastros de hollín producto de la exposición directa al fuego. Asimismo, se halló un *desterronador* fragmentado, herramienta empleada principalmente en labores agrícolas para desmenuzar los trozos de tierra.

A juzgar por los fragmentos cerámicos, estos no se relacionan con estilos conocidos. Presentan decoraciones con bandas pintadas de color negro en disposición diagonal, vertical y horizontal. La pasta es de color naranja, con oxidación completa e incompleta, y contiene arena de textura granular como desgrasante. Las superficies presentan acabados burdos, aunque los fragmentos decorados muestran un tratamiento de alisado. A esto se suma la forma arquitectónica de las estructuras, un patrón recurrente durante el Periodo Intermedio Tardío, según Kendall (1997). Por tanto, se considera que el sitio corresponde a un asentamiento de este periodo con función residencial, según lo indican los artefactos cerámicos encontrados. En consecuencia, es probable que sus habitantes se hayan dedicado a actividades agrícolas, considerando que los terrenos adyacentes al sitio son ligeramente llanos. Esta actividad estaría reforzada por el hallazgo de *cupanas* o *desterronadores* al interior del recinto (foto 11).

El tramo del camino entre el puente Chuquicahuana y Lloqllora se emplaza en la parte baja de la ladera del cerro Miskiunu, con un ancho que varía entre 3.50 y 5.50 metros, por pendientes moderadas y pronunciadas cerro arriba. Para su construcción, se aprovechó la topografía del terreno, edificando muros de sostenimiento para conformar terraplenes mediante el uso de rellenos de grava



Foto 11. Izquierda, recinto circular hallado durante los trabajos de excavación. Derecha, artefacto lítico fragmentado (*kupana*) hallado al interior del recinto.

y gravilla mezcladas con tierra, sobre los cuales se colocó una capa de tierra arcillosa afirmada que constituye la calzada. El registro y análisis arqueológico indican que los constructores redujeron la pendiente del cerro y reutilizaron el material extraído como parte de los rellenos para las plataformas, las cuales fueron afirmadas y compactadas posteriormente.

La construcción del camino debió ejecutarse con la participación de la mano de obra de las aldeas cercanas, ya que la arquitectura de los muros de sostenimiento no corresponde a la factura incaica. Esto se corrobora con el hallazgo, en los rellenos, de fragmentos de cerámica completamente distintos a los estilos incas, caracterizados por una pasta de color naranja decorada con pintura negra, similares a los hallados en los sitios de Urubambillayoq y Ocobamba Sur. En cuanto a las características estructurales de los muros de sostenimiento, se observa que las piedras utilizadas fueron, en su mayoría, piedras de campo, algunas con huellas de canteo, unidas con mortero de barro. Los muros presentan una sola hilera de piedra (foto 12, figura 7).

Asociado a este tramo del camino se encuentra el sitio arqueológico de Ocobamba Sur, conformado por dos estructuras: una de planta circular y otra rectangular irregular, con esquinas interiores y exteriores ochavadas, presentando un diseño local sin evidencia de influencia del estilo incaico (foto 13).

En el sector de Pasto Grande, nuestras excavaciones demostraron que el camino tiene una calzada empedrada, de un ancho de 3.00 metros, elaborado con cantos rodados. Esto sugiere una elección del material constructivo basada en su disponibilidad en el entorno. Asimismo, el hallazgo de fragmentos cerámicos en diferentes niveles indica que el camino fue utilizado desde la época prehispanica, y reutilizado en la Colonia y República.



Foto 12. Lado izquierdo. Segmento de camino en plataforma en corte de talud con muros de sostenimiento de terraplén y talud.

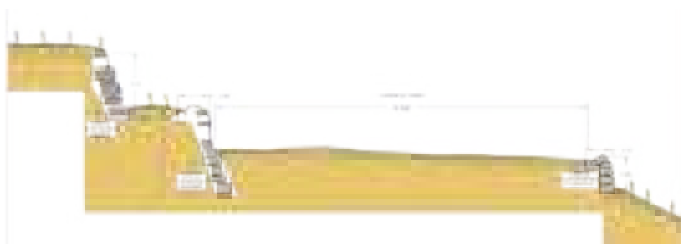


Figura 7. Corte transversal del camino.



Foto 13. Morfología de los recintos de planta rectangular y circular.

Siguiendo el trayecto del camino, en la margen del río Sallca se documentó un segmento de calzada elevada de 3 metros de ancho, cuyo relleno está compuesto por tierra mezclada con rodados. Por sus características arquitectónicas y estructurales, este tramo corresponde al Horizonte Tardío.

En el subtramo Combapata–La Raya, el camino continúa su recorrido hacia el sureste por la parte baja de la ladera, presentando muros de sostenimiento de terraplén con una altura máxima de 2.20 metros, construidos con roca arenisca y cantos rodados sin evidencia de trabajo lítico, dispuestos de manera irregular y unidos con abundante mortero de barro. La calzada se compone de tierra afirmada con inclusión de gravilla, con un ancho que varía entre 5 y 7 metros (figura 9).

Asociados a este subtramo del camino se encuentran los sitios arqueológicos de Pikicallepata, Ankawachana e Incawarakana, los cuales presentan una secuencia de ocupación cultural que va desde el Horizonte Temprano hasta la época Inca (Cáceres 2008). Asimismo, a la vera del camino y cerca del sitio de Raqchi, se encuentra el denominado Chaskiwasi, compuesto por ocho edificios rec-



Figura 9. Corte transversal del camino de plataforma con muro de sostenimiento de terraplén.

tangulares dispuestos alrededor de un patio central. Según Sillar y Dean (2002), se trata de una de las construcciones incas más antiguas dentro del valle, probablemente edificada entre 1290 y 1410 d.C., en comparación con el templo mayor, el *usnu* y las *qolqas*, cuyos fechados corresponden al periodo comprendido entre 1410 y 1475 d.C., lo que indica su construcción posterior.

En ese sentido, el hecho de que el *chaskiwasi* sea anterior al *usnu* y al templo principal de Raqchi posiblemente esté relacionado con la necesidad del Estado Inca de establecer, en primer lugar, construcciones vinculadas al sistema vial andino en el camino hacia el Qollasuyu. Estas edificaciones pudieron haber funcionado como albergues o tambos, lo cual estaría respaldado por la descripción del cronista Guamán Poma de Ayala (1615), quien menciona una serie de tambos ubicados en el camino entre Cusco y Bolivia, siendo uno de ellos el de Kacha, también denominado Raqchi.



Foto 14. Calzada empedrada.



Foto 15. Camino en plataforma con muros de sostenimiento de terraplén, que se dirige al sitio de Raqchi.

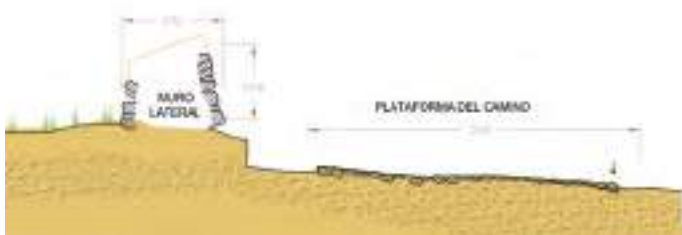


Figura 10. Corte transversal del camino.

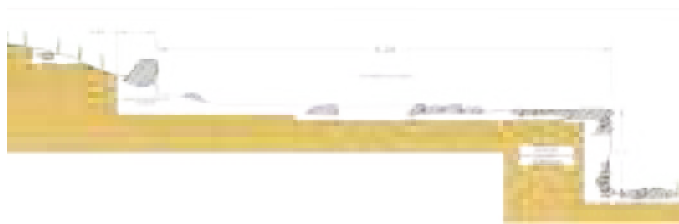


Figura 11. Corte transversal de un camino de plataforma con muros de sostenimiento de terraplén y calzada empedrada.

En el sitio arqueológico de Raqchi, el camino se presenta empedrado, con muros de sostenimiento de terraplén compuestos por elementos líticos ígneos (andesita) que muestran huellas de canteo. Sobre la plataforma vial se realizaron labores de reducción del afloramiento rocoso existente, obteniendo así una superficie regular sobre la que se colocaron elementos líticos alargados y planos, asentados sobre una ligera capa de tierra arcillosa con gravilla. La calzada conserva un ancho de 5.00 metros (foto 15, figura 10).

Entre los sectores de San Pablo y San Pedro se excavó en un terreno inundable, evidenciándose una calzada elevada de tierra, delimitada por muros laterales del mismo material, lo cual permitió generar una sobre elevación respecto al terreno anegado para facilitar el tránsito. Esta configuración se asocia directamente al inicio de la construcción mediante el relleno de tierra y grava para conformar la calzada. En el sector de Pampa Anza, la excavación permitió definir que el camino corresponde a una calzada de tierra sobre elevada construida sobre el estrato geológico, para lo cual se realizó un relleno de tierra que posteriormente fue compactado. Asociado a esta calzada se halló un canal cavado en el suelo que permitió el drenaje del agua, siendo el ancho de la calzada de 5 metros.

Prosiguiendo por el camino, se llega al sector de Mamuera y al tambo de Lurucachi. A partir de este punto, el trazo cambia hacia la margen izquierda del río Vilcanota, donde se excavaron dos recintos en el denominado tambo de

Lurucachi, lugar mencionado en algunas crónicas como parte del sistema de tambos que existía entre el Cusco y el altiplano peruano-boliviano. Según Sillar y Dean (2002), existe también un relato histórico que hace referencia a un acuerdo entre los Canas y los Incas para establecer una amnistía que evitara la guerra. En la relación de tambos de Guamán Poma (1980[1615]: 190), se menciona el “Cochachi tambo real”, identificado con el tambo de Lurucachi. Este sitio también aparece representado en el plano del partido de Tinta, elaborado por Pablo José de Oricain (1786), y en el plano del Partido de Canas y Canches, posiblemente del mismo autor (Archivo General de Indias, Intendencia del Cusco; planos: MP-Perú-Chile; N.º 94, Sevilla; 1786), donde se observa claramente que el sitio denominado Lurucachi se halla al sur de Marangani (Olazabal 2016).

En este contexto espacial se excavaron dos estructuras arquitectónicas. La primera unidad permitió identificar una estructura de planta cuadrangular, cuyas dimensiones son 5.25 metros de largo por 4.50 metros de ancho, con un ancho de muro de 0.80 metros y una altura de 1.60 metros. Presenta mampostería fina con el uso de elementos de gran tamaño de roca arenisca, de aproximadamente 1 x 0.80 metros. En la esquina noroeste se registraron seis elementos líticos con superficies pulidas y encajadas con precisión, coronados por un bloque que aparentemente iba a ser colocado.

En el interior de esta estructura se hallaron fragmentos de cerámica de estilo Inca (42), Inca Sillustani (12) e Inca Pacajes (8), así como pulidores (4), martillos (4), plomadas líticas (2), y restos asociados a eventos de consumo de alimentos, como osamentas de cérvidos y camélidos, acompañadas de restos de carbón, posiblemente vinculados a la preparación de alimentos para los constructores. Resulta significativo el hallazgo de arena asociada a los pulidores y percutores, lo cual sugiere una relación con el proceso de pulido y encaje de las piedras, actividad que podría contrastarse con lo señalado por Espinoza (1987), quien indica que la arena de río era utilizada en los trabajos de cantería.

Asimismo, cabe la posibilidad de que haya existido presencia de *mitmaq* en la construcción de esta estructura, a juzgar por la presencia de cerámica Sillustani y Pacajes, de origen altiplánico. El reducido espacio interno de tan solo 12 metros cuadrados, sugiere que esta estructura pudo haber sido proyectada como un recinto funerario destinado a albergar a un personaje de la nobleza regional. El hallazgo de esta edificación de filiación cultural incaica permite ampliar el conocimiento sobre la presencia y desenvolvimiento de los Incas en el territorio Cana. Por otro lado, la presencia de herramientas indica una clara asociación con un evento constructivo en curso, que aparentemente fue interrumpido de manera abrupta por algún suceso social ocurrido posiblemente en la etapa final de la época Inca, lo que habría derivado en el abandono repentino de la estructura.

La segunda unidad de excavación se ubicó a 80 metros hacia el suroeste de la primera, se trata de una estructura de planta semicircular de 5.80 metros de diámetro, tiene una altura que varía entre 1.90 y 2.20 metros, y un espesor de 0.70 metros en la cabecera del muro. La técnica constructiva corresponde a mampostería ordinaria, conformada por cantos rodados y bloques de arenisca, los cuales no presentan ningún labrado. El paramento es bastante irregular. Asociado a esta estructura se hallaron fragmentos de cerámica de estilo Inca (84), Inca Pacajes (10), plomadas líticas (2), percutores (4), escasos restos óseos de animales y partículas de carbón, los cuales se encontraron asociados al piso de ocupación, lo que permite datar la construcción en el Horizonte Tardío. Asimismo, los hallazgos indicarían que la estructura cumplió funciones de residencia de uso doméstico, como la preparación y consumo de alimentos por personas dedicadas a labores específicas relacionadas con la construcción.

Es probable que Lurucachi, antiguo espacio Cana, estuviera en proceso de construcción durante el Horizonte Tardío, destinado a cumplir una función como centro administrativo, dada la arquitectura especial registrada en la excavación. Esta habría sido ejecutada por especialistas traídos del altiplano, según sugiere la presencia de diversos estilos cerámicos encontrados. Futuras ex-

cavaciones en el sitio podrían aportar mayor claridad al respecto (fotos 16 y 17).

El camino prosigue hacia el sector de Ocobamba. Para hacer transitable esta zona se construyó una especie de rampa mediante el relleno con abundante grava y tierra,



Foto 16. Arriba: se aprecia el tipo de planta rectangular de la construcción. Abajo: detalle del paramento exterior con el perfecto ensamblado de los elementos líticos.



Foto 17. Artefactos líticos hallados al interior de la estructura arquitectónica, los cuales debieron haber sido usados como percutores.

que luego fue nivelado y compactado, generando una calzada elevada de 2.50 metros de ancho.

Desde este sector hasta Vilcanota-La Raya, el camino asciende de piso altitudinal: de los 3800 m s. n. m. característicos de la región quechua, a los 4200 m s. n. m. de la región puna. Este aspecto geográfico pudo haber influido en la construcción de la vía. A diferencia de los sectores anteriores, las excavaciones en esta zona muestran únicamente el camino despejado con un alineamiento de piedras que se desplaza por una ladera de pendiente moderada. Para su construcción, se realizó un corte ligero en el talud del cerro y se limpiaron los rellenos coluviales producto del desprendimiento de rocas, para luego generar la calzada, cuyo ancho varía entre 4 y 5.50 metros.

Asociadas al camino, a una distancia aproximada de 150 a 200 metros respecto al eje, se registraron alrededor de 10 *saywas* (estructuras armadas en seco), con plantas circulares de 1.50 metros de diámetro y cuadrangulares de 2 metros de largo por 1 m de ancho, con alturas que oscilan entre 0.50 y 1 metro. Estas podrían corresponder a una forma de delimitación territorial de época prehispánica.

Hacia el final del subtramo investigado, se encuentra el sitio arqueológico La Raya, conformado por dos sectores. El primero se ubica en la parte media e inferior del sitio, emplazado a lo largo de la ladera y adaptado a la topografía del lugar. Aquí se registraron 42 recintos circulares de diámetros entre 3.50 y 6.00 metros, 4 recintos semicirculares de 5 metros de diámetro, y un recinto rectangular de 12 metros de largo por 3.50 metros de ancho, con una altura promedio de 0.40 metros y un espesor de muro de 0.80 metros. La técnica constructiva utilizada fue el pircado, empleando elementos líticos de granito y arenisca unidos con mortero de barro.

Las excavaciones se realizaron en dos recintos. El primero, de planta circular y 3 metros de diámetro, evidenció 66 fragmentos cerámicos de estilo Inca correspondientes a cuerpos y bordes de platos con presencia de hollín, un cuchillo metálico y una fusayola de cerámica, instrumento que habría sido utilizado en la elaboración de fibras. Estos hallazgos permiten interpretar que se trataba de un recinto residencial, cuyos ocupantes se dedicaban a diversas actividades, entre ellas la textilera.

La segunda unidad corresponde a una estructura rectangular de 12 metros de largo por 3.50 metros de ancho. Se definió el piso de ocupación compuesto por arcilla amarilla compacta, dividido en dos ambientes con vanos de acceso independientes. En el primero, ubicado al oeste, se hallaron 120 fragmentos cerámicos de estilo Inca, Lucre (10), Pacajes (18) e Inca Sillustani (12), correspondientes a platos, cuencos y jarras con rastros de hollín, además de dos manos de moler, lo que sugiere que el espacio se destinaba a la preparación y consumo de alimentos. El



Foto 18. Segmento de camino sendero/despejado con alineamiento de piedras.



Figura 12. Corte transversal del camino.

segundo, ubicado al este, contenía una banqueta de 2.70 metros de largo por 1 metro de ancho y 0.65 metros de altura. Esta estructura resalta por su forma y diseño únicos en comparación con las demás, así como por la diversidad estilística del material cerámico asociado (fotos 19 y 20).

El segundo sector, ubicado en la parte superior del sitio, está compuesto por ocho estructuras de planta rectangular alineadas de sureste a noroeste, con dimensiones de 2.50 metros de largo por 1.80 metros de ancho, una altura máxima de 1.80 metros y un espesor de muro de 0.60 metros. Esta construida con rocas de granito y arenisca unidas mediante mortero de arcilla blanca. La parte frontal presenta un vano de acceso de 0.45 metros de alto por 0.40 metros de ancho, orientado hacia el noroeste. Las excavaciones en las estructuras 2 y 3 expusieron un piso de arcilla compacta asociado al vano de acceso, sobre una base de gravilla y un estrato de arcilla blanca compactada, directamente sobre el sustrato geológico. La función de estas estructuras sería la de almacenes o *qolqas*, similares a los existentes en Pumamarca, en Ollantaytambo (Huaycochea 1992).

El sitio arqueológico La Raya habría funcionado como un tambo, dada su asociación directa con el camino del Qollasuyu y su conformación por estructuras circulares y espacios públicos donde se hallaron numerosos fragmentos cerámicos de estilos diversos (incaicos, altiplánicos y locales). Este tipo de construcciones habría sido utilizado por distintos viajeros que recorrían grandes dis-



Foto 19. Recinto circular en cuyo interior se hallaron un cuchillo metálico y un *piruro* de cerámica.



Foto 21. Arriba: foto panorámica del sector 2. Abajo: estratigrafía al interior del recinto excavado.



Foto 20. Recinto de planta rectangular - Mano de moler - Fragmentos de cerámica de diferentes estilos.

tancias, funcionando como lugar de descanso. Esta interpretación se ve reforzada por la presencia de almacenes o *qolqas* destinadas al abastecimiento de alimentos, y por la descripción del cronista Guamán Poma de Ayala (1615), quien menciona un tambo en el sector de La Raya, denominado “tambillo de Vilcanota cerro”, ubicado después del “tambo real de Cochachi”. Por otro lado, la ubicación de este tambo también puede identificarse en el plano del Partido de Canas y Canchis, elaborado por Pablo José de Oricain (1786), donde se observa claramente la ubicación del tambo de Vilcanota en la naciente y margen izquierda del río Vilcanota.



Foto 18. Panorámica de la portada de Rumiqollqa y proyección del camino.

Conclusiones

Durante los trabajos de investigación arqueológica se evidenciaron diferentes tipos de caminos: escalinatas, calzadas empedradas, encerradas por muros laterales, plataformas en corte de talud con muros de sostenimiento de terraplén, taludes con calzada de tierra afirmada y empedrada, calzada elevada en rampa y/o con muros de contención, cortes y rellenos, y calzada despejada con alineamiento de piedras.

Los materiales de construcción utilizados fueron aquellos disponibles en las cercanías, como andesita, arenisca, caliza y cantos rodados. Asimismo, se adecuaron las técnicas constructivas necesarias para afrontar y solucionar los problemas de origen geográfico y geológico.

El tramo Cusco–La Raya fue construido con arquitectura formal desde el Horizonte Tardío (Inca) y reutilizado durante las épocas Colonial, Republicana y Contemporánea, salvo el segmento Unuqochayoq–Portada de Ru-

miqollqa, cuya data es anterior. Este último fue edificado con arquitectura formal durante el Horizonte Medio (Wari) y reutilizado en periodos posteriores.

El camino del tramo Cusco–La Raya fue utilizado para el transporte y la comunicación, cumpliendo la función de articular las poblaciones del valle del Cusco con aquellas del valle de Lucre, Andahuaylillas, Huaró y de la parte media de la cuenca del Vilcanota, hacia su nacimiento en el sector de La Raya. Entre los principales sitios conectados destacan Huamán Qaqa, Choquepukio, Pikillaqta, Portada de Rumiqollqa, Huaró, Pampa Qollqa, Aqna Pampa, Urubambillayoq, Ocobamba Sur y Raqchi. Esta articulación se logró mediante el camino troncal y caminos secundarios que se desprenden de este, lo que permitió integrar un amplio territorio y facilitar el acceso a los diversos productos de las zonas de piso de valle y alto andinas, promoviendo así un dinamismo económico y cultural entre las poblaciones locales.

Los sitios arqueológicos de Urubambillayoq y Ocobamba Norte fueron construidos durante el Intermedio Tardío; los de Unuqochayoq, Piñipampa, Pampa Qolqa y Lurucachi fueron edificados y utilizados en el Horizonte Tardío; mientras que Aqna Pampa (Illakancha), Huamán Qaqa y La Raya fueron reutilizados en ese mismo periodo. La Portada de Rumiqolqa, ubicada en el sector de andenes, fue construida durante el Horizonte Medio, y en el Horizonte Tardío el espacio fue modificado mediante la incorporación de estructuras arquitectónicas incas.

Los sitios arqueológicos asociados al tramo Cusco-La Raya se articulan al camino cumpliendo distintas funciones. El sitio de Huamán Qaqa tuvo una función ceremonial, ya que debió ser un espacio depositario de ofrendas y ceremonias religiosas. El sitio de Unuqochayoq cumplió funciones residenciales, albergando a personas dedicadas a la ejecución de obras públicas para el Estado Inca en el valle de Lucre. Aqna Pampa fue un asentamiento aldeano, dedicado a la residencia y producción de cerámica local, articulado al camino de la margen izquierda. Los sitios de Urubambillayoq y Ocobamba Sur fueron probablemente residencias temporales relacionadas al tránsito por el camino.

El recinto ubicado en la Portada de Rumiqolqa debió servir como residencia para quienes ejercían el control de entrada y salida de personas que se dirigían tanto hacia el Cusco como hacia el Qollasuyu. El sitio de Piñipampa fue construido para albergar personas o funcionar como tambo, mientras que Pampa Qolqa fue un sitio residencial, ceremonial y de hospedaje, estrechamente relacionado con el tránsito por el camino.

Las excavaciones en el sitio de Lurucachi demuestran que este se hallaba en proceso de construcción y que probablemente fue edificado por *mitmaqkunas* traídos desde el Altiplano en la etapa final del Horizonte Tardío. Asimismo, se identificó un sector con residencias destinadas a albergar personas ligadas a la construcción de infraestructura arquitectónica.

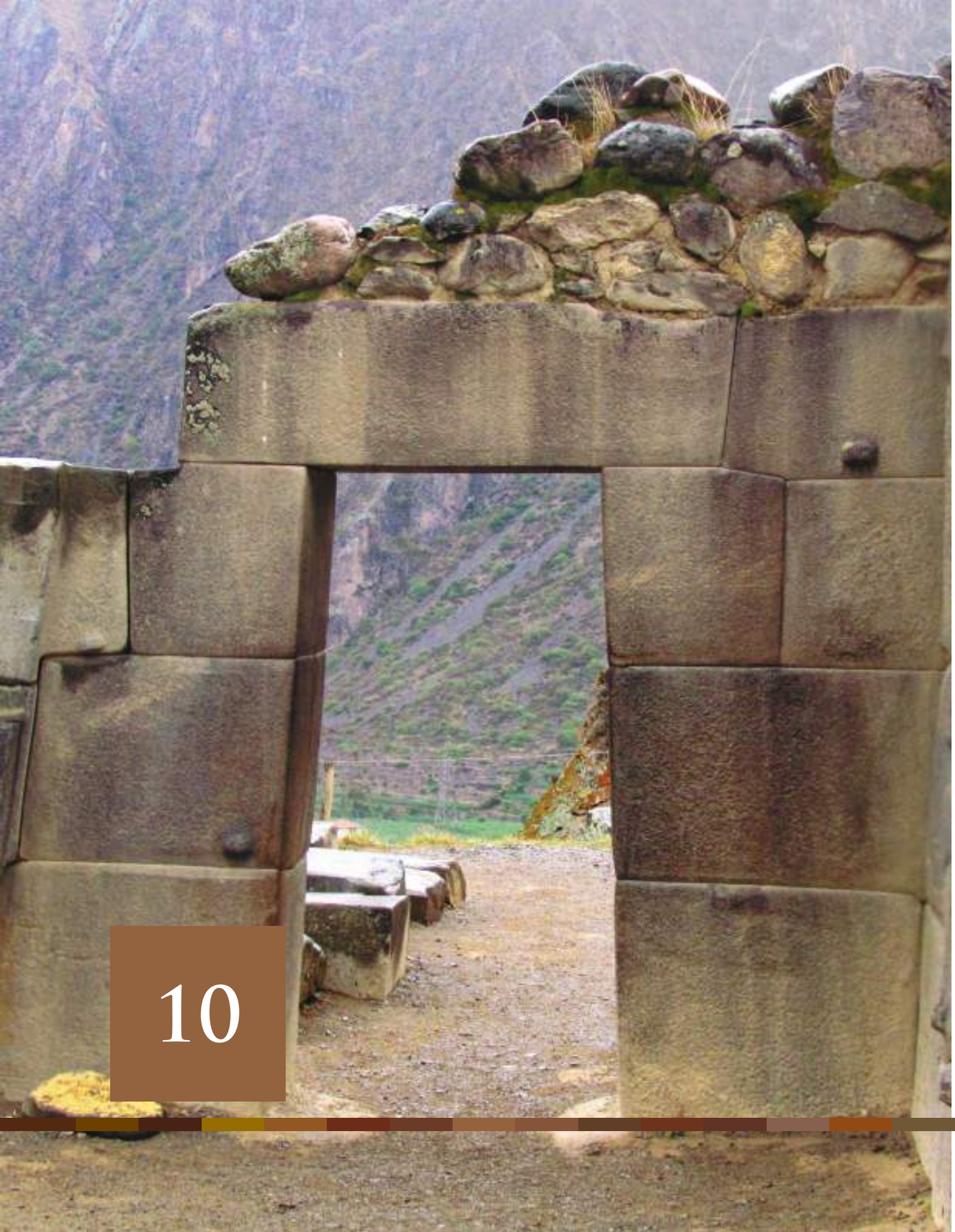
Por su parte, el sitio arqueológico de La Raya fue probablemente un tambo, donde los viajeros pernoctaban, consumían, preparaban y se abastecían de alimentos. Este espacio está constituido por áreas de acceso público y *qolqas*, y evidencia la presencia de residentes permanentes dedicados a labores especializadas como la textilería. Por sus características arquitectónicas y de distribución espacial, es probable que haya sido construido en el Intermedio Tardío y reutilizado en el Horizonte Tardío.

Bibliografía Citada

- Amado Gonzales, D. (2007). *Sistema vial andino al Qollasuyu*. Proyecto Qhapaq Ñan, Dirección Regional de Cultura Cusco. Perú.
- Bauer, B. S. (1992). *Avances en arqueología andina*. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas. Perú.
- Betanzos, J. de. ([1551]1968). *Suma y narración de los Incas*. En Biblioteca de autores españoles (Tomo 209). Edit. Atlas. España.
- Cáceres, M. (2008). *Informe final de identificación, registro del sistema vial andino al Qollasuyu, sitios arqueológicos e históricos. Tramo Urcos - La Raya* (Manuscrito inédito). Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Cusco. Perú.
- Cieza de León, P. ([1553]1922). *La crónica del Perú: El señorío de los Incas*. Artes de la Ilustración - Provisiones. España.
- Garcilaso de la Vega, I. ([1609]1976). *Comentarios reales de los Incas* (Tomo I, Libros I-V). En Biblioteca Ayacucho. Venezuela.
- Guaman Poma de Ayala, F. ([1615]1980). *Nueva corónica y buen gobierno* (Tomo 1). En Biblioteca Ayacucho. Venezuela.
- Huaycochea, F. D. (1992). *Qolqas: Bancos de reserva andinos, almacenes incas, arqueología de qolqas*. Editorial Universitaria UNSAAC. Perú.
- Hyslop, J. (2014). *Qhapaq Ñan: El sistema vial incaico*. PETROPERÚ S.A. Perú.
- Kendall, A. (1997). *Restauración de sistemas agrícolas prehispanicos en la sierra sur, Perú: Arqueología y tecnología indígena en el desarrollo rural*. Edit. Amauta. Perú.
- Lizárraga, R. D. (1908). *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*. Revista del Instituto Histórico del Perú.
- Mohr-Chávez, K. (1982). *Resumen de los trabajos en Marcavalle*. En Arqueología del Cusco (pp. 1-11). Instituto Nacional de Cultura. Perú.
- Olazabal Navarro, Y. (2016). *Proceso de asentamiento poblacional en el tramo Cusco - Desaguadero (Tramo Binacional Perú-Bolivia) Cusco - La Raya* (Manuscrito inédito). Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Cusco. Perú.
- Polia Meconi, M. (1999). *La cosmovisión religiosa andina en los documentos inéditos del archivo romano de la Compañía de Jesús*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Regal Matienzo, A. ([1936]2009). *Los caminos del Inca en el antiguo Perú*. Instituto Nacional de Cultura. Perú.
- Sillar, B., & Dean, E. (2002). *Identidad étnica bajo el dominio Inca: Una evaluación arqueológica y etnohistórica de las repercusiones del Estado Inca en el grupo étnico Canas. En Identidad y transformación en el Tawantinsuyo y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas. Primera parte*. Fondo Editorial PUCP. Perú.
- Squier, G. E. ([1863]1974). *Un viaje por tierras incaicas*. Los Amigos del Libro. Perú.







10

CAMINOS EN VILCABAMBA: CONTINUIDAD Y ARTICULACIÓN TERRITORIAL DESDE TIEMPOS PREHISPÁNICOS HASTA LA COLONIA

YENI OLAZABAL NAVARRO*

Resumen

A partir de la información contenida en las crónicas de los siglos XVI y XVII, se ha reconstruido el proceso de asentamiento de los grupos étnicos locales: Ollantaytambo, Amaybamba, Viticos y Vilcabamba. Desde las primeras interacciones con los Incas —quienes, aprovechando la infraestructura vial existente desde el Intermedio Tardío, se internaron en los territorios ocupados por estos pueblos— hasta la llegada de los españoles, que reutilizaron dicha red para ingresar a Ollantaytambo y Vilcabamba con el propósito de sofocar la rebelión de los últimos gobernantes incas, consolidando así el dominio sobre el territorio del Tawantinsuyu.

En consecuencia, se destaca la relevancia de estas vías, que no solo facilitaron el desarrollo de acontecimientos decisivos en la historia de estos pueblos, sino que también permitieron, en determinados contextos, la articulación e implementación de las políticas del grupo dominante.

Palabras clave

Ollantaytambo – Pirillaqta – Abra Málaga – Wamanmarka – Amaybamba – Huyro – Chaullay – Viticos – Vilcabamba – Ynga – Camino Real – Camino – Grupo Étnico – Tambo – Puente – Tierras – Haciendas.

The so-called ordinary road to Vilcabamba.

Abstract

Has been performed since the information chronistic of the XVI and XVII centuries, a reconstruction of the process of settlement of the local ethnic groups Ollantaytambo, Amaybamba, Viticos and Vilcabamba, from the first interactions with the Yngas, those using the infrastructure existing road even for the Late Intermediate, they stepped to the territories occupied by these peoples, later, the Spanish reusing the infrastructure road were able to explore Ollantaytambo and Vilcabamba to quell the rebellion of the last rulers Yngas, thus consolidating the domain of the Tawantinsuyano territory; consequently, the importance of these pathways that made possible not only the development of events that marked the history of these peoples, but also, in certain circumstances, allowed the articulation and implementation of the policies of the dominant group to be highlighted.

Keywords

Ollantaytambo – Pirillaqta – Abra Málaga – Wamanmarka – Amaybamba – Huyro – Chaullay – Viticos – Vilcabamba – Ynga – Royal Road – Bridge – Tambo – Land – Haciendas.

* Historiadora de la Coordinación de Investigación Arqueológica e Histórica del Proyecto Qhapaq Nan – Sede Cusco/DDCC. Email: yenitaon@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Resulta fundamental comprender el desenvolvimiento de las etnias locales y cómo estas interactuaron entre sí, ya que dichas interacciones generaron importantes reestructuraciones sociales y espaciales. Estos procesos fueron motivados por diversos factores, tales como: “[...] (a) el nivel de complejidad política local encontrada por los imperios, (b) el entorno geográfico (incluyendo paisaje, clima, flora y fauna), (c) el costo de transporte (distancia), (d) la tecnología militar y (e) los objetivos económicos de cada sociedad involucrada en el contacto [...]” (Marcone y Areche 2015). A estos elementos podría añadirse también el poder ideológico religioso del grupo dominante, especialmente si consideramos que, tanto en las sociedades andinas como en las hispánicas, existió un vínculo insoslayable entre política y religión.

En la presente investigación se ha priorizado una relectura crítica de las fuentes referidas al mundo prehispánico, con el propósito de alcanzar una visión más objetiva de los acontecimientos, evitando interpretaciones enmarcadas en modelos o categorías de origen europeo. Se busca así aproximarse, en la medida de lo posible, a una perspectiva andina, reconstruida históricamente.

En este marco, se ha realizado una reconstrucción del proceso de asentamiento de las etnias Ollantaytambo, Amaybamba, Viticos y Vilcabambas, ubicadas en zonas adyacentes a los caminos prehispánicos que conectaban Ollantaytambo con Vilcabamba durante los últimos momentos del Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío.

Producto de las diversas interacciones regionales, surgieron reestructuraciones espaciales y sociales en algunos territorios, motivadas por la necesidad de una administración directa por parte del grupo étnico dominante—en este caso, el Estado Inca—, con el fin de optimizar la recaudación y distribución de productos, bienes y *mitmaq*. Estas estructuras, en un breve lapso, fueron nuevamente reorganizadas de manera deliberada por el gobierno hispano, con el objetivo de imponer su política a lo largo de la época Colonial.

GRUPOS ÉTNICOS LOCALES E INTERACCIONES INTERREGIONALES

Incursiones Incas y etnias locales

Alrededor del año 1430, Pachakuteq fue ungido con la mascapaycha, y una de sus primeras acciones como gobernante Inca fue el sometimiento de los Ayarmacas (Rostworowski 2006; Valcárcel 2009). Gozoso de la victoria y con pleno poder, se propuso someter otros territorios. Para ello, realizó un recuento de su poderío



Ilustración de Ollantaytambo (Squier, 1877)

logístico y humano, en función de sus planes expansionistas. En ese contexto:

[...] supieron que en un pueblo llamado Ollantaytambo, seis leguas del Cuzco, estaban dos cinches, llamados el uno Paucar Ancho y el otro Tocori Topa, que estorbaban a los Ollantaytambo que no viniesen a dar obediencia, ni ellos tampoco querían venir, fueron contra ellos con mucha gente y dieronles batalla; en que fue herido Inca Roca malamente, más en fin fueron vencidos los Ollantaytambo; y los mato a todos y quemó el pueblo y lo aso, que no dejó cosa de memoria; y tornose al Cuzco (Sarmiento 1965[1572]: 45).

Aniquilados los Ollantaytambo, las huestes incas ingresaron a Amaybamba y Vilcabamba, continuando así Pachakuteq su política expansionista. Para ello, contaban con el aliciente del conocimiento sobre la existencia de diversos productos característicos de estos territorios,

conformados por punas y pies de monte, en los que se cultivaban papa, ají, racacha, sachatomate, palta, lúcuma, pacay, yuca (*rumu*), maíz (*sara*), coca, maní (*inchiq*), piña, algodón (*utcu*), sal, plata y otros bienes.

A mediados del siglo XVI, Pedro Cieza de León, al arribar a Ollantaytambo, pudo observar entre las piedras: “[...] algunas figuras de leones y de otros animales fieros, y de hombres con unas armas en las manos a manera de alabardas, como que fuesen guarda del paso, y esto bien obrado y primamente” (Cieza 1946[1553]: 129), en tal sentido, no resulta extraño plantear que este territorio habría constituido la “llave” para ingresar a tan rica región intertropical (Valcárcel 2009).

En consecuencia, la aniquilación de los Ollantaytambo respondía a una estrategia clave para los intereses de expansión geopolítica del incario, ya que desde este poblado se accedía a los valles de Pichos¹, Amaybamba, Lares, Ocobamba, entre otros valles intertropicales e interandinos, situados en pisos ecológicos como la *Yunga* o *Chaupiyunga*, la quebrada o región templada, e incluso la selva, comprendida entre las regiones de *Rupa Rupa* y *Omagua*².

Asimismo, varios cronistas de los siglos XVI y XVII (Cabello 1586; Murua 1590; Cobo 1653), al describir el desplazamiento de Pachakuteq y sus ejércitos hacia Vilcabamba, dan cuenta de la existencia de una etnia que ocupaba el denominado valle de Amaybamba. Este territorio, desde el abra de Málaga³ hasta Chaullay, debió constituir una unidad territorial continua. Miguel Cabello (1568) y fray Martín de Murua (1590) coinciden en señalar que el Inca envió sus escuadrones al valle de Amaybamba y se apoderó de todo el territorio. Fue parte activa de este

¹ Trabajos de investigación histórica realizados en 2009 sobre el sitio arqueológico de Wayna Q'ente – PANM nos llevaron a revisar el Archivo Regional del Cusco, específicamente el Fondo documental del Colegio Ciencias, el cual alberga, entre sus legajos, dos encuadernados en badana que contienen, respectivamente, once y catorce libros. Estos documentos tratan sobre el proceso de constitución y expansión de la hacienda Silque a manos de la orden de los Betlemitas.

Precisamente, estos documentos —originados en las primeras décadas del período colonial— demuestran que el actual ámbito de Machupicchu era ya conocido por los españoles, quienes lo denominaban como el *valle de los Pichos*, los *Pichos habitación del Ynga* o simplemente los Pichos. Esta denominación se debía a que los españoles habían identificado una serie de sitios con sus respectivos nombres, entre ellos: *Picho*, *Macho Picho*, *Apo Pichoc*, *Intiguatana*, *Intiguatana Pampa* y *Guayna Picchu*. Esta última es claramente identificada en los documentos como el “*pueblo viejo del Ynga*”.

Esta documentación, junto con otras fuentes, permitieron realizar una reconstrucción histórica del proceso de ocupación y tenencia de tierras en Machupicchu durante la época colonial. Esta investigación fue presentada en el III Coloquio de Historia Regional, llevado a cabo en Arequipa en 2011.

Cabe mencionar que el gestor de esta loable labor archivística fue fray José de la Soledad, quien, durante las primeras décadas del siglo XVIII, se encargó de reunir toda la documentación relacionada con los bienes de la orden religiosa en el Cusco, con el propósito de sustentar su derecho a las propiedades adquiridas a lo largo de la Colonia.

Es importante recalcar que la orden Betlemita fue desbaratada por el virrey Antonio de la Serna, y sus propiedades pasaron a manos de la orden de San Juan de Dios, la cual cedió muchas de estas a los patriotas. Precisamente, durante su estadía en el Cusco, en 1824, Simón Bolívar otorgó la hacienda Silque a Agustín Gamarra como premio por su participación en la gesta emancipadora, incluyendo en dicha cesión el territorio de los Pichos.

² Pulgar Vidal, Javier. 1980: 64

³ Antiguamente conocido como Panticalla o también Patacancha.



propósito el capitán Apoc Auqui, quien, tras ingresar y tomar control del valle, expulsó a todos los naturales que lo habitaban (Cabello 1951[1586]: 82).

Cabe señalar que, en documentación generada durante las primeras décadas de la Colonia —a raíz del rebatimiento jurídico presentado por Pedro Echevarría, abogado de la Real Audiencia de Lima y tutor del convento y hospital de los Betlemitas, en contra del mayorazgo de Alonso Tito Atauchi— salió a la luz una Real Cédula emitida en Bruselas el 15 de julio de 1552. En ella se atribuían y reconocían varias propiedades al mayorazgo, entre ellas algunas situadas en Amaybamba, cuyo territorio era conocido con el nombre de Igaranimui o Iguaranimui⁴. No obstante, María Rostworowski (1993) lo denomina Iguaraminuy.

Ciertamente, la travesía de las huestes incas por Amaybamba no pasó desapercibida para otras etnias. Esto queda claramente evidenciado en crónicas de los siglos XVI y XVII. Precisamente, fray Martín de Murua (1590) y Bernabé Cobo (1653) relatan que los Viticos y Vilcabambas cortaron el puente existente sobre el río Chuquichaca, el cual permitía la articulación e interacción entre los territorios de Amaybamba y Vilcabamba. Esta medida debió tomarse, evidentemente, con la finalidad de frenar el avance de los Incas y evitar la invasión de sus pueblos.

⁴ ARC. Colegio Ciencias: Silque, s/f, fol. 20v.

Sin embargo, esta acción no representó un impedimento para las fuerzas incas. Una vez reconstruido el puente, lograron adentrarse hasta el sector de Cospata, actualmente denominado Socospata. Allí, emisarios de los curacas de Viticos y Vilcabamba dieron alcance a Pachakuteq, advirtiéndole que, si continuaba ingresando a sus territorios, podría enfermar y morir, debido a que esas tierras eran muy ásperas, llenas de breñas y bosques insalubres. Por ello, proponían al gobernante salir a darle obediencia cada vez que fueran requeridos. Ante esto, Pachakuteq mandó decir que:

[...] juraba por el sol, su padre, que si no le tenían los caminos aderezados y llanos, que los había de sacrificar al mismo sol. Volvieron muy tristes los embajadores con esta amenaza y avisaron a la gente de guerra de sus caciques, que estaba por los caminos en puestos convenientes, se retirasen a la tierra adentro, porque el poder del Ynga era tan grande, que destruiría de aquella vez toda la provincial (Cobo 1964[1653]: 70).

Como puede apreciarse, el tránsito de las huestes incas fue arduo, ya que no solo tuvieron que reconstruir el puente, sino también sortear pasos difíciles, debido a que los caminos habían sido desbaratados por los habitantes del territorio vilcabambino. Este hecho debió provocar que las incursiones incas tomaran más tiempo y causaran un importante desgaste físico en sus tropas. Por tal motivo, la amenaza de Pachakuteq fue severa, lo que generó temor entre los habitantes de Viticos y Vilcabamba, quienes se vieron obligados a reconstruir los pasos destruidos.

Así, el gobernante Inca y sus huestes lograron llegar hasta Pampaconas, lugar donde también se presentaron otros curacas de etnias vecinas a Vilcabamba para rendirse ante él. La fuerza, crueldad y perseverancia demostradas por los Incas habrían generado temor entre las etnias locales: Viticos, Vilcabambas, Maneries, Sicuane, Chacumanchay, Nigrias, Opatari, Paucarmayo, Guaraniyu, Peati, Chiranaua, Chiponaua y Pilcozuni (Matienzo 1967[1567]: 209)⁵, quienes se sometieron antes de ser aniquiladas. Una vez integradas al gobierno incaico, estas etnias estuvieron obligadas a tributar, práctica que continuó incluso hasta la captura del último gobernante Inca, Tupac Amaru.

Es evidente que el conocimiento sobre la riqueza de productos tan variados entre Ollantaytambo y Vilcabamba —como la papa, cultivada en las zonas altas de estos valles interandinos, o productos del piso de valle como el maíz, el ají, la racacha, el sachatomate, la palta, la lúcuma, el pacay, la yuca, el maní y el algodón, además de recursos como la sal y los yacimientos de plata explotados en Vilcabamba— fue el aliciente perfecto para que los Incas emprendieran su avance hacia estos territorios, valiéndose de una red vial preincaica que permitió la articulación

económica y social entre estos pueblos desde el Intermedio Tardío (figura 1).

Cabe señalar que la información cronística de los siglos XVI y XVII no especifica la extensión territorial que tenía Vilcabamba al momento de la incursión inca, ni los espacios concretos de residencia de los grupos étnicos locales, Viticos y Vilcabamba. No obstante, a partir del análisis de fuentes cronísticas y cartográficas coloniales, es posible deducir que estas etnias nativas controlaban los pisos ecológicos Quechua, Suni y Puna, mientras que los Maneries, Sicuane, Chacumanchay, Nigrias, Opatari, Paucarmayo, Guaraniyu, Peati, Chiranaua, Chiponaua y Pilcozuni habrían estado asentados en los pisos ecológicos Yunga, Rupa Rupa y Omagua. Esta distribución sugeriría que Vilcabamba se ubicaba en una zona limítrofe entre los suyos del Chinchaysuyu y el Antisuyu.

Reestructuración espacial y social: consolidación del gobierno Inca

Quemado y despoblado el pueblo primigenio de Ollantaytambo, Pachakuteq inició su reestructuración tras haber sometido a los pueblos del Chinchaysuyu. Con este propósito, se dirigió primero a Yucay para edificar una serie de construcciones. Una vez concluidas estas, “[...] fue por el mismo valle y río de Yucay abajo a un asiento que ahora llaman Tambo, ocho leguas del Cuzco, adonde hacía unos suntuosísimos edificios [...]” (Sarmiento 1965[1572]: 51).

Para la ejecución de estas obras, se trasladaron *mitmaqunas* provenientes del Qollasuyu, considerados excelentes alarifes. Entre ellos se encontraban los hijos de Chuchi Capac, quienes, al saberse descendientes de un hombre principal y acaudalado, no soportaron haber sido trasladados como *mitmaq* constructores. Por ello, se alzaron luego de que Pachakuteq despidiera de Ollantaytambo a la gente de guerra. Este levantamiento provocó la rebelión de otros pueblos, generando una amenaza temporal de pérdida del control sobre dichos territorios. En respuesta, se enviaron refuerzos tras los fugitivos, aunque sin éxito. A pesar de ello, este incidente no impidió el enfrentamiento final entre los Incas y los Qollas.

Cronistas como Joseph de Acosta (1590) e Inca Garcilaso de la Vega (1609) coinciden en señalar que Ollantaytambo fue construido a partir del gobierno de Pachakuteq, haciendo referencia a su planificación arquitectónica y a las edificaciones de factura incaica.

Investigadores como Luis E. Valcárcel (2009), John Rowe (2005), Ann Kendall (1980, 1994) y Luis Miguel Glave y María Isabel Remy (1983) sostienen igualmente que fue durante el gobierno de Pachakuteq cuando se iniciaron las construcciones en Ollantaytambo. Para ello, se habría movilizó a los más diestros arquitectos y alarifes

⁵ Los cronistas fray Martín de Murúa (1590) y Miguel Cabello de Balboa (1586) tratan sobre la conquista de los Pilcozuni (Pillasuni o Pilcozuni), aseverando que la incursión inca llegó hasta estos territorios.



Figura 1. Asentamiento prehispánico entre Ollantaytambo y Vilcabamba.

del Cusco (Valcárcel 2009). No obstante, la influencia de los maestros *mitmaq* del Qollasuyu también estaría presente en la construcción de muros ciclópeos, cuya técnica guarda relación con las edificaciones monumentales de la tradición Tiawanaku. Otro aspecto importante extraído de las crónicas es que estas construcciones debían proveer todas las comodidades posibles a sus habitantes.

Las investigaciones desarrolladas en la ciudad inca de Ollantaytambo permitieron a Ann Kendall establecer la existencia de dos fases constructivas: una correspondiente al gobierno de Pachakuteq y otra a la presencia de Manco Inca. Sin embargo, la autora sostiene que “[...] la evidencia de la ocupación pre Inca probablemente fue eliminada por la remodelación del área a gran escala [...]” (Kendall 1998: 82). Asimismo, los trabajos realizados en Patacancha y Cusichaca evidenciaron que, en las zonas medias y altas del territorio ollantaytambino, la arquitectura predominante consistía en estructuras de planta circular y subrectangular, lo cual denotaría una ocupación y dominio territorial desde el Horizonte Temprano hasta el Intermedio Tardío (Kendall 1980, 1994, 1998).

Aniquilados los pobladores originarios de Ollantaytambo, los Incas iniciaron una reorganización social y espacial, adecuando para la agricultura algunos espacios previamente habitados, e incrementando y optimizando las tierras de cultivo. Para ello, se aprovechó al máximo el recurso hídrico, posibilitando el cultivo intensivo necesario para alimentar a los *mitmaq*kunas trasplantados de Cusco, Qollasuyu, Chinchaysuyu, Chachapoyas y Cañarís.

En este sentido, Franklin Pease (2001) y Luis G. Lumbreras (2005) señalan que el traslado de *mitmaq* a los territorios conquistados era una práctica institucionalizada y justificada por los Incas. En consecuencia, se hacía

necesario ampliar la frontera agrícola, incrementando los campos de cultivo (Rostworowski 2006; Murra 1979). Inca Garcilaso de la Vega (1609), posiblemente haciendo un recuento cronístico de la época, afirmaba que, una vez conquistado un territorio, los Incas mandaban de inmediato aumentar las tierras de cultivo, especialmente las destinadas al maíz. En esta labor resultaban imprescindibles los “ingenieros de acequia de agua”, encargados de diseñar el sistema hidráulico para dichos terrenos (Garcilaso 1976[1609]: 114).

Luis Glave y María Isabel Remy, con base en documentación colonial, demostraron la existencia de los ayllus Cusco, Chinchaysuyu, Yanaconas y Araccana habitando en Ollantaytambo (Glave y Remy 1983, 9). Es factible que hayan existido otros ayllus en todo este territorio, los cuales, al ser reducidos, fueron integrados a otros, posiblemente al de los Yanaconas. Tal sería el caso de los *mitmaq* Qollas, quienes aún en 1555 cultivaban las



Construcciones megalíticas de Ollantaytambo.





tierras de Collca o Collcabamba. Otros posibles grupos fueron los Chachapoyas y Amiyungas, que compartían el lugar con los Qollas. Los investigadores señalan que el ayllu Cusco habría albergado a los nobles Incas, mientras que entre los grupos secundarios trasplantados se encontraban los Chinchaysuyus, Araccanas y Yanaconas.

La documentación de 1567, elaborada por Joan de Berrio para solicitar la asignación de cien fanegadas de tierras baldías entre los sectores de Rondo y Pisca, permite advertir la presencia de *mitmaq* Chinchaysuyus en Ollantaytambo, ya que los curacas de Picho y Tambo informaban que: “[...] las tierras que están en este valle de Tanca dijeron que habían sido de Ynga Yupangue que había ganado aquella tierra y que después de ganada la dio a los Chinchaysuyos [...]” (ARC, Colegio Educandas; años: 1586–1722; Leg. 2; Fols. 154–198v). Estas tierras fueron usufructuadas por los *mitmaq* hasta el final del Horizonte Tardío.

Por otra parte, la composición de tierras realizada por el juez visitador a favor de María de Olivares en 1594 muestra que estas se ubicaban en:

Piri y en los altos de el hasta la casa del Ynga y Tanca y Pallata y caserones viejos F. 22v/ de los dichos pueblos y de Llulloasca y andenes de el desde la fanegada y media que tiene Luis Vicente comprado para el molino por allí arriba hacia Quinzacucho y desde pasado el arroyo a donde se cumplieron las treinta y nueve fanegadas y media asta Quinzacucho en esta manera desde los mojones que se le pusieron a la dicha Mariana dos fanegas y media y hasta correr hacia Quinzacucho de una parte y otra de las casas principales del Ynga con paredones y andenes bajando hacia la llamada de Piri desde una acequia vieja quebrada que esta sobre las casas del Ynga y en el asiento de Llulloasca desde los mojones del molino de Luis Vicente hasta el camino real que va Amaybamba y corre hacia Quinzacucho con andenes y paredones ocho fanegadas de tierra desde donde tomo la posesión de las treinta y nueve y media la dicha doña Mariana y hasta el arroyo que viene de Guancavilca /Nevado Verónica/ y en Tancapallanta que por otro nombre se llama Pampallacta [...] (ARC. Colegio Educandas; Años: 1586-1722; Leg.: 2; Cuad.: 2; Fol. 2v-231).

Cabe señalar que las tierras de Piri eran conocidas como Hatunconcha. Aunque se mencione que en ella existía una “casa antigua del Ynga”, ello no implica que todo ese espacio haya sido tierra exclusiva del soberano. Es muy probable que Piri haya sido un pequeño centro administrativo inca, ya que en la documentación se utiliza el topónimo Pirillaqta. Además, se puede observar en dicho espacio una infraestructura que habría permitido la supervivencia de un grupo familiar durante el Horizonte Tardío.

Otros espacios estrechamente vinculados a Piri y Tancac son evidenciados en documentos de 1639. En ellos se menciona la posesión del convento de Santo Domingo sobre tierras ubicadas entre el asiento y la quebrada de Chullcopata, próximas al asiento de Mamacora, lugar don-

de se hallaba “[...] un pueblo viejo del tiempo del Ynga” (ARC, Colegio Educandas; años: 1586–1722; Leg. 2; Cuad. 2; Fols. 140–140v), así como el tambo de Yanamanche. Lamentablemente, la información documental es escasa en cuanto a los linderos de dicha propiedad.

Las edificaciones del sitio arqueológico de Amaybamba presentan estilos arquitectónicos correspondientes al Horizonte Tardío. Entre ellas destacan *kallankas*, una plaza central, un *usnu* elíptico y una estancia (Tovar 2011: 35). Esta última se encuentra adyacente a un camino que articulaba este valle con los territorios de Vilcabamba y Ollantaytambo. La presencia de andenes debió facilitar una mayor producción agrícola, convirtiendo a Amaybamba en parte de la frontera agraria inca. En consecuencia, este valle tuvo una importancia significativa en términos de producción para el Estado Inca.

Expulsados los antiguos pobladores de Amaybamba, Pachakuteq trasladó *mitmaqkunas* encargados de la reconstrucción y construcción de pueblos, andenes, canales y demás elementos arquitectónicos. Uno de estos grupos fueron los Chachapoyas, cuyo curaca, Apo Llasac, llevó consigo, junto a sus indios, semillas de todo tipo de su tierra natal, entre ellas paltas, lúcumas, maíz y frutos especiales para la elaboración de brebajes. Posteriormente, el curaca fue reemplazado por su hijo Chuquillasac, quien vivió la transición del gobierno Inca al dominio hispano. Otros *mitmaq* trasladados fueron los Sami o Ami Yunga, Yancaibamba y Puqices.

La presencia de *mitmaqkunas* y su tenencia de tierras durante el Horizonte Tardío en Amaybamba se evidencia en documentación de 1568 y 1570. En un expediente de litigio por tierras entre indígenas de Piscobamba y Amaybamba, se afirmaba que en territorio amaybambino existían casas de indios Camayoq, Chachapoyas y Amiyungas, llevados por Tupac Yupanqui. Estos *mitmaq*, al ser trasplantados, fueron dotados de tierras para su sustento, compartiendo espacio con propiedades atribuidas a Ynga Yupangui, Tupac Yupanqui, Mama Ocllo y el Sol.

En 1576, Diego López inició un litigio contra Jerónimo Genovés por la posesión de tierras en el valle de Amaybamba. En este proceso se presentó como prueba el testimonio del litigio entre Rodrigo Bustillo y los indios de Amaybamba en 1570. Bustillo alegaba ser poseedor de 250 fanegadas de tierras en Wamanmarka e indicaba que:

[...] más de treinta años que la dicha Guaman Marca nunca fue sembrada ni cultivada de ningunas chacras de coca ni de maíz, más de que las dichas tierras fueron de Ynga Yupangui, que tenía allí para su recreación [...]” (AGN, Real Audiencia: Causas Civiles, Procedimientos civiles, Año 1576; Leg. 15 C. 77) (Ros-tworowski 1993: 155).

Al respecto, como testigos, Alonso Tito Atauchi Ynga manifestó que estas tierras habían sido posesión de muchos señores. Por su parte, Francisco Chilche declaró haber visto en el asiento de Wamanmarka los paredones de casas que eran de Ynga Yupangui (Rostworowski 1993: 160).

Por su parte, el testigo Diego López, posesionario de cien fanegadas de tierras en Chuñobamba, dentro del valle de Amaybamba, alegaba que estas no habían sido cultivadas hacía más de ochenta años. Asimismo, afirmaba que desde Wamanmarka hasta el puente de Chusmichaca (Chuquichaca) habría un total de cuatro leguas y que dichas tierras, a la fecha, pertenecían a los pobladores de Amaybamba. Estas eran tierras propicias para sembrar maíz y coca, y podían ser aprovechadas por más de seiscientos hombres. Entre tanto, García de Melo señalaba que, en dicho ámbito, en tiempos antiguos vivieron más de mil habitantes (Rostworowski 1993: 156-157).

La reconfiguración territorial tras la presencia Inca en Amaybamba estuvo guiada por criterios relacionados a las características del suelo, a partir de los cuales se hicieron los repartos o la distribución de terrenos. Por ello,

las partes llanas y de mejor producción fueron otorgadas a los gobernantes Incas y destinadas al culto del Sol, mientras que las tierras de menor provecho fueron asignadas al pueblo. Es allí donde finalmente fueron desplazadas las etnias originarias de Amaybamba y los *mitmaqunas* trasplantados. Documentación de las primeras décadas de la Colonia deja entrever que las tierras de Chuñobamba, Tocobamba, Sacsayllo, Numbaybamba, Conchapi-rincaorco y Mascanga estuvieron atribuidas a Ynga Yupangui; las de Wamanmarka y Omabamba, a los señores del Cusco; las de Amaybamba, a Tupac Ynga Yupangui y Mama Ocllo; mientras que las tierras de Yanayaco, Chuquibamba, Sibamarka, Calquina, Guayopata, Tiamara y Atambamba no fueron consideradas como tierras personales del Inca, motivo por el cual se cree que estas fueron asignadas, en los primeros años de la Colonia, a los curacas de Amaybamba (figura 2).

Asimismo, la documentación colonial y cronística disponible hasta la fecha, permite establecer que Amaybamba fue reestructurado durante el Horizonte Tardío según las necesidades del gobierno Inca y que fue, además, un territorio muy poblado. Sin embargo, para 1579 se hallaba casi despoblado, situación a la que contribuyó la presencia



Figura 2. Tierras destinadas a gobernantes Yngas y al Sol en el valle de Amaybamba según documentación del siglo XVI.



Nevado Waqaywillki (La Verónica), vista desde el paso de Málaga.



Antiguo poblado inca de Vitkos (Vitikos) – Vilcabamba

y rebelión de los últimos gobernantes Incas, como lo señalan coincidentemente en sus declaraciones Francisco Chilche, Alonso Tito Atauchí Ynga y García de Melo.

Por otra parte, la información cronística y documental administrativa de las primeras décadas de la Colonia no permite considerar la existencia de *mitmaqkunas* en Vilcabamba durante el Horizonte Tardío. Hasta el momento, todo indicaría que la presencia de *mitmaq* en este territorio se dio a partir de la llegada de los Incas rebeldes encabezados por Manco Inca. Esta información permite sugerir que el dominio Inca en el territorio vilcabambino no fue presencial, lo cual también se aplicaría a los territorios de las etnias nativas Manerías, Pilcozones y otras adyacentes a Vilcabamba. La información cronística respalda la idea de un dominio no presencial, basado en el temor a ser aniquilados. Entonces, ¿cómo explicar que durante los años de resistencia Inca las etnias nativas continuaran tributando a los insurgentes?

Los trabajos de investigación arqueológica desarrollados en el sitio arqueológico actual de Vitkus entre los años 2002, 2004, 2005 y 2006, conjuntamente con los estudios históricos, evidencian que este espacio estuvo continuamente ocupado hasta la Colonia. Sin embargo, una de las conclusiones del informe de restauración y puesta en valor del sitio arqueológico de “Vitkus – Rosaspata”, ejecutado en 2005 por el equipo de investigación dirigido por Luz Marina Merma, señala —con base en hallazgos de material cultural lítico y metálico— que un sector de Vitkus fue construido a partir de 1532 y que presenta las mismas características constructivas que “Ñustahispana” (Merma 2005). Posteriormente, mediante investigaciones desarrolladas entre 2008 y 2010, se logró establecer fehacientemente, mediante fechados radio carbónicos, que Yuraq Rumi “[...] fue construido alrededor del año 1440 d.C. [...] (muestra de carbón [AA 83416] del piso de granito triturado AMS de 601 ± 34 AP), mientras que la datación para la destrucción del adoratorio corres-

ponde a mediados de febrero a mediados de marzo de 1570” (Bauer y Aráoz 2016: 127-129).

LA PRESENCIA HISPANA

Espacios sacros en Vilcabamba: Resistencia y continuidad

Durante los primeros treinta y cinco años de la Colonia, tiempo en que se desarrolló la rebelión liderada por los últimos gobernantes Incas —resistiendo sitiados en Vilcabamba—, también se trasladó toda la carga ideológico-religiosa desde el Cusco hacia Vilcabamba, pues con ellos se llevaba a su principal deidad: el dios Puncchao, representación del dios solar y símbolo principal de la religión inca.

El gobierno Inca capitalizó la reverencia al sol por parte de muchas de las culturas sojuzgadas, imponiéndolo como símbolo de su religión y dominio. En consecuencia, pasó a ser la principal deidad y, como tal, la primera en ser reverenciada. Al respecto, Hernando de Santillán señalaba que “[...] lo principal era al Sol, al cual tenían que era hombre, y así particularmente le adoraban los hombres [...]” (Santillán [1563]1968: 11-12). Por su parte, Juan de Matienzo y fray Martín de Murua sostenían que, por ser el sol la deidad soberana o principal *waka*, se le construían grandes templos. Santillán, añade, además, que “[...] al Sol, como más principal, la tenían dedicados todos los valles para su servicio, tierras y chacaras de maíz y coca y otras legumbres, y mujeres de las más principales, y casa del Sol do estaban recogidas [...]” (ídem).

Vilcabamba no habría sido la excepción, siendo posiblemente uno de los lugares destinados a albergar un templo al Sol: Chuquipalta, espacio asociado a los poblados de Vitkos y Puquiura, “[...] donde había una casa dedicada



Antiguo poblado de Puquiura (Pucyura) – Vilcabamba

al Sol, estaba una piedra grande y basta, encima de un manantial de agua [...]” (Murua 1962-64[1590]: 115-116). Este sitio cobró notoriedad durante la rebelión de los últimos Incas, aunque no se dispone de información sobre los ritos específicos ni sobre las fechas en que se celebraban. Se sabe, sin embargo, por Antonio de la Calancha, que dicha *waka*:

[...] era adorado de aquellos idolatras, siendo el principal mochadero de aquellas montañas (la palabra mochadero es el nombre vulgar con que los indios nombran a sus adoratorios) quiere decir lo mismo, que lugar donde besan, originase de que la ceremonia principal que usan, (...). En esta piedra blanca de aquella casa del sol llamada Yuracrumi asistía un demonio capitán de una legión; este i su caterva mostraban grandes cariños a los indios idolatras, i grandes asombros a los católicos, usaba con los bautizados, que ya no le mochaban, espantosas crueldades, i muchos morían de los espantos horribles que les mostraba (Calancha 1974-1981[1638]: 57-58).

Al haberse tornado Vilcabamba en el centro del Tawantinsuyu durante las primeras décadas de la Colonia, es muy probable que Chuquipalpa y, sobre todo, Yuraq Rumi (figura 3), se hayan constituido en el principal escenario religioso, donde se daban inicio todos los ritos incas, entre ellos el *Capacocha*.

Buena parte de los cronistas de los siglos XVI y XVII hacen referencia al ritual de la *Capacocha* (Betanzos, 1551; Molina “del Cusco”, 1573; Sarmiento, 1572; Guaman Poma, 1615), aunque Cristóbal de Molina señala que este rito también era conocido como *Cachaguas*. Se trataba de una práctica religiosa que consistía en ofrendar la vida de niños y niñas a las deidades andinas, especialmente al Sol, en ocasiones consideradas especiales: por la salud del gobernante, ante eventos fortuitos como sequías, aparición de epidemias, entre otros. Esta práctica debió mantenerse incluso después de la llegada de los españoles, quienes la consideraron abominable. Al respecto, fray Martín de Murúa señala:



Figura 3. Waka Yuraq Rumi. Fuente: Bingham, Hiram. “Inca land: Explorations in the highlands of Perú” 1922

Otros sacrificios había barbaros y cruelísimos, y otros eran de niños de diez años abajo, pero no se hacían con la frecuentación que se refiere haberse usado en Méjico y sus provincias, donde eran en gran multitud; acá era para negocios de muchísima importancia, como en tiempo de grandísima hambre o pestilencia, o mortandad, ofrecidos y mostrados al ídolo a quien los sacrificaban, después lo ahogaban y enterraban y con la ropa fina y otra por tejer. En este sacrificio hacían infinitas ceremonias, y según la calidad del negocio así las diferenciaban en los ritos y modos (1962-64[1590]: 55).

Años antes, Juan Polo de Ondegardo había consignado en su crónica una amplia descripción del sistema de *ceques* en el valle del Cusco, evidenciando lo ordinario que resultaba al gobierno Inca y a la población ofrendar niños o niñas a sus *wakas*, entre ellas al Sol y al dios creador andino Illa Teqsi Wiraqocha Pachayachachic. Precisamente hacia el Chinchaysuyu, Inti Illapa era la tercera *waka* del *ceque* Payan, situada en el barrio inca de Totocache, a quien se le ofrendaban niños y otros objetos por la salud del Inca y el crecimiento del Tawantinsuyu. En el cuarto *ceque* Payao se hallaba la *waka* Chuquipalpa, situada en lo alto de un cerro junto a Sacsaywaman, conformada por tres piedras que representaban a Pachayachachic, Inti Illapa y Punchao, donde también se ofrendaban niños por ser un adoratorio de gran importancia. Igual práctica se desarrollaba en Pumamarca, segunda *waka* del quinto *ceque* Cayao, y en Churuncana, séptima *waka* del séptimo *ceque* Callao.

En el Antisuyu, dentro del tercer *ceque* Cayao, se tenía la cuarta *waka* Chuquimarka, un templo del Sol situado en el cerro Mantocalla, donde se ofrecían niños. En el Qollasuyu, la tercera *waka* Churucana del primer *ceque* Cayao recibía regularmente niños para que el Sol no perdiera sus fuerzas. En el segundo *ceque* Payan, la tercera *waka* Saucero era una chacra cuya cosecha era sacrificada al Sol junto con niños. En el tercer *ceque* Collana, la novena *waka* Llulpacturo, situada en Angostura, recibía ofrendas de niños a Teqsi Wiraqocha. El cuarto *ceque*



Capacocha. Guaman Poma, 1980[1615]

Cayao albergaba la octava *waka* Guancarcaya, donde también se sacrificaban niños al Sol. En el Kuntisuyu, la *waka* Inticancha del séptimo *ceque* Coyana y Puquincancha —*waka* y casa ubicada sobre el cerro Cayaocache— eran lugares sagrados donde también se realizaban sacrificios infantiles (Polo de Ondegardo 1916[1571]).

A pesar de lo pavoroso que pudo haber resultado esta práctica para los hispanos, y sobre todo para la Iglesia católica, los nativos la asumían, al parecer, con el pleno convencimiento de que era todo un privilegio ofrendar un niño o niña en sacrificio ante el gobernante Inca y las deidades andinas. Por ello, llamaba la atención entre los cronistas que, en muchos pueblos, la gente no se opusiera a estos ritos, entre los cuales también se ofrendaban a las *wakas* de los Andes “[...] algún hombre o niño, matándole y derramando la sangre, o haciendo otras ceremonias. También suelen sacrificar su propia sangre, o la de otro, adorando las *wakas*, e ídolos para aplacarles con este sacrificio” (Polo de Ondegardo 1916[1571]: 75).

Respecto al Capac Cocha, Domingo de Santo Tomás señala que *capac* o *capac zapa* significa ‘rey’ o ‘empe-

rador’, mientras que *cocha* hacía referencia al mar o, generalmente, a un estanque de agua (Santo Tomás 1560: 115-123). Por su parte, Diego Gonzales Holguín menciona la palabra *kapac*, que significaría ‘real’ o ‘ligado a linaje real’, y *kocha*, ‘laguna’; *Mamakocha*, ‘el mar’ (Gonzales 1608: 109-113). Cabe señalar que ninguno de estos diccionarios quechuas consigna ambas palabras juntas. Entre tanto, algunos estudiosos del tema han llegado a establecer que este rito habría servido, presuntamente, para reivindicarse ante las deidades tutelares o para expiar culpas de los soberanos. En consecuencia, estos niños, niñas y adolescentes, por su pureza, eran considerados una suerte de enviados o mensajeros destinados a comunicarse con las divinidades andinas (Urbano 1993). A su vez, según Ricardo Chirinos (2017), este rito habría servido “para fortalecer y renovar el poder hegemónico inca”, ya que, mediante esta ofrenda al dios solar, el gobierno incaico lograba posicionarse ante la población. Por ello, este ritual fue impuesto en todo el Tawantinsuyu.

Ciertamente, la información cronística permite observar un panorama complejo en torno a la realización del Capac Cocha y otros ritos durante el Horizonte Tardío, pues estos cumplían una función no solo religiosa, sino también ideológico-política. A través de ellos, el Inca y su pueblo fortalecían vínculos sociales y económicos en procura de un bien común, como la gobernabilidad o la solución de problemas telúricos, catástrofes o enfermedades que pudieran generar inestabilidad en el Estado Inca y el Tawantinsuyu. Una vez suscitada la presencia y expansión hispana dentro del territorio cusqueño, Vilcabamba, además de convertirse en refugio de los últimos gobernantes Incas, habría asumido el rol de la antigua capital del Imperio, el Cusco. Esto no solo por haberse constituido en un nuevo centro de poder político-religioso, sino también porque en este territorio habitaban los “hijos del Sol”. En consecuencia, la cosmovisión andina habría continuado desarrollándose en este ámbito geográfico.

Precisamente, el trabajo realizado por Liliana Regalado sobre la religión y evangelización en Vilcabamba deja entrever que Antonio de la Calancha, amparado en la información proporcionada por el religioso agustino fray Marcos García —quien ingresó a Vilcabamba—, sabía “[...] que los naturales que acudían a Chuquipalta a efectuar consultas y entregar ofrendas provenían desde puntos muy distantes y retirados de aquellas montañas y que consideraban cosa sagrada no solo a la piedra blanca del adoratorio sino también al agua” (Regalado 1992: 48). Este relato permitiría corroborar que Vilcabamba fue un espacio sacro, especialmente Chuquipalta, lugar donde se encontraba la *waka* Yuraq Rumi, que habría llegado a ser considerada como la casa del Sol. Consecuentemente, toda práctica ideológico-religiosa y representación simbólica de la antigua capital tawantinsuyana, el Cusco,



Fuente ceremonial en el sitio de Yuraq Rumi.

se habría concentrado en este escenario durante las primeras décadas de la época Colonial.

Hasta aquí, todo parecería demostrar que el escenario sacro inca más importante fue Chuquipalta, estrechamente engarzado al entorno paisajístico, en donde convivían, en un lazo insoslayable, las deidades o *wakas* andinas con el hombre andino. Este espacio habría quedado relativamente al descubierto tras la presencia y estadía de los últimos gobernantes Incas en la región, más aún cuando Tito Cusi Yupanki permitió el ingreso de los religiosos agustinos a la región vilcabambina, siendo él mismo quien decidió llevarlos hacia el pueblo de Vilcabamba por un camino áspero y fragoso: “Y llegados al pueblo, no quiso se aposentasen dentro del, porque no vieran las guacas y mochaderos que allí tenía y los ritos y ceremonias que hacía, [...]” (Murua 1962-64[1590]: 115-116). Aunque el cronista consigna que el gobernante actuó así por temor a ser reprendido por los religiosos, creemos que su verdadero afán fue resguardar los espacios sacros y deidades andinas de la extirpación católica.

El ámbito investigado estuvo estrechamente ligado a espacios sagrados, entre los cuales destacaban aquellos situados en la cúspide de cerros y nevados. Justamente, cronistas de los siglos XVI y XVII afirman que buena parte de estos espacios sacros se hallaban en las cimas de cerros y montañas nevadas. En este sentido, Juan de Matienzo manifestó que las verdaderas *wakas*, también conocidas como Vilca, Villca o Apu, eran oráculos y adoratorios que comúnmente se ubicaban en cerros muy altos. Al ser considerados elementos sobrenaturales, los pobladores prehispánicos los conceptualizaban como espacios sacros y los adoraban con ídolos de oro, plata, corderos, coca y cuyes (Matienzo 1967[1567]: 88).

A decir de Pablo José de Arriaga (1621), estos cerros, montes y sierras nevadas también eran conocidos y denominados como *razu*, *sinco pa rao* o *ritti* por los habitantes del Tawantinsuyu, quienes los reverenciaban como

deidades tutelares, especialmente al pasar por puertos de nieve o quebradas que conducían a otros espacios sagrados. Por ello, era habitual “mochar” a estas deidades colocando piedras, que formaban pequeños montículos —mochaderos o adoratorios— conocidos hoy como *apachetas*. Algunos cronistas evidenciaron restos de coca, pestañas, cejas, cabellos, saetas ensangrentadas, maíz, sogas, trapos y otros objetos ofrendados por los trajinantes (Las Casas 1550; Molina “de Chile” 1553; Polo 1571).

Muchas de estas cimas eran también lugares donde los pobladores nativos edificaban *pukaras* y realizaban sacrificios a sus deidades, derramando ante las piedras e ídolos sangre de personas y animales (Cieza 1946[1553]: 2). Obviamente, la construcción de las *pukaras* obedecía a aspectos defensivos ante la posibilidad de conflictos. Este fue el caso de Wayna Pukara y Machu Pukara, ubicadas próximas al *usnu* de Hauk’aypata, en Pampaconas, frente a Capillayoq. Dichos espacios fueron remodelados arquitectónicamente para cumplir funciones militares ante la intromisión de los españoles y sus aliados. Si bien no se cuenta con información documental ni cronística sobre otros *usnus* en la zona, algunos trabajos de investigación arqueológica han establecido su existencia en Pampaconas, Lanlakuyuq (Mesacancha), Lucma y Qollpaqasa (Von Kaupp & Fernández 2010).

Tras la presencia de la orden religiosa de San Agustín, se inició un largo proceso de evangelización y extirpación de idolatrías. Para ello, se solicitó el ingreso de más religiosos que ayudaran en dicha labor (Calancha 1638). El primero en ser extirpado fue Yuraq Rumi, espacio sacro al que acudieron los frailes Diego Ortiz y Marcos García:

[...] llevando consigo muchos yndios y muchachos de la doctrina, cargados de cantidad de leña y quemaron la piedra, y desde que esto hicieron nunca más se vio cosa allí que causase temor a los indios, ni jamás ellos sintieron daño alguno, lo cual fue para mayor confirmación de la fe que predicaban entre los que estaban con ella contentos y conocían que el demonio huya, y tenía miedo de los religiosos y de las palabras santas que decían y se apartaba de la cruz, y donde echaban agua bendita no parecía más (Murua 1962-64[1590]: 116).

Hasta antes de la muerte de fray Marcos García y la expulsión de fray Diego Ortiz de Vilcabamba, la labor de ambos religiosos se evidenciaba por la presencia de cruces en la región. Según Antonio de la Calancha, este “[...] fue estacando la tierra con altas cruces, y por los montes y adoratorios fue plantando de estos árboles sacrosantos, arrancando ídolos. Bramaban los hechiceros, [...]” (Calancha 1974-1981[1638]: 62). Posteriormente, con la captura de Tupac Amaru, el sometimiento de los rebeldes y el proceso de reducciones, se dio inicio a una segunda ola de evangelización y extirpación de idolatrías en Vilcabamba, la cual debió ser aún más intensa, conllevando a la profanación y alteración de numerosos espacios sagrados.





También contribuyeron a esta labor los yanaconas de Toledo, trasladados del Cusco a Vilcabamba en 1572. Además de apoyar a los españoles que residirían en aquel territorio, debían vigilar a un grupo de naturales e Incas sobrevivientes de la rebelión, quienes pretendían reducirse en Guayna Picho. Sin embargo, los yanaconas se oponían, argumentando que este pueblo se hallaba a “[...] diez leguas en lo más postrero de los confines y límites de esa dicha gobernación y tierras, que es para ir a ellas de fuerza sea de pasar el río grande de Viticos y por áspera de cerros y a montaña e inespugnables [...]” (Archivo Regional del Cusco [ARC], Colegio Ciencias; Silque; Año 1635-1722; Leg. s/n; Cuad. 12; Fol. 5-5v.). Además, señalaban que, una vez en este lugar, los Vilcabambinos e Incas “[...] podían volver a idolatrar y a postar en sus ritos y ceremonias como en tiempo de su infidelidad, pretendiendo apartarse de no ser vistos ni entendidos sus malos propósitos y no ser doctrinados como deben [...]” (Ídem). Ante ello, el gobernador Martín Hurtado de Arbieta ordenó que fueran reducidos en el pueblo de Puquiura, orden que no fue acatada, siendo finalmente asentados en el pueblo de Lucma.

Hacia una nueva reestructuración espacial y social

La presencia hispana en el territorio tawantinsuyano marcó el inicio de la época Colonial. Esto implicó una nueva etapa de reestructuraciones sociales y espaciales para los habitantes nativos; por ende, los territorios de Ollantay-



Guaman Poma, 1980[1615].

tambo, Amaybamba y Vilcabamba no fueron ajenos a tales cambios. En este contexto, Francisco Pizarro dispuso la entrega de encomiendas⁶ a aquellos españoles que participaron en la conquista, dominio y pacificación de las provincias de la Nueva Castilla. Sin embargo, Ollantaytambo, Amaybamba, Vilcabamba y otros ámbitos situados en el actual valle de Urubamba no fueron inicialmente encomendados a ningún español, en vista de que estas tierras fueron reservadas para ser otorgadas a Manco Inca. Por ello, fueron denominadas “la encomienda del Inca” (Julien 1998).

No obstante, ante el fracaso de las negociaciones entre Francisco Pizarro y Manco Inca, las tierras fueron encomendadas a los hermanos Pizarro, dado que habían sido consideradas las más valiosas de la región cusqueña. Poco tiempo después, en 1539, se agregaron a dichas encomiendas algunas tierras situadas en Cusco y Apurímac (Varón 1998; Julien 1998; Duffait 2005).

Luego de la fallida toma del Cusco, Manco Inca y sus huestes —integradas inicialmente también por *mitmaq* Chachapoyas y Cañarís (Murua 1590)— buscaron refugio en Ollantaytambo. Entre 1536 y 1537, este poblado cumplió la función de una especie de fortín militar para los rebeldes, debido a su difícil acceso. Fue desde este primer bastión que los insurgentes resistieron todos los artificios bélicos que los españoles urdieron con el fin de ingresar al pueblo, capturar a Manco Inca y desbaratar a sus acompañantes.

Con el tiempo, los castellanos, aliados con otros grupos nativos, lograron romper el cerco e ingresar al poblado, lo que propició que el gobernante Inca optara por retirarse e internarse en Vilcabamba, previo tránsito por el valle de Amaybamba. Este era un paso obligado para adentrarse en los territorios de los Vitcos y Vilcabambas, mediante el camino que articulaba las regiones de Ollantaytambo y Vilcabamba, conocido posteriormente como el “camino ordinario a Vilcabamba”, ya que fue constantemente trajinado por los españoles y sus aliados indígenas en su afán de llegar a los últimos reductos incas.

En este contexto, se iniciaron también las reestructuraciones espaciales y sociales en Ollantaytambo y Amaybamba. La disputa por obtener las mejores tierras dio pie a numerosas demandas legales y concesiones. Precisamente, Paullu Inca⁷, en 1541, pidió al rey de España

⁶ La encomienda, una de las primeras instituciones coloniales, otorgaba al encomendero la potestad de administrar a la población indígena asentada dentro de una jurisdicción territorial determinada. De esta manera, el encomendero procuraba obtener los tributos que los indígenas debían pagar a la Corona; sin embargo, también se benefició de su mano de obra gratuita. A cambio, el encomendero estaba obligado a velar por el bienestar y el adoctrinamiento de la población indígena. Mediante esta institución, la Corona española buscó inicialmente consolidar su dominio en los territorios conquistados.

⁷ Don Cristóbal Paullu Inca, hijo de Huayna Capac y Anac Collque, fue medio hermano de Huáscar, Atahualpa y Manco Inca. Fue bautizado como cristiano y casado legítimamente con Mama Ussica o Doña Catalina, conocida en otros documentos y crónicas de la época como Catalina Toctoc Oxica, Tocto Ussca o Tocto Sisa. Su unión matri-

que le hiciera merced de los indios y tierras que su hermano Manco Inca había poseído antes de sublevarse y que, debido a dicha actitud, había perdido (Julien 1998: 505). No pasó mucho tiempo antes de que Paullu Inca consiguiera su objetivo, haciéndose con tierras en Cusco y dentro del valle de Ollantaytambo, las cuales posteriormente fueron legadas a su hijo don Carlos Inca, quien las heredó a su único hijo, don Melchor Carlos Inca.

Entretanto, las encomiendas de Hernando Pizarro situadas en el valle de Ollantaytambo fueron cedidas a Arias Maldonado y a su descendiente, don Melchor Arias Maldonado. Según Luis M. Glave y María I. Remy (1983), también habría entrado en esta encomienda un español de segunda categoría, denominado Miguel Ángel Felipón. Con el paso del tiempo, estas encomiendas fueron perdiendo la prestancia que habían tenido, en vista de que la población indígena fue disminuyendo, hecho que hizo cada vez menos rentable mantenerlas. Esto conllevó, finalmente, al ocaso del sistema de encomiendas y de los encomenderos en el valle de Ollantaytambo.

Documentación de 1572 deja entrever que se hacía cargo al tesorero Miguel Sánchez de doscientos noventa y dos pesos, dos tomines y once libras de plata ensayada, según la tasa establecida por García de Melo y Pedro Alonso Carrasco, para el pago total del tributo de los indios de Tambo, quienes estaban encomendados a Arias Maldonado. Cabe señalar que los indios de Picho ya se hallaban viviendo en Ollantaytambo desde 1568; en consecuencia, estuvieron considerados dentro del repartimiento de Tambo y fueron reducidos a este pueblo (ARC, Corregimiento: Causas Civiles, año 1551-1565, Leg. 1, Cuad. 7, fol. 21).

En 1571, Amaybamba había sido entregada en encomienda, por toda su vida, a Melchor Maldonado, hijo de Arias Maldonado, quien tenía a su cargo un total de sesenta y un indios tributarios. Sumados mujeres, ancianos y niños, se alcanzaba un total de doscientos cincuenta y un habitantes. Los indios tributarios debían pagar en especie sus tributos, los cuales ascendían a doscientos cinco cestos de coca al año. Estas cestas redituaban en doscientos noventa y cinco pesos, de los cuales una parte se destinaba al pago de la doctrina de los nativos, al cacique, a los defensores y justicias de los nativos, y al encomendero.

En ese mismo año, los andenes del valle de Amaybamba fueron encomendados a Antón de Álvarez. En este espacio vivían treinta y un indios tributarios, además de mujeres, niños y ancianos, sumando un total de ciento cuarenta y ocho habitantes. Los tributarios debían pagar

monial puede remontarse al menos al año 1537, presunta fecha de nacimiento de su hijo mayor, don Carlos Ynga. Otro de sus hijos con la misma coya fue don Felipe. Paullu Inca tuvo numerosos hijos naturales que no fueron reconocidos oficialmente, pero que, tras su muerte, presentaron documentación para reclamar su descendencia y así acceder a los bienes dejados por él. La prole de Paullu residió principalmente en la parroquia de San Cristóbal. Para mayor información, véase Dumar Temple, Ella. La descendencia de Huayna Capac (1937) y Don Carlos Inca (1948).

cada año ciento veintitrés cestos de coca, tributo con el cual se financiaban los servicios y doctrinas (Cook y Málaga 1975: 201).

Los poblados nativos de la jurisdicción de Ollantaytambo fueron reducidos al pueblo de usanza hispana denominado Santiago de la Zarza de Tambo, fundado sobre parte del antiguo asentamiento inca. Esto implicó una remodelación del espacio abarcado por el nuevo pueblo, lo cual originó el abandono de los ayllus o *markas* situados en Ollantaytambo y, en consecuencia, el desuso de los caminos que permitían su articulación. Igualmente, los pobladores del valle de Amaybamba, fueron reducidos al pueblo de San Miguel de Amaybamba.

En Vilcabamba, por su parte, se fundó el 4 de octubre de 1572 el pueblo de San Francisco de la Victoria de Vilcabamba, en el sector de Oyara (Aparicio 1999, 4). A este ámbito, el virrey Francisco de Toledo ordenó en 1574 que se trasladara el cacique principal de los yanacunas, Miguel Rimache Mayta, junto con otros treinta y cinco indios, quienes fueron repartidos entre los españoles para ayudar en la construcción de sus casas. Sobre todo, habían sido trasplantados para servir como guarnición de la provincia, ya que esta era considerada frontera con grupos enemigos, como los Maneries, Pilcozones, Sicuanes, entre otros nativos considerados belicosos. Además, debían mantener la seguridad y el control del territorio: “[...] de las cosas necesarias para la quietud de esta dicha provincia y que los indios de ella no intentasen hacer alguna traición como lo habían hecho antes de la dicha conquista [...]” (ARC, Colegio Ciencias, Silque, año 1635-1722, Leg. s/n, Cuad. 12, fol. 5-5v).

Cabe recalcar que, en 1566, al firmarse la Capitulación de Acobamba entre Titu Cusi Yupanqui y Juan de Matienzo, se permitió la presencia de un corregidor y clérigos en todo Vilcabamba (Matienzo 1967[1567]: 294). En consecuencia, se designó a Diego Rodríguez de Figueroa como Corregidor y Justicia Mayor de la provincia de Vilcabamba, cuya jurisdicción abarcaba los pueblos de Vilcabamba, Vitcos, Puquiura, Lucma, Yanama, Santa Ana, Santa Teresa, el valle de los Pichos, Ollantaytambo y el valle de Amaybamba.

Con la modificación de los patrones de acceso a la tierra, también cambió y se limitó el acceso a los recursos naturales. Los terrenos de cultivo destinados a los naturales reducidos a un nuevo pueblo solo abarcaban un radio de cinco kilómetros alrededor de la reducción. Esto obligó a los pobladores nativos a deshacerse de los terrenos que antes habían trabajado, viéndose forzados a adaptarse al nuevo sistema de tenencia de tierras, lo que transformó radicalmente el acceso y control sobre la tierra, tornándolo altamente restringido.

Los espacios no adjudicados a los naturales reducidos fueron considerados tierras sobrantes y pasaron a ser propiedad de la Corona española. En consecuencia, fueron administrados por autoridades locales hispanas, quienes tenían potestad para donarlas o venderlas. Para ello, se procedió a realizar visitas y composiciones de tierras. En Ollantaytambo, hacia 1594, el corregidor de Yucay, Alonso López Barriales, estaba encargado de realizar la visita en dicho pueblo. Según Luis M. Glave y María I. Remy, el sobrante de tierras originado a raíz de la composición fue objetado por el cacique y el común de naturales, razón por la cual se nombró a Diego Maraver como visitador, con el fin de apaciguar los reclamos y procurar la composición (Glave y Remy 1983: 88).

Otras tierras fueron vendidas y, por ende, compuestas durante los siglos XVI y XVII. Entre ellas destacan las ubicadas en el sector de Piri, que al parecer fueron vendidas inicialmente a doña María de Olivares. Estas tierras, tras varios procesos de venta, fueron adquiridas por la orden de los agustinos. Su extensión era considerable, desde el piso de valle hasta las pumas o altos de Guacayvilque (Nevado Verónica), colindantes con la jurisdicción de Amaybamba.

En 1571 se vendieron 250 fanegadas de tierra en Wamanmarka a Diego Bustillos por quinientos pesos (ARC, Protocolo Notarial, Sánchez, Antonio, Año 1568, Prot. 19, Fol. 451). Cinco años después, el clérigo Diego López de Ayala vendió un ingenio y tierras situadas en Amaybamba por diez mil seiscientos cuarenta pesos. Estas tierras estaban ubicadas en los sectores de Pisiguayco, Pisiruay, Chuñopampa, Omapampa/Omabamba, Masucucho y Capatunqui (ARC, Protocolo Notarial, Sánchez, Antonio, Año 1568, Prot. 22, Fol. 620). También, en 1588, Baltazar López—a quien el gobernador Martín Hurtado de Arbieta había otorgado, vía merced, unas tierras en Rocoypan-

pa—vendió dichas tierras por cien pesos. Estas se hallaban a la entrada de Amaybamba y servían para el cultivo de maíz, papa y trigo. Sus linderos se describen así: “[...] río que va a Amaybamba y por la puna los altos de Carco y por un lado de arriba la primera quebrada por donde se entra a las dos vegas yendo para allá y por el camino Real otra quebrada yendo por debajo de ellas [...]” (ARC, Colegio Ciencias, Año 1563-1915, Leg. 28, Fol. 13).

Estos son algunos ejemplos del proceso de comercialización de tierras que se desarrolló a lo largo de la Colonia en el valle de Amaybamba, cuya recaudación era destinada a la Caja Real de la Corona española.

Entretanto, se ha podido evidenciar que en el valle de Amaybamba las tierras en posesión de la Corona española comenzaron a ser otorgadas, durante los primeros años de la Colonia y vía donación, a españoles y nativos que prestaron servicios a favor de la Corona durante el proceso de conquista y pacificación de los últimos Incas insurrectos de Vilcabamba. Tal es el caso del cañarí Francisco Chilche, cacique principal de Yucay en 1568, quien solicitó al corregidor de Vilcabamba, Diego Rodríguez de Figueroa, el otorgamiento de tierras en retribución por los servicios prestados. En consecuencia, manifestaba que se:

[...] haga merced de cuales quier estancias solares tierras y chacaras así en el valle de Amaybamba como en otras partes donde en mi nombre se pidiere y hecha la merced saquen los títulos y recaudos de ello y e tomen posesión en nombre y contradigan las que dé contrario si quisieren pedir y los sacar todo por testimonio para en guarda de mi derecho y me obliguen a que poblare en las dichas tierras que así me diere dentro del término que me fuere dado y que si no poblare pierda y se queden vacas las dichas tierras y sobre ello presenten los pedimentos que convengan y hagan todos los de más autos y diligencias judiciales y extrajudiciales que necesarios sean de hacer [...] (ARC, Protocolo Notarial; Sánchez, Antonio; Año 1568; Prot. 17; Fol. 306)

Los indígenas no fueron ajenos a este comercio; incluso los indios de Amaybamba, que habían sido reducidos al pueblo de San Miguel de Amaybamba, vendían sus tierras, siempre con la finalidad de poder pagar los tributos que les eran exigidos por el gobierno hispano. Precisamente, en 1581, los indios de Amaybamba vendieron veinte fanegadas de tierras a Francisco Juárez, en el sector denominado Ninabamba y Chuquibamba, las cuales lindaban por una parte con el camino real que se dirigía a Vilcabamba (ARC, Colegio Ciencias, Año 1635-1722; Leg. 1; Fol. 35).

Estas tierras también fueron objeto de arrendamiento, sirviendo como medio de ingresos económicos para sus propietarios. Muchos de estos arrendamientos se realizaban por un tiempo determinado, y el monto correspondiente debía ser pagado una o dos veces al año. Este fue el caso de fray Pedro Gortari de Ollanque, de la orden de San Juan de Dios, quien arrendó al capitán de milicias



Antiguo poblado de Wamanmarka, sito en el valle de Amaybamba, La Convención

de infantería Bartolomé de Fuensalida unas tierras llamadas Sigri, situadas en el valle de Amaybamba, partido de Vilcabamba (ARC, Protocolo Notarial, Chacón Becerra, Agustín, año 1788-1789; Prot. 80; fol. 148v).

Asimismo, en 1711, Juan Francisco Centeno arrendó a Juan de Aguilar el ingenio de San Antonio de Huiro, situado en la provincia de Amaybamba (ARC, Protocolo Notarial, Fernández Escudero, Alejo, Año 1811; Prot. 100; Fol. 409). Ese mismo año, los religiosos de la orden de San Juan de Dios arrendaron su ingenio y hacienda Chaullay a Catalina Calderón de Velazco por un precio de diez mil pesos (ARC, Protocolo Notarial, Fernández Escudero, Alejo, Año 1811; Prot. 100; Fol. 789). Igualmente, en 1800, Pedro Echave arrendó a Agustín Rojas unas tierras llamadas Pavayoc, Sallayaco, Mandor y otras, situadas en los términos de los valles de Amaybamba (ARC, Protocolo Notarial, Chacón Becerra, Agustín, Años 1798-1801; Prot. 92; Fol. 215).

La presencia de religiosos en el valle de Amaybamba al frente de haciendas no fue ajena a esta región. Como se puede apreciar, estos también tuvieron una activa participación comercial como arrendadores y productores de tierras, estancias y haciendas. Una prueba de ello es que, en 1788, los religiosos de la orden betlemítica compraron la hacienda cañaveral de San Nicolás de Umuto, ubicada dentro de la jurisdicción del valle de Amaybamba (ARC, Protocolo Notarial, Gamarra, Bernardo Joseph, Año 1788-1789; Prot. 121; Fol. 81). Junto a esta orden religiosa, también se registró la fuerte presencia de otras congregaciones en el territorio vilcabambino, como las de Santa Clara y San Agustín, cuya intención en algunos casos fue ampliar sus haciendas. Así lo hicieron los betlemitas durante la época Colonial, adquiriendo numerosas propiedades en zonas de alta producción, especialmente en valles interandinos.

Otros habitantes del territorio vilcabambino, específicamente del valle de Amaybamba, fueron los descendientes de antiguos gobernantes Incas, quienes lograron ser reconocidos como poseedores de tierras tras arduos procesos legales. Para ello, debieron presentar pruebas testimoniales que acreditaran su vínculo de parentesco con algún soberano Inca. Estas probanzas les permitieron gozar de la posesión legal de tierras, al ser reconocidos como herederos de gobernantes Incas que habían tenido propiedades en este espacio durante el Horizonte Tardío. Tal fue el caso de Joseph Topa Yupangui, Alonso Tito Atauchi y Juana Marca Chimbo Coya, quienes, luego de sustanciar su probanza, fueron declarados descendientes de Topa Ynga Yupangui mediante una cédula real dada en Bruselas en 1552.

En consecuencia, fueron reconocidos como propietarios de tierras situadas en diversos lugares del Cusco, entre



Sitio arqueológico de Capillayoc, ubicado en el valle de Amaybamba, La Convención

ellas, parcelas ubicadas en Amaybamba, que lindaban “[...] por la parte de arriba con el cerro que llaman Ypracreo y Aputinya y por un lado con tierras de Melchor Maldonado y por el otro lado con las tierras de doña Paula Coya [...]” (ARC, Colegio Ciencias, Silque, Año 1635-1722; Leg. s/n; Cuad. 1). Asimismo, les fueron otorgadas tierras situadas en Huayopata Alta y Huayopata Chica, las cuales colindaban “[...] con un arroyo grande del ingenio de Hernando de Goios, por el otro lado con el río Bermejo de Chaullay Vilqueque que va a Choquechaca, por la parte de abajo con los cerros Aputinya [...]” (Idem).

Como puede observarse, Ollantaytambo y el valle de Amaybamba se habían reestructurado completamente: la propiedad de la tierra correspondía a quien pudiera sostenerla económicamente. Hacia finales de la Colonia, muchas de estas tierras se habían transformado en haciendas e ingenios destinados al cultivo de la caña de azúcar, e incluso comenzaba a gestarse la formación de latifundios mediante la acumulación de tierras. Este fue el caso de la orden betlemítica, que para entonces ya era dueña absoluta de todas las tierras ubicadas en la margen izquierda del río Willkamayu. Nos referimos a la hacienda Silque, que se extendía hasta el antiguo pueblo de Guayna Picchu, hoy denominado Machupicchu. Por su parte, el documento de compra de la hacienda San Nicolás de Umuto evidenciaría las intenciones de esta orden religiosa de expandir sus propiedades hacia el valle de Amaybamba, lo cual les permitió controlar las tierras más productivas de Ollantaytambo y Amaybamba. Contrariamente, Vilcabamba había quedado en el olvido de las autoridades hispanas tras la ilusión de una prosperidad minera durante el siglo XVI, hecho que incluso motivó el retiro del título de corregimiento, pasando a integrarse al corregimiento de Calca y Lares. Con ello, todo este territorio quedó sujeto a la jurisdicción política y administrativa de Calca (figura 4).



Figura 4. Partido de Vilcabamba, Siglo XVIII. Fuente: AGI. MP-Perú-Chile; 97-1; Imagen Núm.: 1

EL CAMINO PREHISPÁNICO ENTRE OLLANTAYTAMBO Y VILCABAMBA, DENOMINADO POR LOS ESPAÑOLES, “EL CAMINO ORDINARIO A VILCABAMBA”

John Hyslop destacaba que, para los Incas, no era prioritaria la sucesión o expansión de los territorios provinciales, sino el acceso a estos dominios mediante los diversos caminos (Hyslop 1992: 58). Esta afirmación se evidencia en el proceso histórico de los asentamientos ubicados entre Ollantaytambo y Amaybamba. En la misma línea, José Canziani señalaba que, de este modo, los pueblos, lugares y recursos de las distintas regiones eran diferenciados a partir de su relación con el sistema vial que articulaba el territorio (Canziani 2006: 84). Esto resulta coherente, pues, como vimos durante el proceso de expansión inca, las vías preexistentes no solo facilitaron el dominio territorial, sino también el acceso a diversos recursos vegetales y animales, así como a productos y mano de obra gratuita, todos ellos esenciales para sostener el gobierno incaico en el extenso territorio del Tawantinsuyu.

Cabe aclarar que los caminos preincaicos permitieron a diversos poblados intercambiar productos de acuerdo con sus necesidades de consumo. Esta dinámica, en muchos casos, generó disputas por el control de dichos recursos, propiciando así procesos de expansión territorial entre los distintos grupos étnicos. En ese contexto, los Incas lograron imponerse y, una vez consolidado su dominio en la región, habrían reforzado la red caminera y el sistema de tambos con el fin de complementar la economía de los pueblos articulados entre Ollantaytambo, Amaybamba y Vilcabamba.

Según José Canziani (2006), la construcción de estos caminos debió requerir un profundo conocimiento del territorio, especialmente en zonas andinas, donde la topografía es abrupta y variada. A esto se sumaban factores como la variabilidad climática y los tipos de suelo, lo que habría motivado la aplicación de soluciones técnicas específicas según el entorno en el que se edificaban los caminos (Canziani 2006: 88).

Estas consideraciones habrían sido previstas por los constructores prehispánicos, quienes tuvieron el propósito de asegurar que estas vías resistieran las inclemencias me-

dioambientales de los valles interandinos, un aspecto que a su vez permitió que estas obras de gran ingeniería perduraran en el tiempo y facilitaran el tránsito de personas, acémilas, productos y bienes.

John Hyslop, por su parte, manifiesta que el medio ambiente fue un factor con fuerte influencia en la construcción de los caminos. Además, resalta que otro aspecto considerado fue la intensidad del tráfico, concluyendo que “[...] la ingeniería del camino está estrechamente ligada al entorno inmediato” (Hyslop 2014: 361).

El conocimiento de una parte de la red vial prehispánica existente en Vilcabamba quedó evidenciado gracias a la presencia de los insurrectos, últimos gobernantes Incas, en esta región. En este sentido, algunas crónicas de los siglos XVI y XVII, al relatar el constante trajinar de las huestes castellanas y nativas, se refirieron a los pueblos asentados en este territorio y a otros poblados adyacentes. Como ya se ha mencionado en trabajos anteriores, existió el camino Ollantaytambo – Amaybamba – Chau-

llay – Socospata – Machakancha – Lucma – Puquiura – Qollpaqasa – Pampaconas – Ututo – Urpiguata – Vilcabamba, considerado como un camino ordinario.

Dado que fue el más transitado durante los primeros 35 años de la época Colonial, este camino habría constituido la vía principal que, desde el Horizonte Tardío, permitió la articulación integral de los diversos pueblos establecidos en esta región con otros situados en Ayacucho, Huánuco, Cajamarca, e incluso hasta Quito (Ecuador). Algunos cronistas, como Murua (1590) y Matienzo (1567), se referían a esta ruta como el “camino de la sierra”. Fue por esta vía que, entre 1536 y 1537, Manco Inca, al mando de los insurgentes, intentó infructuosamente llegar a Quito para rearmarse y lanzar su contraataque contra los españoles y sus aliados.

A este camino principal se integraban diversos caminos transversales que conectaban con espacios y pueblos específicos (figura 5).



Figura 5. Emplazamiento de caminos prehispánicos investigados entre Vilcabamba y Ollantaytambo.
Fuente: Elaborado tomando como base mapa de John Hemming (Conquista de los Incas).



Camino real ascendente hacia el abra de Málaga.

Subtramo Ollantaytambo – Abra de Málaga – Chaullay

Hasta la fecha, no se ha hallado información documental que refiera con precisión el sector por donde se emplazaba el camino prehispánico en el antiguo pueblo de Ollantaytambo, el cual convergía y divergía con el poblado de Pirillaqta. Fue a partir del arrendamiento de las haciendas San Pedro y San Pablo de Guatabamba, situadas muy próximas al pueblo de Ollantaytambo, que se supo que el camino real lindaba con parte de estas propiedades (ARC. Protocolo Notarial: Gamarra, Pedro Joseph; Año 1756; Prot. 174). Este camino se habría ubicado cerca de Llachopongo, o simplemente “Pongo”, junto al cual se hallaban unos antiguos corralones situados en Piri.

Por otro lado, la compra de tierras realizada en 1594 por Luis Vicente en el valle de Tambobamba deja ver que estas se encontraban a una legua, aproximadamente, de Ollantaytambo. Dichas tierras lindaban “[...] con el camino que va a Amaybamba [...]” (ARC. Colegio Educandas; Años 1568-1722; Leg. 2; Fol. 2v-4), vía por la que transitaban los pobladores con sus ganados en dirección al valle de Amaybamba y a las minas de Vilcabamba, causando estragos en las tierras sembradas de trigo.

En 1596, se dio posesión a doña Mariana Coronel Olivares de unas tierras ubicadas en el asiento de Pirillaqta, cuyo poblado era conocido con el nombre de Hatunconcha, como ya se ha mencionado anteriormente. Esta propiedad abarcaba una extensión de treinta y nueve fanegadas y media de tierras entre Piri, Yanamanche, el puerto de Amaybamba o abra Málaga, y Quinsacucho. Estas tierras lindaban con el camino prehispánico que, proveniente del antiguo poblado de Ollantaytambo, se bifurcaba en el sector de Piri. Uno de los ramales continuaba su recorrido casi por la vera del río Willkamayu, atravesando sectores como Rondobamba y Tiaparo, entre

otros; mientras que el otro camino se dirigía hacia el valle de Amaybamba y Vilcabamba.

Con el transcurso del tiempo, los religiosos agustinos fueron ampliando la extensión de la hacienda Piri mediante la incorporación de estancias situadas en el sector de Guacratanca, en el valle de Chullcopata, ubicado más allá del puerto de las nieves (abra de Málaga), cuyos linderos eran:

[...] por la una parte el puerto de Guacayvilque, camino del valle de Amaybamba y por el otro lado, el camino de Guayobamba, y por la parte de arriba un camino que atraviesa el dicho (roto) de Guayobamba que pasa por las (roto) de Guacratanca, y por la parte de (roto) con unos montes y el río que va a dar al dicho camino de Guayobamba que llaman Uichaychaca de (roto) que entre medias de los caminos (roto) dichos valles de Amaybamba y Guayobamba F. 140v/ viene a caer el valle de Chullcopata en el cual hay otras dos quebradas grandes al lado del camino de Guayobamba y la principal corre hasta en derecho del asiento de Mamacora y hay un pueblo viejo del tiempo del Ynga y hay otras quebradas y laderas que están en derecho del sitio y tambor de Yanamanche [...] (ARC. Colegio Educandas; Años 1568-1722; Leg. 2; Fol. 140-140v.).

Este camino continuaba convergiendo y divergiendo por el sector de Wamanmarka, tal como se evidencia en un documento de litigio por ciento cincuenta fanegadas de tierras ubicadas encima del camino, y otras cien fanegadas al frente de Wamanmarka, entre Rodrigo Bustillo y el protector de indios de Amaybamba, Pedro Suárez Carbajal (AGN. Real Audiencia; Causas Civiles; Procedimientos Civiles; Año 1576; Leg. 15; C.77).

En 1583, mediante la compra-venta realizada entre Francisco Rimache Yupanqui y Francisco de Figueroa, se registraron las tierras denominadas Sichuribamba, situadas en Amaybamba, las cuales lindaban con el asiento de Yanayaco —encomendado a Arias Maldonado— y con el camino real que va a Vilcabamba (ARC. Protocolo Notarial; Quiroz, Juan; Año 1583; Prot. 14; Fol. 622v).

Para 1585, don Domingo Ríos elaboró una relación de todas las propiedades que poseía en la jurisdicción de Vilcabamba. Entre ellas figuraban tierras ubicadas en Susuya, Coycarco, Apaylla, Amaybamba y otras cercanas al camino real del Inca, que “[...] va por las dichas tierras a salir al río grande a donde dicen Pomaochaca [...]” (ARC. Colegio Ciencias; Años 1585-1925; Leg. 28; Fol. 10v). Asimismo, agregaba que poseía veinticinco fanegadas de tierras para sembrar trigo, maíz y papas, las cuales lindaban con “[...] el río que va a Amaybamba y por la puna los altos de Carco, y por un lado de arriba la primera quebrada por donde entra a las dos vegas yendo para allá, y por el camino real [...]” (Ídem, Fol. 13v).

En 1635, Francisco Juárez compró tierras a los indios del valle de Amaybamba, situadas en los sectores de Ninabamba e Ychuquibamba, las cuales tenían como lindero,





por una parte, el camino real que va a Vilcabamba. Otras tierras fueron las de Chuquibamba, que colindaban con tierras del licenciado Gabriel de Pedraza, el camino real que va a Vilcabamba, un arroyo que separaba dichas tierras de las de Antonio de Meres, y el cerro denominado Apaya. Estas tierras también limitaban con una senda del camino usado por los indios de Chuquibamba (ARC. Colegio Ciencias: Silque; Años 1635-1722; Leg. s/n; Fol. 162-166v).

Asimismo, en 1656, Bartolomé Mesonte, principal de la parroquia de Santa Ana, vendió a Pascual Guarillocla las tierras llamadas Callquina Ayapaqui, ubicadas junto al camino de Vilcabamba. Estas lindaban con las tierras de Omuso y Huyro, y en ellas se cultivaban maíz, pepinos, ají, maní, frutas y legumbres del valle (ARC. Protocolo Notarial; López de Paredes, Martín; Año 1656; Prot. 141; Fol. 828).

En la última década del siglo XVIII, don Alonso Opayen y García Orco, indios Chachapoyas, hicieron relación de las tierras que les habían sido otorgadas aún por el virrey Francisco de Toledo, debido al apoyo que brindaron a la Corona española en la conquista y pacificación del Perú. Estas propiedades estaban situadas en “[...] Choquebamba, Ayapaqui, Mandorbamba, Bayupata, Ytomarka, Sabaymarka, Sapatonqui, Bayupata y Ayapaque, que está en el valle de Amaybamba, por encima del camino real que va a Vilcabamba, que se linda con las tierras de don Juan de /Fol. 762v/ (roto) Mendoza de Omotobamba, [...]” (ARC. Protocolo Notarial; Gamarra, Bernardo Joseph; Año 1796; Prot. 129; Fol. 762v-764v).

En el litigio suscitado entre los propietarios de las haciendas San Antonio de Huyro y Umuto, durante la primera década del siglo XIX, se presentaron los títulos de propiedad de la hacienda Umuto, anteriormente conocida como Chuquibamba. Esta hacienda abarcaba las tierras de Yayapaqui, Mandorbamba, Guayopata, entre otros anexos. En dicha documentación se señalaba que el río Sapatunqui constituía el lindero entre ambas haciendas y que los linderos de esta propiedad atravesaban el camino real que se dirigía a Vilcabamba (ARC. Colegio Ciencias; Años 1806-1825; Leg. 24a; Fol. 1-2).

Como se puede apreciar, existe documentación administrativa colonial que, sumada a la información cronística, evidencia la existencia de este camino prehispánico, posteriormente comprendido como camino real durante la Colonia y reutilizado por su importancia como vía de articulación territorial. Este camino vinculó numerosos territorios y permitió una comunicación casi directa entre Cusco, Ollantaytambo, abra Málaga, Amaybamba, Chaulay, Vitkus y Vilcabamba, proyectándose hacia Guamanga y Quito. Fue conocido en la época Colonial como “camino ordinario” para ingresar a Vilcabamba (Murua [1590] 1962-64: 108-109), así como “camino a Vilcabamba”.

Asimismo, la documentación consultada permite evidenciar su trazado a través de los sectores de Piri, abra Málaga (también denominado puerto de las nieves o Guacayvilque), Chullcopata —situado tras el pueblo y tambo de Yanamanche—, Wamanmarka, Amaybamba, Huyro, entre otros poblados que estuvieron asentados a la vera de este antiguo camino prehispánico.

Subtramo

Wamanmarka–Huyro–Qochapata–Inca Cárcel–Pumachaka

Parte de este camino convergía y divergía entre Ollantaytambo y Vilcabamba, emplazándose en el sector de Wamanmarka. Precisamente en 1576, el protector de indios de Amaybamba, Pedro Suárez Carbajal, y Rodrigo Bustillo litigaron por ciento cincuenta fanegadas de tierras situadas encima del camino, así como otras cien fanegadas que se hallaban frente a Wamanmarka. En el proceso se reconoció que estas tierras pertenecían a los indígenas de Amaybamba desde tiempos inmemoriales y que abarcaban los asientos de Guayopata, Cajatungui, Chontacancha, Oyropanta, Calquina, Chuquipampa, Omabamba, Wamanmarka, Mascanga, Conchapurinca Orco, Numbaybamba, Sacsayllo, Tocobamba, Sibamarka, Vincano y Vacaybilque, las cuales lindaban con propiedades de los camayos y con el pueblo de Yanayaco (AGN. Real Audiencia; Causas Civiles; Procedimientos Civiles; Año 1576; Leg. 15; C.77).

Otro documento, originado en 1583, corresponde a la compraventa realizada entre Francisco Rimache Yupanqui y Francisco de Figueroa sobre las tierras denominadas Sichuribamba, situadas en Amaybamba. Estas tierras lindaban con el asiento de Yanayaco —encomendado inicialmente a Arias Maldonado— y con el camino real que conducía a Vilcabamba (ARC. Protocolo Notarial; Quiroz, Juan; Año 1583; Prot. 14; Fol. 622v).

Lamentablemente, hasta la fecha no se ha encontrado información documental que evidencie el emplazamiento del camino entre los sectores de Qochapata e Inca Cárcel, lugares que en época Colonial formaron parte de la hacienda Qochapata, colindante con las haciendas Huayopata y Umuto. Esta sección del camino habría iniciado su proceso de abandono cuando Manco Inca y sus huestes rebeldes ingresaron al valle de Amaybamba, llevándose consigo a muchos de sus habitantes. A ello se sumaron las ordenanzas emitidas por el gobernador Cristóbal Vaca de Castro en 1543, quien, mediante disposiciones dictadas en Cusco, prohibió el tránsito por caminos y tambos considerados peligrosos debido a la muerte de numerosos españoles y nativos en esos lugares o por desviaciones del camino real hacia rutas alternas. En consecuencia, se ordenaba transitar únicamente por aquellos caminos reales considerados seguros.



Figura 6. Mapa de San Antonio de Torontoy y el área de estudio. Fuente: Berns, 1881.

Otro factor determinante habría sido la reducción de todos los ayllus o marcas incas al pueblo de San Miguel de Amaybamba, lo que propició el abandono de esta vía, ya que desaparecía la necesidad de utilizar el camino Huyro–Qochapata–Inca Cárcel–Pumachaka, el cual se bifurcaba del camino principal entre Ollantaytambo y Vilcabamba.

Augusto R. Berns residió en las inmediaciones de Guayna Picchu durante los últimos años de la década de 1860, tras haberse convertido en propietario de lo que hasta finales de la Colonia fue la hacienda San Antonio de Torontoy, la cual habría abarcado las tierras comprendidas entre Aguas Calientes y Torontoy. Su estadía en esta zona posibilitó que este explorador alemán elaborara un plano bastante detallado de su propiedad, en el cual se identifican numerosos vestigios prehispánicos, así como algunos caminos posiblemente asociados al antiguo sistema vial andino. En dicho plano puede observarse un camino de herradura (camino de mula) que articulaba Amaybamba con los Pichos (Greer 2009: 37).

Al superponer el mapa de Berns con la Carta Nacional, se advierte que este camino convergía y divergía a través del sector de Huyro, las quebradas de Huantemayo y Huillar, recorriendo la margen derecha del río Willkamayu hasta las inmediaciones de Colpani, para luego continuar por las pampas de Mandor hacia Choquellusca (figura 6).

Por su parte, Robert Von Kaupp y Octavio Fernández realizaron trabajos de exploración en la provincia de La Convención, dentro de los cuales incluyeron la investigación de sitios y caminos situados entre Amaybamba y Guayna Picchu, zona que los autores denominaron como “zona II”. Cabe señalar que estos estudios no se enfocan en una descripción detallada del trazado ni del estado de conservación de los caminos que habrían articulado estos ámbitos. En cambio, se centran en el sitio arqueológico de Ch’askaq’asa, al que atribuyen una función articuladora y de control territorial en relación con el tránsito entre ambos sectores. Según los autores, Amaybamba y “Machupicchu” habrían constituido una unidad territorial, política y productiva durante la época incaica (Von Kaupp y Fernández 2010: 82-89).

Subtramo Vitkus–Mojón–Mutuypata

Alfredo Encinas Martín sostiene que una de las primeras noticias sobre el complejo camino Vilcabamba–Santa Teresa–“Machupicchu” corresponde a la expedición realizada por doce españoles bajo el mando del capitán Antón de Álvarez. Cabe señalar que este trayecto abarca el subtramo Vitkus–Mojón–Mutuypata. Esta información habría servido de base al explorador Santiago del Valle (2005) para emprender el recorrido de dicho camino. Del Valle partió del sector de Huancacalle, próximo a Vitkus y Yuraq Rumi, en dirección a Guayna Picchu. En su trayecto, indica

haber pasado por Racachaca, en un lugar denominado Pumachaka, y continuado por Masa, Choquicocha, Hantunpampa, Huamanripayoc y Tinquicocha.

El camino discurría cerca del nevado Suerococha y del abra Mojón, en las cercanías de las cumbres nevadas de Sacsarayoc, permitiendo observar en todo el trayecto varios tramos del antiguo camino prehispánico. Su recorrido prosiguió hacia la pequeña laguna Lacococha, en dirección a Mutuypata y al precario puente de Chaupichaca, hasta llegar a Yanatile, desde donde parten caminos hacia “Machupicchu” (Encinas 2007: 85-86).

Hasta la fecha, no se ha hallado información cronística ni documentación colonial de los siglos XVI, XVII o XVIII que haga referencia explícita al trazado de este camino prehispánico. Esto permite plantear la hipótesis de que dicho camino fue ocultado o interrumpido durante la rebelión liderada por Manco Inca en 1536. A este hecho se sumaría la reducción anticipada de los habitantes del valle de los Pichos a Ollantaytambo, incluso antes de 1568, lo que habría suprimido la necesidad de continuar utilizando el camino que articulaba los territorios de Vilcabamba con el valle de los Pichos.

Subtramo Laccococha–Mutuypata–Chaquiorqo– Lucmabamba

Hasta la fecha, la documentación revisada de los siglos XVI, XVII y XVIII en el Archivo Regional del Cusco, así como la información cronística correspondiente a los siglos XVI y XVII, no mencionan ningún camino que haya sido transitado por los españoles entre Laccococha, Mutuypata, Chaquiorqo y Lucmabamba. En este sentido, consideramos que uno de los motivos por los cuales este camino desapareció de toda referencia en la documentación colonial se debió a la rebelión liderada por Manco Inca en 1536. Durante su refugio de casi un año en Ollantaytambo, habría reclutado para su ejército a los pobladores asentados entre Ollantaytambo y el valle de los Pichos. Este hecho podría corroborarse con lo declarado en 1568 por los curacas de Picho y Ollantaytambo, quienes, al ser interrogados por Diego Rodríguez de Figueroa, corregidor y justicia mayor de las provincias de Vilcabamba, manifestaron que las tierras situadas río abajo de Ollantaytambo estaban abandonadas desde hacía más de cuarenta o cincuenta años (ARC, Colegio Educandas; Leg. 2; Fol. 195v-176v; Años 1568-1722).

Dicha rebelión habría propiciado que los insurgentes cerraran y, en algunos casos, desmantelaran caminos y puentes con el fin de impedir que las tropas castellanas y sus aliados se adentraran en territorio vilcabambino. A esto se sumó el hecho de que los pobladores que habían quedado en el valle de los Pichos fueron reducidos al pue-

blo de Ollantaytambo mucho antes de que se sofocara la resistencia de los últimos Incas de Vilcabamba y antes de que se realizaran las reducciones forzadas de 1572. Todo ello habría ocasionado el abandono temprano del camino prehispánico que conectaba y bifurcaba los sectores entre el pueblo inca de Guayna Picchu y Vitkus.

Con el transcurso del tiempo, y tras el proceso de reestructuración social y espacial en la época Colonial, parte de los espacios por donde se emplazaba el subtramo Lacococha–Mutuypata–Chaquiorqo–Lucmabamba llegaron a formar parte de la hacienda Huadquiña. Esta propiedad se extendía hasta las zonas de Salqantay, Yanama y las minas de la región, como se evidencia en los documentos de tributación pagados por los betlemitas en 1817 (ARC, Asuntos Eclesiásticos; Años 1816-1821; Leg. 19; Cuad. 20-42). Solo se conocía la existencia de un camino abierto para permitir el acceso al valle y a la hacienda de Huadquiña, el cual, al parecer, fue cerrado por razones de seguridad, provocando el reclamo de quienes debían desplazarse hasta allí para trabajar. A raíz de esta situación, en 1779 se informaba a don Thomas Sandi, comisionado del corregidor de Urubamba Diego de Olanto, que constaba que en la hacienda Silque no se había “[...] privado de tránsito para el valle de Huadquiña, ni para Vilcabamba desde que se abrió camino [...]” (ARC, Colegio Ciencias; Silque; Año 1635-1722; Leg. s/n; Cuad. 12).

En 1911, Hiram Bingham llegó al territorio de los Pichos y, desde allí, se dirigió hacia Huadquiña por el camino de herradura que había sido construido a lo largo de la orilla del río Willkamayu en 1890, con el propósito de facilitar la extracción de coca, aguardiente y otros productos propios de las haciendas Huadquiña, Maranura y Santa Ana. De este modo, según Hiram Bingham, se evitaban los caminos peligrosos que atravesaban los pasos nevados de la Verónica y Salqantay (Bingham 1929: 145-146).

Fue Bingham quien, tras llegar a Guayna Picchu, continuó su travesía en busca de Vilcabamba. En este trayecto, arribó a la hacienda Huadquiña con la intención de continuar desde allí hacia Vilcabamba. A pesar del apoyo casi incondicional de la familia Vargas, solo logró avanzar hasta el sector de Ccullumayu, donde se hallaba Yuraq Rumi, el cual, según el explorador, se trataba de “[...] un pequeño almacén rectangular inca [...]” (Bingham 2004: 222).

Estos modestos hallazgos dentro de la hacienda Huadquiña resultaron frustrantes para el expedicionario, especialmente al descubrir que Yuraq Rumi no era la *waka* citada por el cronista Antonio de la Calancha (1638). No obstante, Bingham y sus acompañantes permanecieron tres días en el sector de Ccullumayu. Durante su corta estadía, el explorador determinó que el almacén incaico había sido construido estratégicamente en la parte superior entre los valles de Salqantay y Huadquiña. Por ello, según

su hipótesis, esta edificación pudo haber estado vinculada a “[...] una antigua carretera que atravesaba la provincia de Uilcapampa [...]” (Ibíd. 2004: 225). Lamentablemente, esta suposición no pudo ser corroborada, ya que los expedicionarios no continuaron su viaje por esta jurisdicción hacia Vilcabamba, sino que retornaron a la hacienda Huadquiña. Desde allí, prosiguieron su travesía cruzando el puente Colpani, en dirección al río Lucumayo y la carretera de Panticalla, lo que les permitió llegar a Chaullay, donde encontraron el puente Chuquichaca.

A raíz del viaje de Hiram Bingham, varios investigadores cusqueños iniciaron sus propios viajes a Guayna Picchu, entre ellos Luis E. Valcárcel (1929), quien, luego de llegar a Ollantaytambo, continuó su travesía por la margen izquierda del río Willkamayu hasta alcanzar el sector de Choquesuysuy, desde donde arribaron a:

Intiwatana y Machupicchu por el norte, y por el sur a la quebrada de Pampakawana y a Palqay, en el valle de Aobamba, de donde se desprendía otro ramal hacia Lllactapata y el río Salkantay. De Jokollopampa, a las cabezadas de Pampaqawana, partían otras rutas que atravesaban la garganta entre los montes Soray y Salkantay, prolongándose hasta la hoya del Apurímac. Otras vías menores salían de la misma quebrada, una que terminaba en Incamisana y otras que se perdían sin comprobarse su término (Valcárcel 2005: 61).

Además de ello, el investigador describió el tramo seguido por Choquesuysuy, manifestando que era la única posibilidad para llegar a la ciudad sacra, ya que esta vía ofrecía a lo largo de todo el trayecto pruebas de su importancia.

Los trabajos de exploración realizados entre los años 1997 y 2003 en los antiguos territorios de la provincia de La Convención, por Robert Von Kaupp y Octavio Fernández, les permitieron establecer que los espacios comprendidos entre Amaybamba y Guayna Picchu conformaban una unidad territorial natural y cultural más o menos homogénea. Este aspecto habría permitido esclarecer la articulación directa y fluida entre estos valles mediante las ocupaciones de Ch’aska’asa, situada en la parte nororiental de Guayna Picchu, así como otras ocupaciones ubicadas en Lucmayoq y Pasto Grande.

Asimismo, los investigadores señalan que Vitkus, “Machupicchu” y Choquequirao estaban conectados por una red vial implementada con una infraestructura impresionante y completa, construida por los nativos en una región difícil y compleja. Precisamente, añaden que existen dos caminos que conectaban directamente “Machupicchu” con Vitkus: uno de ellos convergía y divergía por las jurisdicciones de Mojón, Uchupata, Llaqtapata y Aobamba; mientras que el otro habría sido el descrito por Diego Rodríguez de Figueroa en 1565, quien, como emisario del oidor Juan de Matienzo, habría articulado Vitkus por el lado nororiental con el tambo de Maranniyoc, Condormarka, Sapama-

rka, P'ispitayuq, Pumachaka, Intiwatana y "Machupicchu" (Von Kaupp & Fernández 2010: 13–14).

Subtramo Vitkus–Incatambo–Capillayoq–Cedrochaca

Tomada la decisión de establecer en Vilcabamba la resistencia contra la invasión castellana por parte de Manco Inca y sus seguidores, este territorio sufrió diversas alteraciones, principalmente porque se buscaba un atrincheramiento adecuado que permitiera resguardar a los rebeldes. En consecuencia, se vieron obligados a cortar adrede cualquier vía y puente que pudiera facilitar el acceso de los españoles y sus aliados. Por tal motivo, el periplo por estas tierras fue notoriamente fragoso, tal como lo refleja el cronista Pedro Pizarro al narrar que, al seguir a Manco Inca, iban:

por caminos trabajosos y ásperos, al fin de algunos días que hubimos andado por ellos a pie, un día que íbamos ya cerca de donde Mango Ynga tenía su fuerte, Gonzalo Pizarro tomo la delantera, y Pedro Pizarro junto a él a sus espaldas, y tras Pedro Pizarro Pedro del Barco, y así siguientes todos, porque por ser el camino angosto no podíamos ir más de uno a uno; yendo ya junto al fuerte aconteció que con las grandes montañas espesas que hay en aquella tierra no lo habíamos visto. (...) Pues yendo Pedro del Barco y toda la gente tras él, hallaron dos puentes hechos nuevas para pasar dos ríos pequeños que atravesaban el camino, y no recatándose que estaban hechas aposta para que pasasen los españoles y entrasen en una emboscada que los indios tenían hecha (Pizarro 1978[1571]: 65).

Este pasaje demuestra que los rebeldes no solo se daban la molestia de cortar caminos y puentes, sino también de edificar algunos puentes simples pero eficaces para contrarrestar la avanzada castellana.

Asimismo, lograron cortar y desbaratar varios caminos. Cuando los españoles se adentraron por una ladera siguiendo a las huestes rebeldes, tuvieron que avanzar gateando para no caer, hasta dar con una senda muy angosta, la cual les permitió huir de las galgas y flechas. Su recorrido se tornaba cada vez más dificultoso, pues no podían avanzar hacia ningún lado. Además, el camino por donde debían proseguir había sido cortado por una peña tajada, a la cual se accedía por una escalera alta hecha de madera gruesa. En la cima de la peña se había construido una albarrada de piedra, y había muchas piedras sueltas listas para ser arrojadas a quienes intentaran subir. Este hecho motivó que Gonzalo Pizarro ordenara la retirada de sus tropas y que Pedro Pizarro lo siguiera (Pizarro Óp. cit. 1571: 68).

Las incursiones castellanas jamás cesaron en su afán de ingresar a Vilcabamba para sofocar la rebelión. En ese contexto, en 1572, el virrey Francisco de Toledo envió más indígenas de guerra en apoyo de los que ya se encontraban incursionando en Vilcabamba. Uno de

ellos fue Francisco Chillche, cacique de Yucay, quien, al mando de quinientos hombres armados, marchó por el "[...] camino con buen orden el campo, pasada el puente sin tener impedimento ninguno hasta llegar tres leguas de Viticos y Puquiura, donde está un paso malo y fragoso, en una montaña cerrada y dificultosa de atravesar, que se dice Quinoa Raqay y Cuyauchaca, [...]" (Murua 1962-64[1590]: 125), donde dieron alcance al capitán Martín García de Loyola. Cuyauchaca o Cuaychaca fue el espacio donde:

capitanes de los Yngas, Colla Topa y Paucar Unya, orejones, y Cusi Paucar Yauyo y otros capitanes, habiendo hecho junta de su gente, les pareció ser aquel lugar oportuno para desbaratar los españoles y destruirlos, pues la dificultad y aspereza de la tierra era en su favor para su intento. Y así se ordenaron a su usanza para dar la batalla, (Ídem.).

El enfrentamiento fue muy arduo y solo cesó cuando los castellanos dieron muerte a Parinango, capitán Inca y también de los Cayambis, propiciando así la victoria de los invasores. Sin embargo, no fue fácil hallar el camino que condujera a Vilcabamba. Por ello, la búsqueda de esta vía en dicho ámbito habría continuado, según manifiesta el cronista fray Martín de Murua. Dado que esta montaña era muy cerrada, fue recién tres días después del enfrentamiento en Cuyauchaca que un soldado mestizo, llamado Juanes de Cortazaga, hijo de Joanes de Cortazaga, vecino que fue de Arequipa, logró encontrar un camino que les permitió salir hacia Puquiura, poblado en el que hallaron abundante comida. En este ínterin prosiguieron por el camino ordinario hasta llegar finalmente a Vilcabamba, desbaratando de este modo la rebelión indígena y quedando cerrado un capítulo importante de la resistencia del último bastión inca.

Hasta la fecha, no se ha hallado documentación colonial que permita arrojar mayores luces respecto a la existencia del camino que habría discurrido entre los sectores de Vitkus – Incatambo – Capillayoq – Cedrochaca, con excepción de parte del camino ordinario que existió entre Lucma y Puquiura. Por otra parte, la información cronística solo ha permitido aproximarse a los ámbitos de Quinoa Raqay y Cuyauchaca, los cuales estuvieron vinculados al camino actualmente investigado.

Bibliografía

Archivo General de la Nación (AGN)

(AGN). (1576). *Real Audiencia: Causas civiles, procedimientos civiles* (Leg. 15, C. 77).

Archivo Regional del Cusco (ARC)

ARC. Asuntos Eclesiásticos; años: 1816-1821; Leg. 19; Cuad. 20-42.

ARC. Colegio Ciencias; años: 1585-1925; Leg. 28; Fol. 10v.

ARC. Colegio Ciencias; años: 1563-1915; Leg. 28; Fol. 13.

ARC. Colegio Ciencias; años: 1635-1722; Leg. 1; Fol. 35.

ARC. Colegio Ciencias; años: 1806-1825; Leg. 24a; Fol. 1-2.

ARC. Colegio Ciencias: Silque; años: 1635-1722; Leg. s/n; Cuad. 1.

ARC. Colegio Ciencias: Silque; años: 1635-1722; Leg. s/n; Cuad. 12; Fol. 5-5v.

ARC. Colegio Ciencias: Silque; años: 1635-1722; Leg. s/n; Fol. 162-166v.

ARC. Colegio Ciencias: Silque, s/f, Fol. 20v.

ARC. Colegio Educandas; años: 1568-1722; Leg. 2; Fol. 2v-4.

ARC. Colegio Educandas; años: 1586-1722; Leg.: 2; Fol. 2v-231).

ARC. Colegio Educandas; años: 1586-1722; Leg. 2; Fol. 140-140v.

ARC. Colegio Educandas; años: 1586-1722; Leg. 2; Fol. 154-198v.

ARC. Colegio Educandas; años: 1568-1722; Leg. 2; Fol. 195v-176v.

ARC. Corregimiento: Causas Civiles; años: 1551-1565, Leg. 1; Cuad. 7; Fol. 21.

ARC. Sánchez, Antonio; año: 1568; Prot. Not. 17; Fol. 306.

ARC. Sánchez, Antonio; año: 1568; Prot. Not. 19; Fol. 451.

ARC. Quiroz, Juan; año: 1583; Prot. Not. 14; Fol. 622v.

ARC. Sánchez, Antonio; año: 1568; Prot. Not. 22; Fol. 620.

ARC. López de Paredes, Martín; año: 1656; Prot. Not. 141; Fol. 828.

ARC. Chacón Becerra, Agustín; años: 1788-1789; Prot. Not. 80; Fol. 148v.

ARC. Chacón Becerra, Agustín; años: 1798-1801; Prot. Not. 92; Fol. 215.

ARC. Gamarra, Bernardo Joseph; años: 1788-1789; Prot. Not. 121; Fol. 81.

ARC. Gamarra, Bernardo Joseph; año: 1796; Prot. Not. 129; Fol. 762v-764v.

ARC. Gamarra, Pedro Joseph; año: 1756; Prot. Not. 174.

ARC. Fernández Escudero, Alejo; año: 1811; Prot. Not. 100; Fol. 409.

ARC. Fernández Escudero, Alejo; año: 1811; Prot. Not. 100; Fol. 789.

Bibliografía citada

Acosta, J. de. ([1590] 1954). *Historia natural y moral de las Indias*. En Biblioteca de autores españoles (Tomo 73). Edit. Atlas. España.

Aparicio Vega, M. (1999). *De Vilcabamba a Camisea: historiografía de la provincia de La Convención* (Vol. 2). Universidad San Antonio Abad del Cusco. Perú.

Arriaga, P. J. ([1621]1968). *Extirpación de la idolatría del Piru*. En Biblioteca de autores españoles (Tomo 209). Ediciones Atlas. España.

Bauer, B. (2002). *Las antiguas tradiciones alfareras de la región del Cuzco*. Centro Bartolomé de las Casas. Perú.

Bauer, B., Aráoz Silva, M., & Fonseca Santa Cruz, J. (2016). *Vilcabamba y la arqueología de la resistencia Inca*. Lima. Perú.

Betanzos, J. de. ([1551]1968). *Suma y narración de los Incas*. En Biblioteca de autores españoles (Tomo 209). Edit. Atlas. España.

Bingham, H. (1929). *Machupicchu*. *Revista Universitaria*, 1(57). Perú.

Cabello Valboa, M. ([1586]1951). *Miscelánea antártica: Una historia del Perú antiguo* (Tercera parte). Instituto de Etnología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú.

Calancha, A. de la. ([1638]1974-1981). *Crónica moralizada del Orden de San Agustín en el Perú, con sucesos ejemplares en esta monarquía* (Tomo 1-6). Edit. Ignacio Prado Pastor. Perú.

Canziani Amico, J. (2006). *El Imperio Inca, la integración macro regional andina y el apogeo de la planificación territorial*. En Cuadernos de arquitectura y ciudad, (2). Perú.

Cieza de León, P. ([1553]1946). *La crónica del Perú*. Primera y segunda parte. Edit. Nueva España. México.

Chirinos, R., & Fernández, O. (2017). *Pariacaca Willkañan: espacio y tiempos sagrados*. En *Nuevas tendencias en el estudio de los caminos*. Edit. Ministerio de Cultura - Proyecto Qhapaq Ñan/Sede nacional. Perú.

Cobo, B. ([1653]1964). *Historia del Nuevo Mundo*. En Biblioteca de autores españoles (Tomos 91-92). Ediciones Atlas. España.

Cook, N. D., & Málaga, A. (1975). *Tasa de la visita general de Francisco de Toledo*. Edit. Universidad Mayor de San Marcos. Perú.

Duffait, E. (2005). *Choqek'iraw en el siglo XVI: etnohistoria e implicaciones arqueológicas*. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 32(2), 185-196. Perú.

Encinas Martín, A. (2007). *Historia de los pueblos de la provincia de La Convención*. Centro Cultural José Pío Aza - Centro Regional Andino Bartolomé de las Casas. Perú.

Garcilaso de la Vega, I. ([1609]1976). *Comentarios reales de los Incas* (Tomo I, Libros I-V). Biblioteca Ayacucho. Venezuela.

Glave Testino, L. M., & Remy, M. I. (1983). *Estructura agraria y vida rural en una región andina: Ollantaytambo entre los siglos XVI y XIX*. Centro Bartolomé de las Casas. Perú.

Gonzales Holguín, D. ([1608] 1952). *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua Qquichua o del Inca*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú.

Greer, P. (2009). *Machu Picchu antes de Bingham*. En *Revista El Antoniano: revista científico cultural*, (114). Perú.

Guaman Poma de Ayala, F. ([1615]1980). *Nueva coronica y buen gobierno* (Tomo 1). Biblioteca Ayacucho. Venezuela.

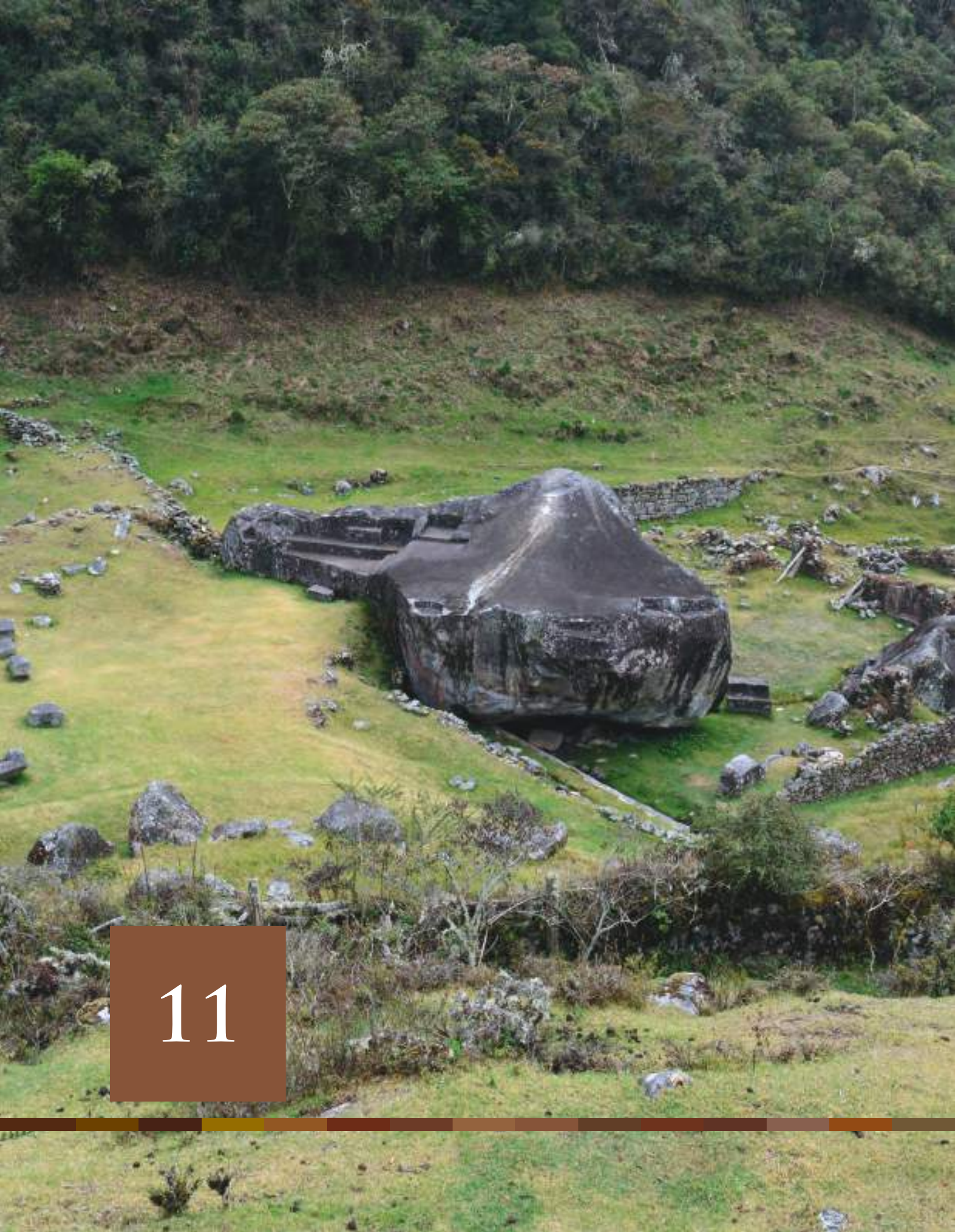
Hyslop, J. (1992). *Qhapaqñan: El sistema vial incaico*. Edit. Elías Mujica - Instituto Andino de Estudios Arqueológicos - Petróleos del Perú.

(2014). *Qhapaq Ñan: El sistema vial incaico*. PETROPERÚ S.A. Perú.

- Julien, C. (1998). *La encomienda del Inca*. En Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria (Tomo 2). Facultad de Letras y Ciencias Aplicadas, PUCP. Perú.
- (2002). *Los Incas: historia, cultura, religión*. Huertas Industrias Gráficas S.A. España.
- Kendall, A. (1980). *El Proyecto Kusichaca*. En *Boletín de Lima*, (15). Perú.
- (1994). *Proyecto Arqueológico Kusichaca: Investigaciones arqueológicas y de rehabilitación agrícola*. Edit. Southern Perú Copper Corporation. Perú.
- (1998). *La ocupación prehispánica del valle de Patacancha, Ollantaytambo-Cusco*. Revista Saqsaywaman. Instituto Nacional de Cultura Cusco. Perú.
- Las Casas, B. de. ([1550]1939). *Las antiguas gentes del Perú*. En Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú (Tomo 11). Imprenta y Librería Sanmartín y Cs. Perú.
- Lumbreras, L. G. (2005). *Machupicchu, el mausoleo del emperador*. En Machupicchu: historia, sacralidad e identidad. Instituto Nacional de Cultura – Cusco. Perú.
- Marcón Flores, G., & Areche Espínola, R. (2015). *El valle de Cañete durante los periodos prehispánicos tardíos: perspectivas desde El Huarco – Cerro Azul*. En *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, (3). Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional, Ministerio de Cultura. Perú.
- Matienco, J. de. ([1567]1967). *Gobierno del Perú* (Tomo 11). Instituto Francés de Estudios Andinos. Francia/Perú.
- Merma, L. M. (2005). *Informe final del Proyecto de Restauración y puesta en valor del sitio arqueológico de Vitkus-Rosaspata, sector "B" y "D"*. INC-Cusco. Perú.
- Molina, C. de (del Cusco). ([1573]1947). *Ritos y fábulas de los Incas*. En Colección Eurindia (14). Edit. Futuro. Argentina.
- Molina, C. de (de Chile). ([1553]1968). *Relación de muchas cosas acaecidas en el Perú*. En Biblioteca de autores españoles (Tomo 209). Ediciones Atlas. España.
- Murua, M. de. ([1590]1962–1964). *Historia general del Perú, origen y descendencia de los Incas*. En Colección Joyas Bibliográficas – Biblioteca Americana Vetus (Tomos 1–2). Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. España.
- Murra, J. (1979). *Derechos a las tierras en el Tawantinsuyu*. En *Revista de la Universidad Complutense*, 28(117). España.
- Pease García-Yrigoyen, F. (2001). *Del Tawantinsuyo a la historia del Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pizarro, P. ([1571]1978). *Relación del descubrimiento y conquista del Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Polo de Ondegardo, J. ([1571]1916). *Informaciones acerca de la religión y gobierno de los Incas*. En Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú (Tomos 1–3). Imprenta y Librería Sanmartín y Ca. Perú.
- Regalado de Hurtado, L. (1992). *Religión y evangelización en Vilcabamba (1572–1602)*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rostworowski, M. (1993). *Ensayos de historia andina: élites, etnias, recursos*. Instituto de Estudios Peruanos / BCRP. Perú.
- (2006). *Inca: Enciclopedia temática del Perú*. Edit. El Comercio. Perú.
- Rowe, J. (2005). *Machupicchu a la luz de documentos del siglo XV*. En Machupicchu: historia, sacralidad e identidad. Edit. INC-Cusco. Perú.
- Santillán, H. de. ([1563] 1968). *Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los Incas*. En Biblioteca de autores españoles (Tomo 209). Madrid: Ediciones Atlas. España.
- Sarmiento de Gamboa, P. ([1572]1965). *Historia de los Incas. Segunda parte de la historia general llamada Indica*. En Biblioteca de autores españoles (Tomo 135). Madrid: Ediciones Atlas. España.
- Santo Tomás, D. de. (1560). *Vocabulario de la lengua general de los Indios del Perú, llamada Quichua*. Villa de Valladolid: Impreso por Francisco Fernández de Córdova. España.
- Tovar Cayo, J. L. (2011). *Proyecto Arqueológico Amaybamba. Proyecto de investigación arqueológica: Reconocimiento intensivo (sin excavaciones), en la cuenca hidrográfica del Río Amaybamba – Lucumayo, Cusco, Perú*. Cusco. Perú.
- Urbano, E. (1992). *Mito y simbolismo en los Andes: la figura y la palabra*. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas. Perú.
- Valcárcel, L. E. (2005). *Machupicchu*. En *Machupicchu: historia, sacralidad e identidad*. Edit. INC-Cusco. Perú.
- (2009). *Machupicchu*. Fondo de Cultura Económica. Perú.
- Varón Gabai, R. (1998). *Las encomiendas de Hernando Pizarro*. En *Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Von Kaupp, R., & Fernández Carrasco, O. (2010). *Vilcabamba desconocida: Exploraciones 1997–2003*. Cusco. Edit. Gráfica Rivera. Perú.

Fuentes digitales

- Bingham, H. (2004). *Tierra Inca: Exploraciones en las tierras altas de Perú*. Proyecto Gutenberg. Disponible en <http://gutenberg.readingroom.ms/1/0/7/7/10772/10772h/10772h.htm#d0e2558>. Estados Unidos.



11

DE VILCABAMBA A MACHUPICCHU EL SISTEMA VIAL ANDINO QHAPAQ ÑAN

ATILIO NICANOR QUISPECUSI MONTALVO*

Resumen

El presente artículo aborda el camino prehispánico emplazado entre los distritos de Vilcabamba, Santa Teresa y Machupicchu, el cual permitía la articulación de dos centros administrativos mayores: Vitkus y Machupicchu, ambos situados en la ceja de selva. Los documentos etnohistóricos mencionan a Vilcabamba desde periodos tempranos, aludiendo a las etnias que ocuparon estos territorios, las campañas de conquista incaica, la invasión española y la rebelión liderada por Manco Inca y sus hijos (1536–1572).

Las excavaciones arqueológicas realizadas a lo largo del camino han evidenciado una vía construida mediante diversas técnicas, adaptadas a la geomorfología del terreno, las condiciones climáticas, fisiográficas y el manejo del suelo. En suma, el camino presenta rasgos como senderos despejados, plataformas con corte de talud, muros de sostenimiento de terraplén, tramos excavados o tallados en roca, empedrado y escalinatas.

A lo largo del camino se han identificado sitios arqueológicos como Vitkus (administrativo), Yuraq Rumi (ritual), Incawasi (tambo), Ranracocha (administrativo), Mutuypata (tambo), Tayancayoq, Chaquiorqo y Lucmabamba. Asimismo, el material cultural recuperado durante las excavaciones permitió identificar dos estilos cerámicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío (asociado a asentamientos locales) y Horizonte Tardío (Inca).

Del análisis y discusión se concluye que varias secciones del camino corresponden al Intermedio Tardío, vinculadas a grupos locales. Estas infraestructuras fueron posteriormente reutilizadas por los Incas, quienes, en algunos casos, las adaptaron, y en otros, construyeron nuevas edificaciones aplicando tecnologías constructivas propias del Horizonte Tardío.

Palabras claves

Intermedio Tardío - Horizonte Tardío - tecnología constructiva.

* Responsable del equipo de profesionales y técnicos que ejecutaron el PIA con excavaciones del Sistema Vial Andino tramo Vitkus - Lucmabamba. Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Cusco.

From Vilcabamba to Machupicchu, the andean road system Qhapaq Ñan

Abstract

This article examines the pre-Hispanic road located between the districts of Vilcabamba, Santa Teresa, and Machupicchu, which served to articulate two major administrative centers: Vitkus and Machupicchu, both situated in the cloud forest region. Ethnohistorical documents reference Vilcabamba from early periods, alluding to the ethnic groups that occupied these territories, the Inca campaigns of conquest, the Spanish invasion, and the rebellion led by Manco Inca and his sons (1536–1572).

Archaeological excavations conducted along the road have revealed a route built using diverse techniques adapted to the terrain's geomorphology, climatic and physiographic conditions, and soil management practices. In summary, the road displays features such as cleared pathways, platforms with slope cuts, retaining walls for embankments, segments excavated or carved into rock, stone paving, and stairways.

Several archaeological sites have been identified along the route, including Vitkus (administrative), Yuraq Rumi (ritual), Incawasi (tambo), Ranracocha (administrative), Mutuypata (tambo), Tayancayoq, Chaquiorqo, and Lucmabamba. Likewise, the cultural material recovered during excavations enabled the identification of two ceramic styles corresponding to the Late Intermediate Period (associated with local settlements) and the Late Horizon (Inca).

Analysis and discussion of the findings suggest that several sections of the road date to the Late Intermediate Period and are linked to local groups. These infrastructures were later reused by the Incas, who in some cases adapted them and in others built new structures using construction technologies characteristic of the Late Horizon.

Keywords

Late Intermediate - Late Horizon - Building Technology.

INTRODUCCIÓN

Durante los años 2016 y 2017 se ejecutaron investigaciones arqueológicas en los subtramos Vitkus – Mojón – Mutuyupata y Laccococha – Mutuyupata – Chaquiorqo – Lucmabamba, ambos caminos prehispánicos situados entre los actuales distritos de Vilcabamba y Machupicchu. La finalidad de esta investigación fue establecer las funciones y características constructivas de los caminos que permitieron la integración de dos grandes sitios administrativos incas: Vitkus y Machupicchu.

Para la ejecución de estas investigaciones fue fundamental la revisión de trabajos previos de identificación y registro desarrollados por el Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Cusco. Ello facilitó el trabajo de prospección arqueológica, así como la identificación y el registro objetivo del trazo de los caminos. Asimismo, se recurrió al estudio de fuentes etnohistóricas con el fin de reconstruir el proceso diacrónico de ocupación y desenvolvimiento de las poblaciones asentadas en los espacios adyacentes a los caminos investigados.

Las excavaciones arqueológicas se llevaron a cabo mediante la apertura de unidades, trincheras y pozos de cateo, abarcando una longitud de 72,5 kilómetros y un área de influencia de 150 metros a cada lado del eje de la vía. Se plantearon intervenciones en las secciones: Vitkus – abra Asut'ina, abra Asut'ina – Racachaca, Racachaca – Laccococha, Laccococha – Mutuyupata, Mutuyupata – Kuichi, Kuichi – Lucmabamba, Lucmabamba – Aobamba y Aobamba – Machupicchu. Estas excavaciones permitieron evidenciar caminos con plataformas de corte de talud y calzadas de tierra, mostrando, en algunos casos, muros de sostenimiento, calzadas empedradas, escalinatas, calzadas elevadas sobre bofedal y senderos despejados con alineamientos de piedra. Estas características constructivas también se han identificado en otras provincias de la región y en diversas partes de la sierra peruana. Asimismo, se logró recuperar material cultural en los sitios arqueológicos asociados a los caminos investigados.

Este cúmulo de información material e inmaterial permitió establecer que el camino fue utilizado desde el Intermedio Tardío, facilitando la comunicación y articulación socioeconómica entre grupos locales. Posteriormente, fue reutilizado y perfeccionado durante el Horizonte Tardío, constituyéndose en un instrumento clave de integración entre dos grandes centros administrativos, Machupicchu y Vitkus, los que, a su vez, se articularon con Cusco, metrópoli del Tawantinsuyu.

Además, hay que destacar que esta vía estuvo asociada a sitios administrativos como Chaquiorqo, Uchupata, Tayancayoq, Incawasi y Mutuyupata; a áreas religiosas como Yuraq Rumi, las abras de Asut'ina, Mojón y Usphaqasa; y a tambos como Incawasi, Mutuyupata, Chaquiorqo y Llaqtapata.

Ámbito del proyecto de investigación

El área de estudio intervenida se ubica entre los distritos de Vilcabamba, Santa Teresa y Machupicchu, en las provincias de La Convención y Urubamba, región Cusco. Se encuentra en una zona de difícil acceso debido a la presencia de la cordillera de Vilcabamba, que forma parte de la cadena oriental de los Andes. Su configuración territorial es irregular, caracterizada por profundos cañones y valles interandinos, resultado de la erosión causada por los cursos de agua que drenan hacia la selva. Se trata, por tanto, de una zona de transición morfológica entre la región alto andina y la ceja de selva, lo cual propicia una variedad de pisos altitudinales y climas, acompañados por una diversidad de paisajes naturales. En las partes más altas se encuentran nieves perpetuas, donde el clima es muy frío (figura 1).

De las etnias que habitaban en Vilcabamba

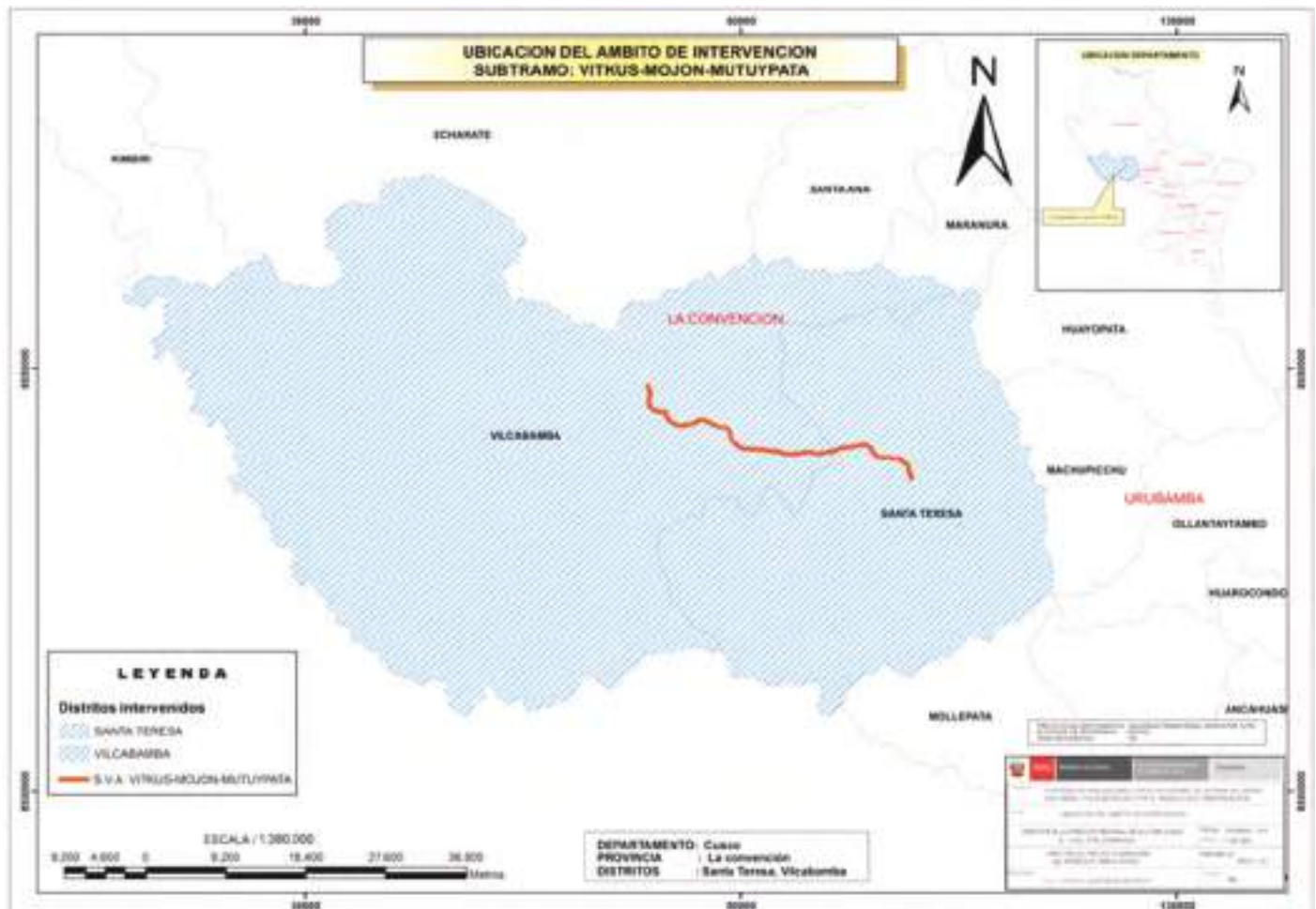
El profuso asentamiento de grupos étnicos en Vilcabamba se evidencia a través de la información cronística de los siglos XVI y XVII. Uno de los testimonios más antiguos proviene del cronista Juan de Matienzo (1567), quien mencionaba a los Vilcabamba, Viticos, Manarí, Sicuane, Chacamanchay, Nigrias, Opatari, Paucarmayo, Pilcozuni, Guaranipu, Chiponava y otras etnias, las cuales fueron denominadas durante la Colonia como parte de la provincia de los Chunchos (Olazabal 2017).

Asimismo, el encomendero Martín Hurtado de Arbieta, tras ser nombrado gobernador de Vilcabamba por el virrey Francisco de Toledo en 1571, manifestó que los grupos humanos guanuco, runas, momoris, manareis y los pobladores de las provincias de pilcozones y quillaycs, habían estado en Vilcabamba en tiempo de los Incas (Aparicio 1999: 7).

De la descripción de los sitios arqueológicos

Muchos de los sitios arqueológicos que hoy conocemos fueron descritos por cronistas a raíz de la rebelión de Manco Inca, ocurrida durante las primeras décadas de la Colonia (1536–1572). Al respecto, la información cronística y documental indica que este espacio fue conocido como Vitcos o Viticos por los pobladores prehispánicos (Olazabal 2017).

Cronistas como fray Martín de Murua (1590) y Antonio de la Calancha (1638) identifican en Vitkus un sector conocido como Chuquipalta, donde se hallaba una casa dedicada al culto solar, debido a la existencia de la *waka* Yuraq Rumi. Según Felipe Guaman Poma de Ayala (1615), Chuquipalta fue el “Curicancha” o templo del Sol, construido a imagen del que existía en Cusco, aunque de forma mucho más humilde.



Las investigaciones arqueológicas en el camino

La investigación arqueológica realizada en el denominado subtramo Vitkus–Mojón–Mutuypata–Lucmabamba–Machupicchu estudia la construcción arquitectónica de una de las vías prehispánicas que permitió la articulación e integración de dos importantes centros administrativos: Vitkus y Machupicchu. El estudio de este camino permitió apreciar las diversas técnicas constructivas empleadas por las poblaciones prehispánicas en un espacio de topografía abrupta, facilitando así la transitabilidad de personas, así como el transporte de productos y bienes mediante recuas de camélidos. Simultáneamente, las excavaciones realizadas en algunos sitios arqueológicos como Inkawasi y Mutuypata, asociados directamente a esta vía, no solo han permitido establecer la funcionalidad del camino, sino también aproximarnos de forma objetiva al momento en que pudo haber sido construido.

Sección Vitkus –Abra Asut'ina

Partiendo desde el sitio arqueológico de Vitkus (foto 1) hasta el abra Asut'ina, esta sección del camino tiene una longitud de 9.85 kilómetros. Vitkus está constituido por un sector habitacional conformado por dos plataformas artificiales. La primera plataforma presenta, hacia el lado norte, cuatro recintos dobles de planta rectangular, conocidos como *kallankas*, con tres vanos de acceso de doble jamba, distribuidos simétricamente; hacia el lado sur se encuentra un recinto de planta rectangular con dos vanos de acceso y nichos trapezoidales en el paramento interno. En la segunda plataforma se ubica una *kancha* compleja, con trece recintos de planta rectangular de factura simple, dispuestos en hileras distribuidas en torno a tres plazas, con la presencia de pequeños pasajes.

Las investigaciones que realizamos sobre la presencia de vías de comunicación asociadas a este asentamiento de ocupación prehispánica e hispánica permiten establecer que este monumento fue un importante centro



Foto 1. Detalle del sitio arqueológico de Vitkus (Distrito de Vilcabamba).

administrativo, corroborando así los resultados obtenidos por los trabajos realizados por Amelia Pérez (2001, 2002, 2003).

El trayecto del camino se emplaza en la margen izquierda del río Phaqchaq, específicamente por las faldas del cerro Hatun Moqo, presenta un trazo sinuoso. El camino evidencia una plataforma corte de talud, con un ancho promedio de 2.50 metros, hasta llegar al sitio arqueológico de Yuraq Rumi (3037 m s. n. m.), hoy conocido como Ñustahispana (foto 2). Los fechados radio carbónicos realizados durante las investigaciones de Brian Bauer (2016) establecen que las edificaciones corresponden al año 1440 d.C. Precisamente, la información cronística de los siglos XVI y XVII señala que “[...] en un puesto llamado Chuquipalta, donde había una casa dedicada al sol, estaba una piedra grande y basta, encima de un manantial de agua [...]” (Murua 1962-64[1590]: 116; Calancha 1974-1981[1638]: 58). En este sector se hallan *wakas*, recintos simples de planta rectangular y dos recintos rectangulares dobles divididos por un vano de acceso de doble jamba.

Las excavaciones, realizadas en el camino, a una distancia de 50 metros al sureste del sitio indicado, evidencian superficialmente una depresión en el terreno y una sola capa estratigráfica, donde se registró el cimiento de una estructura de forma semicircular, de aparejo rústico, asentada sobre un afloramiento rocoso. Esta estructura se hallaba asociada a 45 fragmentos de cerámica correspondientes a platos, ollas y jarras. Asimismo, se identificaron gránulos de carbón dispersos en toda el área. Del análisis del material cultural, se puede inferir

que este espacio corresponde a una vivienda del Intermedio Tardío (asentamiento local).

Desde Chuquipalta, el camino se emplaza hacia el sureste, remontando por la margen derecha del río Cca-ycco, mediante un trazo sinuoso que atraviesa la vertiente derecha del cerro Pillaopata. Las excavaciones realizadas en áreas anegadas y húmedales han permitido evidenciar calzadas empedradas sobre suelo de consistencia compacta. Las juntas de estas calzadas fueron rellenadas con gravilla y tierra. En contraste, el camino en el sector de Pumachaka muestra una calzada de tierra compactada sin ningún tratamiento superficial.

De igual modo, las excavaciones han permitido identificar una plataforma con corte de talud, que presenta un muro de sostenimiento de terraplén simple, dispuesto en el borde de la plataforma. La función de este muro es soportar el tratamiento de la calzada con tierra y gravilla. Esta tecnología constructiva responde a la necesidad de flexibilidad de la plataforma ante la presencia constante de humedad. El ancho promedio del camino en este sector es de 2.80 metros.

En el sector de Qurqurmoqo, el camino se bifurca con dirección a Choquequirao, hacia la margen derecha del río Collpa. No obstante, para los fines de la presente investigación arqueológica, se tomó en consideración la ruta que continúa en dirección a Machupicchu.

El camino prosigue en ascenso en el sector de Chupana (3350 m s. n. m.), emplazándose en la parte media de



Foto 2. Detalle del sitio arqueológico de Yuraq Rumi – Ñusta Hisp'ana (distrito de Vilcabamba).



Foto 3. Detalle de camino con evidencia arquitectónica en Yuraq Rumi, Chupana y Mollepunku (Distrito de Vilcabamba).

la ladera del cerro homónimo, con un trazo sinuoso. El camino evidencia una plataforma con corte de talud, con muro de sostenimiento de muro seco (*pirca*), de una altura promedio de 1 metro. La calzada, conformada por tierra y grava, mantiene un ancho promedio de 2.60 metros. Del análisis estratigráfico se determinó que la capa 1 está conformada por tierra suelta con presencia de humedad, lo que condicionó la aplicación de una técnica constructiva de muro de sostenimiento adaptada a una inclinación del talud de 13° . La capa 2, por su parte, corresponde a un suelo de consistencia sólida, donde se asienta el cimiento del muro, con una base de 0.25 metros.

El camino prosigue emplazándose en el sector de Mollepunku (3900 m s. n. m.), tiene un trazo sinuoso por te-

renos con ligeras planicies (pendientes de entre 2° y 6°). Las excavaciones realizadas en esta zona evidencian un sendero despejado, integrado a elementos arquitectónicos como tres drenes subyacentes (alcantarillas), ubicados transversalmente a una profundidad promedio de 0.15 metros desde la superficie. Cada uno de estos drenes presenta una longitud de 2.77 metros, presenta una altura de 0.30 metros y un ancho de 0.25 metros. Están cubiertos con lajas de roca granítica de 0.95 metros de ancho, lo cual permite el paso libre del flujo de agua, evitando el deterioro del camino.

A partir de este punto, el camino continúa su ascenso por el cerro Pillaohuayco, donde la geografía presenta una fuerte inclinación (entre 13° y 15°) con respecto al

perfil longitudinal. Las excavaciones en este sector revelaron un segmento de escalinatas, con peldaños inclinados de 0.20 metros de altura y contrapaso de 1.25 metros, conformado por tierra y gravilla. El ancho de este tramo es de 4.80 m, y su técnica constructiva se basa en la adición y acomodamiento de piedras. El camino se evidencia a través de un sendero despejado hasta alcanzar el abra Asut'ina (4012 m s. n. m.), punto en el que se inicia la segunda sección del tramo investigado (foto 3).

Sección Abra Asut'ina-Racachaca

Esta sección tiene una longitud de 9.89 kilómetros. Desde el abra Asut'ina, el camino inicia un descenso por la parte media del cerro Incawasi, en la margen derecha del río homónimo, sobre una pendiente promedio de 28° en relación con la inclinación del talud. El trazo continúa siendo sinuoso, conservando elementos arquitectónicos como muros de sostenimiento de terraplén y drenes superficiales ubicados transversalmente.

Asociados al camino se identificaron dos sitios arqueológicos, siendo uno de ellos Incawasi (3684 m s. n. m.), ubicado en la Comunidad Campesina de Lucma, distrito de Vilcabamba. Este sitio se emplaza sobre una ligera planicie, a 120 metros de distancia del eje del camino, y está conformado por tres recintos de planta rectangular dispuestos en torno a un patio central. Las dimensiones de estos recintos fluctúan entre 8.80 metros de largo por 4.80 metros de ancho, con una altura promedio de 0.60 metros y un ancho de muro de 0.80 metros. La mampostería es rústica, unida con mortero de barro y elementos de roca granítica. Los vanos de acceso, aún conservados, presentan un ancho de 0.90 metros.

En nuestras excavaciones al interior de uno de los recintos, se registró, próximo al muro sur, una banqueta de 3.20 metros de largo, 1.50 metros de ancho y 0.15 metros de altura, lo que generó dos niveles de piso. En el nivel de ocupación se hallaron 30 fragmentos de cerámica correspondientes a platos y ollas de filiación cultural Inca, además de partículas de carbón dispersas en la parte central. Por la disposición de los recintos en torno a un espacio abierto, podemos señalar que se trata de una *kancha* sin muro perimétrico, modelo representativo del Horizonte Tardío (Inca). El análisis del material cultural permite inferir que su función principal fue residencial, con acceso a recursos básicos como agua, terrenos de pastoreo y áreas cultivables.

El recorrido total desde el sitio arqueológico de Vitkus (2900 m s. n. m.), ascendiendo ligeramente hasta el abra Asut'ina (4012 m s. n. m.) y descendiendo luego hasta Incawasi (3650 m s. n. m.), equivale a aproximadamente 12 kilómetros. Esta distancia puede ser transitada en una



Foto 4. Detalle del recinto excavado, sitio arqueológico de Incawasi (distrito de Vilcabamba).

jornada por una persona o una caravana de llamas con cargas de hasta 30 kilogramos, en un entorno geográfico abrupto. Esta estimación se basa en experiencias etnográficas recogidas en las provincias de Paucartambo y Acomayo. Al respecto, Hyslop señala que:

No existe una distancia fija generalmente aceptada, ni en el siglo XVI ni en la actualidad, que sea equivalente a una jornada o caminata de un día en la región andina. La fortaleza de una persona, el peso de su carga, los animales que lo acompañan, lo escarpado del terreno, son factores combinados que definen la caminata de un día, por lo que es una unidad de medida sumamente variable (Hyslop 2014: 453)

A partir de este sitio, el camino continúa su emplazamiento por la margen izquierda del río Racachaca, en el descenso se aprecia un trazo sinuoso por la parte media del cerro del mismo nombre, en una pendiente que varía entre 25° y 37° con respecto al talud. Las excavaciones realizadas en este tramo permitieron registrar segmentos de plataformas con corte de talud, muros de sostenimiento de terraplén de aparejo rústico, construidos con lajas de pizarra y granito en proceso de metamorfización. Estos muros presentan una altura máxima de 0.60 metros y un ancho de 0.80 metros, destacando por su particular técnica constructiva: los paramentos están conformados por lajas dispuestas verticalmente e incrustadas en el terreno, mientras que el núcleo presenta un relleno de piedras pequeñas y tierra. A la fecha se conservan, como máximo, dos hiladas de este sistema constructivo.

El recorrido por el camino continúa por el sector de Racachaca (3600 m s. n. m.), atravesando el río del mismo nombre. En este punto no se hallaron evidencias arquitectónicas que indiquen la existencia de un puente prehispánico. A partir de este espacio, se asciende por el camino ubicado a margen derecha del río, por la parte media del cerro Pakupallana, cuya pendiente oscila entre 10° y 15°, siguiendo un trazo sinuoso. Las excavaciones permitieron registrar una plataforma con corte de talud,



Foto 5. Detalle del emplazamiento del camino prehispánico en la parte media del cerro y el puente Rumi Chaca, sector Racachaca (distrito de Vilcabamba).

acompañado de un muro de sostenimiento, tipo muro seco (*pircado*), con una altura promedio de 0.60 metros. La calzada, compuesta por tierra y grava, conserva un ancho de 1.90 metros.

Este tramo culmina en el sector de Hatunpampa, donde se localiza el puente prehispánico Rumichaka (3849 m s. n. m.), situado sobre el río Qellwaqocha, en la Comunidad Campesina de Lucma, distrito de Vilcabamba. Este puente de piedra está compuesto por tres aberturas, sostenidas por dos estribos y dos columnas construidas con bloques de granito sin mortero. Las dimensiones promedio de la estructura son de: 1.20 metros de altura, 1.00 metro de ancho, y una luz de 4.30 metros de longitud (foto 5).

Sección Racachaca – Laccocochoa

Esta sección inicia en el puente Rumichaka y tiene una longitud de 9.97 kilómetros. El prosigue en ascenso por el camino que atraviesa la parte media del cerro Hatun Pata y la margen derecha del río Pumaqasa, esta vía presenta una calzada de tierra y grava, con un ancho promedio de 2.50 metros, hasta llegar al abra de Yanaqocha (4490 m s. n. m.). Desde este punto, el camino continúa ascendiendo ligeramente por las faldas del cerro Yanaqocha hasta el abra Tullutakana (4510 m s. n. m.), ubicado en el límite de los distritos de Vilcabamba y Santa Teresa; actualmente esta sección se halla superpuesto por un camino de herradura, no obstante, algunos segmentos, conservan elementos arquitectónicos como muros de sostenimiento y alineamientos de piedra.



Foto 6. Detalle de camino plataforma con muro de sostenimiento y empedrado en el sector de Quellwacocha, Yanacocha y Suero Cocha (Distrito de Vilcabamba - Santa Teresa).

A partir de este punto, se desciende ligeramente por un camino sinuoso que se emplaza en la quebrada de Tullutakana, cuyo espacio presenta sectores inundables como bofedales, arroyos y lagunas, con pendientes suaves de entre 5° y 10°. Dada la complejidad de la geografía del terreno, el camino presenta diversas características constructivas, precisamente las excavaciones permitieron evidenciar plataformas con corte de talud, calzadas con relleno de tierra y grava, calzadas empedradas, escalinatas con muros de sostenimiento de terraplén *pircado* de roca granítica, calzadas elevadas sobre bofedales con empedrado y senderos despejados con alineamiento de piedras a ambos lados. Cabe señalar que el alineamiento de piedras funcionó como señalización para evitar desvíos de los viajeros, ya que esta zona suele estar cubierta de neblina debido a las altitudes que oscilan entre los 4000 y 4500 m s. n. m. El ancho del camino en esta sección varía entre 3.50 y 4.00 metros.

Asimismo, se identificaron elementos arquitectónicos asociados, como drenes superficiales y subyacentes, de 0.40 metros de ancho y 0.20 metros de altura promedio, revestidos con piedras de granito. Estos se sitúan trans-

versalmente al camino y permiten la evacuación de aguas superficiales mediante cauces naturales o artificiales, ya sea de forma permanente o transitoria, garantizando así la estabilidad y conservación del camino (foto 6).

El tránsito por el camino prosigue por el sector de Suero Cocha (4420 m s. n. m.), mediante un trazo sinuoso en la margen derecha de la laguna del mismo nombre, el cual se emplaza en medio de bofedales. Las excavaciones en este tramo evidenciaron un camino en corte de talud con ligero aterrazamiento, sin muro de sostenimiento de terraplén. La calzada, de 3.50 metros de ancho, presenta un tratamiento de apisonado de tierra cubierto por césped natural *-kunkuna (Distichia muscoides)-*, es una especie de pasto duro, cuyas raíces funcionan como drenaje natural frente a la inundación durante la temporada de lluvias (enero, febrero y marzo). Este tipo de calzada tiene la capacidad de soportar el tránsito de caravanas de llamas sin deteriorarse.

El recorrido del camino sinuoso prosigue por zonas de ligeras llanuras, tiene un ancho promedio de 3.00 metros. En este tramo se identifica un sendero despejado con alineamiento de piedras, que llega hasta el abra Mojón



Foto 7. Detalle de camino sobre cobertura vegetal y plataforma con muro de sostenimiento en el sector de Suero Cocha-Mojón (Distrito de Santa Teresa).

(4500 m s. n. m.), ubicado en los límites de las comunidades de Víctor Raúl Haya de la Torre y Yanatile, en el distrito de Santa Teresa. Desde allí, se desciende por un camino sinuoso que se emplaza en medio del cerro Mojón, ubicado en la margen derecha del río Laccococha, hasta llegar al sector de Laccococha (3900 m s. n. m.) (foto 7). Este tramo que presenta una pendiente promedio de 28° respecto al talud, conserva a la fecha elementos arquitectónicos como muros de sostenimiento de terraplén.

Sección Laccococha–Mutuypata

Esta sección tiene una longitud de 2.92 kilómetros. El camino continúa descendiendo por la margen derecha del río Laccococha, a través de la quebrada homónima, con una inclinación de talud que varía entre 13° y 25° , atravesando una zona de vida de bosque húmedo hasta llegar al sector de Cuspata (3350 m s. n. m.). El trazo del camino es sinuoso y tiene un ancho promedio de 3.00 metros. Las excavaciones realizadas evidenciaron que, en un tramo de 1.80 kilómetros, se construyó el camino contemporáneo empedrado sobre el antiguo trazado prehispánico, observándose en algunos sectores la reutilización de elementos arquitectónicos preincaicos. Además, se identificó un segmento de camino sinuoso, de 0.30 kilómetros de longitud, cubierto por vegetación arbórea y emplazado en la parte media de la quebrada de Cuspata (foto 8).

Las excavaciones arqueológicas evidenciaron una plataforma con corte de talud, con muro de sostenimiento de terraplén tipo *pirca* (muro seco), con una altura promedio de 1.20 metros. La calzada, de tierra y grava, se encuentra sobrepuesta a un relleno de piedras, con un ancho aproximado de 1.60 metros. Este tramo del camino se ve interrumpido por un deslizamiento de aproximadamente 0.20 kilómetros de longitud, reapareciendo luego el trazo,



Foto 8. Detalle emplazamiento del camino Prehispánico en el sector de Laccococha (Distrito de Santa Teresa).

nuevamente superpuesto por el camino de herradura, hasta llegar al sector de Mutuypata (foto 9).

En este sector, el camino prehispánico se halla asociado al sitio arqueológico de Mutuypata (3226 m s. n. m.), ubicado en la Comunidad Campesina de Yanatile, distrito de Santa Teresa. El sitio está conformado por más de 25 recintos de planta semicircular, dispuestos de forma dispersa, sin evidencias de planificación arquitectónica. Las excavaciones realizadas en el interior de cuatro de estos recintos permitieron identificar, en los contextos estratigráficos, pisos de ocupación asociados a 1893 fragmentos de cerámica, clasificados en bordes (186), cuellos (43), asas (61), cuerpos (1553), bases (50), y cinco preformas de fusayolas de cerámica doméstica, sin decoración y con evidencias de uso. Estos fragmentos corresponden a formas como ollas, jarras, *urpus* y platos.

Además, se hallaron partículas de carbón dispersas en todo el sector, instrumentos líticos como ocho morteros de mano y tres batanes. De acuerdo con el análisis del



Foto 9. Detalle del recinto semicircular en el sitio arqueológico de Mutuypata y vivienda contemporánea que conserva la tecnología prehispánica (Distrito de Santa Teresa).

material cultural, estos recintos habrían funcionado como viviendas de uso doméstico durante el Intermedio Tardío (local). Sin embargo, por las formas cerámicas presentes, como ollas, aríbalos y *urpus*, propias de la sociedad inca, se puede inferir que en este sitio hubo una continuidad cultural. Esto implica que, los pobladores locales conservaron sus propias tecnologías, pero adoptaron nuevas formas en la producción alfarera, ello como resultado del contacto o influencia de la expansión incaica.

Respecto a la tecnología constructiva de los recintos excavados, estos presentan un diámetro que fluctúa entre 6 y 8 metros. Se trata de estructuras de aparejo rústico, con muros de 0.80 metros de ancho y una altura máxima de 0.60 metros. Los muros, en ambos paramentos, están constituidos por lajas de roca granito dispuestas verticalmente, incrustadas en el terreno a manera de “escama de pescado”, tienen un máximo de dos hiladas, y un núcleo conformado por un relleno de tierra y piedras pequeñas. Se conserva el vano de acceso, con un ancho de 0.50 metros. Uno de los recintos presenta, en la parte exterior hacia el lado norte y a una distancia de 0.80 me-

tros del muro, un alineamiento de piedras de roca granito encajadas en el suelo, adecuadas a la forma del recinto.

La ausencia de elementos líticos de techumbre en el área investigada, tanto a nivel superficial como en las excavaciones, sugiere hipotéticamente que las estructuras superiores de los recintos estuvieron conformadas por rollizos de madera, dispuestos verticalmente en la parte media del muro, los cuales habrían sostenido un techo cónico. El alineamiento de piedras hallado en el exterior de uno de los recintos podría corresponder a un sistema de drenaje o canalización del goteo de la lluvia desde el techo, indicando además el posible ancho del alero de la estructura.

Desde el punto de vista funcional, este sitio arqueológico habría sido reutilizado durante el Horizonte Tardío como un tambo, debido a los recursos que ofrece, tales como agua, espacios para cultivo y pastoreo, y por su directa asociación al camino principal. En relación a estas estructuras, Hyslop (2014) señala:

Otro tipo de *tampu*, no necesariamente inca, fueron los edificios o estructuras preinca construidas a lo largo de caminos preinca. Si el camino fuera utilizado más adelante por el imperio, algunos de estos sitios se convertirían en parte del sistema de *tampu* del imperio (Hyslop 2014: 425).

Por otro lado, en cuanto a las ocupaciones más tempranas, las investigaciones arqueológicas en la zona de Vilcabamba han evidenciado un proceso de asentamiento durante el Horizonte Medio (Wari) y el Intermedio Tardío (poblaciones locales), según los estudios de Fonseca (2010) y Bauer (2014). Estas evidencias permiten establecer que las poblaciones locales del Intermedio Tardío ya contaban con una red vial que facilitaba la integración entre los pueblos. Esta red habría sido aprovechada por los Incas durante su expansión, reutilizándola y perfeccionándola mediante el uso de tecnologías constructivas propias de su organización estatal (Olazabal 2016).

Sección Mutuypata–Kuichi

Esta sección tiene una longitud de 9.44 kilómetros. Luego de salir del sitio arqueológico de Mutuypata comenzamos a ascender por el camino que se emplaza en medio del cerro Chaupichaca, en la margen derecha del río Saqsara, con una pendiente promedio de 28° con respecto a la inclinación del talud. Las excavaciones registraron un camino sinuoso con plataforma corte de talud; la calzada presenta un ancho de 1.80 metros y conserva elementos arquitectónicos como muros de sostenimiento de terraplén hasta llegar al sector de Llaulliyoc. El sitio arqueológico del mismo nombre se encuentra asociado al camino prehispánico, a 50 metros hacia el lado izquierdo.

El sitio arqueológico de Llaulliyoc, se encuentra a 50 metros, hacia el lado izquierdo del camino prehispánico. Este



Foto 10. Detalle del emplazamiento del camino prehispánico en la parte media del cerro Chaupichaca-Tayankayoq.

sitio arqueológico está ubicado en la Comunidad Campesina de Yanatile, distrito de Santa Teresa. Se emplaza en una cresta y está conformado por 16 recintos de planta semicircular, cuyas medidas fluctúan entre 2.90 y 5 metros de diámetro. Son estructuras de aparejo rústico, con una altura máxima de 0.60 metros y un ancho de muro de 0.80 metros, están construidas con lajas de granito en proceso de metamorfización. La técnica constructiva observada en los muros consiste en la disposición vertical de las lajas, incrustadas en el terreno, conformando ambos paramentos, tiene un núcleo de relleno de piedras pequeñas y tierra, conservando hasta dos hileras (foto 10).

La excavación realizada al interior del recinto 03 permitió identificar, en los contextos estratigráficos, un piso de ocupación asociado a 52 fragmentos cerámicos correspondientes a bordes (2), cuellos (1), asas (4), cuerpos (39), bases (6), y 2 preformas de fusayolas. Se trata de cerámica doméstica, sin decoración y con evidencias de uso, pertenecientes a ollas, jarras, *urpus* y platos. También se hallaron partículas de carbón dispersas en todo el recinto, así como dos morteros de mano y dos batanes. El análisis del material cultural indica que este recinto funcionó como vivienda de uso doméstico durante el Intermedio Tardío (ocupación local).

En cuanto a la tecnología constructiva, el recinto presenta un diámetro de 4 metros, de aparejo rústico, con 0.80 metros de ancho y una altura máxima de 0.50 metros. Los muros, en ambos paramentos, están constituidos por lajas de roca granito dispuestas verticalmente e incrustadas en el terreno. El núcleo está conformado por un re-

lleno de tierra y piedras pequeñas. El vano de acceso, de 0.65 metros de ancho, está delimitado por lajas paradas.

El recorrido del camino continúa por el sector de Llaulliyoc, se atraviesa el río Cachichina, no se observa evidencia de elementos arquitectónicos propios de un puente. A partir de ahí, comienza el ascenso sinuoso por la margen derecha y parte media del cerro Tayancayoq (foto 11), cuya inclinación transversal varía entre 20° y 25° con respecto al talud. Las excavaciones registraron una plataforma corte de talud sin muro de sostenimiento, conserva además una calzada de tierra y grava, con un ancho de 1.60 metros, hasta llegar al sitio arqueológico Tayankayoq, ubicado en la Comunidad Campesina de Yanatile, distrito de Santa Teresa. Se emplaza sobre una cresta y está conformado por 12 recintos de planta semicircular, con medidas que fluctúan entre 4 y 6.50 metros de diámetro. Presentan un aparejo rústico, con muros de hasta 0.60 metros de altura y 0.80 metros de ancho, construidos con lajas de pizarra y granito en proceso de metamorfización. Destaca la técnica constructiva de los muros, en ambos paramentos, con lajas dispuestas en forma vertical e incrustadas en el terreno, y un núcleo de relleno compuesto por piedras pequeñas y tierra, conservando un máximo de dos hileras.

La excavación realizada al interior y exterior del recinto permitió identificar, en los contextos estratigráficos, un piso de ocupación asociado a 33 fragmentos cerámicos correspondientes a bordes (4), cuellos (1), asas (2), cuerpos (19) y bases (7), pertenecientes a cerámica doméstica sin decoración y con huellas de uso. Estos fragmentos corresponden a ollas, jarras, *urpus* y platos. También se hallaron partículas de carbón dispersas en toda el área. De acuerdo con el análisis del material cultural, este recinto corresponde a una vivienda de uso doméstico del Intermedio Tardío (ocupación local). Sin embargo, las formas observadas en los objetos son típicas de la sociedad inca, como las ollas, aríbalos y *urpus*.

Asimismo, se encontraron dos representaciones escultóricas de camélidos elaboradas en cerámica, de cuerpo alargado. Según el análisis morfológico, corresponden a llamas, y se trataría de objetos rituales vinculados a la actividad ganadera, ya que el entorno geográfico resulta favorable para dicha práctica. Además, se halló un fragmento cerámico con representación antropomorfa, que presenta aplicación plástica: ojos, nariz y orificios nasales modelados con cierto detalle mediante instrumentos apropiados para formar los rasgos faciales. Hallazgos similares han sido reportados en Choquequirao, sector Pikiwasi (Gallegos y Apaza 2005), así como representaciones estilizadas de camélidos en objetos cerámicos (ollas), asociadas a la resistencia Inca en Espíritu Pampa (Fonseca 2011).

A partir de este sitio, el camino continúa su trazado por la margen izquierda del río Tambohuayco, descendiendo de forma sinuosa por la parte media del cerro del mismo nombre, con una inclinación transversal de 30° a 35° con respecto al talud. Las excavaciones registraron segmentos de plataforma corte de talud, con muro de sostenimiento de terraplén en *pirca* (mampostería en seco), de 1 metro de altura promedio. La calzada presenta un tratamiento de relleno de tierra y grava, con un ancho de 1.50 metros, hasta llegar al sector de Muñahuayco.

Desde este sector, el camino comienza a descender por la parte media del cerro Tayankayoq, en la margen izquierda del río Tambohuayco, con pendiente transversal promedio de 40° con respecto al talud y un trazo sinuoso. Se conservan elementos arquitectónicos como muros de sostenimiento de terraplén hasta llegar al sector de Tambohuayco.

Al atravesar el río del mismo nombre, sin evidencias de elementos arquitectónicos propios de un puente, el camino comienza a ascender por la margen derecha y la parte media del cerro Tambohuayco, con una inclinación transversal de 15° a 20° respecto al talud. Se registró, mediante excavaciones, una plataforma corte de talud con muro de sostenimiento en *pirca*, de una altura promedio de 0.60 metros. La calzada, compuesta por tierra y grava, conserva un ancho de 1.70 metros hasta llegar al sector de Tambopata.

Prosiguiendo en ascenso por la parte media del cerro Tambopata y la margen derecha del riachuelo del mismo nombre, el camino conserva el mismo trazo y características que los anteriores: una calzada de tierra y grava, con un ancho promedio de 1.70 metros, hasta llegar al abra de Usphaqasa. En este lugar se encuentra asociado el sitio arqueológico de Usphaqasa, emplazado sobre una cresta y conformado por dos recintos de planta semicircular.

La excavación realizada tanto al interior como al exterior del recinto permitió constatar que los contextos estratigráficos se hallaban alterados, de modo que el piso de ocupación se encontraba descontextualizado, sin presencia de material cultural. Sin embargo, la arquitectura del recinto conserva evidencias de su tecnología constructiva: presenta un diámetro de 4 metros, con aparejo rústico, muros de 0.30 metros de ancho y una altura máxima de 0.40 metros. En la parte interna, se observan muros con lajas de granito dispuestas en forma vertical e incrustadas en el terreno, lo que sugiere la posibilidad de que la cara externa haya estado cubierta con tierra. El vano de acceso, orientado hacia el oeste, tiene 0.70 metros de ancho y está delimitado por lajas dispuestas verticalmente. Los cimientos de los muros se encuentran ubicados en la capa 2 (capa natural), y presentan variaciones de nivel tanto al interior como al exterior del recinto.



Fotos 11. Detalle de representaciones escultóricas al interior del recinto del sitio arqueológico de Tayankayoq.

A partir de estos indicadores, se infiere que los recintos habrían sido utilizados temporalmente como un posible chasquiwasi, considerando su proximidad (40 metros) al camino prehispánico, la visibilidad que ofrece sobre el recorrido del camino en los sectores de Kuichi y la quebrada Tambohuayco-Tayancayoq, así como su ubicación estratégica entre los sitios arqueológicos de Tayancayoq (a 5.5 kilómetros hacia Vilcabamba) y Chaquiorqo (a 6 kilómetros en dirección a Machupicchu).

Proseguimos el descenso por un camino sinuoso, donde se realizaron excavaciones que evidenciaron una plataforma corte de talud, con elementos arquitectónicos como muros de sostenimiento de terraplén y escalinatas. La calzada, tiene un ancho promedio de 1.80 metros, se emplaza por la parte media del cerro Kuichi, en la mar-

gen derecha del río Toqto, en una pendiente transversal de 35° respecto al talud, hasta llegar al sector de Kuichi.

Sección Kuichi – Lucmabamba

Esta sección tiene una longitud de 6.09 kilómetros, nuestro recorrido por el camino sinuoso, cuyo ancho promedio es de 1.90 metros, continúa descendiendo por la margen derecha del río Toqto, en la quebrada del mismo nombre, con una inclinación transversal que varía entre 35° y 45° . Atraviesa una zona de vida de bosque húmedo. Las excavaciones permitieron visualizar la superposición del camino de herradura contemporáneo sobre el trazo del camino prehispánico en un trayecto de 1.80 kilómetros, observándose la reutilización de elementos arquitectónicos prehispánicos hasta llegar al sector de T'inkicocha. Allí se identificó un segmento de camino sinuoso de 0.30 kilómetros de longitud, cubierto por vegetación arbórea y emplazado en la parte media de la quebrada de T'inkicocha.

Las excavaciones en este sector permitieron determinar la presencia una plataforma corte de talud, con muro de sostenimiento de terraplén tipo *pircado* (muro seco), de una altura promedio de 1.20 metros. La calzada, de tierra y grava, se encuentra sobrepuesta a un relleno de piedras,

con un ancho de 1.60 metros. Este tramo también se encuentra superpuesto por el camino de herradura hasta el sector de Toqto.

Desde este punto, se desciende por un camino sinuoso que atraviesa la parte media del cerro Toqto, en la margen derecha del río Salqantay, cuya pendiente transversal es de 40° . Conserva elementos arquitectónicos como muros de sostenimiento de terraplén hasta llegar al sector de Palmapata. A partir de este punto, se continúa descendiendo por el camino que atraviesa el cerro Paltaychayoq, una zona con fuerte desnivel (entre 35° y 40°) en relación al perfil longitudinal del terreno. Las excavaciones permitieron registrar un segmento de escalinatas con peldaños inclinados de 0.20 metros de altura y contrapasos de 1.25 metros, de tierra y gravilla, con un ancho de 2.70 metros. La técnica constructiva utilizada corresponde a la adición y acomodamiento de piedras. Nuestro recorrido prosigue a través de escalinatas hasta el sector de Tunkihuayco (foto 12).

Mediante las escalinatas comenzamos a ascender por la parte media de la quebrada, en la margen derecha del río del mismo nombre, con una pendiente promedio de 45° respecto a la inclinación del talud. El trazo es zigzagante y conserva elementos arquitectónicos como mu-



Foto 12. Detalle de camino con evidencia arquitectónica en el sector de Usphaqasa y Chaquiorqo (distrito de Santa Teresa).

ros de sostenimiento de terraplén hasta llegar al sector de Chaquiorqo.

En este sector, el camino prehispánico se halla asociado al sitio arqueológico del mismo nombre, ubicado en la Comunidad Campesina de Chaquiorqo, distrito de Santa Teresa. Este sitio está conformado por más de 22 recintos de planta semicircular, cuyos diámetros fluctúan entre los 2.50 y 5.50 metros, así como estructuras de planta rectangular con dimensiones que varían entre 4.70 metros de largo por 3.30 metros de ancho, hasta 10.70 metros de largo por 4.75 m de ancho. Los muros tienen una altura aproximada de 1.00 metro y un ancho promedio de 0.70 metros, y fueron construidos sobre aterrazamientos, empleando mampostería rústica unida con mortero de barro. Los vanos de acceso tienen un ancho promedio de 0.90 metros, y el material de construcción predominante es la roca de esquisto pizarroso.

La *qolqa* se ubica sobre un afloramiento rocoso y una plataforma aterrazada de 20 metros de largo por 7.00 metros de ancho y 1.20 metros de altura, con orientación sureste. Presenta una forma rectangular de 15 m de largo por 3.90 m de ancho, con una altura de 2.60 metros y un espesor de muro de 0.60 metros, construida con mampostería rústica unida con mortero de barro. Esta edificación cuenta con dos escaleras voladizas (*sarunas*) de cuatro peldaños ubicadas en los extremos del muro frontal, así como siete ductos de ventilación de 0.50 × 0.50 metros dispuestos transversalmente en dos niveles: el primero, con tres ductos a 0.10 metros sobre el nivel del piso; y el segundo, con cuatro ductos distribuidos equidistantemente, separados entre sí por 3 metros. También se registra un ducto principal longitudinal en la base del muro, de 15 metros de largo por 0.50 metros de altura, y cinco pozas de almacenaje cuyas dimensiones varían entre 1.35 y 3.10 metros de largo por 2.70 metros de ancho.

La excavación realizada al interior y exterior de un recinto semicircular permitió identificar, en los contextos estratigráficos, un piso de ocupación asociado a 42 fragmentos de cerámica, de los cuales 37 corresponden al estilo Inca local y 5 al estilo Inca estatal. Estos fragmentos incluyen bordes (06), asas (05) y cuerpos (29), todos de uso doméstico, sin decoración y con evidencias de uso, correspondientes a ollas, jarras y platos. Asimismo, se hallaron partículas de carbón dispersas en todo el sector, un mortero de mano (01) y un cuchillo metálico de cobre. Según el análisis del material cultural, este recinto correspondería a una vivienda de uso doméstico del Horizonte Tardío (local). No obstante, las formas alfareras halladas, como ollas, aríbalos y *urpus*, son típicas de la sociedad inca, lo que permite inferir que en este sitio existió una continuidad cultural e integración de nuevas formas arquitectónicas, como las *qolqas*, con-

servándose tecnologías locales, pero incorporando nuevas formas en la producción alfarera.

Los resultados de los análisis arqueo métricos realizados sobre el material cerámico en el laboratorio físico-químico de la Dirección Desconcentrada de Cultura – Cusco, basados en cinco muestras de fragmentos procedentes de los recintos de los sitios arqueológicos de Mutuyupata, Llaulliyoc, Tayancayoq y Chaquiorqo, indican que la elaboración y producción cerámica se realizó con materiales propios de la zona. Además, se efectuaron comparaciones con sitios adyacentes, como Espíritu Pampa, aspecto que permitió determinar que los asentamientos locales produjeron sus propios artefactos cerámicos.

Respecto a la tecnología constructiva del recinto excavado, este presenta un diámetro de 6 metros, un ancho de muro de 0.65 metros y una altura máxima de 1.50 metros. Está construido con aparejo rústico, a la fecha conserva siete hiladas unidas con mortero de barro. El vano de acceso, orientado al sur, está delimitado por lajas colocadas en posición vertical, con una altura de 0.60 metros y un ancho de 0.90 metros. Se deduce que el techo del recinto fue de forma cónica.

A partir del análisis del material cultural (artefactos y arquitectura), inferimos que en el espacio investigado del sitio arqueológico de Chaquiorqo se evidencia una reutilización y continuidad cultural de un asentamiento local del Intermedio Tardío, con la posterior implantación de la sociedad inca durante el Horizonte Tardío.

Por otro lado, la excavación realizada en el recinto de planta rectangular permitió observar que sus características arquitectónicas conducen a inferir que este espacio fue de uso eventual, probablemente destinado a albergar a una o dos personas, dado que no se evidenciaron en las excavaciones indicios de uso doméstico. Solo se registraron tres fragmentos cerámicos de filiación cultural Inca, correspondientes a ollas.

Otros aspectos a tomar en consideración son que este recinto se ubica a 30 metros del camino prehispánico, la visualización panorámica del camino en la cuenca del río Salqantay, su proximidad a Chaquiorqo y a los sitios arqueológicos de Usphaqasa (Vilcabamba) y Llaqtapata (Machupicchu), permiten colegir que este recinto podría tratarse de uno de los *chaskiwasis* ubicados a lo largo del camino prehispánico entre Vilcabamba y Machupicchu.

Al respecto, Hyslop, basándose en la información cronística de los siglos XVI y XVII, señala que: “[...] es posible que el terreno accidentado, y la disponibilidad o proximidad de la mano de obra local, hayan influenciado con frecuencia la ubicación de los *chaskiwasis*”. Asimismo, el investigador, al tratar sobre las distancias, indica que los *chaskiwasis* “[...] podrían haber estado separados por

un rango de alrededor de 3.3 o 6.7 kilómetros, dependiendo de la presencia de dos o cuatro chaskis por sitio” (Hyslop 2014: 466-467) (foto 13).

A partir de este sitio, el recorrido por el camino continúa en la margen izquierda del río Salqantay, se desciende mediante una vía sinuosa que atraviesa la parte media del cerro Salqantay, cuya inclinación varía entre 25° y 45° respecto al talud. Las excavaciones registraron segmentos de una plataforma con corte de talud y un muro de sostenimiento de terraplén tipo *pircado* (muro seco) de una altura promedio de 1 metro. La calzada presenta un tratamiento de relleno de tierra y grava, con un ancho de 1.60 metros, hasta llegar al sector de Lucmabamba.

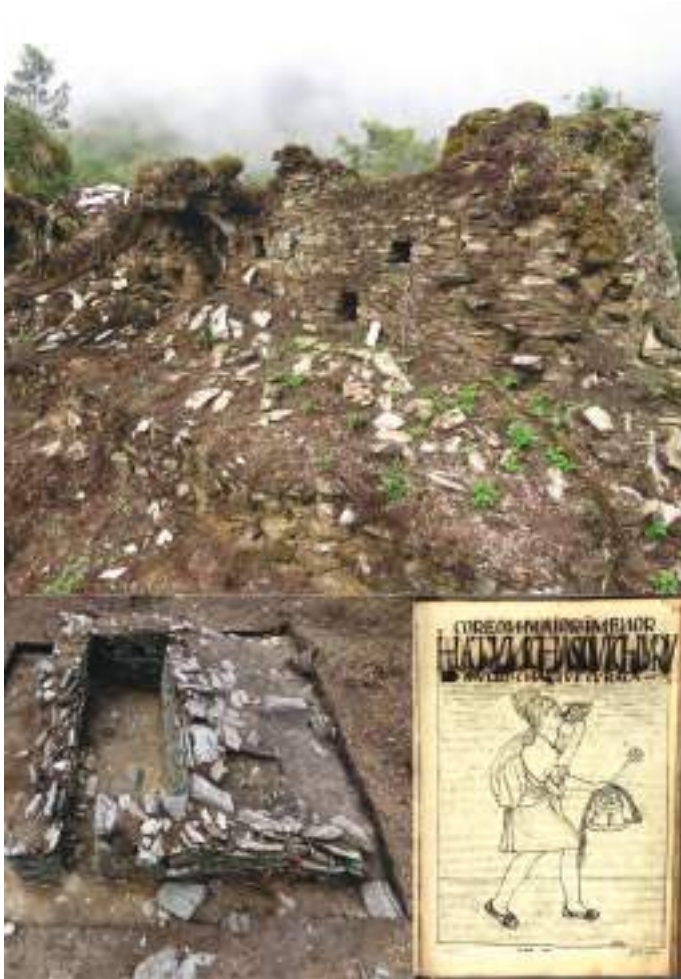


Foto 13. Detalle de la colca y el recinto rectangular (chasquiwasi) donde estaba el chasqui (Guaman Poma de Ayala).

Sección Lucmabamba – Aobamba

Esta sección inicia en el sector de Lucmabamba y tiene una longitud de 11.12 kilómetros. El camino comienza a ascender por la parte media del cerro Lucmabamba, en la margen derecha del río Salqantay, con una pendiente promedio de 28° respecto a la inclinación del talud. Las excavaciones registraron caminos con escalinatas alineadas en ambos lados, con un ancho de 5 metros. Se identificó una plataforma con corte de talud; la calzada tiene un ancho de 1.80 metros y un trazo sinuoso, conservando elementos arquitectónicos como muros de sostenimiento de terraplén hasta llegar al sector de Llaqtapata, donde se ubica el sitio arqueológico del mismo nombre, asociado al camino prehispánico, a 300 metros al lado izquierdo del trazado (foto 14).



Foto 14. Detalle del sitio arqueológico de Llaqtapata (distrito de Santa Teresa).

Desde allí, el camino desciende atravesando una zona de vida de bosque húmedo bajo subtropical. Se mantiene la plataforma con corte de talud, con muro de sostenimiento y presencia de escalinatas, con un ancho promedio de 2.50 metros, hasta llegar al sector de Aobamba. Luego, el camino asciende por la parte media del cerro Aobamba en dirección a la *llaqta* de Machupicchu, conformada por un sector agrícola y otro urbano, divididos o separados por un “foso seco” (foto 15). La construcción se encuentra emplazada en una topografía sumamente articulada, determinada por una arquitectura monumental integrada al medio natural. Su edificación, planificada de manera integral, obedeció a dos objetivos principales: la estabilización del “caos granítico” y la construcción de andenes o terrazas (Ministerio de Cultura – Ministerio del Ambiente 2014).

Desde la etnohistoria, las crónicas mencionan la existencia de diversas etnias, principalmente en el área de Vilcabamba y en las inmediaciones del denominado valle de Huadquiña (Yanatile). El subtramo investigado mues-

tra, a través de las prospecciones y excavaciones arqueológicas, la presencia de un patrón arquitectónico de asentamiento poblacional anterior a la presencia de la sociedad inca, evidenciado por la cerámica hallada. Destacan sitios del Intermedio Tardío en la cuenca del río Vilcabamba (Wiraqochan, Cochayoq, Cheqtaqaqa, entre otros), conformados por recintos semicirculares con las mismas características que las registradas en nuestras excavaciones arqueológicas. Asimismo, en las cuencas de los ríos Saqsara y Salqantay se han identificado sitios arqueológicos con patrones arquitectónicos similares (Incawasi, Santo Domingo, Markapata, entre otros), ubicados en pequeños grupos de asentamientos.

Estos hallazgos permiten señalar que, en todo este ámbito, existió desde el Intermedio Tardío (asentamientos locales) una incipiente red vial que facilitó el intercambio de productos y bienes entre los pueblos adyacentes a este camino. Posteriormente, esta infraestructura fue aprovechada para la incursión incaica en estos territorios, cumpliendo una función estratégica dentro de los planes de expansión geopolítica del Estado Inca.

Con respecto a las sociedades pre Incas, la arqueología ha demostrado su presencia desde el Horizonte Medio (Wari), como lo evidencian las investigaciones más recientes (Fonseca 2010), que sitúan su ocupación entre los años 600 y 800 d. C. Por su parte, Del Valle (2016) obtuvo un fechado por radiocarbono para el sitio arqueológico de Lugar Grande (Hatun Vilcabamba), ubicado en la cuenca del río Chancavine, que data entre los años 1240 y 1527 d. C. Asimismo, en la zona de Vilcabamba, Bauer y Araoz (2014) reportan un fechado por carbono 14 para el sitio arqueológico de Yuraq Rumi (Ñustahispana), además de la identificación de numerosos sitios arqueológicos con presencia Inca y pre Inca en las cuencas de los ríos Saqsara y Salqantay (Delgado & Araoz 2014). En ese sentido, D'Altroy (2003) señala que, para

construir la red de caminos, los Incas reclamaron derechos exclusivos sobre numerosas rutas tradicionales, incluyendo aquellas que habían sido trazadas muchos siglos antes (D'Altroy 2003: 290).

En cuanto a los diversos tipos de caminos, se han obtenido muestras del tratamiento de la calzada. A través del análisis de la mecánica de suelos —incluyendo análisis granulométrico, límite líquido y límite plástico, Proctor modificado y ensayo de valor soporte del suelo (CBR)— se buscó determinar la calidad del tratamiento de la calzada, su uso continuo y la capacidad de carga en los distintos tipos de camino. Los resultados muestran que, en la tecnología constructiva, se aplicaron especificaciones técnicas adecuadas frente a los desniveles transversales y longitudinales, según la geomorfología del terreno en el subtramo investigado (tabla 1).

Conclusiones

TIPOLOGÍA DEL CAMINO	TECNOLOGÍA CONSTRUCTIVA	ANCHO DEL CAMINO	DESNIVEL TRANSVERSAL	DESNIVEL LONGITUDINAL
Sendero despejado	Desgaste continuo	2.50	0 < 5°	0 < 10°
Plataforma (corte talud)	Por sustracción	1.80	5° < 40°	0 < 20°
Plataforma (corte talud)	Por adición	1.60	40° < 90°	0 < 20°
Con Escalinatas	Por adición	2.80 20 < 40°.		

Tabla 1. Tipología de caminos con sus respectivos desniveles en el subtramo investigado.

Del análisis de la información recabada se ha llegado a las siguientes conclusiones:

1. Las características constructivas, estructurales, morfológicas y funcionales del camino en el subtramo Vitkus–Mojón–Mutuykata–Lucmabamba–Machupicchu no son uniformes, ya que responden a la geografía del terreno en el que se emplaza. Se han identificado tres tipos de camino:

a. Camino despejado / sendero: presenta un ancho promedio de 2.50 metros, con la calzada desgastada compuesta por suelo arenoso, tierra y piedras menudas dispersas, de consistencia sólida. Este camino se encuentra en planicies y zonas secas.



Foto 15. Detalle del emplazamiento del camino prehispánico en la parte media del cerro, hacia la Llacta de Machupicchu.

b. Plataforma (corte de talud) con o sin muro de sostenimiento de terraplén: tiene un ancho promedio de 1.80 metros y se emplaza en laderas y quebradas. Su técnica constructiva es por sustracción. El muro de sostenimiento alcanza una altura de 1.05 metros y un ancho promedio de 0.45 metros; está construido con técnica de *pircado* y su cimientado se asienta sobre suelo geológico. Este camino se presenta en taludes de fuerte inclinación transversal y consistencia suelta, y la calzada está constituida por grava, tierra y piedras menudas, lo que proporciona solidez a la plataforma. En el caso de plataformas sin muro de sostenimiento, estas se ubican en terrenos de consistencia sólida, compuestos por tierra, arcilla y grava. En taludes de consistencia semicomcompacta, se observó un alineamiento continuo de piedras en el borde de la plataforma que actúa como barrera protectora; la calzada está rellena con arcilla, tierra y grava.

c. Camino con escalinatas: tiene un ancho promedio de 2.80 metros. Su técnica constructiva es por adición y acomodamiento de peldaños sobre suelo de consistencia compacta. Se registraron contrapasos de 0.20 metros y pasos de 1 m promedio. La calzada está compuesta por una mezcla de tierra, grava y pequeñas lascas de roca (esquisto pizarroso). Se identificaron dos variantes de camino con escalinatas según la pendiente longitudinal del recorrido: una con inclinación de 30° (fuerte) y otra de 40° (muy fuerte).

2. A partir de las evidencias halladas durante las excavaciones arqueológicas —como arquitectura, tecnología constructiva— y el análisis de las crónicas de los siglos XVI y XVII, se deduce que las secciones del camino investigado corresponden al periodo del Intermedio Tardío (asentamientos locales), integrando diversos sitios arqueológicos. Posteriormente, durante el Horizonte Tardío (Inca), se produjo una reutilización y consolidación de la infraestructura arquitectónica y de la tecnología constructiva.

3. El camino del subtramo Vitkus–Mojón–Mutuyupata–Lucmabamba–Machupicchu cumplió una función articuladora del territorio, lo cual se evidencia materialmente en los sitios arqueológicos asociados, tanto directa como indirectamente. Estos están conformados por sitios administrativos, tambos, *chaskiwasis* y componentes vinculados al camino. De acuerdo con el análisis del material cultural —tanto mueble (cerámica, lítico, metales, etc.) como inmueble—, los recintos de los sitios arqueológicos de Mutuyupata, Llaulliyoq, Tayancayoq y Chaquiorqo corresponden a asentamientos del Intermedio Tardío que funcionaron como tambos. En algunos casos, se construyeron nuevos tambos, como en Incawasi, Chaquiorqo y Llaqtapata, los cuales fueron integrados a la red vial.

Asimismo, el análisis de objetos cerámicos —como ollas, aríbalos y *urpus*— con características morfológicas pro-

pias de la sociedad inca evidencia un proceso de continuidad cultural. Este se manifiesta en la reutilización de espacios, la conservación de tecnologías locales y la adopción de nuevas formas en la producción cerámica.

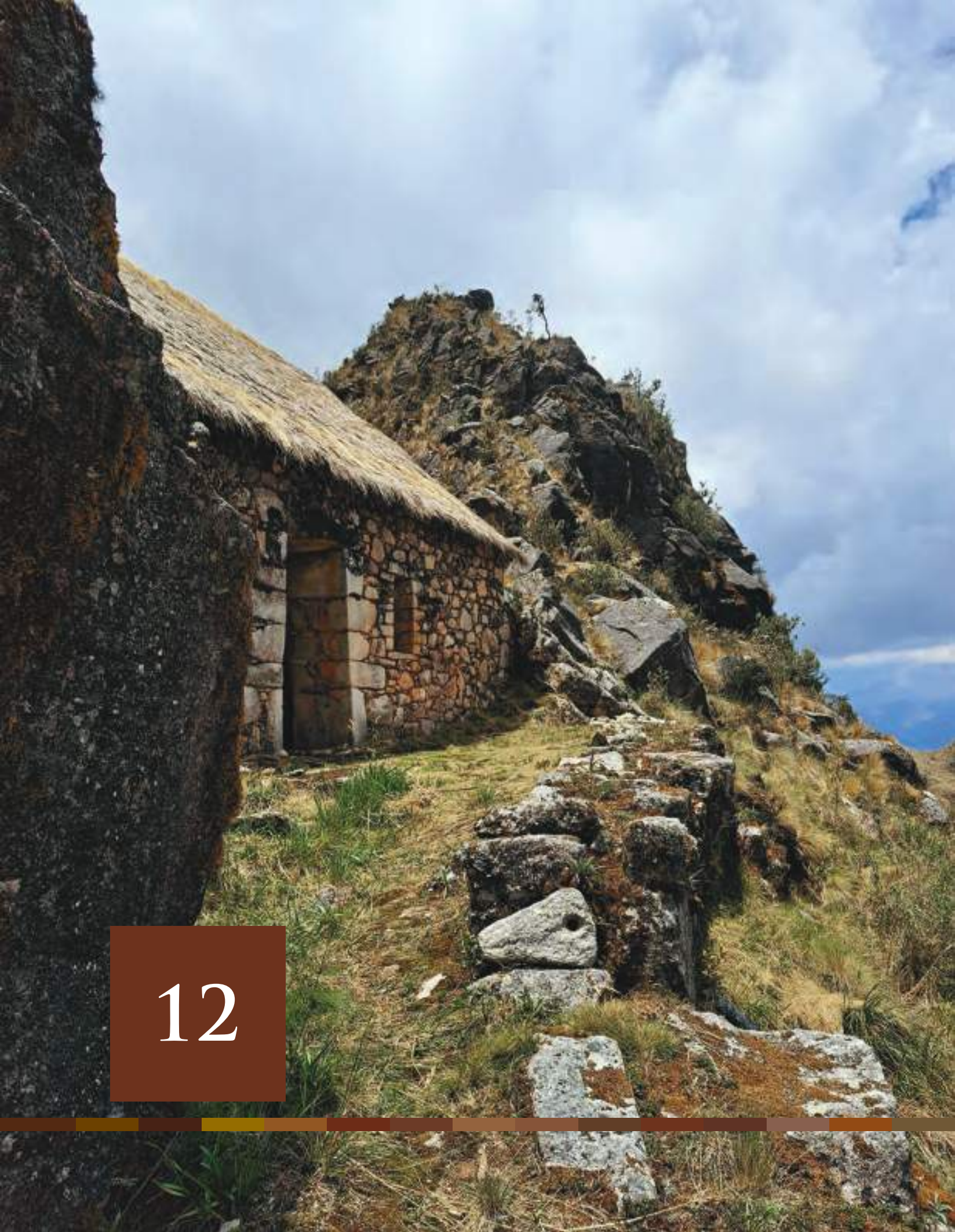
Por otro lado, se han identificado *chaskiwasis* en los sitios de Chaquiorqo y Uspahaqsa a partir de excavaciones arqueológicas. Los indicadores considerados para determinar su función fueron: ubicación estratégica, visibilidad del paisaje, asociación directa con el camino y distancia entre sitios.

Bibliografía citada

- Acosta, J. de. ([1590]1954). *Historia natural y moral de las Indias*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles. Tomo 73, Madrid: Edit. Atlas.
- Aparicio Vega, M. J. (1999). *De Vilcabamba a Camisea: Historiografía de la provincia de La Convención*. Cusco: Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco.
- Bauer, B., Aráoz Silva, M., & Fonseca Santa Cruz, J. (2016). *Vilcabamba y la arqueología de la resistencia inca*. Lima, Perú.
- Calancha, A. de la. ([1638]1978). *Crónica moralizada del orden de San Agustín en el Perú, con sucesos ejemplares en esta monarquía*. Lima: Edición de Ignacio Prado Pastor.
- Cobo, B. ([1653]1964). *Historia del Nuevo Mundo*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.
- D'Altroy, T. (2003). *Los incas*. Madrid: Edición Ariel.
- Delgado González, C., & Aráoz Silva, M. (2016). *El impacto Inca en los sitios del periodo Intermedio Tardío entre la cuenca de los ríos Urubamba, Salqantay y Saqsara – Cusco*. En *Inka Llaqta: revista de investigaciones arqueológicas y etnohistóricas Inka*, N° 4 (4):99-122.
- Guamán Poma de Ayala, F. ([1615]1981). *Nueva crónica y buen gobierno*. Madrid.
- Hyslop, J. (2014). *El sistema vial incaico* (2ª ed.). Lima. Petróleos del Perú – PETROPERÚ S.A.
- Matienzo, J. ([1567]1967). *Gobierno del Perú*. París: Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Murúa, M. de. ([1590]1962–1964). *Historia general del Perú, origen y descendencia de los Inga* (Tomo 1). Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo.
- Olazabal Navarro, Yeni. (2016) *Proceso de asentamiento poblacional y emplazamiento de los caminos en los subtramos Ollantaytambo – Lares – Lacco – Llaverio; Wamanmarka – Huyro – Qochapata – Inka cárcel; Vikcus – Mojon – Mutuyupata* (Manuscrito inédito). Cusco: Coordinación de Investigación Arqueológica e Histórica del Sistema Vial Andino, Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Cusco. Perú.
- 2018 *Entre ritos y espacios sacros: el subtramo Vitkus – Incatambo – Capillayoq – Cedrobamba* (Manuscrito inédito). Cusco: Coordinación de Investigación Arqueológica e Histórica del Sistema Vial Andino, Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Cusco.
- Pérez Trujillo, A. (2004). *Informe final: Proyecto de restauración y puesta en valor del sitio arqueológico de Vitcos – Rosaspata, sector “A”*. Cusco: Instituto Nacional de Cultura del Cusco.







12

EL CAMINO RITUAL AL IDMACOYA DURANTE LA INVASIÓN ESPAÑOLA EN VILCABAMBA LA CONVENCION

ATILIO NICANOR QUISPECUSI MONTALVO*

Resumen

Este artículo presenta los resultados del “Proyecto de investigación arqueológica con excavaciones del sistema vial andino subtramo: Vitkus – Incatambo – Capillayoq – Cedrochaca y sitios arqueológicos asociados, región Cusco. Temporada 2018” ubicado en el distrito de Vilcabamba, provincia de La Convención, región Cusco. Las prospecciones y excavaciones efectuadas tuvieron como objetivo analizar la categoría funcional, las características constructivas, estructurales y morfológicas, así como la filiación cultural del camino y de los sitios arqueológicos asociados, mediante el estudio del paisaje.

En las secciones Pillao–Incatambo e Incatambo–Cruz Q’asa, que conducen al santuario de Incatambo, se identificaron elementos arquitectónicos que evidencian una notable discontinuidad en los patrones de construcción. Estos están vinculados a viviendas temporales, fuentes de agua, plataformas, *usnus* y *apachetas*, ubicadas en terminales de camino y en las cumbres del cerro Idmacoya.

La articulación del paisaje adquiere un carácter simbólico y sagrado, en relación con los sitios arqueológicos del valle y con una cadena de cerros considerados sagrados (Mojón, Choquetakarpu, Chucuito, Comballa, Yanantin, entre otros). Por analogía con otros santuarios de altura, se concluye que el camino tuvo una función religiosa-ritual, asociada a peregrinaciones y ceremonias realizadas durante la resistencia inca. El cerro Idmacoya fue, en este contexto, el último gran santuario inca en la cuenca del río Vilcabamba.

Palabras clave

Paisaje, santuario, cerros sagrados, resistencia.

*Responsable del equipo de profesionales y técnicos que ejecutaron el PIA con excavaciones del Sistema Vial Andino tramo Vitkus - Incatambo. Proyecto Qhapaq Nan

The Ritual Road to Idmacoya During the Spanish Invasion of Vilcabamba, La Convención

Abstract

This article presents the findings of the archaeological research project conducted in 2018 along the Vitkus–Incatambo–Capillayoq–Cedrochaca subsegment, located in the district of Vilcabamba, province of La Convención, Cusco region. The surveys and excavations aimed to analyze the functional category, construction techniques, structural and morphological features, as well as the cultural affiliation of the road and its associated archaeological sites, through a landscape-based approach.

In the segments Pillao–Incatambo and Incatambo–Cruz Q’asa, which lead to the Incatambo sanctuary, architectural elements were identified that reveal a marked discontinuity in construction patterns. These features are associated with temporary dwellings, water sources, platforms, *usnus*, and *apachetas*, situated at road terminals and on the summits of Mount Idmacoya.

The articulation of the landscape assumes a symbolic and sacred character, in relation to the valley’s archaeological sites and a chain of mountains considered sacred (Mojón, Choquetakarpu, Chucuito, Comballa, Yanantin, among others). By analogy with other high-altitude sanctuaries, it is concluded that the road served a religious-ritual function, associated with pilgrimages and ceremonies carried out during the period of Inca resistance. Within this context, Mount Idmacoya was the last major Inca sanctuary in the Vilcabamba River basin.

Keywords

Landscape, sanctuary, sacred mountains, resistance.

INTRODUCCIÓN

Para la ejecución del proyecto fueron fundamentales los trabajos de prospección arqueológica, los cuales permitieron identificar de manera objetiva el trazo del camino. De esta forma, se complementaron los trabajos de identificación y registro realizados en años anteriores por el Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Cusco, así como el estudio etnohistórico desarrollado en torno a la reconstrucción del proceso diacrónico de ocupación y desenvolvimiento de las poblaciones adyacentes al camino investigado.

Las excavaciones arqueológicas se llevaron a cabo mediante unidades, trincheras y pozos de cateo, a lo largo de una extensión de 20,7 kilómetros, abarcando las secciones Vitkus – Pillao, Pillao – Incatambo e Incatambo – Cruz Q'asa. La investigación comenzó en el sitio arqueológico Vitkus, desde donde se siguió el recorrido del camino que desciende por los andenes de Huacawachana para luego continuar por el sector de Pillaopampa, donde se conservan elementos arquitectónicos con una construcción muy discontinua debido a la topografía del terreno. Seguidamente, el camino asciende hasta llegar al sitio de Incatambo. Asimismo, se hallaron viviendas de uso temporal, fuentes de agua, plataformas, usnus y apachetas en los terminales de los caminos y/o en los picos altos del cerro Idmacoya, los cuales se articulan al paisaje y se contextualizan de manera simbólica y sagrada con la cadena de cerros (Mojón, Choquetakarpú, Chucuito, Comballa, Yanantin, entre otros).

Estos espacios habrían albergado las últimas actividades ceremoniales (peregrinaciones) y rituales durante la resistencia inca en la cuenca del río Vilcabamba, motivo por el cual se puede denominar como uno de los grandes santuarios incas hasta que fue sofocada la rebelión (Olazabal 2018).

El escenario revela una gran cantidad de yacimientos arqueológicos correspondientes a diversos periodos y fases de ocupación humana. Estas evidencias muestran desde formas organizativas simples hasta la compleja organización inca, demostrando así la simbiosis que surgió de la interacción entre el hombre y el paisaje natural. Esta interacción permitió desarrollar conocimientos y tecnologías propias, que se materializaron en el testimonio cultural de cada población.

Las evidencias de diversos tipos y formas constructivas del camino prehispánico, la asociación con sitios arqueológicos y el análisis etnohistórico, etnográfico y arqueológico nos han llevado a sostener que en todo este espacio se desarrolló una profusa actividad religiosa, y que el camino cumplió una función religiosa durante la invasión española.

ÁMBITO DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

El área de estudio se encuentra ubicada geográfica y políticamente en el distrito de Vilcabamba, provincia de La Convención, en la región Cusco. El espacio investigado es de difícil acceso debido a la presencia de la cordillera de Vilcabamba, que forma parte de la Cadena Oriental de los Andes. Su configuración territorial es irregular, pues presenta profundos cañones y valles interandinos, producto de la erosión ocasionada por los cursos de agua que drenan hacia la selva. Se trata, por tanto, de una zona de transición morfológica entre la zona alto andina y la ceja de selva, lo que permite observar una variedad de pisos altitudinales y climas, con nieves perpetuas en las partes más altas, donde el clima es muy frío (figura 1).

Las investigaciones arqueológicas en el camino y sitios asociados

Sección Vitkus – Pillao

La investigación arqueológica del subtramo Vitkus – Incatambo está dividida en tres secciones: Vitkus – Pillao, con una longitud de 9,85 kilómetros, asociado directamente a tres sitios arqueológicos (Vitkus, Wakawachana y Habaspata) e indirectamente a otros tres sitios (Pinkullunka, Waynapata e Incawarakana). El punto de inicio es el sitio arqueológico de Vitkus o Rosaspata (3034 m s. n. m.), conocido en la época prehispánica como Vitcos o Viticos (Betanzos 1968; Calancha 1638; Murua 1962-64). Está constituido por un sector habitacional conformado por dos plataformas artificiales (foto 1).



Foto 1. Sitio Arqueológico de Vitkus.



Figura 1. Ubicación del camino ritual a Idmacoya.

En la primera, hacia el lado norte, se hallan cuatro recintos dobles de planta rectangular, conocidos como *kallankas*, con tres vanos de acceso de doble jamba distribuidos simétricamente; al lado sur, se evidencia un recinto de planta rectangular con dos vanos de acceso y nichos trapezoidales en el paramento interno.

En la segunda plataforma se ubica una *kancha* compleja con trece recintos de planta rectangular, de factura simple, dispuestos en hileras y distribuidos en tres plazas con presencia de pequeños pasajes. Gasparini y Margolies (1977) mencionan que la idea fue repetir los modelos funcionales, rituales y simbólicos del sistema estatal incaico a partir del modelo cuzqueño, donde se tomaron el significado y las funciones de las formas, antes que las formas mismas de los edificios, plazas y *kanchas* (Monteverde 2010: 72). La función de este importante monumento está relacionada con un centro administrativo, tal como indican las investigaciones arqueológicas (Pérez 2004).

A la margen izquierda del río Phaqchaq, por las faldas del cerro Hatun Moqo, se emplaza el sitio arqueológico de Yuraq Rumi (3037 m s. n. m.), conocido hoy como Ñustahispana. Según Bauer, Araoz y Fonseca (2016), fue construido en 1440 d. C. (fecha radio carbónico).

Precisamente, la información cronística de los siglos XVI y XVII (Murua 1962-64, Calancha 1638) lo identifica claramente como Yuraq Rumi, casa dedicada al Sol o *waka* situada en Chuquipalta, la cual, según Felipe Guamán Poma de Ayala (1615), fue el Qoricancha o templo del Sol, construido a imagen del que existía en Cusco, aunque muy pobremente. Este estuvo conformado por *wakas*, recintos de planta rectangular simple y dos recintos rectangulares dobles, divididos por un vano de acceso de doble jamba. La *waka* principal, denominada Yuraq Rumi, enorme y totalmente labrada, está formada por un solo bloque granítico blanco. Se ubica al centro del complejo ceremonial, su planta es casi ovoide, mientras su forma es algo piramidal. El lado sur, en tanto, presenta una serie de planos triangulares horizontales; la angulosidad de estos tallados contrasta abiertamente con lo liso del resto de la superficie rocosa. Presenta una delgada línea incisa que se extiende nueve metros desde la cúspide de la roca hasta el borde. Hacia el este, muestra tallados menores tipo peldaños y asientos que se proyectan sobre una vertiente, por debajo de la roca. En contraste, la cara oeste presenta una intrincada secuencia de peldaños y asientos que desciende hasta el nivel del suelo (foto 2).



Foto 2. La *waka* principal, Yuraq Rumi.

Siguiendo el camino en dirección sureste, este desciende por la ladera del cerro Rosaspata, en la margen izquierda del río Phaqchaq. Presenta una plataforma de corte de talud, con un ancho promedio de 2.00 metros. El trazo es sinuoso hasta el sector de Kallanka. Continuando el recorrido, se pueden apreciar escalinatas con un ancho de 3.00 metros, que llegan hasta el sector de los andenes de Wakawachana. Cruzando al sector de Habaspata, el camino se emplaza por el fondo del valle y la quebrada que desciende en dirección noreste, donde el camino ha sido superpuesto por la trocha carrozable hasta el sector de Pillao.

En el sector de Alccallama (2738 m s. n. m.), el camino bifurca y asciende hasta el sector de Pinkullunka. Este está conformado por una plataforma que se emplaza en un espolón de afloramiento rocoso, construido con muros que bordean este espacio geomorfológico. En base a la configuración del terreno, presenta una forma lineal con salientes y sinuosidades, cuyo acceso se ubica por el lado sur. La arquitectura permite diferenciar dos tipos de aparejo: 1) fino y 2) rústico, con piedras semi canteadas.

Las excavaciones arqueológicas desarrolladas en las plataformas del sitio arqueológico de Pinkullunka reportaron dispersión de fragmentos cerámicos correspondientes a



Estructura con tipo de aparejo rústico de piedras semicanteadas.

ollas, aríbalos y platos, así como artefactos líticos, como manos de moler y alisadores. Al mismo tiempo, la formación rocosa se hallaba modificada con trabajos de perforación lineal, y como soportes de cubierta semicircular con piedras pequeñas; en algunos casos, se encontraron hoyos con depósitos de material orgánico. En tal sentido, planteamos que funcionalmente este sitio arqueológico habría sido un



espacio religioso, ya que no se observan edificios ni espacios agrícolas. Por el contrario, solo se aprecia una construcción arquitectónica de un muro adosado, que se adapta a la morfología y configuración del terreno y encierra plataformas que tienen un dominio paisajístico del valle. Estas plataformas están articuladas a los sitios arqueológicos de Vitkus, Incawarakana e Incatambo.

Sección Pillao – Incatambo

Inicia en el sector de Pillao Pampa (2544 m s. n. m.) y tiene una longitud de 4.92 kilómetros. Desde este punto, el camino continúa ascendiendo y cruza el río Lucuymayo. En la margen izquierda, se evidencia que la vía en gran parte ha sido afectada por causas naturales, como aluviones, motivo por el cual no presenta evidencia hasta el sector de Ranrapampa.

A partir de este sector, el camino se hace más visible. Precisamente, nuestras excavaciones permitieron determinar la existencia de una calzada empedrada, evidenciado por la tecnología constructiva de acomodamiento de piedras graníticas. Debido al anegamiento del terreno, este segmento tiene un ancho de 2.80 metros y continúa por la margen izquierda del río hasta llegar al sector de Achirayoq.

El camino continúa en ascenso, evidenciando una calzada empedrada con material de granito, cuya técnica constructiva fue por adición y acomodamiento. Presenta un ancho de 3,00 metros y escalinatas con pasos de piedra inclinados, las cuales tienen un contrapaso de 0.25 metros y un paso que varía de 0.30 metros a 0.40 metros. Estos peldaños, dispuestos consecutivamente en un terreno con pendiente de 25° a 30°, suman aproximadamente cincuenta. La técnica constructiva fue por adición, utilizando piedra de granito desbastada y mortero de barro. Estas escalinatas tienen un ancho de 1.50 metros y un trazo sinuoso, emplazado sobre una ladera.



Plataforma 01: La excavación arqueológica determinó que esta plataforma tiene forma rectangular, con 5.00 metros de largo y 4.50 metros de ancho. Su estructura está edificada con piedras semi canteadas de granito, unidas con mortero de tierra, con una altura promedio de 0.50 metros, adaptada a un afloramiento rocoso. Presenta una escalinata de acceso con un ancho de paso de 0.50 metros y un contrapaso de 0.20 metros; el ancho de la calzada es de 2.00 metros. Su función fue de descanso o “*samana*”, permitiendo la visibilidad de los cerros Incawarakana y Wiraqochan.

Plataforma 02: Corresponde a una estructura de forma ovoide, edificada sobre un afloramiento rocoso. Tiene un largo de 6.70 metros, un ancho de 5.40 metros y una altura de 1.30 metros. En su construcción se empleó piedras de granito unidas con mortero de tierra (aparejo rústico).



Plataforma 03: Corresponde a un aterrazamiento artificial de forma rectangular, con un extremo ovalado en el lado sur. Presenta un largo de 13.00 metros, un ancho de 4.50 metros y una altura de 0.90 metros. El interior fue rellenado con tierra y compactado sucesivamente, según la incrementación de las hileras del muro. Tiene







como particularidad su orientación hacia el sur, lo que permite la visualización de los sitios arqueológicos de Vitkus e Incawarakana.

Plataforma 04: Corresponde a un aterramiento artificial. La unidad de excavación permitió identificar una plataforma de descanso de 8.40 metros de largo, 1.50 metros de ancho y 1.20 metros de altura máxima. Presenta un acceso con escalinata, cuyo ancho promedio es de 0.97 metros, conformada por cinco pasos de 0.40 metros y cinco contrapasos con una altura promedio de 0.30 metros.

Las excavaciones arqueológicas realizadas en las plataformas 01, 03 y 04, asociadas directamente al camino, evidenciaron material cultural consistente en muestras de carbón. Además, cada plataforma presenta un acceso con escalinatas, las cuales, visualmente, se contextualizan con otros sitios circundantes durante el proceso de peregrinaje.

En el sector de Pacchayoq (3513 m s. n. m.), existen varios tipos de camino, entre ellos, plataformas con escalinatas y muros de sostenimiento de terraplén. La técnica empleada fue por sustracción y adición, mientras que el material utilizado en la construcción fue tierra compactada y piedra de granito desbastada. Para el muro de sostenimiento del terraplén se utilizaron piedras de granito de tamaño mediano, empleando la técnica de superposición de piedra sobre piedra, unidas con mortero de barro.



El sitio arqueológico de Pacchayoq está conformado por dos recintos rectangulares y una fuente de agua (3588 m s. n. m.), y se encuentra directamente asociado al camino.

Siguiendo el trazo del camino, en el sector de Wallaqsayri (3697 m s. n. m.), se evidencia una calzada empedrada cuya construcción presenta piedras maestras laterales de mayor tamaño, formando ejes o bordes. Posteriormente se completó la calzada con la colocación de piedras de menor tamaño, logrando un encerramiento entre ellas, mientras que los espacios abiertos fueron rellenados con cuñas. El material utilizado fue tierra compactada y piedra de granito desbastada. La calzada tiene un ancho de hasta 3.00 metros, su trazo es sinuoso y presenta una plataforma de corte de talud. Está directamente asociado el sitio arqueológico de Wallaqsayri, conformado por dos recintos de planta rectangular, una fuente de agua y un *usnu* (3707 m s. n. m.).

Las excavaciones arqueológicas desarrolladas en Wallaqsayri pusieron en evidencia la existencia de un *usnu* en la bifurcación que va hacia el este, en dirección al recinto principal de Incatambo; mientras que otro camino, con dirección



oeste, se dirige al sector de Warina. Por su parte, el camino con dirección sur se encamina hacia el sector de Pillao, y el camino con dirección sureste se dirige a los recintos del sector Pacchayoq. El camino principal es el que conecta Pillao con Incatambo, dado que presenta un ancho mayor que el camino que va de Warina a Pacchayoq.

Finalmente, en el sector de Incatambo, el camino evidencia una calzada elevada con escalinatas. Se utilizó la técnica mixta de adición y sustracción de tierra y piedra; el material empleado en la edificación fue roca de granito desbastada y tierra compactada. Se puede notar claramente el revestimiento del camino con piedras medianas, para lo cual se colocaron piedras maestras laterales y luego se completó la calzada utilizando piedras pequeñas. Sobre la calzada se superpusieron escalinatas cuyas dimensiones son de 0.30 metros de paso promedio y 0.25 metros de contrapaso. Esta sección se halla emplazada sobre una ladera, con un trazo rectilíneo en dirección oeste, hasta llegar a una plataforma con muros de sostenimiento.

El espacio principal de este camino es el sitio arqueológico de Incatambo (3417 m s. n. m.), conformado por un recinto principal de planta rectangular de dos niveles, cada uno subdividido en dos ambientes; tres recintos secundarios (uno de planta rectangular y dos de planta circular); cinco plataformas con escalinatas; un muro de contención, y una plataforma de piedra ligeramente trabajada hacia los extremos del sitio arqueológico.

En el sitio arqueológico de Incatambo, las excavaciones muestran una estructura rectangular de 13.00 metros

de largo y 10.00 metros de ancho, con características constructivas propias de la época Inca y material cultural que la vincula a este periodo. La escasa evidencia hallada sugiere un tiempo corto de ocupación. Además, los acumulamientos de arcilla (rezagos de mortero) podrían indicar que esta estructura aún estaba en proceso de construcción. La gran cantidad de material utilizado para el relleno del desnivel del piso, asociado a herramientas de labrado (percutores) y de acarreo de piedras (piedra esférica), apuntaría a la misma conclusión. Los constantes huaqueos en el ambiente alteraron la estratigrafía del sector excavado, por lo que solo se pudo determinar el tratamiento de piso en algunos sectores, consistente en un relleno de arcilla y grava, muy escaso en la zona. Cabe indicar que la arcilla rojiza (mortero) acumulada al interior del ambiente no existe de manera natural en el lugar, por lo que debió ser traída desde sitios lejanos y utilizada también para el enlucido del paramento del muro.

Otra excavación desarrollada en el recinto semicircular corresponde a una ocupación local; posteriormente se evidencia una ocupación asociada a la época Inca. Dado que este recinto estaba vinculado a cinco percutores, se puede inferir que debió cumplir la función de vivienda temporal para actividades de percusión y labrado de material lítico destinado a la construcción de viviendas y otros elementos arquitectónicos. El sitio arqueológico de Incatambo presenta evidencias de procesos constructivos inconclusos, como piedras trabajadas dispersas. Además, a 15 metros de distancia, en el lado sur del recinto, se ubica una pequeña cantera con material lítico en proceso de trabajo.



Las excavaciones realizadas en el muro de la plataforma evidenciaron la existencia de material lítico destinado a la construcción de viviendas. Las muestras de piedra presentan fragmentación angular y sillarejo, asociado a percutores y otros elementos de cantería.

La formación geológica de granito alargado en bloques permitió determinar la existencia de un sitio de cantera. Las excavaciones en este sector evidenciaron un taller de producción de clavijas y ojos de amarre, además del registro de instrumentos como combas (martillos) y pulidores (abrasivos), asociados a restos de ceniza producto



de quema, probablemente generada para calentarse durante el proceso de elaboración, dado que es un lugar de bajas temperaturas. Dichos elementos arquitectónicos se observan en la estructura principal del recinto de Incatambo, especialmente en los hastiales.

A partir de Incatambo, se asciende mediante el camino aproximadamente una longitud de 900 metros, esta vía tiene un ancho promedio de 1.00 metro, y evidencia una calzada empedrada, hasta llegar a la parte más alta del usnu de Idmacoya y las apachetas.

La excavación realizada en uno de los puntos más altos de Idmacoya permitió observar eventos de quema, evidenciados por las partículas de carbón encontradas. Este aspecto nos llevó a determinar que la plataforma fue escenario de actividades ceremoniales, dada su ubicación estratégica asociada a montañas sagradas o divinidades locales. El hallazgo de una estructura permitió establecer o suponer que existió la necesidad de delimitar el área ritual.



Sección Incatambo – Cruz Q'asa

Tiene una longitud total registrada de 5.20 kilómetros. Iniciamos el recorrido del camino en el *usnu* de Phaqaq-pata (3705 m s. n. m.), desde donde descendemos hasta el sector de Luychuwaqtana (3626 m s. n. m.). El ancho promedio del camino es de 1.40 metros a 1.50 metros y presenta una plataforma empedrada con muro de sostenimiento, escalinatas, tramos despejados o sendero, y plataforma de corte de talud sin muros de sostenimiento.

Las excavaciones arqueológicas, realizadas específicamente en la calzada del camino, determinaron la existencia de una plataforma de corte de talud con empedrado, cuya técnica constructiva fue por sustracción, mientras que el empedrado fue hecho por adición y acomodamiento sobre un suelo compacto. Se observa que el camino presenta una ligera inclinación en la primera hilera, debido a la reutilización. En cambio, la otra parte del camino no presenta evidencia de reutilización, ya que está cubierta por el suelo humoso. Esta vía se halla directamente asociada al *usnu* de Pinkulluna y a seis plataformas, cada una con su respectivo acceso.

Asimismo, excavaciones realizadas en el sector de Luychuwaqtana permitieron establecer la existencia de plataformas asociadas directamente al camino prehispánico, las cuales se encuentran relacionadas contextualmente con los pasos (abras) y apus como Mojón, Choquetakarpu, Chucuito, Yanantin, Wamanapi y Pumasillo.

Desde el sector de Luychuwaqtana hasta el *usnu* de Pinkulluna, el camino no presenta evidencia formal; sin embargo, es posible apreciar su trazo. Nuestras excavaciones permitieron identificar dicho trazo y la etapa en la que se encontraba en proceso de construcción.

El *usnu* de Pinkulluna (3903 m s. n. m.) está constituido por dos plataformas artificiales superpuestas. Las dimensiones de la plataforma superior son de 7.60 metros de largo por 5.20 metros de ancho, mientras que la plataforma inferior mide 8.50 metros de largo por 6.20 metros de ancho.





Análisis y conclusiones

Las excavaciones arqueológicas desarrolladas en el ámbito de estudio comprendido entre Vitkus e Incatambo han permitido determinar, a partir de diversos indicadores, que el subtramo Vitkus–Incatambo correspondió a un camino ceremonial ubicado en una montaña sagrada, similar a los casos estudiados por Vitry (2007, 2020) y Ceruti (1997). Asimismo, el análisis bajo la concepción de la arqueología del paisaje —que contempla la observación contextual del espacio (Criado, 1999)— nos condujo a ubicar este subtramo dentro del planteamiento teórico de Felipe Criado, quien especifica la existencia de:

Tres tipos de espacio que forman parte del producto y comportamiento humano (el paisaje) que utiliza una realidad dada (el espacio físico) para crear una realidad nueva (el espacio social: humanizado, económico, agrario, habitacional, político, territorial [...] mediante la aplicación de un orden imaginado (el espacio simbólico: sentido, percibido, pensado [...]) (Criado 1999: 7).

De acuerdo con la funcionalidad del camino, y tomando como punto de inicio el sitio arqueológico de Vitkus y como punto de llegada Incatambo–Pinkulluna, se pudo determinar que la primera sección (Vitkus–Pillao) forma parte también del camino que se comunica con Cusco,

cumpliendo una función administrativa. En cambio, las secciones específicas Pillao–Incatambo e Incatambo–Cruz Q’asa muestran características propias de un camino ceremonial, según lo determinado por las excavaciones.

Asimismo, se establece que el camino exhibe características formales con sus respectivas tecnologías constructivas, las cuales fueron edificadas adaptándose a la geomorfología del terreno. Cabe señalar que gran parte del terreno presenta anegamiento, motivo por el cual se implementó un trabajo de ingeniería consistente en la construcción de calzadas empedradas y escalinatas. Se evidencia una discordancia en las dimensiones de los pasos y contrapasos de las escalinatas, que llegan hasta 0.45 metros de contrapaso, además de un ancho discontinuo, lo que dificultaría el tránsito de caravanas de llamas con carga. El recorrido del camino posee un inicio y un punto final, conocido como camino ciego.

Por otra parte, las plataformas asociadas directamente al camino suman un total de doce, todas con accesos correspondientes, que denominamos *samanas* (puntos de descanso). Estas plataformas están ubicadas estratégicamente para ofrecer visibilidad hacia los apus y montañas sagradas circundantes. Asimismo, se docu-





mentaron ofrendas, tales como quemas rituales y la utilización de cerámica local.

Las excavaciones arqueológicas en los sitios de Phaqchapatá y Wallaqsayri evidencian que las viviendas de los encargados, debido a que los elementos constitutivos del tratamiento del piso (empedrado) no presentan desgaste continuo, fueron ocupadas de manera temporal. Además, la ausencia de cerámica permite inferir que no hubo residencia ni actividad permanente en estos sitios.

El gran recinto de Incatambo presenta todos los cánones de la arquitectura inca; sin embargo, funcionalmente no corresponde a un tambo, tal como se ha podido establecer mediante las excavaciones arqueológicas. Por el contrario, se infiere que se trataría de un templo principal, en el cual se realizaban diversas actividades rituales que luego eran distribuidas a los *usnus* ubicados en las partes más altas de Pinkulluna e Idmacoya.

En cuanto a los *usnus*, la excavación desarrollada en el sitio arqueológico de Pinkulluna permitió inferir que el detalle que presenta la estructura en la parte superior—un alineamiento longitudinal de piedras pequeñas—cumplió la función de delimitador de la actividad ritual, al cual se asocian piedras pequeñas trabajadas. Es importante considerar la disposición del punto visual hacia las montañas sagradas, que para las sociedades de la época Inca tenían gran valor. También se debe tener en cuenta la asociación con sitios importantes como Incatambo y Vitkus, cuya actividad de peregrinación culminaba en el *usnu* de Pinkulluna, el cual estuvo asociado a apachetas.

Tomando en consideración los testimonios de Cristóbal de Molina, del Cusco (1573), y Miguel Cabello de Balboa (1586), podemos aproximarnos a inferir en qué consistía un *usnu*, así como su importancia y función. Estos cronistas describen el *usnu* situado en Hauk'aypata (Cusco) como una pila de piedra, también conocida como *Chuqui Pillaca*, donde se vertía gran cantidad de chicha durante las ceremonias. Asimismo, señalan que “[...] los [*usnus*] tenían tierras señaladas en todo este reino, para sacrificios llamados *usnu*, que es para sacrificar siempre Capacocha al sol y a las *wakas* Caray, al caminar *apachita*, es la ley y sacrificios de los [incas]” (Guamán Poma 1980[1615]: 58).

Por su parte, Tom Zuidema (1979, 1989, 1991) ofrece una explicación interesante al proponer que el término *usnu* no se empleó de manera uniforme en las crónicas prístinas del siglo XVI (ni su equivalente quechua *usno*, *osno*, etc.), debido a que algunos cronistas estaban más interesados en describir funciones específicas del “*usnu* cuzqueño” (como libaciones, cultos religiosos, observaciones astronómicas, etc.), y por ello sus descripciones solo mencionan algunos de sus componentes (como piedra, pila o canales donde se vierten líquidos o se observa el horizonte) (Monteverde 2010: 42).

Las tres secciones investigadas del camino presentan indicadores consistentes en diferentes patrones constructivos, asociación directa de plataformas en puntos visuales, fuentes de agua, construcción de *usnus* en las bifurcaciones y terminales de los caminos y/o picos altos del Idmacoya, viviendas de uso temporal y el imponente recinto principal de Incatambo, que exhibe características propias del sello arquitectónico inca. Todos estos indicadores sugieren que, funcionalmente, se trataría de un camino religioso-ritual que, durante la etapa de resistencia de los últimos gobernantes Incas en Vilcabamba, fortaleció las actividades de peregrinación y culto al Sol, como se aprecia en la siguiente cita:

Los capitanes [incas] pusieron gran dificultad con respecto a la partida. Celebraron muchas reuniones y conferencias sobre el tema hasta el día de Nuestra Señora [probablemente María, 12 de septiembre de 1557], cuando todos acordaron hacer un sacrificio (según su costumbre) para solicitar una respuesta del

Sol, la Tierra, y las otras guacas que tenían. Y así, en la mañana de ese día, habiendo ordenado que todos ayunaran mientras duraba la consulta y que no se encendiera ningún fuego, todos los capitanes subieron a una montaña alta, y el Inca fue con ellos, con sus trompetas, llevando consigo y delante de él los sacerdotes, que son muy respetados y obedecidos estrictamente. Luego, los sacerdotes le pidieron al Sol, a la Tierra y a las guacas que declararan si la partida de la consulta iba a salir bien. Cuando se hizo eso y se leyeron los augurios, los sacerdotes dijeron que habían recibido del Sol, la Tierra y las guacas la respuesta de que la partida sería exitosa y afortunada, porque todas sus preguntas habían sido respondidas con "sí", "en contraste con las solicitudes que habían hecho en otras ocasiones cuando otros gobernadores habían tratado de organizar una partida. Después de eso, las trompetas sonaron para bajar la montaña, y todos se fueron con gran alegría. Cuando bajaron, todos los capitanes llamaron a Juan Sierra y le preguntaron dónde había dicho el virrey que los incas y sus capitanes debían ir a obedecerlo en nombre del rey. (Fernández 1571: 78-79).

Según Christian Vitry, cuando los Incas comenzaron a expandir sus fronteras a partir de mediados del siglo XV, se apropiaron e institucionalizaron este culto, promoviendo la construcción de edificios pequeños destinados a actividades religiosas en las elevadas cimas y laderas, conocidos hoy como "adoratorios o santuarios de altura" (Vitry 2007: 70).

El análisis de toda la información recabada permite concluir que, en el subtramo Vitkus-Incatambo, la sección Vitkus-Pillao formó parte de la ruta Vitkus-Cusco, y funcionalmente se trató de un camino administrativo, de filiación cultural correspondiente al Horizonte Tardío. En cambio, las secciones Pillao-Incatambo e Incatambo-Cruz Q'asa, articuladas con el sitio arqueológico de Incatambo (templo), presentan elementos arquitectónicos propios de un camino, cuyas características constructivas son discontinuas y están asociados directamente a viviendas de uso temporal, fuentes de agua, plataformas, construcción de *usnus* y *apachetas* en los terminales de caminos y/o picos altos del cerro Idmacoya.

Estos elementos se entrelazan en el paisaje y contextualizan de manera simbólica y sagrada los sitios arqueológicos del valle con la cadena de cerros sagrados (Mojón, Choquetakarpú, Chucuito, Comballa, Yanantin). Por analogía con otros sitios considerados santuarios en altura, el subtramo Vitkus-Incatambo tendría la categoría funcional de camino religioso-ritual, en el cual se desarrollaron las últimas actividades ceremoniales (peregrinaciones) y rituales durante la resistencia inca (1536-1572) en la cuenca del río Vilcabamba, motivo por el cual podemos denominarlo como el último gran santuario inca.

Bibliografía citada

- Bauer, B., Aráoz Silva, M., & Fonseca Santa Cruz, J. (2016). *Vilcabamba y la arqueología de la resistencia inca*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos. Perú.
- Betanzos, J. de. ([1551]1968). *Suma y narración de los incas*. En Biblioteca de autores españoles (Tomo 209). Madrid: Atlas. España.
- Calancha, A. de la. ([1638]1974-1981). *Crónica moralizada del Orden de San Agustín en el Perú, con sucesos ejemplares en esta monarquía*. Tomos 1-6. Lima: Ignacio Prado Pastor. Perú.
- Ceruti, M. (1997). *Arqueología de alta montaña*. Salta: Editorial Milor. Argentina.
- Cobo, B. ([1653]1964). *Historia del Nuevo Mundo*. En Biblioteca de autores españoles (Tomos 91-92). Madrid: Ediciones Atlas. España.
- Criado, F. (1999). *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje*. Barcelona: Edit. Universidad Santiago de Compostela. España.
- Fernández de Palencia, D. (1571). *Historia del Perú*. España.
- Gasparini, G., & Margolies, L. (1977). *Arquitectura inka*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Venezuela.
- Guaman Poma de Ayala, F. ([1615]1980). *Nueva crónica y buen gobierno*. En Biblioteca Ayacucho (Tomo 1). Caracas: Biblioteca Ayacucho. Venezuela.
- Matienco, J. de. ([1567]1967). *Gobierno del Perú*. Tomo 11. París y Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos. Perú.
- Monteverde, L. R. (2010). *La configuración arquitectónica de los usnus como espacios de libaciones y ofrendas líquidas durante el Tahuantinsuyu*. IFEA, 31-80. Lima. Perú.
- Murúa, M. de. ([1590]1962-1964). *Historia general del Perú, origen y descendencia de los incas*. Tomo I. Madrid: Edit. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. España.
- Olazabal Navarro, Y. (2016). *Proceso de asentamiento poblacional y emplazamiento de los caminos en los subtramos Ollantaytambo Lares Lacco Llaveru; Wamanmarka Huyro Qochapata Inka cárcel; Vitkus Mojon Mutuyupata* (Manuscrito inédito). Cusco: Coordinación de Investigación Arqueológica e Histórica del Sistema Vial Andino, Proyecto Qhapaq Nan Sede Cusco. Perú.
- (2018). *Entre ritos y espacios sacros: el subtramo Vitkus Incatambo Capillayoq Cedrobamba* (Manuscrito inédito). Cusco: Coordinación de Investigación Arqueológica e Histórica del Sistema Vial Andino, Proyecto Qhapaq Nan Sede Cusco. Perú.
- Pérez Trujillo, A. (2004). *Informe final Proyecto de Restauración y Puesta en valor del sitio arqueológico de Vitkus Rosaspata, sector A* (Manuscrito inédito). Cusco: Instituto Nacional de Cultura del Cusco. Perú.
- Vitry, C. (2007). *Caminos rituales y montañas sagradas. Estudio de la vialidad inka en el Nevado de Chañi, Argentina*. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 69-84. Chile.
- (2020). *Los caminos ceremoniales en los Apus del Tawantinsuyu*. En *Revista Chungara Revista de Antropología Chilena*, 509-521. Chile.



13

SISTEMA VIAL ANDINO AL ANTISUYU SUB TRAMO ABRA CCORAO-PISAQ-PAUCARTAMBO

RODRIGO TORRES HUAMAN*

Resumen

El presente artículo contiene los resultados de los trabajos de campo y gabinete realizados en el marco del *Proyecto de Investigación Arqueológica con excavación del sistema vial andino al Antisuyu, subtramo: Abra Ccorao-Pisac-Paucartambo 2017*, el cual tuvo como objetivo determinar el desplazamiento, la función y la filiación cultural del camino al Antisuyu y de los sitios arqueológicos asociados, a partir del análisis estructural, morfológico y funcional del camino, mediante excavaciones arqueológicas.

Los enfoques teóricos y metodológicos de la arqueología espacial, territorial y del paisaje coinciden en el análisis del espacio geográfico en sus distintos niveles, por donde se emplaza el camino entre Cusco y la selva oriental. La información recuperada a partir de las distintas campañas exploratorias del Proyecto Qhapaq Ñan permitió determinar que esta vía se articulaba con el Cusco, centro político del Estado incaico, así como con los distintos espacios geopolíticos que atraviesa esta importante ruta.

Palabras clave

Camino – Cusco – Písaq – Paucartambo – Tambo – Antisuyu.

Andean road system to antisuyu: Abra Ccorao - Písaq - Paucartambo sub section.

Abstract

This article presents the results of fieldwork and archival research conducted as part of the 2017 Archaeological Research Project involving excavations along the Andean road system to the Antisuyu, specifically the subsegment: Abra Ccorao-Pisac-Paucartambo.

The project aimed to determine the trajectory, function, and cultural affiliation of the Antisuyu route and its associated archaeological sites, through structural, morphological, and functional analysis of the road, based on archaeological excavations.

The theoretical and methodological frameworks of spatial, territorial, and landscape archaeology converge in the analysis of the geographic space at multiple scales, through which the road extends between Cusco and the eastern rainforest. Data recovered from various exploratory campaigns of the Qhapaq Ñan Project revealed that this route was articulated with Cusco, the political center of the Inca State, as well as with the diverse geopolitical zones traversed by this significant corridor.

Keywords

Road – Cusco – Písaq – Paucartambo – Tambo – Antisuyu.

*Responsable del equipo de profesionales y técnicos que ejecutaron el PIA con excavaciones del Sistema Vial Andino Ruta al Antisuyo Sub Tramo: Abra Ccorao - Písaq - Paucartambo. DDCC/Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Cusco.



Huatoqto

Paucartambo

Inka Raqay

Colquepata

Paucona

Plaza Cancha

Chahuaytiri

Amaru

Pisac

Taray

Patabamba

Ccorao

Abra Ccorao

Cusco

INTRODUCCIÓN

La presente investigación está referida al camino del Antisuyu, el cual, de acuerdo con los estudios realizados por el Proyecto Qhapaq Ñan en distintas campañas de exploración, estaría comprendido a partir de la cordillera oriental de los Andes, que funcionaría como un demarcador natural. Este camino, tomando como punto de inicio el centro de la plaza de Hauk'aypata, se ubica en dirección este, atraviesa la cadena de Yuncaypata, desde donde desciende hacia el fondo del valle para luego ascender por la quebrada de Chuncuymayu, cruza la cordillera oriental hasta su arribo a Paucartambo, considerado un centro provincial de carácter administrativo. Este camino permitió articular la capital del Estado incaico con territorios que comprendían valles interandinos, zonas de puna y tierras bajas de selva.

La información referida a la vía principal hacia el Antisuyu está contenida en la base de datos y en las distintas campañas de prospección realizadas en este ámbito territorial por el Proyecto Qhapaq Ñan. Las prospecciones y excavaciones arqueológicas ejecutadas en la ruta al Antisuyu —subtramo Abra Ccorao–Pisac–Paucartambo— y en los sitios arqueológicos asociados a esta tuvieron como finalidad determinar el desplazamiento, la función y la filiación cultural del camino.

Considerando que el ámbito de nuestra investigación abarcó diversos espacios territoriales donde se asentaron distintos grupos étnicos —como los guayacanes, posteriormente anexados al Estado Inca—, fue necesario contextualizar el área de influencia del camino y su relación, directa e indirecta, con los sitios asociados. En este sentido, se aplicó la arqueología territorial, lo que permitió realizar un análisis del espacio geográfico y sistematizar el registro arqueológico. Las técnicas empleadas para la obtención de datos estuvieron definidas por prospecciones intensivas y excavaciones arqueológicas a lo largo del camino y en los sitios relacionados.

La finalidad del presente proyecto de investigación fue posibilitar una interpretación del área de estudio a partir del material cultural registrado, aspecto que permitió establecer si la ruta fue, en efecto, utilizada para el traslado de recursos procedentes de la selva, como coca, chonta y plumas de aves. Asimismo, la investigación arqueológica permitió avanzar en la conservación y protección del camino prehispánico mediante una delimitación preliminar.

Por otra parte, las evidencias arqueológicas registradas durante el proceso de excavación permitieron establecer que las características constructivas, estructurales y morfológicas de los caminos prehispánicos estuvieron determinadas por el entorno geográfico. Las funciones cumplidas por esta vía fueron económicas, políticas y admi-

nistrativas; sin embargo, la organización del espacio urbano y la dimensión simbólica del paisaje también influyeron en su funcionalidad.

En cuanto a los sitios arqueológicos asociados al camino, se estableció que las edificaciones estuvieron relacionados a tambos, *tambillos*, *chaskiwasis* y estructuras ortogonales que sirvieron para el asentamiento humano durante los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Antecedentes arqueológicos

El investigador Alan Covey identificó pequeños sitios de ocupación Wari en Chita Pampa, sin precisar cómo ni cuándo los Wari habrían sido asimilados o desaparecieron. Al respecto, Brian Bauer (2008) plantea que, durante la presencia del estilo Killke, los Wari abandonaron los espacios ocupados en zonas altas; aunque algunos llegaron a asentarse en el valle del Cusco —específicamente en Pikillaqta— y otros en el valle de Pisac, con el fin de acceder y controlar espacios agrícolas más productivos. Además, señala que, durante la hegemonía inca, la población fue trasladada al piso de valle de la cuenca de Chita Pampa, lo que dio pie a la construcción de canales, terrazas, viviendas y caminos que permitieron un mejor control del espacio (Bauer 2008: 166).

Por otro lado, en el sector de Patabamba, situado a aproximadamente 4000 m s. n. m., Brian Bauer (2008) identificó el área de Qhapaqkancha, donde se encuentra un sitio arqueológico que abarcaría una extensión de cuatro hectáreas de estructuras de piedra bien conservadas. Asimismo, contiguas a la ladera de Qhapaqkancha, se hallaron alrededor de veinte sitios adicionales de estilo Killke. Otro aspecto relevante que destaca el investigador es que:

Qhapaqkancha ya era el centro de una pequeña formación política en el temprano periodo Killke. Estaba situado en un área defendible con una buena vista del valle principal y debajo de él había varias aldeas subordinadas, a 100 – 200 m s. n. m. por encima del piso principal del valle. Sin embargo, datos arqueológicos adicionales indican que este centro cayó bajo el control del Cuzco hacia el final del periodo Killke. Una gran plataforma rectangular con tres edificios inca temprano, se encuentra justo afuera del área del asentamiento nuclear de Qhapaqkancha. Probablemente se la construyó como una hacienda real o bien como un pequeño complejo administrativo (Ibid. 2008: 167).

Cabe señalar que el sector de Chita Pampa se halla próximo a Ccorao, aunque territorialmente pertenece al distrito de Taray, al igual que Patabamba. Como se aprecia en el trabajo arqueológico realizado en estos ámbitos, aún existen vacíos que no permiten comprender cabalmente el proceso de ocupación, abandono o integración de los Wari con respecto a otros grupos que se habrían asentado en este espacio.

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo por Brian Bauer (2008) indican que los Cuyo habitaron la cuenca de Chongo, extendiendo su territorio hasta los actuales límites entre Pisac y Colquepata (Bauer 2008: 168). Esto implicaría que las actuales comunidades campesinas de Amaru, Cuyo Grande, Cuyo Chico y Chauaitire formaron parte de esta macro etnia.

Luis A. Pardo, en 1957, al describir los caminos para llegar a Pisac, menciona que existían dos rutas. Una de ellas era un antiguo camino de herradura que databa de la época Colonial. Este camino comenzaba en el lado norte de la plazoleta San Blas, por Suytuccatu, cuyo término es la calle Paqlachapata; desde su extremo nacía el sendero que serpenteaba por las faldas del cerro Socorropata. Este camino presentaba una fuerte pendiente, lo que hacía penosa la ascensión, y atravesaba lugares como Chitapampa, Yuncaypata y Huanacalle, desde donde se descendía a Pisac y se cruzaba un puente de hierro que permitía atravesar el río Huillcamayo (Pardo 1957: 5–6). Entre tanto, Héctor Espinosa, en su artículo sobre los caminos del Antisuyu, afirma que:

Cruzando esta calle se salía a Hauqaypata por Inti K'ihllo para continuar por lo que ahora es Triunfo, Hatunrumiyoq, Cuesta San Blas, Suyt'u Qhato, P'ahlachapata, la quebrada de Kalera, la explanada y laguna de Socorro, la zona arqueológica de Patallaqta, Kusilluchayoq, Laq'o y la quebrada de Cebolla Wayq'o. En esta quebrada se bifurca, una se dirige hacia Yuncaypata, hasta el adoratorio de Yuncaykalla, que posiblemente es el abra de Qorao, para continuar por P'isac al Antisuyu y el otro se desliza por Kinuapuhyo, Tambomach'ay y el adoratorio de Kiskaurko que, posiblemente es el abra de Senqa, para dirigirse por Calca al oriente. (1958: 4, Citado en Cori 2007: 54-55)

Por su parte, Agurto Calvo menciona que:

[...] la estructura urbana del Cusco Inca y de su relación con los suyos imperiales, era (...) el estudio de la zona aledaña en la que existió un sistema de caminos, tambos, poblaciones, del que dependían la satisfacción de las necesidades vitales de la gran urbe: (...) Ollantaytambo y Paucartambo sobre los caminos al Antisuyu. (1980: 85)

John Hyslop¹, en relación con los bosques orientales, indica que los caminos hacia este sector fueron importantes para la explotación de madera, coca, cera, miel, plumas y drogas. Además, señala que el ancho del camino al Antisuyu oscilaba entre tres y cinco metros. También sostiene que probablemente la zona boscosa del este no contaba con una vía principal. El mismo autor añade que los caminos al Antisuyu, por lo general, son ramales norteños y orientales de las vías principales al Chinchaysuyu y Qollasuyu (Hyslop 2014: 410).

Daniel B. Vargas y José Luis Delgado Figueroa, en su informe de prácticas pre profesionales titulado *Catastro*

arqueológico del camino principal al Antisuyu, indican que:

[...] partiendo de la plaza de Armas rumbo al barrio de San Blas y de este, hacia el NE pasando por los sitios actualmente conocidos como Kusilluchayoq, Laqo o Salonniyoq, Rumiorqona, para llegar de esta manera a la comunidad de Yuncaypata y de aquí al abra de Ccorao, bajando por este sector hasta llegar al distrito de Pisaq [...] (Vargas y Delgado 1996).

El área de estudio se delimita en los terrenos comprendidos por las comunidades campesinas de Pumamarca, Killahuata, Yuncaypata, Huayllarcocha, Hacienda Patallaqta, y por los asentamientos urbanos de Villa San Blas, Ernesto Gunter (Barrio Cerveceros), Mesa Redonda, el barrio de San Blas en general y parte del casco monumental de la ciudad del Cusco (Vargas y Delgado 1996: 7). Finalmente, en sus conclusiones sostienen:

Se determina la existencia de un camino principal del cual bifurcan los secundarios, quedando descartada la mención en cuanto al número de caminos que salían del Cusco. En unos casos el camino secundario se separa definitivamente del camino principal y en otros, este camino secundario se vuelve a juntar con el principal. Lo que significaría que no necesariamente la dirección de los caminos se rige a la ubicación de los ceques (Vargas y Delgado 1996: 29).

Por otra parte, Donato Amado sostiene que el camino real del Antisuyu fue el límite entre el Chinchaysuyu y el Antisuyu; además, plantea lo siguiente:

La segunda Guaca era Patallacta, este lugar estaba ubicado en la hacienda de Socorro, que por otro nombre era llamada Patallacta, este lugar es el espacio donde está ubicado Kusilluchayoq, la roca tallada conocida hoy como el templo de la luna y la actual Asociación Pro-vivienda de Patallacta. Este sector está marcado por la presencia del Camino Real del Inca a Antisuyu o Los Andes de Paucartambo. La tercera huaca era Pillocopuquio, este era evidentemente el manantial que está ubicado actualmente a lado del templo de la Luna, por este sitio sigue el camino hacia el Antisuyu. La cuarta huaca era llamada Cirocaya, que todo parece indicar estaba al frente del Templo de la Luna, que a la actualidad siguen venerando con ofrendas. Esta huaca se aleja ligeramente del camino conocido al Antisuyu. La quinta huaca está asociada a la cueva de Tambomachay, denominado Soncomachay, la cual también estaba asociada con el camino nombrado a Corimarca. (Cori 2007: 54)

En el año 2001, mediante el Proyecto Qhapaq Ñan y bajo la dirección del arqueólogo Marcelino Soto, se realizaron labores de prospección arqueológica, registro y limpieza de vegetación en parte del camino al Antisuyu. Posteriormente, la arqueóloga Gloria Choque continuó con excavaciones arqueológicas y trabajos de restauración (Cori 2007: 55).

Bajo la dirección del arqueólogo Julio Álvarez, y mediante la Coordinación de Conservación del Proyecto Qhapaq Ñan, se ejecutaron trabajos de restauración y puesta en

¹ John Hyslop, sostiene que su trabajo de prospección no involucró el Antisuyu.

valor del camino al Antisuyu, en el sector San Blas–Abra Ccorao. Álvarez sostenía que:

[...] se agotó con los trabajos de prospección e investigación a lo largo del camino al Antisuyu en una distancia de 5730 m; se rescataron materiales de la actividad social, del sistema vial [...] (Álvarez 2002: 19).

Además, señalaba que a lo largo del camino se lograron identificar monumentos arqueológicos y numerosas *wakas* asociadas a esta vía.

El 2006 se ejecutó el proyecto de investigación etnográfica e histórica del *Sistema Vial Andino – Paucartambo – Antisuyu*, mediante la Coordinación de Investigación y Estudios del Proyecto Qhapaq Ñan. En este se menciona que:

[...] de la plaza de Haucaypata de Cusco salían cuatro caminos principales a los que denominamos caminos troncales, estos se dirigen a los cuatro suyus; el camino que iba a la zona del Antisuyu, se desplaza por el barrio de San Blas, los sitios arqueológicos de Kusilluchayoq y Amarumarawasi, el poblado de Yuncaypata, el abra de Corao, Chitapampa, con dirección al poblado de Písaq, siguiendo la traza de la actual carretera afirmada, de este punto el camino se dirige con dirección al poblado de Cuyo Grande para proseguir por Chawaytiri, Sipascancha alta, Colquepata y llegar a Paucartambo, este recorrido fue identificado y reconocido el año 2002 por el arqueólogo Ricardo Huayllani integrante del equipo del área de identificación y registro del Proyecto Qhapaq Ñan [...] (Muñiz y Montufar 2006: 55, citado en Cori 2007: 56).

Ese mismo año, la arqueóloga Silvia Florez Delgado dirigió el *Proyecto de Investigación Arqueológica del Sistema Vial Andino – Valle del Cusco*. En este contexto, efectuó labores en el camino al Antisuyu, y sostuvo que:

La ruta Cusco–Calca tramo Cusilluchayoq – Tambomachay, en la sección Cusilluchayoc – Mantokalla, el camino se proyecta al Antisuyu pasando por el espacio territorial del Chinchaysuyo dentro del valle del Cusco. La documentación histórica conforma que en la época colonial el camino real conducía a los Andes, pasando por Mantokalla y por Amaro Pampa. Las excavaciones desarrolladas en el sector Mantokalla nos muestran: Una longitud corta de calzada tratada con tierra compacta asociada a muros de contención, retención, muros laterales de aparejo rústico semicanteados de roca caliza. Asociada a canales y estructuras que corresponden a observatorios astronómicos y una serie de rocas labradas con plataformas talladas, las mismas que han sido consideradas como *wakas* (Mantokalla, An 3:6 y Mantocallaspa An 3:5), actualmente estas *wakas* están en vigencia, cuyas ofrendas alcanzadas son en el mes de agosto y noviembre. Lo que quiere decir que el camino ritual está representado solo en el espacio sagrado de Mantokalla (Florez 2006: 108).

Resultados

El área de intervención está comprendida a partir del abra Ccorao, desde donde la vía se emplaza hacia el noreste, en dirección a Pisac, para luego continuar su ascenso por la quebrada de Chuncuymayu hasta las alturas de Chawaytiri, prosiguiendo luego por Colquepata hasta llegar a Paucartambo. La longitud del recorrido es de 52 kilómetros. Este camino atraviesa zonas de vida ubicadas en los pisos ecológicos puna y quechua, y recorre las provincias de Cusco, Calca y Paucartambo. El ámbito ha sido dividido en cinco secciones, con el fin de facilitar el estudio de la vía:

1. Abra Ccorao – Sutuc
2. Sutuc – Pisac
3. Pisac – Inca Raqay
4. Inca Raqay – Colquepata
5. Colquepata – Paucartambo

Sección Abra Ccorao - Sutuc

Para la investigación del camino se tomó como punto de inicio el abra Ccorao, un espacio relacionado con la novena *waka* del tercer *ceque* del Antisuyu, denominada Yuncaycalla. Al respecto, el cronista Juan Polo de Ondegardo menciona que:

[...] es una como puerta donde se ve el llano de Chita y se pierde la vista del Cuzco: allí había puestas guardas para que ninguno llevase cosa hurtada. Sacrificabase por los mercaderes cada vez que pasaban, y rogaban que les sucediese bien en el viaje; y era coca el sacrificio ordinario. (1916[1571]: 7).

Además, los estudios realizados por Brian Bauer acerca del espacio sagrado de la ciudad del Cusco y del sistema de *ceques* sostienen que el camino de Cusco a Pisac se disponía por Yuncaypata, a través del paso Yuncaycalla, el cual estaba marcado con una cruz, y en cuya superficie se evidenciaba cerámica dispersa de época Inca. Bauer sugiere que este paso correspondería a An.3:9, y que Cobo también hace referencia a él como una portada llamada Yuncaycalla (Yuncaycalla), desde donde se divisaba la pampa de Chita y se perdía de vista la ciudad del Cusco (Bauer 2008: 102).

En la Unidad 1, planteada en el abra Ccorao, se identificó un muro a nivel de cimentación que se adecuaba a la ladera del cerro. Por sus características arquitectónicas y el material cultural asociado, sostenemos que dicho muro es de filiación cultural Inca. Este elemento arquitectónico habría estado relacionado con la novena *waka* (Yuncaycalla) y, además, por su ubicación estratégica, planteamos que funcionó como lugar de control del ingreso y salida de la ciudad del Cusco (foto 1).



Foto 1. Detalle de las calas de excavación que determinaron un piso de origen natural y proyección del trazo del camino.

A partir del abra, el camino se emplaza en una quebrada, donde se evidencia un sendero bastante erosionado hasta la intersección con la autopista. Sin embargo, próximo al sector de Kasasanja, se identificó la presencia de escalinatas empedradas, con un ancho promedio de 2.70 metros, conformadas por elementos líticos desbastados y dispuestos de forma regular y homogénea. Se observa que sus lados planos están orientados hacia la parte superior y asentados sobre el suelo natural, lo que evidencia que la técnica constructiva empleada fue por adición (foto 2).

Cabe señalar que, desde el sector de Ccorao hasta el sector de Wayrancalle (Pisac), el camino al Antisuyu está actualmente superpuesto por la autopista Cusco–Pisac. Sin embargo, existen evidencias de sitios arqueológicos asociados al trazo del camino, los cuales fueron registrados mediante prospección y excavación arqueológica. En este sentido, siguiendo el trazo del camino por la margen derecha del río Quesermayo, a la altura del poblado de Rayanniyoc, sector Andenpata, las excavaciones permitieron definir pisos de ocupación. Uno de estos pisos estaba asociado a un segmento de muro y al paramento interno del muro de una plataforma. Por sus características constructivas, tecnológicas y el material cultural aso-



Foto 2. Detalle de la calzada empedrada registrada en el sector de Kasasanja.

ciado, se determinó que pertenecen a una filiación Inca y conforman parte de un recinto. Cabe señalar que, en las capas inferiores, se evidenciaron fragmentos de cerámica de estilo Lucre y Killke, lo que indicaría una ocupación que se remonta al periodo del Intermedio Tardío.

Asimismo, se identificaron los restos de un recinto que fue alterado por construcciones contemporáneas superpuestas a esta estructura. Al comparar estas estructuras excavadas en el mismo espacio, se observa que mantienen características constructivas similares y datan de la misma época. Más adelante, en el sector Intihuatana, se documentó un afloramiento rocoso con evidencias de tallados y labrados en su superficie; este elemento es considerado una *waka*. Estos elementos culturales, asociados al recorrido de los caminos, funcionaban como mecanismos de control ideológico que influían no solo en lo religioso, sino también en lo social y político, al estar relacionados con cultos desarrollados por sacerdotes andinos. Este elemento, además, funcionó como un hito ideológico y está directamente asociado con el trazo del camino al Antisuyu (foto 3).

En la sección Abra Ccorao – Sutuc, el sector Wayrancalle y, principalmente, la cuenca del Quesermayo, especialmente en inmediaciones de Chitapampa, se evidenció la existencia de asentamientos humanos desde el Horizonte Medio, Intermedio Tardío, hasta el Horizonte Tardío.

El investigador Alan Covey identificó pequeños sitios de ocupación Wari en Chitapampa, aunque sin precisar cómo ni cuándo los Wari habrían sido asimilados o habrían desaparecido. Al respecto, Brian Bauer (2008) plantea que, durante la presencia del estilo Killke, los Wari abandonaron los espacios que habitaban en zonas altas. Algunos se habrían asentado en el valle del Cusco y otros en el valle de Pisac, con el objetivo de acceder y controlar espacios agrícolas más productivos. Además, señala que,



Foto 3. Afloramiento rocoso con evidencia de labrado de tías, asociado directamente al camino prehispánico.

durante la hegemonía inca, la población fue trasladada a los pisos de valle de la cuenca de Chitapampa, lo que dio pie a la construcción de canales, terrazas, viviendas y caminos, permitiendo así un mejor control del espacio (idem).

En cuanto a las investigaciones de Brian Bauer en la cuenca del Quesermayo, sus prospecciones le permitieron identificar, en el sector de Patabamba, un asentamiento denominado Qhapaqkancha, que abarca aproximadamente cuatro hectáreas y está ubicado en la cima de una ladera. Está conformado por estructuras de piedra y, contiguo a este asentamiento, se hallaron alrededor de veinte sitios de estilo Killke. Destacando los aspectos de este sector, Bauer menciona lo siguiente:

[...] Qhapaqkancha ya era el centro de una pequeña formación política en el temprano periodo Killke. Estaba situado en un área defendible con una buena vista del valle principal y debajo de él había varias aldeas subordinadas, a 100 – 200 m s. n. m. por encima del piso principal del valle. Sin embargo, datos arqueológicos adicionales indican que este centro cayó bajo el control del Cuzco hacia el final del periodo Killke. Una gran plataforma rectangular con tres edificios inca temprano, se encuentra justo afuera del área del asentamiento nuclear de Qhapaqkancha. Probablemente se la construyó como una hacienda real o bien como un pequeño complejo administrativo (Ibid. 2008: 167).

De acuerdo con la información recopilada, el mayor asentamiento se encontraba en el sector de Qhapaqkancha y correspondía al Periodo Intermedio Tardío.

Posteriormente, durante el Horizonte Tardío, se modificó la configuración espacial y paisajística de Chitapampa con la implementación de asentamientos e infraestructura agrícola. Este fue el caso de Inca Ripac, sitio donde aún se aprecian tres estructuras de planta rectangular dispuestas de forma correlativa sobre una ladera, las cuales habrían cumplido funciones de almacenamiento. Este mismo comportamiento se observó en Anden-

pata, un lugar próximo al camino, donde se evidencia la presencia de recintos que posiblemente cumplieron funciones residenciales.

Los sitios ubicados en Chitapampa se hallan a una distancia de cuatro kilómetros del abra de Ccorao, donde se encontraba la novena *waka*, denominada Yuncaycalla. Esta era una especie de portada que permitía observar tanto la ciudad del Cusco como los llanos de Chitapampa; asimismo, habría servido para controlar el tránsito de los viajeros (Cobo 1964[1653]: 165).

Próximo a esta abra se sitúa Andenpata, donde se hallaron estructuras de planta rectangular ubicadas a la vera del camino, las cuales planteamos podrían tratarse de un tambo, debido a las características arquitectónicas que presentan y dada la recurrencia en la distancia estimada para la ubicación de ciertos establecimientos —como tambos y portadas de control de ingreso al Cusco—.

El sitio Muyu Muyu I, ubicado en Rayanniyoc, corresponde a un cerro circundado por plataformas que se adecuan a la ladera, desde donde se tiene visibilidad del valle de Chitapampa. Este sitio estaría relacionado con actividades ceremoniales, dada su ubicación en el paisaje. Además, los sitios de Intihuatana (descrito anteriormente) y Ñaupa Taray, ubicado en la Comunidad Campesina de Ccaccacollo, muestran características arquitectónicas cuya distribución de estructuras en relación con espacios abiertos, a manera de patios, permite establecer que cumplieron funciones residenciales. En la superficie se ha identificado material cultural de época preincaica e incaica, lo que evidenciaría una ocupación continua desde el Periodo Intermedio Tardío hasta el Horizonte Tardío.

Tras atravesar estos sitios, el trazo del camino permite llegar al sitio de Sutuc, ubicado a la vera de la vía. Está constituido por andenes, canales de captación de agua del río, canales empotrados en los andenes y estructuras funerarias. Este espacio debió concebirse tanto para la administración del recurso hídrico como para actividades ceremoniales.

Sección Sutuc - Pisac

A partir del sector de Wayrancalle, se tiene evidencia del trazo del camino hasta los estribos del puente prehispánico Maukachaka. Esta vía atraviesa los sectores de Qosqo Ñan Pata y Chacachimpa. Los resultados obtenidos permiten identificar la existencia de una plataforma con corte de talud, cuyo ancho promedio de calzada es de 3.60 metros. Está acompañada por dos muros de sostenimiento de talud y un muro de terraplén, emplazados en una ladera. El trazado es sinuoso y fue adaptado a la topografía del terreno. El material constructivo utilizado en los muros está conformado por elementos líticos des-

bastados y canteados, además de tierra, gravilla y grava empleadas en la elaboración de la calzada. La técnica constructiva combina los métodos de sustracción y adición. Las características arquitectónicas y el material cultural asociado a este segmento permiten establecer que su filiación cultural es Inca.

También se identificó una bifurcación del camino, conformada por un muro de sostenimiento de talud y una calzada de tierra afirmada, con un ancho promedio de 2 metros, que permitiría la articulación con el sitio de Taytamañacuna. Otras excavaciones permitieron evidenciar canales adosados a los muros de sostenimiento del terraplén. En este espacio, el camino atraviesa un sistema de aterrazamiento agrícola; más adelante se detectó una plataforma sobre relleno, con muro de sostenimiento de terraplén, emplazada en una ladera de fuerte pendiente, adecuada al afloramiento rocoso, con características similares a las descritas anteriormente.

Se recuperaron muestras de suelo de las trincheras T-9, T-10 y T-11, correspondientes principalmente a calzadas de tierra afirmada identificadas en estas unidades. Respecto a su consistencia, presentan arcillas inorgánicas de plasticidad media a baja, conformadas por arcillas arenosas, arcillas limosas y arcillas magras. En cuanto a la uniformidad, las muestras exhiben mezclas irregulares de diferentes tamaños de grano, lo cual estaría relacionado con el tratamiento de la calzada mediante gravillas y gravas, que le otorgan dicha consistencia. La resistencia de la muestra 4 (T-11) es considerada de buena calidad; la muestra 1 (T-10) presenta resistencia baja; y las muestras 2 y 3 (T-9 y T-10), resistencia media. La variabilidad en la resistencia de las muestras está vinculada con el estado de conservación de las calzadas, afectadas principalmente por agentes naturales (foto 4).

El sitio de Taytamañacuna se encuentra asociado directamente al camino prehispánico mediante una bifurcación claramente definida, por lo que fue necesario intervenir este espacio. Las excavaciones realizadas en las proximidades del sistema de aterrazamiento de Tunasmoqo permitieron hallar los restos de una estructura conformada por cimientos de una sola hilada de piedras, asociados a fragmentos de cerámica con y sin decoración. Además, se encontraron restos óseos de animales, artefactos líticos entremezclados y relacionados con un lente de ceniza; todos estos elementos indicarían que este sector estuvo ocupado desde época preincaica, y que fue reutilizado en los periodos Inca y Colonial.

Las intervenciones realizadas al interior del recinto 1 evidenciaron la existencia de una planta rectangular dividida en dos ambientes por un muro ubicado en la parte media. Asimismo, se halló una gran cantidad de material cultural, correspondiente a fragmentos de cerámica con y sin de-



Foto 4. Excavaciones realizadas en el sector de Qosqoñanpata y Chacachimpa. La tipología del camino corresponde al tipo plataforma (corte/talud) con muros de sostenimiento asociados a canales. La calzada conformada por tierra afirmada.

coración de estilos Killke e Inca, artefactos líticos con huellas de uso, restos óseos y un artefacto metálico. Este último fue sometido a un análisis metalográfico por parte del laboratorio fisicoquímico, concluyéndose que está conformado mayoritariamente por cobre (80.23%) y estaño (8.20%), evidenciándose así su aleación de cobre-estaño (bronce), con componentes de silicio como elementos formadores de la fusión (Gamarra 2018).

El área en general se encontraba alterada por excavaciones clandestinas; a pesar de ello, se pudo definir un piso de ocupación dispuesto sobre un relleno cultural. Dadas las características tecnológicas y constructivas, además del material asociado, se estableció que esta estructura es de filiación Inca.

El recinto 2 presenta una planta rectangular, en cuyo interior se evidenció un piso de ocupación asociado a partículas de carbón y rasgos de quema. Se realizó un análisis y rastreo de materia orgánica a una muestra recuperada del piso², concluyéndose que se hallaron una conchilla de caracol y fragmentos de hueso plano quemado, correspondientes a una costilla. El análisis antracológico permitió recuperar partículas de carbón vinculadas a especies vegetales empleadas como combustible. Asimismo, mediante el análisis carpológico, se identificó una semilla del tipo *Chenopodiaceae*. Además, se recuperaron fragmentos de cerámica Killke e Inca, entre ellos platos con decoración. Por lo hallado en este espacio y los análisis realizados en laboratorio, se infiere que este recinto estuvo vinculado a actividades domésticas y de residencia.

El recinto 3, de planta rectangular y con muros colapsados en su mayor parte, no permitió definir un piso de ocupación. Sin embargo, se evidenciaron rasgos de quema dispersos en su interior, asociados a fragmentos de cerámica con y sin decoración, con presencia de hollín en las paredes, principalmente en ollas, cántaros y platos. También se recuperaron artefactos líticos con huellas de uso, como manos de moler y alisadores, así como restos óseos de animales.

Por lo expuesto, y considerando la arquitectura, ubicación y el material cultural evidenciado en los recintos de Taytamañacuna, sostenemos que las actividades desarrolladas en este espacio estuvieron vinculadas a funciones domésticas y residenciales. Además, por su proximidad al camino principal al Antisuyu, este sector debió cumplir funciones de alojamiento para viajeros y funcionarios estatales.

Tras cruzar el río Vilcanota, el recorrido por el camino continuó por el piso de valle, para luego ascender de manera sinuosa por la vía que se emplaza en la margen izquierda del río Chuncuymayu, atravesando el sector de Cuyo Chico hasta llegar a Ajarumiyoc, donde culmina la segunda sección. Los resultados de la intervención y la evidencia registrada en este sector están constituidos principalmente por segmentos de muros de sostenimiento de talud, terraplén y alineamientos de piedras; no se evidencia la presencia de calzada en esta sección. Por la proyección del camino y la geomorfología del terreno, se infiere que esta vía fue una plataforma con corte de talud; asimismo, debió contar con muros de sostenimiento y estar delimitada por muros laterales.

² Los análisis fueron realizados por el laboratorio fisicoquímico de la DDCC.

Este segmento del camino continúa siendo utilizado por las poblaciones aledañas (Cuyo Chico, Ampay y Maska), quienes han realizado modificaciones y ampliaciones de la frontera agrícola, alterando así el trazo y el ancho del camino original. Asimismo, se registró un segmento afectado por un deslizamiento del talud del cerro.

El sitio arqueológico de Pisac constituye uno de los principales asentamientos incas asociados tanto al camino del Antisuyu como al valle del Vilcanota. Al respecto, José Canziani (2009: 448) señala que estos establecimientos no eran propiedades enajenadas por el Estado, sino más bien propiedades privadas de tierras y lugares ejercidas por la nobleza Inca.

El sitio arqueológico de Ajarumiyoc está conformado por una plataforma de planta semicircular, sobre la cual se disponen los restos de dos estructuras de planta rectangular y un afloramiento rocoso ubicado en la parte circundante de la plataforma. Desde este punto, el camino inicia su ascenso hacia el sector de Cuyo Grande.

Sección Pisac - Inca Raqay

La sección inicia en el sector de Ajarumiyoc, espacio en donde el camino se emplaza en la margen derecha del río Chuncuymayu, hasta llegar al sitio de Tamboraqay. El camino presenta una plataforma con corte de talud, con o sin muros de sostenimiento de talud y terraplén; su trazo es sinuoso, debido a que fue adecuado a la topografía, y tiene un ancho promedio de 3.50 metros. Además, la calzada está conformada por tierra afirmada (T-22), y se evidenció un segmento de calzada empedrada (T-25). Dadas sus características constructivas y su asociación directa con el sitio de Tamboraqay, este segmento del camino es de filiación Inca.

En Tamboraqay se realizaron intervenciones al interior de dos recintos (1 y 3), y en el patio central se plantearon las unidades de excavación UE-19³, UE-20 y UE-21, llegando a definirse pisos de ocupación asociados a partículas de carbón dispersas, fragmentos de cerámica y dos artefactos óseos, correspondientes a una quena y una pallana (artefacto utilizado en actividades textiles). En la unidad planteada en la parte media del patio se evidenció un muro que delimita el espacio en dos niveles. En las primeras capas se recuperó material cultural de época prehispánica y contemporánea, como fragmentos de cerámica y clavos de herraje.

³ En la unidad 19, se recuperó una muestra de suelo correspondiente al piso de ocupación, la cual fue sometida a un análisis fisicoquímico. Este análisis arrojó información relevante sobre la uniformidad de la muestra, que incluía mezclas irregulares con diversas inclusiones, lo que le otorgaba mayor consistencia al piso y una resistencia considerada como buena. Estos resultados permitieron inferir que el piso de ocupación fue objeto de un tratamiento previo, asociado a un recinto de filiación inca.

El sitio de Tamboraqay se ubica a la vera del camino al Antisuyu, en la quebrada donde confluyen los ríos Pitumayu y Saqaqa. Está conformado por tres estructuras de planta rectangular, distribuidas alrededor de un patio central. Todo el conjunto se dispone sobre una plataforma. Dadas las características constructivas que presenta, su distribución y el material asociado, se estableció que este sitio es de filiación Inca. La función de Tamboraqay debió corresponder a la de un tambillo, destinado a acoger a viajeros y funcionarios estatales. Además, planteamos que en este establecimiento se desarrollaron actividades como la producción alfarera y textil, así como el control del camino y la realización de actividades ceremoniales (foto 5).

En relación con este espacio territorial, el principal sitio de ocupación humana es Pukara Pantilliqlla, que, según referencias etnohistóricas y resultados arqueológicos, habría sido la capital del grupo étnico Cuyo. Pedro Sarmiento de Gamboa (1572), Fray Martín de Murúa (1590) y Juan Santa Cruz Pachacuti (1613) coinciden en señalar que los Cuyo fueron sometidos por Pachakuteq, quien, tras haber estado confederado con ellos, fue traicionado por los curacas Cuyo Capac, Ayanquilalama y Apu Cunaraqui, quienes intentaron matarlo y rebelarse contra el gobierno Inca. Por ello, Pachakuteq enfrentó a los Cuyo hasta dejar vivos solo a niños y ancianos, destruyendo y desolando esta nación. (Olazabal, 2017).

Los trabajos arqueológicos realizados por Brian Bauer (2008) indican que los cuyo habrían habitado la cuenca de Chongo, y que su territorio se habría extendido hasta los actuales límites entre Pisac y Colquepata. Esto implicaría que las actuales comunidades campesinas de Amaru, Cuyo Grande, Cuyo Chico y Chawaytiri habrían formado parte de la macro etnia Cuyo.

Continuando desde el sector de Tamboraqay, el camino sigue ascendiendo en dirección al sitio de Inca Raqay, emplazándose sobre una geomorfología de ladera y altiplanicie. El trazo del camino es sinuoso y está delimitado por áreas de cultivo, plantaciones arbóreas y zonas urbanas, las cuales continúan utilizando segmentos de la vía. Los resultados de las excavaciones permitieron definir que existió una plataforma con corte de talud, con o sin muros de sostenimiento de terraplén y talud. Principalmente, sus cimientos están fundados sobre suelo geológico, y los paramentos están conformados por elementos líticos desbastados, unidos con mortero. Asociado a estos muros se identificó el tratamiento de rellenos culturales que sirvieron para nivelar la plataforma del camino y permitir la conformación de la calzada, la cual está compuesta por tierra afirmada con inclusiones de gravilla y grava, asentadas sobre suelo natural. Se halló una potencia promedio de 0.12 metros. Lamentablemente, algunos segmentos del camino se han perdido debido al uso continuo y a la acción de agentes naturales, como la erosión.



Foto 5. Vista exterior e interior del recinto N° 3 en el sector de Tamboraqay.

En el sector de Chawaytiri, el camino se sitúa sobre una geomorfología caracterizada por montañas elevadas y una altiplanicie. Debido a ello, esta vía se presenta como un camino despejado, con alineamientos de piedras a ambos lados y corte de talud sin muros de sostenimiento. En este espacio se evidenció una bifurcación en dirección al sitio arqueológico de Incacancha, ubicado en el abra Wanakauri. Según los trabajos de identificación de la arqueóloga Irina Cuba (2010: 94-100), el camino principal al Antisuyu se desplaza por el sector de Incacancha, considerado por la investigadora como un tambo. El recorrido continúa por el poblado de Sipaskanca hasta llegar a Amarucancha, donde también se conserva el tambo de Paucona. Todos estos sitios presentan evidencia de arquitectura de época Inca y Colonial.

Retomando el tránsito por el camino que atraviesa el poblado de Chawaytiri, y en dirección a la margen izquierda del río Hatun Mayu, se llega hasta el sitio arqueológico de Inca Raqay.

En el sitio arqueológico de Inca Raqay se realizaron intervenciones al interior de dos recintos (UE-22⁴ y UE-23), lográndose evidenciar pisos de ocupación asociados a partículas de carbón y fragmentos de cerámica llana utilitaria con restos de hollín adheridos en sus superficies. Además, según los análisis y el rastreo de materia orgánica realizados por el laboratorio fisicoquímico de la DDCC, se identificaron partículas de carbón provenientes de especies vegetales empleadas como combustible, debido a su naturaleza leñosa. En el análisis carpológico se re-

⁴De acuerdo con los resultados del análisis y el rastreo de materia orgánica, se llevó a cabo un análisis antracológico de la muestra 02 (unidad 22). La presencia de fragmentos de carbón indica que la mayor variedad de especies identificadas se encuentra en la muestra 01, en comparación con la muestra 02. Sin embargo, en ambas se identificaron especies utilizadas como combustible, dada su naturaleza leñosa.

En el estudio carpológico, se observó que en la muestra 02 (unidad 22) se halló la mayor cantidad de semillas. Cabe destacar que todas corresponden a plantas herbáceas o de uso medicinal, a excepción de una semilla en cada muestra correspondiente a la familia de las Chenopodiáceas (Chenopodiaceae, 1.1 mm), considerada como de consumo. No obstante, no fue posible determinar la especie exacta (cf. Informe N.º 2281-2017-CCIA-AFPA-SDDPCDPC-DDC-CUS/MC).

cuperó una semilla de la especie *Chenopodiaceae*, lo que corrobora que estos espacios estuvieron vinculados a actividades domésticas y de preparación de alimentos, con una función residencial.

En general, el sitio está conformado por dos estructuras de planta rectangular, ubicadas hacia la margen derecha del río Hatun Mayu y próximas al talud del cerro Muruwisa. El material constructivo está compuesto por elementos líticos canteados y naturales de medianas dimensiones, unidos con mortero de barro que conforma paramentos de aparejo rústico, con una inclinación de 8° por metro. En el interior de los recintos se evidencian nichos de forma trapezoidal, y los vanos de acceso están orientados hacia el este y el norte. Por la configuración de los recintos y su ubicación a la vera del camino, se plantea que la función del sitio estaría relacionada con un *chaskiwasi*. Esta referencia se sustenta en descripciones etnohistóricas, como la de Pedro Cieza de León (1946[1553]: 63), quien señala que cada media legua existía una pequeña casa donde se hallaban dos indios (*chaskis*) con sus mujeres. Este aspecto sugiere que los *chaskiwasis* podrían haber sido unidades habitacionales de tipo doméstico.

Por su parte, John Hyslop, tomando como base la información proporcionada por Bernabé Cobo, menciona que los *chaskiwasis* “[...] eran chozas, llamadas *chuallas*, dispuestas en pares. [...] Fueron construidos de diversos modos y formas en distintas regiones” (Hyslop 2014: 464).

La evidencia arqueológica recuperada y los pisos de ocupación confirman que estaban relacionados con actividades domésticas. La existencia de dos estructuras contiguas ubicadas junto al camino indicaría, conforme a las referencias etnohistóricas, que Inca Raqay corresponde a un *chaskiwasi* de filiación Inca (foto 6).

Además, próximo al camino y al sitio arqueológico, se tiene evidencia de pintura rupestre en el sector denominado Llamachayoq Qaqa (Kunturshinca), en la margen derecha del río Hatun Mayu. Esta se sitúa hacia el norte, a trescientos metros del camino al Antisuyu. Las pinturas⁵ se encuentran representadas en tres paños diferentes de superficie irregular. Los motivos zoomorfos corresponden a camélidos representados de perfil y formando rebaños; también se observan figuras aisladas de seres antropomorfos asociados a puntos. Los colores predominantes son rojo oscuro y amarillo ocre, y las dimensiones de los motivos zoomorfos fluctúan entre 8 y 20 cm de altura. El estado de conservación es regular. Estos elementos, asociados al camino, debieron haber sido utilizados como indicadores de señalización del mismo (Qhapaq Ñan, Sede Nacional 2016: 53) (foto 7).



Foto 6. Restos de dos estructuras de planta rectangular asociadas a la vera del camino en el sector de Inca Raqay, con osamenta de camélidos sudamericanos, fragmentos de cerámica y material lítico.

Sección Inca Raqay - Colquepata

Esta sección inicia en el sector de Inca Raqay. El camino se ubica en la margen izquierda del río Hatun Mayu y corresponde a una plataforma de corte talud, sin muros de sostenimiento, pero con alineamiento de piedras, de trazo sinuoso y con un ancho promedio de 3.20 metros. Esta característica se mantiene hasta el sector de Sirena-yoq, donde se evidencia la presencia de pinturas rupestres



Foto 7. Evidencia de pintura rupestre en el sector de Inca Raqay y Sirenachayoc, comunidad de Chawaytiri.

⁵ El sitio fue previamente estudiado por Percy Paz F. en los años 1985–1986.

que muestran imágenes de camélidos representados de perfil y formando rebaños; otros aparecen en escenas de reproducción. El color predominante es el rojo ocre.

Continuamos el recorrido por un camino de trazo sinuoso que se emplaza en la ladera del cerro en dirección al abra de Wachucunca (Chawaytiri). Esta vía es un sendero con alineamiento de piedras en ambos lados y tiene un ancho promedio de 3.50 metros. Cabe señalar que, en este segmento, es recurrente la presencia de pinturas rupestres que representan seres antropomorfos y zoomorfos (camélidos), escenas que pueden apreciarse en diversos espacios de Chawaytiri.

Atravesando el abra de Wachucunca (Chawaytiri), se continúa por el sector de Sipaskancha Alta hasta llegar al abra de Kerosamachina. En este ámbito, el camino presenta una plataforma de corte talud con alineamiento de piedras. En la superficie de la plataforma se identificó un drenaje superficial, y en las capas inferiores se determinó un tratamiento conformado por cascajo y tierra compactada. El ancho del camino es de 3,50 metros; no se evidenció la calzada, ya que ha sido afectada por agentes naturales como la erosión.

Seguidamente, se prosigue por un sendero despejado con alineamiento de piedras en sus bordes, el cual se emplaza por una ladera y altiplanicie, con un ancho promedio de 3.00 metros. En las zonas donde la vía cruza áreas de bofedales, se optó por realizar un empedrado con piedras de arenisca, desbastadas y naturales, dispuestas con sus lados planos hacia la parte superior, generando una superficie regular asentada sobre un tratamiento de grava y arena. Este segmento cuenta con drenajes superficiales dispuestos transversalmente al camino y tiene un ancho promedio de 2.20 metros. Dadas las características estructurales y morfológicas que presenta este camino, se establece que su filiación es prehispánica.

La travesía prosigue por un camino de trazo sinuoso que desciende por la ladera del cerro, en el sector de Sonco, hasta llegar a Hatun Ñan Huayco. Los resultados de la intervención en este espacio permitieron identificar segmentos del camino asociados a disipadores de agua, constituidos por elementos líticos sin trabajar, dispuestos transversalmente al trazo de la vía con la finalidad de evacuar las aguas pluviales y evitar la erosión de la calzada. Además, se evidenció una calzada empedrada que se encontraba alterada por factores naturales, principalmente la erosión.

Descendiendo por el camino, se registró un segmento de plataforma de corte talud, sin muros de sostenimiento, emplazado en una ladera con un ancho promedio de 3 metros. La técnica constructiva empleada es por sustracción, consistente en el corte del talud del cerro para generar una plataforma por donde se dispuso el trazo del camino; posteriormente, mediante adición, fue revestida



Vista panorámica de estructuras de un recinto en el sitio arqueológico Inca Raqay.

con una calzada empedrada con piedra arenisca de dimensiones medianas y pequeñas, dispuestas con sus lados planos hacia la parte superior, generando una superficie homogénea que permitió el tránsito (foto 8). Este segmento es de filiación cultural Inca.

El sitio arqueológico de Chaquicochopata se halla próximo al abra de Kerosamachina, al trazo del camino y a la laguna Chaquicocha. Se emplaza sobre una ladera de suave pendiente, adosado a un afloramiento rocoso. Este sitio está conformado por una estructura de planta rectangular, con dimensiones de 77 metros de largo por 33 metros de ancho. Está subdividida en cinco hileras contiguas de recintos, delimitados por muros longitudinales y transversales. La altura máxima de los muros es de 1.65 metros y la mínima, de 0.85 metros; el ancho promedio es de 0.80 metros. El material constructivo está compuesto por piedras canteadas de dimensiones medianas y grandes (0.25 m x 0.35 m y 0.45 m x 0.80 m), de arenisca, unidas con mortero de barro y, en algunos casos, encimadas en aparejo rústico. No se evidenciaron vanos de acceso.







Foto 8. Detalle del segmento de camino empedrado en el sector de Hatun Ñan Huaycco.

Este sitio presenta una planta ortogonal que, según investigaciones realizadas en otros ámbitos del Tawantinsuyu —desde Ecuador hasta Argentina—, se asocia al camino. Dada la recurrencia con que estas estructuras se presentan, se plantea que su filiación es Inca (Qhapaq Ñan 2013: 60). Las investigaciones realizadas por Guido Casaverde Ríos y Segisfredo López Vargas los llevaron a señalar que:

Lo que se llama aquí como estructura ortogonal está compuesta por una estructura de planta rectangular, que puede estar conformada por uno, dos, hasta más de tres hileras contiguas de varios recintos cuadrangulares casi simétricos. En algunos casos, estos recintos pueden considerar pequeñas divisiones en su interior. Algunas estructuras presentan pasajes de acceso entre las hileras de recintos la cual permite ingresar a ellos por medio de un vano orientado al pasaje. En algunos casos, los recintos pueden estar dotados de vanos de acceso para una comunicación entre los recintos [...]” (Ídem.)

A partir de estudios realizados, los investigadores asignan funciones como *acllawasis*, *qolqas*, corrales y tambos a estas estructuras de planta ortogonal (foto 9).

Se prosigue por el camino que desciende hacia el sector de Colquepata, donde se halló un segmento empedrado emplazado en una ladera, así como un dren superficial dispuesto transversalmente, con un ancho de 3.50 metros. Los datos recuperados permitieron definir la existencia de una plataforma con corte talud, sin muros de sostenimiento. No se evidenció la calzada, ya que fue alterada por el uso continuo y la erosión; sin embargo, se identificaron tratamientos conformados por tierra, gravilla, grava y clastos que permitieron nivelar la superficie de la plataforma, cuyo ancho promedio es de 2.50 metros. Más adelante, en el mismo sector, debido a la presencia de laderas en la geomorfología del terreno, se observa un camino despejado o sendero con alineamiento de piedras dispuestas a ambos lados, con un an-



Foto 9. Estructura ortogonal, adosada a un afloramiento rocoso, próximo al trazo del camino al Antisuyu.

cho promedio de 4 metros. Cabe señalar que, en ciertos sectores, el trazo del camino viene siendo invadido por la expansión de la frontera agrícola.

Cerca del ingreso a Colquepata, se definió un segmento de plataforma con corte talud que presenta un ancho de 3.10 metros. Asimismo, se identificó un relleno en la plataforma conformado por clastos, grava y gravilla dispuestos de forma homogénea, lo que permitió nivelar la superficie del camino. Este segmento cuenta con muros de sostenimiento de talud y terraplén, con una altura promedio de 1.20 metros, construidos con mampostería rústica sin mortero, a base de piedras de arenisca de dimensiones medianas y grandes.

El sitio arqueológico de Roquepata se ubica en una colina próxima al trazo del camino, a una distancia aproximada de 100 metros. En superficie, a nivel de cimentación, se evidencian muros y segmentos de muros asociados a material cultural, como fragmentos de cerámica y artefactos líticos, que datan del Intermedio Tardío y del Horizonte Tardío. Asimismo, se observa una gran cantidad de elementos líticos empleados para delimitar las áreas de cultivo, que posiblemente correspondan a estructuras de recintos ubicadas en este sector. La excavación realizada en una de las estructuras permitió definir un piso de ocupación asociado a material cultural. La arquitectura existente y los hallazgos indican una ocupación durante el Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío, cuya función estaría relacionada con actividades domésticas, como lo evidencian la presencia de partículas de carbón en el piso de ocupación y la cerámica asociada.

Sección Colquepata - Paucartambo

Esta sección inicia en el poblado de Colquepata. Se desciende por el trazo del camino ubicado en la ladera del cerro hasta la intersección con el río Quenqomayu, en el sector de Rumichaca. El camino presenta una plataforma de corte talud sin muros de sostenimiento y de trazo sinuoso. La técnica constructiva empleada es por sustracción, consistente en realizar un corte en el talud del cerro para generar la plataforma del camino, la cual tiene un ancho promedio de 3.50 metros. No se identificó la calzada, ya que ha sido alterada por agentes naturales, como la erosión y el flujo constante de tránsito.

Respecto al poblado de Colquepata, Graciela Viñuales y Ramón Gutiérrez manifiestan que el primer indicio de la construcción del templo de San Jerónimo de Colquepata es una cruz de piedra con la fecha “1623”, lo que confirma que este pueblo corresponde a una reducción. Además, plantean que se utilizó la presencia de una antigua *waka* como cimentación para la edificación del templo, en vista de que este se ubica sobre una plataforma (Viñuales y Gutiérrez 2014: 422).

Continuando el recorrido del camino, se llega al sector de Orcompugio, donde se observa una plataforma de corte talud sin muros de sostenimiento y de trazo rectilíneo. Su técnica constructiva es también por sustracción, y presenta un ancho de 3 metros. No se identificó la calzada, la cual se ha perdido debido al uso continuo y a la acción de agentes naturales. En esta sección, también se observa la afectación causada por la trocha carrozable, que ha alterado el trazo original del camino.

Al continuar el descenso hacia Paucartambo, en la cuenca del Quenqomayu, se llega al sector de Manawañunca, donde se ha evidenciado una estructura de planta cuadrangular dispuesta a la vera del camino y que, por sus características arquitectónicas, corresponde al Horizonte Tardío. Lamentablemente, no se halló material cultural en el piso de ocupación original; pese a ello, se considera que esta estructura, ubicada a la vera del camino y a una distancia de 6.80 kilómetros del tambo de Paucartambo, podría haber cumplido la función de *chaskiwasi*. Según Hyslop (2014: 466-467), este tipo de establecimientos se ubicaba entre los 3.3 y 6.7 kilómetros, dependiendo de las características del terreno, así como de la disponibilidad y proximidad de la mano de obra local (foto 10).

El tránsito por el camino continúa en los sectores de Llu-lucha Tawantinsuyu hasta llegar a Paucartambo. En este ámbito se registra una plataforma de corte talud sin muros de sostenimiento, de trazo sinuoso y con un ancho promedio de 3.20 metros. Se identificó una calzada de tierra afirmada con grava, dispuesta sobre la capa na-



Foto 10. Recinto de planta rectangular, ubicado a la vera del camino en el sector de Manawañunca, que corresponde a un *chaskiwasi*.

tural. Cabe señalar que la construcción de la trocha carrozable y los deslizamientos han afectado el trazo del camino en este segmento.

Finalmente, este camino conduce al tambo de Paucartambo a través del puente colonial Carlos III, el cual probablemente fue construido sobre una estructura prehispánica.

El subtramo Abra Ccorao–Pisac–Paucartambo corresponde a uno de los caminos transversales de acceso a los Andes orientales, que comunicaba la ciudad del Cusco con la selva, atravesando la cordillera oriental de los Andes. Este tramo enlaza los centros administrativos de Pisac, ubicado en la cuenca del Vilcanota a 3350 m s. n. m., y Paucartambo, en la cuenca del Mapacho a 2909 m s. n. m., alcanzando su punto más alto en Wachucunca y Kerosamachina, a 4165 m s. n. m.

Conclusiones

Las evidencias arqueológicas registradas durante el proceso de excavación han permitido definir las características constructivas y estructurales del camino, el cual presenta diversos tipos según la morfología del entorno geográfico. La función del camino al Antisuyu estuvo relacionada principalmente con la comunicación e integración de las poblaciones asentadas a lo largo de su recorrido. Asimismo, desempeñó roles económicos, políticos y administrativos; sin embargo, también estuvo vinculado a la organización del espacio urbano y a la dimensión simbólica del paisaje.

Los sitios arqueológicos vinculados al camino corresponden a establecimientos como tambos, tambillos, *chaskiwasi* y asentamientos humanos pertenecientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. Sobre estos sitios, se determinó lo siguiente:

- El sitio de Andenpata cumplió funciones de tambo.
- El sitio de Intihuatana estuvo ligado a funciones religiosas y ceremoniales.
- El sitio de Ñaupá Taray tuvo funciones de residencia de tipo aldeano.
- El sitio de Taytamañacuna cumplió funciones de tambo.
- El sitio de Pisac, por su complejidad arquitectónica, cumplió funciones administrativas, políticas y religiosas.
- El sitio de Tamboraqay cumplió funciones de tambo.
- El sitio de Inca Raqay fue un *chaskiwasi*.
- El sitio de Chaquicochapata fue un tambo.
- El sitio de Roquepata fue una aldea.
- El sitio de Manawañunca fue un *chaskiwasi*.
- El sitio de Inca Raqay (Paucartambo) cumplió funciones de residencia de tipo aldeano y tambo.

Se definió que la filiación cultural del camino al Antisuyu corresponde al periodo del Intermedio Tardío, en relación con las poblaciones que se distribuyen a lo largo del recorrido, como los Guallacanes, Chita y Cuyos. Durante el Horizonte Tardío, el camino se caracterizó por una arquitectura formal que integró tanto el trazo vial como los sitios asociados, tales como Ñaupá Taray, Pisac y Paucartambo. Además, este camino fue reutilizado durante las épocas Colonial, Republicana y Contemporánea.

Los sitios de Andenpata, Taytamañacuna, Pukara Pantilliqlla y Roquepata presentan ocupación desde el periodo Intermedio Tardío hasta el Horizonte Tardío. Por su parte, los sitios de Ñaupá Taray, Tamboraqay, Inca Raqay y Chaquicochapata fueron construidos durante el Horizonte Tardío, y se caracterizan por su planta rectangular y la distribución de recintos alrededor de un espacio abierto (patio).

El camino al Antisuyu constituye un importante paisaje cultural arqueológico que requiere ser preservado y conservado mediante la delimitación de un área intangible.

Para ello, se propone delimitar las siguientes secciones: abra Ccorao–poblado de Ccorao, mirador de Taray–Pisac–Ajarumiyoc, Tamboraqay–Chawaytiri–Inca Raqay, Inca Raqay–abra Qolqaray–Colquepata–Orcompugio y Llullucha–Tawantinsuyu, así como los sitios arqueológicos de Andenpata, Tamboraqay, Inca Raqay, Chaquicochapata y Manawañunca.

Agradecimiento

En primer lugar, deseo expresar mi agradecimiento a la coordinadora del Proyecto Qhapaq Ñan, Dra. Arminda Gibaja Oviedo, por el apoyo brindado en cada fase del trabajo, por su dirección y por la oportunidad ofrecida para liderar el proyecto de excavación del camino principal hacia el Antisuyu.

Asimismo, agradezco a mis compañeros del Proyecto Qhapaq Ñan por su apoyo personal y humano, especialmente a los asistentes en arqueología que me acompañaron en esta ardua labor de investigar una ruta tan significativa, así como a los auxiliares de campo, quienes, con su apoyo incondicional y fortaleza, hicieron posible concluir satisfactoriamente los trabajos de excavación.

Finalmente, extendiendo mi agradecimiento a la Coordinación de Investigación y a todos los colegas de esta área, quienes, con sus comentarios y sugerencias, contribuyeron al desarrollo de los informes finales y al análisis de las excavaciones arqueológicas, además de brindar el aliento necesario para culminar con satisfacción este proyecto de investigación.

A todos, muchas gracias.

Bibliografía citada

- Agurto Calvo, S. (1980). *Cuzco: La traza urbana de la ciudad Inca*. Lima: UNESCO-INC.
- Amado Gonzales, D. (2011). *Perspectivas del sistema vial andino en el departamento del Cusco*. En *Informe Anual 2011* (manuscrito inédito). Cusco: Coordinación de Investigación y Estudio del Proyecto Qhapaq Nan – Sede Cusco.
- Álvarez Vega, J. (2002). *Proyecto de Investigación Arqueológica Antiguo Camino al Antisuyo San Blas - Abra Ccorao. Informe Técnico* (manuscrito inédito). Cusco: Instituto Nacional de Cultura del Cusco.
- Bauer, B. S. (2000). *El espacio sagrado de los Incas: El sistema de ceques del Cuzco*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- (2008). *Cuzco antiguo: Tierra natal de los Incas*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- (2016). *El espacio sagrado de los Incas: El sistema de ceques del Cuzco* (2ª ed.). Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- Benito Vargas, D., & Figueroa, J. (1996). *Catastro arqueológico del camino principal al Antisuyo* (prácticas pre-profesionales, manuscrito inédito). Cusco: Ciencias Sociales – UNSAAC.
- Camala Valenzuela, R. (2005). *Sistema Vial Antisuyo en el valle del Cusco*. En *Informe Anual 2005* (manuscrito inédito). Cusco: Coordinación de Investigación y Estudio del Proyecto Qhapaq Nan – Sede Cusco.
- Canziani Amico, J. (2006). *El Imperio Inca, la integración macro regional andina y el apogeo de la planificación territorial. Cuadernos de arquitectura y ciudad*, (2).
- (2009). *Territorio y paisajes*. En *Revista de arquitectura, urbanismo y territorio*.
- (2012). *Ciudad y territorio en los Andes: Construcciones a la historia del urbanismo prehispánico*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cieza de León, P. ([1553] 1946). *La crónica del Perú*. Primera y Segunda parte. México: Edit. Nueva España.
- Cobo, B. ([1653] 1964). *Historia del Nuevo Mundo*. En Biblioteca de autores españoles (Toms. 91–92). Madrid: Ediciones Atlas.
- Cori, R. (2007). *Proyecto de Investigación Arqueológica Valle del Cusco Amaru Marcawasi - Abra Queser. Final* (manuscrito inédito). Cusco: Coordinación de Investigación y Estudio del Proyecto Qhapaq Nan – Sede Cusco.
- Cuba Muñiz, I. Y. (2011). *Informe anual de labores* (manuscrito inédito). Cusco: Coordinación de Investigación y Estudio del Proyecto Qhapaq Nan – Sede Cusco.
- De la Puente Brunke, J. (1992). *Encomienda y encomenderos en el Perú: Estudio social y político de una institución colonial*. Sección: Historia V Centenario del Descubrimiento de América; Número 14; Sevilla – España.
- Echeverría Almeida, J. (2011). *Glosario de arqueología y temas afines*. Quito: Ediecuatorial.
- Florez Delgado, S. (2006). *Informe de investigación arqueológica del sistema vial andino del Cusco final* (manuscrito inédito). Cusco: Coordinación de Investigación y Estudio del Proyecto Qhapaq Nan – Sede Cusco.
- Garcilaso de la Vega, Inca. ([1609] 1976). *Comentarios reales de los Incas* (T. I, Libros I–V). Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Hyslop, J. (1992). *Qhapaq Ñan: El sistema vial incaico*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos – Petróleos del Perú.
- (2014). *Qhapaq Ñan: El sistema vial incaico*. Lima: Edit. Petróleos del Perú – PETROPERÚ.
- Lumbreras, L. G. (2013). *Qhapaq Ñan: El camino de la diversidad. Un modelo de interculturalidad en los pueblos andinos*. Lima: Área de Gestión y Descentralización del Proyecto Qhapaq Nan – Sede Nacional.
- Málaga Medina, A. (1993). *Las reducciones toledanas en el Perú*. En *Pueblos indios, otro urbanismo en la región andina*. Quito: ABYA-YALA.
- Ministerio de Cultura del Perú. (2013). *Estructuras ortogonales en el Tawantinsuyu*. Cuadernos del Qhapaq Nan, (1), 58–91. Lima: Qhapaq Nan – Sede Nacional.
- (2016). *Guía de identificación y registro del Qhapaq Ñan* (2ª ed.). Lima: Qhapaq Nan – Sede Nacional.
- Molina, C. de (del Cusco). ([1573] 1947). *Ritos y fábulas de los Incas*. En *Colección Eurindia*, (14). Buenos Aires: Edit. Futuro.
- Murúa, M. de. ([1590] 1962–1964). *Historia general del Perú, origen y descendencia de los Incas* (T. 1). Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo.
- Murra, J. (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: IEP.
- (1979). *Derechos a las tierras en el Tawantinsuyu*. Revista de la Universidad Complutense, 28(117).
- Noble Cook, D. (1975). *Tasa de la visita general de Francisco de Toledo*. Lima: Universidad Mayor de San Marcos.
- Olazabal Navarro, Y. (2017). *Proceso de asentamiento poblacional y emplazamiento del subtramo Abra Ccorao – Písaq – Paucartambo. Informe de investigación histórica* (manuscrito inédito). Cusco: Coordinación de Investigación Arqueológica e Histórica del SVA, Proyecto Qhapaq Nan – Sede Cusco.
- Orejas, A. (2002). *Territorio, análisis territorial y arqueología del paisaje*. *Studia Histórica*. Historia Antigua, (13–14).
- Pardo, L. A. (1957). *Arqueología del Cusco*. Cusco: Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.
- Pease Garcia-Yrigoyen, F. (2001). *Del Tawantinsuyo a la historia del Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Polo de Ondegardo, J. ([1571] 1916). *Informaciones acerca de la religión y gobierno de los Incas*. En *Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú* (Toms. 1–3). Lima: Imprenta y Librería Sanmartín y Ca.
- Pulgar Vidal, J. (1980). *Sinopsis sobre regiones y regionalización del Perú*. Segunda parte. Boletín de Lima.
- Regal Matienzo, A. ([1936] 2009). *Los caminos del Inca en el antiguo Perú*. Lima: INC.
- Rostworowski, M. (1962). *Nuevos datos sobre tenencia de tierras reales en el Incario*. Revista del Museo Nacional.
- (1993). *Ensayos de historia andina: Élités, etnias, recursos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos/BCRP.
- Rowe, J. (1997). *Las tierras reales de los Inca*. En *Arqueología, antropología e historia en los Andes. Homenaje a María Rostworowski*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos – Banco Central de Reserva del Perú.
- (2005). *Machu Picchu a la luz de documentos del siglo XVI*. En *Machupicchu: Historia, sacralidad e identidad*. Cusco: INC-Cusco.
- Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua, J. de. ([1613] 1993). *Relación de antigüedades deste Reyno del Pirú*. En P. Duviols & C. Itier (Eds.), *Estudio etnohistórico y lingüístico*. Cusco: Centro Regional Andino Bartolomé de las Casas.
- Sarmiento de Gamboa, P. ([1572] 1965). *Historia de los Incas. Segunda parte de la historia general llamada Indica*. En Biblioteca de autores españoles (T. 135). Madrid: Ediciones Atlas.
- Villanueva Urteaga, H. (1982). *Cuzco 1689: Informes de los párrocos al obispo Mollinedo. Economía y sociedad en el sur andino*. Cusco: Centro Regional de Estudios Andinos Bartolomé de las Casas.
- Viñuales, G. M., & Gutiérrez, R. (2014). *Historia de los pueblos de indios de Cusco y Apurímac*. Lima: Universidad de Lima.
- Vitry, C. (2012). *Un aporte al análisis del espacio territorial*. Argentina.





14



ANÁLISIS PREICONOGRÁFICO DE LA CERÁMICA DEL SITIO ARQUEOLÓGICO DE SAUCIPATA

EDWIN TITO TITO*

Resumen

El presente artículo aborda el análisis iconográfico de objetos cerámicos correspondientes a la fase de transición entre los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, a partir de las muestras de vasijas recuperadas en el sitio arqueológico de Saucipata, durante el periodo de excavaciones del Proyecto de Investigación Arqueológica (P.I.A.), vinculadas al sistema vial andino en el tramo Pikillaqta-Calca-Urubamba, ejecutadas por el Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Cusco.

Palabras clave

Qhapaq Ñan – iconografía – cerámica – camino

Pre-iconographic analysis of the ceramics of the Saucipata archaeological site

Abstract

This article presents an iconographic analysis of ceramic objects corresponding to the transitional phase between the Late Intermediate Period and the Late Horizon, based on vessel samples recovered from the archaeological site of Saucipata.

The study draws on materials excavated during the fieldwork phase of the Archaeological Research Project (A.R.P.), linked to the Andean road system along the Pikillaqta-Calca-Urubamba segment, carried out by the Qhapaq Ñan Project – Cusco Office

Keywords

Qhapaq Ñan – iconography – ceramics – road.

Agradecimientos

El reconocimiento profundo a quienes dirigen el Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Cusco, por incentivar la divulgación de los resultados de las investigaciones arqueológicas realizadas durante la temporada 2018.

INTRODUCCIÓN

Una de las grandes interrogantes que se han planteado alrededor de la continuidad de los motivos decorativos en los objetos cerámicos de los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (Inca) —así como sus semejanzas, diferencias, recurrencias y un posible origen común— ha sido motivo constante de debate. Por ello, nos hemos propuesto elaborar este artículo, con la finalidad de aportar modestamente en este campo, apoyándonos en el material cultural recuperado durante los trabajos de excavación llevados a cabo en el marco del proyecto de investigación arqueológica del sistema vial andino, tramo Pikillaqta-Calca-Urubamba, temporada 2018, como parte del Proyecto Qhapaq Ñan.

Las muestras consideradas corresponden a objetos íntegros hallados en contextos sellados dentro de una unidad habitacional que pertenece al sitio arqueológico denominado Saucipata, adoptando el nombre contemporáneo del sector donde se descubrieron estas estructuras arquitectónicas. Las muestras incluyen tres aríbalos y tres vasos o keros, todos de distintos tamaños y detalles iconográficos, cada uno proveniente de un contexto específico y un estrato temporal diferente. Cabe mencionar, además, que existe un conjunto de fragmentos recuperados que se toman de forma referencial, centrando el análisis pre iconográfico en las muestras íntegras descritas anteriormente.

* Bachiller en Arqueología de la Coordinación de Investigación Arqueológica e Histórica del Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Cusco. E mail: edwinttito@gmail.com

MATERIAL Y MÉTODOS

Los objetos culturales analizados corresponden a dos categorías básicas que abarcan tanto el ámbito material como el simbólico, los cuales se complementan y revelan un conjunto de manifestaciones. Su autor es el ser humano, entendido como un actor social que crea y modifica su entorno, plasmando mediante signos su modo de pensar. Desde este punto de vista, el presente trabajo se propone realizar un análisis pre iconográfico de los objetos cerámicos recuperados durante el proceso de excavación arqueológica en el sitio de Saucipata.

La metodología aplicada para el análisis pre iconográfico está fundamentada en los principios de la semiótica, ciencia que estudia los signos en campos como la lingüística, la filosofía y la literatura. Asimismo, su adaptación a estudios vinculados con la arqueología se ha desarrollado como parte de la semiótica aplicada a las comunicaciones visuales, considerando las imágenes representadas en los objetos cerámicos como formas de producción de una sociedad específica, que transmitió un mensaje determinado a través de este lenguaje.

Cabe señalar que la importancia de los signos dentro de nuestro lenguaje radica en que estos poseen significados. Lévi-Strauss menciona que el lenguaje posee la característica intrínseca de ser traducible, pues, de lo contrario, no sería un lenguaje, ya que no constituiría un sistema de signos necesariamente equivalente a otros sistemas de signos mediante una transformación.

Las muestras de estudio están conformadas por siete objetos cerámicos: un cuenco, tres vasos o keros, y tres arbalos o raquis.

Se pretende establecer un conjunto de materiales a analizar con el objetivo de determinar semejanzas, diferencias y recurrencias, estableciendo un sistema de nomenclatura para cada objeto analizado, considerando los siguientes ítems.

- Número
- Identificación de la pieza
- Colección
- Numero de inventario
- Procedencia
- Dimensiones
- Filiación cultural
- Estado de conservación
- Estado de conservación de los diseños
- Morfología
- Código

Ubicación y descripción del sitio arqueológico

El sitio arqueológico de Saucipata fue dado a conocer gracias a los trabajos de excavación realizados en el marco del P.I.A., correspondiente al proyecto de excavaciones del sistema vial andino, tramo Pikillaqta–Calca–Urubamba, desarrollados durante el año 2018. Está ubicado en la parte superior de la Comunidad Campesina de Vilcabamba, sector de Saucipata, distrito de Caycay, provincia de Paucartambo, región Cusco. Su emplazamiento geomorfológico se caracteriza por la presencia de la quebrada del río Huasaq Mayu, a una altitud de 3100 m s. n. m. (figura 1).

El sitio arqueológico identificado está conformado por una unidad arquitectónica de planta rectangular, con posibilidad de hallar una mayor cantidad de estructuras soterradas en las inmediaciones del polígono de delimitación propuesto. El recinto presenta un área de 11.45 metros cuadrados y dimensiones de 5.55 metros de largo por 2.15 metros de ancho, con esquinas irregulares. Su cabecera de muro tiene un ancho de 0.65 metros y una inclinación de 0.04 metros de altura, mostrando en corte transversal una forma trapezoidal. La altura promedio varía entre 0.20 y 1.80 metros. Asimismo, los muros presentan una doble hilera, cuyas caras externas e internas se unen mediante un núcleo relleno con piedras pequeñas ligadas con mortero de barro. En cuanto a la técnica constructiva, corresponde al tipo pircado, con mampostería ordinaria compuesta por elementos líticos adosados con mortero de barro, en su mayoría de arenisca, material de fácil obtención en el área.

El muro del lado norte presenta un ancho en la cabecera de 0.45 metros y muestra variaciones en su disposición. En algunos segmentos está compuesto por dos hileras, mientras que en el vano de acceso se observa una sola hilera de elementos líticos alargados. En el interior se identificó un muro de una hilera, con 0.25 metros de ancho, adosado a los muros norte y sur, que se configura como una banqueta de 1.45 metros de ancho (foto 1).

La evidencia arquitectónica registrada en Saucipata permite inferir una función específica dentro del sistema vial andino, posiblemente vinculada al tránsito, descanso o control territorial. Su ubicación estratégica, en relación con el curso del Huasaq Mayu y el eje vial Pikillaqta–Urubamba, sugiere un rol complementario en la articulación de espacios intermedios entre centros administrativos y zonas agrícolas. La técnica constructiva, el patrón de asentamiento y la morfología del recinto aportan elementos valiosos para el análisis comparativo con otras estructuras del Qhapaq Ñan en el ámbito regional.

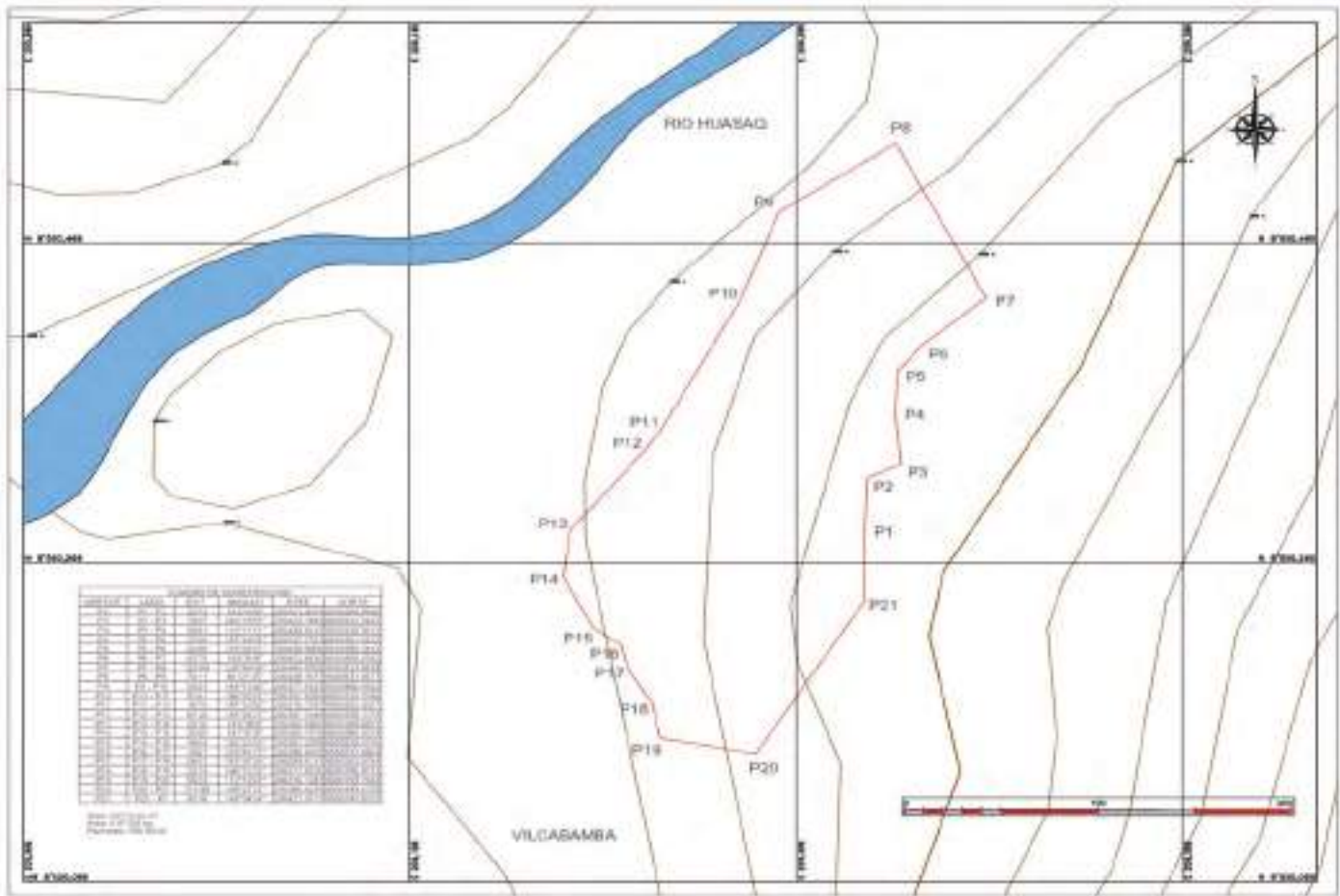


Figura 1. Plano de ubicación y la propuesta delimitación del sitio arqueológico de Saucipata, ubicado en la comunidad de Vilcabamba.



Foto 1. Vista de los detalles arquitectónicos del recinto investigado, en cuyo interior se recuperaron los objetos culturales que se describen más adelante.

Contextualización del material cultural

Al interior de la unidad arquitectónica se hallaron, en las capas IV y V, fragmentos de cerámica que presentan características del estilo Lucre A. Estas vasijas están elaboradas con una pasta de textura medianamente tosca a fina, de color naranja. La superficie externa e interna de las vasijas presenta engobe y está pulida. Los motivos iconográficos identificados más recurrentes muestran pinturas de: ocales, motivos fitomorfos (maíz), zoomorfos (llamas estilizadas) y geométricos. Entre los elementos comunes de diseño figuran líneas horizontales, verticales y oblicuas que forman una especie de mallas angostas, así como bandas anchas, triángulos, rombos y triángulos adicionales. Los colores empleados son rojo bermellón y negro (predominante), todos pintados sobre un engobe pardo sin pigmento. Las formas de las vasijas son limitadas, destacándose tazones de paredes curvas y convergentes, vasos, cántaros de tamaño mediano con dos asas laterales arqueadas y cántaros con cuello cónico.

La correspondencia cronológica de las muestras analizadas está asociada a los niveles estratigráficos donde fueron encontrados, así como a los detalles arquitectónicos presentes en cada uno de ellos. De esta forma, debemos señalar que las etapas iniciales del sitio están conformadas por estratos con contenido cultural, además de cimientos de muro que se asocian temporalmente al periodo Intermedio Tardío. Estos muros son similares a los del sitio de Choquepukio, que se asocia frecuentemente a la cultura Lucre y, etnohistóricamente, a los Pinagua. La última ocupación se asociaría al Horizonte Tardío (época Inca), a juzgar por la cerámica hallada y las remodelaciones existentes en la construcción de la sección norte del recinto.

Análisis morfológico de la cerámica

Muestra 1

La muestra corresponde a una vasija de morfología achatada (aríbal) con base cónica. Presenta borde divergente, labios redondeados, gollete de forma hiperboloide, hombros caídos y paredes convexas de forma ovoide. La base es pequeña, puntiaguda y cónica trunca.

En los extremos de la parte media del cuerpo se sitúan dos asas tipo cinta (planas) en posición vertical. Asimismo, presenta dos aplicaciones plásticas de forma cónica ubicadas entre el cuello y el cuerpo de la vasija. La decoración pintada cubre la mitad de la vasija. En un lado del cuerpo presenta iconografía pintada con motivos geométricos, en los que se representaron rombos y líneas verticales de color negro. También en el cuello se aprecian líneas verticales de color negro. El estado de conservación es malo. La filiación cultural corresponde al periodo Intermedio Tardío (foto 2).

Muestra 2

La muestra corresponde a una vasija de morfología ovoide con base cónica. Presenta borde evertido, labios redondeados, gollete de forma oblicuo evertido, hombros caídos y paredes convexas de forma ovoide en posición normal. La base es pequeña, puntiaguda y cónica.

En los extremos de la parte media del cuerpo se sitúan dos asas tipo cintas (planas) en posición vertical. La decoración pintada se encuentra en todo el contorno del cuello y en la mitad del cuerpo de la vasija (foto 3).

Muestra 3

La muestra corresponde a una vasija de morfología globular con base cónica. Presenta borde evertido, labios redondeados, gollete de forma oblicuo evertido, hombros ligeramente pronunciados y paredes convexas. La base es puntiaguda y cónica trunca. En los extremos de la parte media del cuerpo se sitúan dos asas tipo cintas (planas) en posición vertical. La decoración pintada cubre todo el contorno del cuello; el cuerpo presenta en su cara frontal una decoración completa y en la parte posterior una secuencia de camélidos alineados en la parte superior del cuerpo (foto 4).

Muestra 4

La muestra corresponde a un cuenco de paredes convergentes y morfología circular. Presenta borde directo redondeado, paredes convexas que convergen en una base plana circular. Exhibe decoración pintada con motivos geométricos y zoomorfos, divididos en dos campos (foto 5).

Muestra 5

La muestra corresponde a un vaso de borde expandido y evertido. El labio presenta una variación en el borde con una acanaladura en el lado interno y una ligera protuberancia en la cara exterior, aparentemente realizada con un fin decorativo. Las paredes son altas y ligeramente cóncavas, terminando en una base plana y circular. El diámetro de la boca es mayor que el de la base. Presenta decoración pintada de color negro sobre un engobe naranja, con motivos geométricos divididos en campos verticales y horizontales (foto 6).

Muestra 6

La muestra corresponde a un vaso de borde directo, ligeramente sobresaliente hacia el exterior. El labio es de tipo ojival. Las paredes son altas y ligeramente cóncavas, con una base plana y circular. El diámetro de la boca es mayor que el de la base. Presenta decoración pintada de color negro sobre un engobe naranja, con motivos geométricos divididos en campos verticales y horizontales (foto 7).



Foto 2. Vista frontal y posterior de la muestra 1, correspondiente a un aríbalo de estilo Lucre que ha sido reintegrado. Actualmente presenta partes faltantes, principalmente en la cara posterior, y se encuentra en un estado de conservación regular.



Foto 5. Vista en planta de la muestra 4, que corresponde a un cuenco de estilo lucre. Presenta reintegración y partes faltantes en secciones del borde de la vasija.



Foto 3. Vista frontal y posterior de la muestra 2, correspondiente a un aríbalo de estilo Lucre que ha sido reintegrado. Actualmente presenta partes faltantes, principalmente en la cara posterior, y se encuentra en estado de conservación regular.



Foto 6. Vista del vaso correspondiente a la muestra 5 de filiación inca. El objeto se encuentra íntegro y en regular estado de conservación.



Foto 4. Vista frontal y posterior de la muestra 3, correspondiente a un aríbalo de estilo inca que ha sido reintegrado. Actualmente presenta partes faltantes, principalmente en la cara posterior, y se encuentra en estado de conservación regular.



Foto 7. Vista del vaso correspondiente a la muestra 06 de filiación inca. El objeto se encuentra íntegro y en regular estado de conservación.

Muestra 7

La muestra corresponde a un vaso de borde expandido y evertido. El labio es redondeado, las paredes son altas y ligeramente cóncavas, y termina en una base plana y circular. El diámetro de la boca es mayor que el de la base. Presenta decoración pintada de color marrón sobre un engobe crema, con motivos geométricos divididos en campos horizontales (foto 8).



Foto 8. Vista del vaso correspondiente a la muestra 07 de filiación inca. El objeto se encuentra íntegro y en regular estado de conservación.

Análisis preiconográfico de la cerámica

Muestra 1

Esta muestra se caracteriza por presentar figuras de forma lineal de forma vertical como diagonal que estructuran campos romboidales rellenos por otra serie de líneas verticales – diagonales que varían en número de 4, 5,6 la apariencia global del cuerpo de la vasija presenta un modelo ajedrezado. La distribución de los diseños se divide en dos campos a manera especulares, diseños que se muestran en la mitad frontal de la vasija mientras en la otra mitad no presentan muestras iconográficas (Figura 2).

El gollete de la vasija presenta diseños triangulares de forma especular que giran en todo el contorno. Cabe mencionar que las asas no presentan decoración (Tabla 1).

Muestra 2

Los motivos decorativos se presentan en dos campos de la vasija, el de mayor dimensión está ubicado en la cara frontal del objeto mientras que la parte posterior no presenta motivos pictóricos. De esta forma, los diseños están subdivididos a su vez en dos campos por una franja central que va desde la parte superior central a la zona inferior

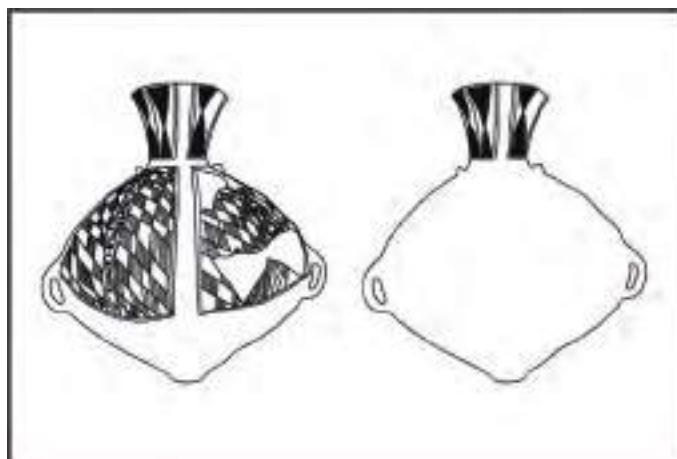


Figura 2. Muestra 1, redibujado del aríbalo de estilo Lucre, que muestra motivos lineales y figuras romboidales.

DISEÑOS	MOTIVOS	DESCRIPCIÓN
	Romboidales	Diseños romboidales conformados por dos líneas paralelas entrelazadas. Muestra en su interior círculos pequeños que varían en cantidades de uno, dos y tres, distribuidos de forma irregular.
	Romboidales	Diseños romboidales simples entrelazados entre sí, configurando un aspecto ajedrezado. Los rombos presentan en su interior líneas verticales en cantidades que varían de cuatro a cinco.
	Triangulares	Diseños triangulares presentes en la parte superior e inferior, en posición normal e inversa, delimitados por líneas verticales simples y dobles.

Tabla 1. Descripción de los motivos individualizados de la muestra 1.

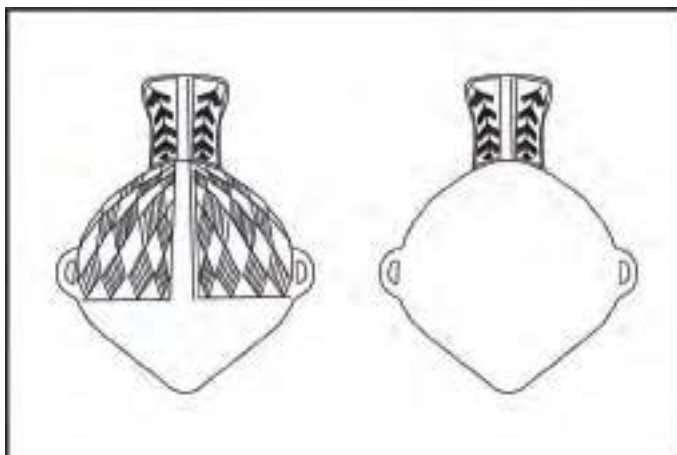


Figura 3. Redibujado de la muestra 2, correspondiente a un aríbalo de estilo Lucre decorado con rombos y líneas verticales en color negro y rojo. En el cuello se aprecian líneas verticales y motivos fitomorfos que evocan la forma del maíz.

central del cuerpo de la vasija, muestran diseños geométricos de forma romboidal en cuyo interior están complementadas por líneas diagonales en un número que varía de 5,6 y 7 (Figura 3).

La segunda área con presencia de decoración correspondiente al gollete que muestra diseños fitomorfos (Tabla 2).


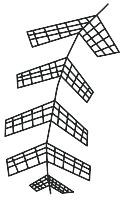
DISEÑOS		
MOTIVOS	Romboidales	Fitomorfos
DESCRIPCIÓN	Diseños romboidales simples entrelazados entre sí, conformando un aspecto ajedrezado. Los romboides presentan en su interior líneas verticales en cantidades que varían de cuatro a cinco.	El diseño presenta forma de una planta de maíz invertido, configurado por líneas simples, rellenos con líneas entrecruzadas.

Tabla 2. Descripción de los motivos individualizados de la muestra 2.

Muestra 3

Esta vasija corresponde a la muestra de mayor complejidad, conformada por dos campos de diseño. El primero de ellos corresponde a la cara frontal del aríbalo que abarca la mitad, está conformado por figuras de helechos, líneas verticales y horizontales, líneas cruzadas y figuras zigzagueantes. Del mismo modo, en la cara posterior de la vasija se muestra el diseño de 10 figuras de camélidos en la parte superior del cuerpo de la vasija, orientadas todas en dirección de izquierda a derecha (Figura 4).

El gollete o cuello de la vasija muestra cinco franjas con diseños de romboides secuenciales coronados en la parte superior del gollete límite con el borde con motivos zigzagueantes (tabla 3).

Muestra 4

La muestra corresponde a un cuenco que muestra diseños típicos del estilo Lucre (Figura 5), los diseños se encuentran en la base del cuenco delimitados en dos campos por una figura rectangular en cuyo interior se intersectan líneas diagonales además de motivos entrelazados que parten de una de las esquinas del motivo rectangular hasta las paredes del cuenco delimitando de esta forma el espacio en dos campos especulares mostrando cada uno de ellos cuatro motivos de camélidos (tabla 4).

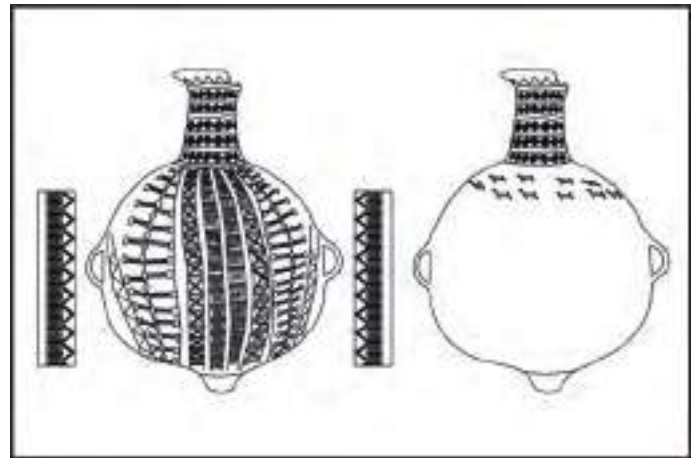


Figura 4. Muestra 3, redibujado del aríbalo de estilo Lucre, que muestra de romboides y líneas verticales y horizontales de color negro y rojo. Además, de diseños de camélidos, en la parte posterior del objeto.





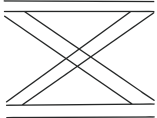
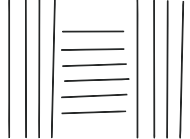
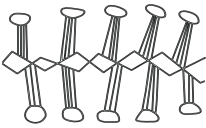
DISEÑOS	MOTIVOS	DESCRIPCIÓN
	Triangulares	Diseño compuesto por triángulos colgantes en una estructura simétrica.
	Romboidales	Diseño compuesto por trazos simples que configuran figuras romboidales, rellenas con líneas diagonales, complementadas por una línea superior e inferior que delimita el espacio diseñado.
	Zoomorfos	Diseño zoomorfo correspondiente a un camélido.
	Lineales	Trazo de líneas quebradas, compuesta por cuatro líneas.
	Lineales	Trazo compuesto por líneas dobles, que se intersectan y son delimitadas por trazos de líneas dobles.
	Lineales	Diseño compuesto por trazos de líneas simples en posición vertical y horizontal.
	Fitomorfos	Diseño configurado por líneas paralelas oblicuas en forma de helecho, entrelazados por un eje central de figuras romboidales.

Tabla 3. Descripción de los motivos individualizados de la muestra 3.



Figura 5. Muestra 4, redibujado del aríbalo de estilo Lucre. Corresponde a un cuenco con diseños de camélidos, ojales, figuras geométricas y líneas entrelazadas.

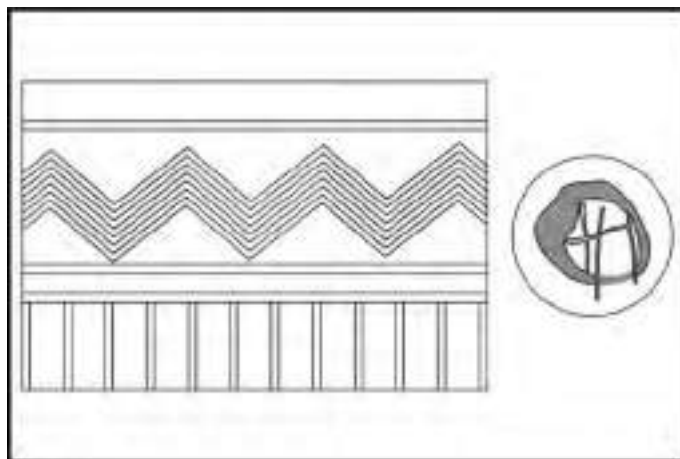


Figura 6. Muestra 5, redibujado del aríbalo de estilo inca, compuesto principalmente por motivos lineales. Asimismo, la base presenta un diseño circular complementado por líneas.

DISEÑOS	MOTIVOS	DESCRIPCIÓN
	Ojivales	Diseño de morfología ojival doble, en cuyo interior se muestra pequeños círculos irregulares.
	Zoomorfos	Diseño zoomorfo correspondiente a un camélido.
	Abstractos	Diseño compuesto por figuras geométricas de trazo doble y cadenas de diseños ojivales, que se originan en las esquinas del diseño rectangular.

Tabla 4. Descripción de los motivos individualizados de la muestra 4.

Muestra 5

La muestra corresponde a un vaso o kero. Presenta engobe de color marrón de tonalidad rojiza que sirve como soporte a los diseños zigzagueantes en la parte central delimitadas por dos bandas, del mismo modo en la parte inferior del vaso muestran diseños con líneas verticales espaciadas de forma simétrica, ambos diseños se registran en todo el contorno del objeto (Figura 6).

Este vaso presenta un detalle único con relación al resto de muestras analizadas, el cual corresponde a un sello o marca en el base conformado por tres líneas verticales cruzadas por la parte central por una línea horizontal y encerradas en un círculo, todos estos grafos hechos a

DISEÑOS	MOTIVOS	DESCRIPCIÓN
	Geométricos	Trazo de líneas quebradas, compuesta por ocho de estas, delimitadas por líneas superiores e inferiores.
		Diseño compuesto por líneas verticales y horizontales simples.

Tabla 5. Descripción de los motivos individualizados de la muestra 5.

mano alzada posiblemente correspondan a un distintivo de factura del individuo que elaboro el objeto (tabla 5).

Muestra 6

Esta vasija exhibe una complejidad decorativa superior en comparación con las otras dos muestras de su tipo analizadas. Presenta, principalmente, patrones ajedrezados sobre un fondo de tonalidad marrón oscuro. En la parte superior se observan motivos triangulares; en la zona media, cuatro rombos con detalles lineales y diseños ajedrezados en su interior, todo ello delimitado por dos franjas compuestas por líneas diagonales cruzadas. En la parte inferior se registran motivos ajedrezados dispuestos en bandas verticales, distribuidos simétricamente a lo largo del contorno del vaso (figura 7 y tabla 6).

Muestra 7

Este vaso presenta motivos decorativos básicos de tipo geométrico, mostrando en la parte superior líneas anchas distribuidas en forma diagonal delimitada por dos líneas horizontales. Del mismo modo, en la parte central se

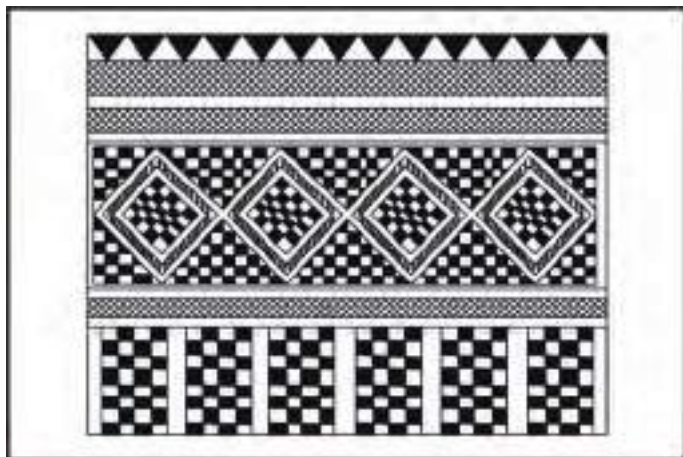


Figura 7. Muestra 6, redibujado del aríbalo de estilo Inca, que muestra diseños romboidales, cuadrangulares y lineales.

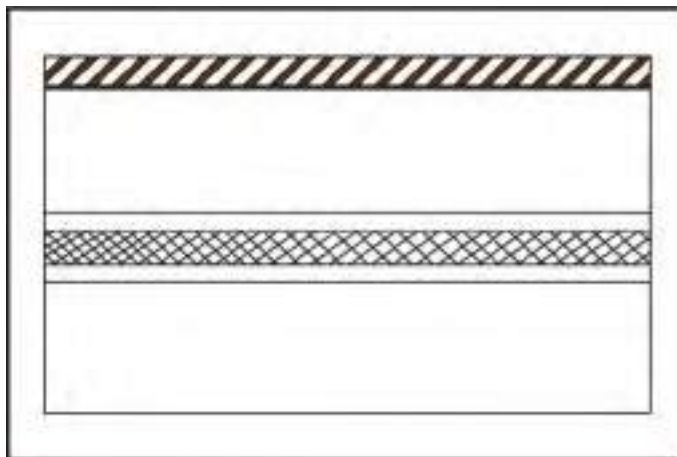


Figura 8. Muestra 7, redibujado del aríbalo de estilo inca, el cual muestra diseños romboidales, cuadrangulares y lineales.

DISEÑOS	MOTIVOS	DESCRIPCIÓN
	Geométricos	Diseño compuesto por triángulos colgantes en una estructura simétrica.
		Diseños compuestos de figuras romboidales, rellenos con motivos ajedrezados y figuras ovals de tamaño pequeño.
		Diseño de líneas simples de trazo oblicuo que se intersectan, delimitados por líneas superiores e inferiores.
		Diseño de figuras rectangulares, configurados mediante un plano ajedrezado.

Tabla 6. Descripción de los motivos individualizados de la muestra 6.

muestran líneas diagonales entrecruzadas a manera de malla delimitada por las bandas por dos líneas anchas orientadas en sentido horizontal (Figura 8).

Esta muestra presenta dos diseños particulares en la parte superior del borde en el interior del vaso, conformado por tres líneas que convergen en un círculo asemejándose a pendientes sujetos por tres cuerdas (Tabla 7).

DISEÑOS	MOTIVOS	DESCRIPCIÓN
	Geométricos	Trazo de líneas quebradas, compuesta por ocho de estas, delimitadas por líneas superiores e inferiores.
		Diseño de líneas simples de trazo oblicuo que se intersectan, delimitados por líneas superiores e inferiores.

Tabla 7. Descripción de los motivos individualizados de la muestra 7.



CONCLUSIONES

Finalizado el análisis de las imágenes representadas en la iconografía de los objetos cerámicos estudiados —correspondientes al proyecto de investigación arqueológica con excavaciones en el tramo Pikillaqta–Calca–Urubamba, temporada 2018— se concluye de forma preliminar que existen figuras lineales y de apariencia geométrica recurrentes en la mayoría de las piezas asociadas a los periodos cronológicos del Intermedio Tardío (Lucre) y del Horizonte Tardío (Inca). Se evidencia continuidad y evolución en algunos de los motivos iconográficos.

Asimismo, se establece su asociación con el camino prehispánico que atraviesa la parte inferior del sitio arqueológico de Saucipata, lo que permite vincular su uso a los dos periodos mencionados, sin descartar una utilización anterior.

Con base en las diferencias identificadas, se propone que las muestras exhiben un estilo de diseño continuo, en el que predominan representaciones geométricas (lineales, romboidales), caracterizadas principalmente por el uso de los colores crema, negro, marrón y rojo. De igual manera, la diferencia sustancial en la elaboración de los diseños corresponde a una mejora en los trazos, que muestran mayor estilización en el Horizonte Tardío (Inca) en comparación con las producciones del Intermedio Tardío (Lucre).

Por otro lado, se considera que las imágenes transmiten ideas y mensajes vinculados a la forma de vida de los grupos humanos de estos periodos, reproduciendo el entorno y las actividades socioeconómicas que desarrollaban. En este sentido, resultan relevantes los diseños zoomorfos y fitomorfos, que representan camélidos y campos de cultivo posiblemente relacionados con las líneas oblicuas (conocidas comúnmente como “helechos”), las cuales asemejan la distribución de surcos en los campos de maíz. De este modo, se reflejan las dos principales actividades desarrolladas en la zona andina: la agricultura y la ganadería, que constituyeron la base de su estructura socioeconómica.

Bibliografía citada

- Bauer, B. (1992). *Avances en arqueología andina. Cuzco*. Cusco: Centro Regional de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas. Perú.
- Bauer, B. (2002). *Las antiguas tradiciones alfareras de la región del Cuzco*. Cusco: Centro Regional de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas. Perú.
- Gonzales Holguín, D. ([1608]1989). *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua Qquichua o del Inca*. Lima: Instituto de Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú.
- Hodder, I. (1979). *Pottery distribution service and tribal areas*. En C. Orton, P. Tyres & A. Vince (Eds.), *La cerámica en arqueología* (1997). Barcelona: Editorial Crítica. España.
- Hodder, I. (1988). *Interpretación en arqueología: Corrientes actuales*. Barcelona: Crítica. España.
- (1994). *Interpretación en arqueología: Corrientes actuales*. Barcelona: Crítica. España.
- Lévi-Strauss, C. (1974). *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós. España.
- López, S. (2012). *Análisis pre-iconográfico de la cerámica pre-colombina de la provincia de Carchi* [Manuscrito no publicado]. Ecuador.
- Villacorta, Y. (2011). *Análisis de la cerámica Inca: Formas y diseños*. (Manuscrito inédito). Tesis para optar al título profesional de licenciada en Arqueología; Departamento Académico de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales; Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco. Perú.







QHAPAQ
NAM PERÚ
sede
CUSCO





